



Instituto  
Universitario  
de Historia  
**Simancas**

Universidad de Valladolid

## MÁSTER:

*Europa y el Mundo Atlántico:  
Poder, Cultura y Sociedad*

***El pícaro, la picaresca y la pobreza  
en la literatura del Siglo de Oro:  
imagen e ideales, en clave de  
mentalidad de época***

Presentada por:

Samuel Benito de la Fuente

Dirigido por:

Máximo García Fernández

**RESUMEN:** La relación de la ‘picaresca’ y la pobreza ha sido ya estudiada, pero el enfoque de este trabajo intenta profundizar y comprender la mentalidad que hay en el fondo de este mundo de la ‘picaña’. Su deseo es ver lo que hay detrás de las letras y cómo incluso ejerce y está influida por los juegos del poder y la realidad de la España del Siglo de Oro.

**PALABRAS CLAVE:** picaresca, pícaro, Siglo de Oro, literatura, mentalidades, pobreza, Barroco.

**ABSTRACT:** The relationship of ‘picaresca’ and poverty has been already studied, but the focus of this work tries to deepen and to understand the mentality that there is in deep of the world of ‘picaña’. His desire is to see what there is behind of lyrics and how it even exercise and is affected by the games of power and reality for Spain of Golden Age.

**KEYWORDS:** ‘picaresca’, rogue, Spanish Golden Age, literature, mentality, poverty, Baroque.

## Índice

1.	Introducción. Fuentes, metodología, enfoque .....	4
2.	Concepto de subsistencia: entre la pobreza y la riqueza .....	6
3.	Políticas hacia la pobreza .....	13
3.1.	Política real y arbitrista: control de vagabundos y mendigos .....	14
3.2.	Caridad católica y asistencia social en el Antiguo Régimen: hospitales, alberges, obras pías, colegios, etc.....	19
3.3.	Uso de la pobreza por parte de la aristocracia y el mundo de la riqueza .....	24
4.	El pícaro como modelo social y literario .....	26
4.1.	<i>Pícaro</i> : concepto y etimología .....	26
	• Origen etimológico y significado .....	26
	• El pícaro literario .....	29
4.2.	El Barroco: el contexto cultural .....	30
4.3.	Autores, obras y objetivos de la literatura picaresca.....	33
	• El género picaresco, lo picaresco y el pícaro literario: el interés histórico de esta literatura.....	33
	• Las obras picarescas: relación y selección.....	36
4.4.	Uso/s de la literatura picaresca .....	50
5.	La picaresca .....	58
5.1.	Origen y nacimiento del pícaro.....	58
	• El destino de la sangre .....	58
	• Los niños y la educación en la picaresca .....	68
	• Del niño al adulto: la evolución del pícaro .....	72
	• La honra y la desvergüenza. El conflicto de mantenerla o de despreciarla .....	74
5.2.	La vida del pícaro .....	79
	• La importancia del «mantenimiento»: la hambruna, el deseo y el medrar .....	79
	• El pordiosero, el ladrón, el trabajador y el siervo .....	84
	• El orgullo y el valor personal: ingenio y dineros. El conflicto con la moral ...	92
	• La “aventura” y el peligro de la vida pícaro .....	99
	• La diferenciación y el conflicto social .....	105
5.3.	Ambiente: personajes y lugares .....	109
5.4.	El género en la picaresca: las mujeres como pícaras .....	122
6.	Conclusiones.....	131
7.	Fuentes y Bibliografía .....	135
	Dossier.....	138

# 1. Introducción. Fuentes, metodología, enfoque

El enfoque de este trabajo se centra en el uso de la literatura picaresca como fuente para el análisis de la sociedad, de las mentalidades barrocas y del mundo de la pobreza del Antiguo Régimen castellano. La metodología utilizada para su redacción se fundamenta en el análisis textual para tratar de observar y comprender los valores e ideas del Antiguo Régimen, advirtiendo la existencia de numerosas contradicciones y conflictos. Se trata por tanto, de una visión enfocada hacia el campo de la Historia de las Mentalidades y la Nueva Historia Social. En este recorrido, nos encontraremos con los personajes que rodean a la picaresca, tanto al pobre como al ladrón, al pordiosero y sobre todo al pícaro, en el cual nos centramos como personaje principal de este género literario.

En este tipo de literatura se destacará el valor de la palabra como centro de los juegos del metalenguaje barroco vinculados a unas élites intelectuales o cortesanas. Es el propio pícaro el que usa de esta herramienta del lenguaje dentro de un juego que impregnaría a toda sociedad, como también será, a su vez, el portavoz de las opiniones de los autores que utilizan a estos pícaros para hablar de ciertos temas en concreto. El pícaro será el mejor representante para ser reconocido como el arrepentido de esta vida, o que dé peso a las ideas vertidas por unos autores muy variopintos y que escriben con motivos diversos y difíciles de conocer en profundidad. Igualmente, esta literatura extiende sus ideas, como propaganda, pretendiendo alcanzar una utilidad para sus posibles lectores, aún más difícil de conocer que la anterior premisa.

De esta manera la importancia de las palabras hace que nos centremos en unos conceptos centrales para entender la mentalidad y la psicología de este pícaro: vergüenza y honra; ingenio y dinero; la sangre o la virtud. Todos ellos tienen una importancia vital para comprender la idiosincrasia de sus actos picarescos, cuando esa figura puede verse como un espejo que de contraluz refleja una forma de vida anhelada que tiene como ideal la nobleza: la ociosidad y la libertad. Aunque, ante todo, refleja una lucha por no morir de hambre y conseguir aquel «mantenimiento» suficiente, el descanso y, ya entonces, buscar un modo digno de medro. Por otro lado, se advierte una pícara femenina: ¿qué diferencia hay con el pícaro masculino? La gran pregunta es si esta ficción no es sólo un método de crítica social, o de mofa, sino una crítica a la propia

mentalidad de la época y una discusión del poder y de los poderes que juegan en aquel baile cortesano.

Sobre las fuentes utilizadas, principalmente se analizan todas las novelas picarescas documentadas, disponibles todas ellas en la bibliografía. Además, como modelo comparativo para las conclusiones de este trabajo, se han usado diversos pleitos criminales y ejecutorias que hacen referencia al término *pícaro* como forma de denuedo de la época. Previamente, y aunque no se ha tenido mucho tiempo para leer más géneros literarios, también se han consultado las obras de los teólogos y los arbitristas de la época como vía para tratar de realizar un análisis intelectual sobre este mundo de la pobreza en el que estaban profundamente inmersos aquellos pícaros. Las ideas que reflejan, sus propuestas y prejuicios, sus miedos y anhelos... también aparecen reflejados en estas novelas, siendo muy útil para un posible futuro comparar la relación de estas novelas con las obras de teólogos y arbitrista del siglo XVII sobre el poliédrico mundo de la pobreza. Respecto a las fuentes indirectas, hemos reunido no poca bibliografía existente sobre la pobreza y el pauperismo, la prostitución y el mundo celestinesco presente en los pleitos (los trabajos de los doctores Marcos y Torremocha nos han servido de gran ayuda), así como los análisis literarios editados sobre la picaresca junto a otros estudios centrados en los aspectos históricos de la picaresca y el pícaro. Sobre el modo de citar este Trabajo de Fin de Master se ha utilizado el siguiente<sup>1</sup>, adaptado en algunos momentos a las necesidades específicas del mismo.

---

<sup>1</sup> El estilo Harvard (British Standard).

## 2. Concepto de subsistencia: entre la pobreza y la riqueza

*Ya era noche oscura y más en mi corazón. En todas las casas había encendidas luces; empero mi alma triste siempre padeció tinieblas.*

Guzmán de Alfarache, II, pag. 82.

¿Qué es el *pobre*, o, incluso mejor, qué es *ser pobre*? Actualmente tenemos una serie de varemos, marcadores, medidas, como es el concepto famosísimo de *renta per capita*, que nos hacen mucho más fácil analizar un fenómeno como es el del pauperismo o la pobreza. En la Edad Moderna la información que recibimos de la documentación, como la procedente por ejemplo de las instituciones benéficas, son mucho más difíciles de interpretar o de cuantificar que en una sociedad como la nuestra, donde tenemos un gusto por racionalizar y controlar la información mucho más puntilloso hasta puntos obsesivos. No por ello significa que los hombres de la época no estuvieran preocupados por aquel fenómeno: es más, a partir del siglo XV, la importancia de ésta es ascendente, a la vez que se produce una nueva expansión económica acelerada y más tras el descubrimiento y conquista de América.

Hay quizás muchas maneras de delimitar la pobreza. Ya en la época tenemos dos posibles acepciones que en nuestro lenguaje actual resuenan con el mismo sentido. Tenemos al *pobre* en el sentido que hoy podríamos ver en un vagabundo y/o mendigo, o en el pordiosero de la modernidad: al hombre que no tiene nada, que por no poseer ni siquiera posee su fuerza, porque su salud, su fragilidad, es tal que no tiene ni fortaleza ni herramientas para conseguir llevarse un bocado a la boca sin la ayuda de la comunidad, del resto de hombres, es decir, del pedir por Dios. Luego, podríamos entender, en un segundo sentido más relativo, al *pobre* como un calificativo unido a ese nivel de subsistencia en el que a pesar de trabajar, aún así, se está en el límite, en el punto casi de caer en esa primera pobreza, de transitoria a la permanente, a esa *pobreza absoluta*, en donde nada se posee. Este tipo de pobreza es donde se mueve la sociedad pechera en su gran número, aguantando y aceptando el orden establecido.

Aunque tenemos como imagen habitual al *pobre* como ese pobre sin nada, es muy habitual que haya habido un traspaso desde aquel pobre que algo tenía a este último que nada posee. En el Antiguo Régimen es muy habitual esta situación en donde la economía feudal y mercantilista permitía que una serie de individuos, caso incluso de hidalgos o de la pequeña nobleza, de un día para otro, más cuanto acuciaban las crisis económicas, habitualmente con un origen agrícola, alimentaban este hecho, y a causa de

ellas estas gentes se convertían en unos desheredados, pasaban al hampa, al pordiosear, a esta pobreza absoluta, y en algunos casos para no conseguir recuperar su antigua situación. Es decir, aun cuando pensáramos que podrían no tener que ver estas dos acepciones, están íntimamente relacionadas, y tienen un reflejo de una realidad más lacerante y compleja... ¿Qué diferencia real, del día a día, quizás, más allá de cierta posesión, hay entre estos pordioseros y pobres sin nada, y aquel hombre de campo que se ve ahogado por las cargas fiscales de Iglesia y/o nobleza, o ese pequeño artesano o mercader que de pronto se ve arruinado?

La sociedad moderna es una sociedad marcada por una tremenda desigualdad. Estas desigualdades se han profundizado desde la Baja Edad Media, con el ascendente desarrollo de las relaciones mercantiles que verán iniciar los primeros pasos hacia el capitalismo, trastornando a la sociedad feudal y sus ideales. Este cambio ha producido una transformación mental enorme, en diversos y múltiples aspectos. Me remitiré a una posible metáfora sobre la pobreza que posiblemente sea acertada: si la luz fuera la riqueza, la sombra prolongada de ésta sería la pobreza<sup>2</sup>. Sin la *riqueza* no se podría discernir la *pobreza*. Es en este tiempo cuando la *riqueza* tiene una nueva y boyante importancia dentro de la sociedad, que marcará una transformación en las relaciones de poder y de organización social.

Es muy difícil de definir a la *pobreza* también por el hecho de que significa pauperismo, y el hecho del pauperismo podía sufrirlo grandes capas de la sociedad. Una gran parte de la población agrícola estaba en esa situación: Albertos Marcos<sup>3</sup> analiza una Palencia durante el siglo XV con un 44% de pobres, sobre todo *pobres campesinos*, uno de los grupos más damnificados por la situación del Antiguo Régimen. También son artesanos, trabajadores urbanos, criados... Son estos últimos otro grupo que se verán en diferentes situaciones según su lugar de trabajo, pero que en el caso del criado del mundo agrícola era una situación muy precaria. Y eran las situaciones estacionales, de malas cosechas, de invalidez, vejez, etc., muy típicas de la precariedad antiguoregimental, las que los lanzaba a la pobreza. Es en ese momento cuando se convertían en *vagabundos*, en ociosos, en marcados, en pordioseros. El mundo rural sería el sitio más azotado por las crisis, la pobreza y la huida de gentes picañas, aunque

---

<sup>2</sup> Cita del profesor Carasa, recogida en una de sus clases.

<sup>3</sup> Marcos Martín, A., 1985: *Economía, sociedad, pobreza en Castilla: Palencia, 1500 – 1814*. Diputación Provincial de Palencia. Palencia. T2, pp. 495-690.

no únicamente, porque el riesgo y las posibilidades del capital y del mundo urbano conllevan también una enorme movilidad.

Dentro de estos pobres vemos varios tipos. Dos bien claros, mostrados como tales por la sociedad, bien diferenciados y aceptados, son éstos:

- El *pobre de solemnidad*: el que mejor imagen poesía y tenía un reconocimiento oficial. Tenían privilegio a ser asistidos en los centros benéficos y tenían exención de impuestos. Su situación, lacerante, dependía de la caridad del Antiguo Régimen, convertido en hombre bajo el patronato espiritual de las instituciones y el ideal de la sociedad de pobre-rico en donde su función era salvar el alma inmoral de los ricos. Estos hombres solían aceptar el orden, y con él conseguían ser mantenidos como podían, es decir, en un continuo pauperismo que podía ser extremo.
- El *pobre vergonzante*: aquel que por su condición y/o miedo, sobre todo aquellas personas de un nivel social privilegiado, como eran los hidalgos, no querían mostrarse como tales dañando su honra. Estos hombres se ocultan y no aceptan su condición real, por el ideal social que tenía la sociedad sobre los de su condición. Preferían esconderse que bajar de estrato: era muy difícil aceptar esa situación pública. Era la deshonra..., pero también suponía renunciar a un privilegio, un elemento deseado por casi todos.

Luego podríamos encontrar al resto de pobres no aceptados y/o marginados:

«vagabundos, vagamundos, holgazanes, bigardos, ociosos, haraganes, sopistas, tunos, gallojeros, capigorros, malentretidos, tunantes, sobejanos, pícaros, rufianes, bellacos, desharrapados, picaños, galopines, gandayos, arlotes, pedigones»<sup>4</sup>...

Todos ellos suelen ser seres rechazados, por lo general por ser «personas ociosas», que no quieren trabajar, en una sociedad donde hay una clara división funcional de la sociedad donde el pechero está destinado al trabajo. En el siglo XVIII se tipificará al *vago* como una figura delictiva y motivo de preocupación política y legislativa, en donde se encontraban todos estos hombres<sup>5</sup>. Aquí estaba el pícaro, entre

---

<sup>4</sup> Maza Zorrilla, E., 1987: *Pobreza y asistencia social en España, siglos XVI al XX. Aproximación histórica*. Universidad de Valladolid. Valladolid. P.36.

<sup>5</sup> En el *Diario Pinciano* (el día 7 de Marzo de 1787): <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004524369&search=&lang=es>, se relaciona así a la pobreza y la limpieza con la policía y el orden público:

ellos: era el mundo de la picaña, un mundo de pobreza, engaño, latrocinio, mostrado en la literatura picaresca, que casi desaparece justamente cuando empieza la persecución a estos individuos. El pícaro no es en sí un personaje marginado, pero se suele situar en ese borde, en el límite. Lo que está claro es que la sociedad odia o se asquea de personajes como éstos, del pícaro inclusive. Son para ellos el parásito de la sociedad, de su riqueza, pero que es producto también de la misma...

La valoración de la pobreza ha cambiado desde una inicial idea de ascetismo medieval en donde la pobreza es algo deseado y buscado. Lo más probable, como decía, es que el factor dinero y unas nacientes relaciones de mercado (*métodos de producción capitalistas*) hayan influido en la creación de una situación de tensión hacia los pobres: ahora vistos como baldíos, como rufianes, peligros de un mundo urbano creciente que es posible no pudieran acaparar toda la demanda de trabajo<sup>6</sup>. Con el paso del tiempo la pobreza pasó de ser un ideal, a ser la provocadora de un absoluto rechazo. Este proceso empezó hacia el siglo XIV y se acentuó en el XV: se daba por la acogida de la herejía dentro de movimientos de pobres y porque, a veces, suponía la pobreza un fenómeno de «desviación» que conducía a la insurrección y a la rebelión, desestabilizando la arquitectura social feudal y medieval. Lo que está claro es que en el fondo es el profundo rechazo a una serie de individuos considerados enemigos para la sociedad ideal cristiana (*res publica cristiana*): moriscos, gitanos, criptojudíos, etc., cuando su existencia dentro de la sociedad supone una contradicción. Se forma poco a poco un ambiente de malestar ante la posible ruptura de una organización social, económica y política (el *Estado moderno*) que está asentando sus primeros cimientos<sup>7</sup>.

A su vez, el ideal de ociosidad de la aristocracia y la nobleza privilegiada, asociado a la limpieza de sangre, ha influido en la creación o en el control sobre estos hombres picaños, y muchas veces ellos mismos usan de ellos para conseguir sus objetivos. Aunque no es solamente esta idea la que influye, pues como decía, el dinero de una naciente burguesía podría ser el factor que provoca un deseo para que los arbitristas espoleen ideas para aumentar la producción, eliminar todo individuo que no

---

«Pero hay otro vicio opuesto á la verdadera Policía, que es la ociosidad, y voluntaria mendiguez; y éstas se van desterrando con la *Casa de Misericordia*, donde se han recogido en el mes de Febrero hasta 50 personas más de las que había en fin de Enero; y con la *comisión de vagos*, que desde el mes de Marzo del año pasado de 84, ha dado al Servicio de las Armas más de 150 hombres útiles, libertándolos de un fin desastrado, y a esta ciudad de muchos males.»

<sup>6</sup> Maravall, J. A., 1986: *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)*. Taurus. Madrid.

<sup>7</sup> Ídem.

esté en los nuevos valores del trabajo, o incluso buscar el beneficio al encontrar una mano de obra más barata...

La pobreza se relacionaba, a comienzos de la Edad Media, con el campesino; de ahí la ubicación de monasterios y de lugares de importancia clerical-religiosa en el ámbito rural. Esto cambió con el llamado renacimiento de los siglos XII y XIII: se trasladará a lo urbano; así, también los «ricos» tendrían un progresivo cambio de poder desde los señores feudales a una incipiente burguesía, una clase media económica plebeya que se lanzará al poder, sobre todo en el siglo XVIII y siglo XIX. Si en la Edad Media era *noble, luego rico*, en la modernidad será *rico, luego noble*<sup>8</sup>. Fue en la Modernidad cuando se empezó a cuestionar la nobleza hereditaria si no venía guardada por el trabajo o la riqueza (que se solían asociar).

De aquí la relación de la burguesía, la Iglesia y la picaresca: hay un interés de control y una moralidad que intenta ejercer influencia sobre los individuos fuera del control de los grupos oligárquicos urbanos. La limosna y el uso del dinero no es más que un temor a la condenación lanzada por la Iglesia, como supuesta mediadora social en la Edad Media. La usura que representa la propia moneda sirve para corregir y cuidar al santo, que es el pobre, aunque éste puede ser una personificación del demonio: la faceta dual de la moralidad cristiana, siempre latente junto al ideal del orden. Es decir, la pobreza depende del poder eclesiástico, es un arma del Antiguo Régimen.

La mala conciencia dentro de este régimen feudal es la que condiciona un tipo de fe, moralidad y ética burguesa. A pesar de ello, en la literatura, incluida la picaresca, la pobreza es asociada siempre con un rasgo de posible desviación frente a los que tienen: el temor a perder, en algunos casos haciendo temer al que tiene poco frente al que nada tiene... No todo pícaro tiene que ser pobre, pero es en la pobreza donde se asienta la base picaresca. Relacionada con una precariedad asfixiante propias de aquel sistema socioeconómico es lo que vemos en palabras de Maravall:

«Es el hijo que ha visto a su padre como un trabajador, cuyo cansado esfuerzo apenas llega a mitigar sus necesidades hasta verse forzado muchas veces a abandonar su ingrata ocupación y trampear malamente hasta sufrir infame castigo. [...] Es normal la reducción del pobre al que vive de su trabajo, bien sobre tierras propias o ajenas, pero siempre con el sentimiento ése que expresaba el Lazarillo: no salir de lacería, esto es, del mal de San Lázaro, la escasez nunca saciada. [...] Trabajadores o gentes que huyen del trabajo considerando el nivel de insuficiencia en que se hunde quien lo práctica; labradores, trajineros, tejedores, mercaderes de

---

<sup>8</sup> Ídem. Se basa así Maravall en la novela *Alonso, mozo de muchos amos*, que se encuentra dentro de las novelas que se han usado en este trabajo.

tienda, herreros, barberos, cirujanos, escribanos, etc., constituyen el ámbito de pobreza del que surge el pícaro, huyendo de tan bajas tasas de rendimiento que no permiten nunca saciarse de comer ni lucir un traje nuevo y, puesto en esa vía, el pícaro pretende con su habilidad, no con su trabajo, beber buen vino, vestir honradamente, y para ello comprende que necesita abandonar la condición de pobre y pasar al grupo de los distinguidos ociosos. Ese tipo de pobreza es el caldo de cultivo de la picaresca.»<sup>9</sup>

Los pobres llegaban a convivir con el rico, alejándose de un ideal de ciudad perfecta aristotélica. La separación de ambos mundo se remarcaría cuando la ciudad se expanda en el siglo XV y el suelo de las viviendas del casco antiguo se encarezca; entonces, la pobreza se instala en la periferia, lugar de la miseria y marginalidad. Estas gentes, hostiles ante su situación, atacarán a ese «hombre honrado» que da imagen a la ciudad burguesa. Era la nobleza, además, quien utilizaba a bandidos y los mantenía para sus fines particulares, sus facciones y sus intrigas. La misma pobreza era un agravante de los delitos; y es por eso que los pícaros se cuidasen de delinquir o de ser encarcelados.

La Corte será el lugar, sobre todo, o donde hubiere una fiesta, o riqueza en general, habitualmente en las ciudades, donde el pícaro sea atraído: ambientes aristocráticos, cortesanos, ideales para su estilo de vida. Como veremos, también lo será la Universidad, ya que la pobreza abunda entre los estudiantes y los pícaros pueden introducirse en este ambiente para sus engaños y trampas, aunque en otros es porque desean estudiar: el deseo de medrar está en ello, y para conseguir *mantenerse* deben de usar de su *ingenio*, rasgo fundamental para la creación propia de un ambiente universitario y cultural moderno.

Así, igualmente, en el marco de caminos, fondas, mesones, etc., etc., lugares de movilidad en donde está el pícaro, el pequeño mercader, el jornalero o aquel que necesita de irse a otro lugar por mil motivos, pero en general “buscavidas”, cuya existencia será rara o mal vista para el ideal de tradicional inmovilismo de la sociedad moderna castellana. También los veremos en el Ejército o la Marina: otros de los lugares habituales para medrar, junto a la Iglesia, pero preferido por estos caminantes y “hombres de acción”. Y, si no, serán las Indias, con la esperanza de volver rico y poderoso, como se promete, a pesar de que no todos lo consiguen. Es a su vez la manifestación de un cambio de mentalidad: el moverse, el cambiar, el hecho de ir fuera del hogar y de la «patria», lo que supone los inicios de ese enorme cambio del que

---

<sup>9</sup> Ídem, pp. 42-43.

## **2. Concepto Subsistencia..... *El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro***

hablaba Hobsbawm en su primer capítulo de *La Era de la Revolución*<sup>10</sup>, enlazando con nuestra actual *globalización*.

---

<sup>10</sup> Hobsbawm, E., 2009: *La Era de la Revolución (1789-1848)*. Editorial Paidós-Crítica. Buenos Aires (Argentina). P.1, Cap. 1, «El Mundo en 1780-1790», pp. 15-33.

### 3. Políticas hacia la pobreza

Desde los primeros tiempos de la modernidad la situación económica castellana y española había comenzado a mejorar. Nuevas riquezas, en algunos casos provenientes de América, en otros de la exportación castellana, o del desarrollo agrario y de las ciudades, etc. permiten una nueva realidad. Como hemos visto, la riqueza toma una gran importancia dentro del territorio y el medrar se convierte en un deseo próximo. Ser noble no supone ser poderoso, per se, si no va acompañado de dinero: entonces, deberán conseguir maneras de no perder su posición, con las letras o el propio capital. Y no todo es fácil en esta nueva flema de ascenso social: en Castilla empiezan a surgir los baldíos y la pobreza urbana comienza a destacar en el territorio desde la Baja Edad Media. El esplendor imperial estará rodeado de una enorme construcción desigual que, a su vez, rompe con el ideal feudal castellano, y hace nacer en la sociedad un sentimiento de desorden y caos<sup>11</sup>. Si los tiempos comienzan con euforia ante el final de la Reconquista y el relanzamiento de ésta en el territorio americano, muy pronto comenzará a volatilizarse el sueño del *irrealismo hispano*:

«Ha llegado el tiempo en que España va a confrontar sus realidades con sus mitos, para reír o para llorar.»<sup>12</sup>

Se observa una dicotomía en la zona mediterránea: por un lado, la polarización entre ricos y pobres; por otro, el reforzamiento de los privilegios nobiliarios. Es decir, hay una barrera enorme entre la minoritaria nobleza y una gran masa de pobres. Por otro lado, las ciudades, con la concentración de población mayor en ellas, eran un espejo claro y evidente de las rápidas diferencias entre ricos y pobres que se producirían. Este fenómeno estuvo recrudescido por el alza de los precios de los productos de primera necesidad y por las crisis que se producían estacionalmente por el clima, la guerra, etc. Los jornaleros fueron unos de los más afectados, cuando apenas algunos alivian ya algo para satisfacer su propio mantenimiento: eso significaba hambre, enfermedad... En cambio, los que reciben beneficios son los que reciben el diezmo y las rentas del trabajo de estos hombres: la aristocracia y el poder clerical, y en menor medida la burguesía. Las dificultades alimenticias parece que se agudizaron a finales del siglo XVI y principios del XVII.

---

<sup>11</sup> Maravall, J. A., 1986: *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)*. Taurus. Madrid.

<sup>12</sup> Vilar, P., 1983 «El tiempo del Quijote», en: *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*. Ariel. Barcelona.

Frente al periodo de auge de Carlos V y, en parte, de Felipe II, llegarán peores momentos, ya augurados en estos dos reinados anteriores. Aún se sueña, aún se piensa en la Monarquía triunfante. Es una *damnatio memoriae* de las grandes calamidades de mitad del siglo XVI por las victorias de la Monarquía: se olvida la bancarrota con San Quintín, las Comunidades por la corona imperial de Carlos. Aunque la decadencia comienza a tener cierto eco literario o por escrito a comienzos del siglo siguiente, no es hasta que llega el nuevo siglo cuando comienzan los grandes desastres para la Monarquía Hispánica, y con ello la o las crisis de los Habsburgo “menores”. Si la influencia de un régimen feudal es lo que inicia las crisis, es la situación de ciudades superpobladas con campos yermos lo que lo acelera<sup>13</sup>, sobre todo por la situación de dificultad del Estado y de la propia Monarquía. Es de donde nacen todas las preocupaciones —los arbitrios— sobre la pobreza que vamos a ir contemplando.

### **3.1. Política real y arbitrismo: control de vagabundos y mendigos**

*No me corro de eso, señora la de los pelos; antes, pretendo descubrir mis males, porque es cosa averiguada que pocos supieran vivir sanos si no supieran de los que otros han enfermado; que los discretos escriben el arancel de su propia salud en el cuerpo de otro enfermo; y no hay notomía que menos cueste y más valga que la que hace la noticia propia y la experiencia ajena.*

*Pícaro Justina, pag. 402.*

Ya desde mediados del siglo XVI hay una preocupación desde la misma Monarquía por el problema de la mendicidad. La obsesión por eliminar a los falsos pobres es un objetivo que toma gran protagonismo, sobre todo con Felipe II, y en principio gracias a la enorme influencia de Flandes, uno de los lugares de la Monarquía donde se inició el control de este tipo de personas «picañas».

Ya Carlos I buscaba la persecución de éstos en 1534 cuando empezó a insistir en expulsar de la corte y castigar a todos los mendigos aptos para el trabajo, recoger en los hospitales a los verdaderos pobres, buscar el que fueran útiles... Carlos I en 1540 prohibía la mendicidad, pero ante la realidad Felipe II tuvo que regular en 1565 ésta mediante un límite y unas normas. En las Cortes de 1596 a 1628, a la vez que iba surgiendo esta literatura picaresca, se observaba una preocupación por la pobreza

---

<sup>13</sup> Ídem.

debido a los intereses de las élites, como los de la Mesta. En Castilla se clama en las Cortes contra la proliferación de mendigos y hablan de limpiar su plaga...

Las pragmáticas de Carlos I en 1552 y Felipe II de 1560 cambiaron los azotes, el destierro y el extrañamiento por la vergüenza pública y el servicio en las galeras reales: es decir, comienza a verse el castigo y el trabajo como modo de remediar los problemas que introducían los mismos picaños, pero sin poner una solución real. En 1555, las Cortes de Valladolid piden a Felipe II que dé un *padre de pobres* que se encargue de dar ocupación, remedio y cura a éstos. El 7 de agosto de 1565 se organizan *diputados de parroquia*, dos personas de cada feligresía, ocupadas de averiguar y buscar mendigos, y ver quién era un pobre de verdad, dar licencia y socorrer a los que estaban necesitados. Esto se continuará en los Austrias siguientes, pero fueron los Borbones los que buscaron mayor eficacia, casi con un sentido quirúrgico: eliminar a lo que consideraban hostil para ellos, la Monarquía y la organización social.

Hacia 1545, por orden de la Monarquía, las ciudades realizaron ordenanzas por las que se empezó a controlar la acción mendicante y la asistencia de pobres “legítimos” mediante hospitales o a domicilio. Vives fue uno de los primeros promotores del debate con su obra, que proponía, a imitación de la situación de los Países Bajos, utilizar el modelo de allí en Castilla y España. Esto llevaría al debate y la confrontación de Soto, defensor de la mendicidad tradicional, y Juan de Medina, que defendía «lo que el s. XVIII denominará “caridad discreta”»<sup>14</sup>. Medina creía que la capacidad económica podría absorber esta mano de obra y, además, acrecentar la economía aún más: una idea central que luego la explotarán los arbitristas. Soto, en cambio, en su *In causa pauperum deliberatio* denuncia la injusticia con que se realiza la campaña contra los pobres. Medina refutaría sus argumentos a petición del poder y le seguirán otros teólogos.

En 1576 Giginta presenta un memorial sobre el cuidado de pobres: ahí se muestra favorable a la “libertad vigilada” de los mendigos, incluso plantea la construcción de una *Casa de la Misericordia* para los pobres. Éstas sí tuvieron éxito mediante la reducción de establecimientos de asistencia. Hay una corriente humanista que intenta crear una red asistencia para los pobres, un proyecto con visos sociales:

---

<sup>14</sup> Bataillon, M., 1969: *Pícaros y picaresca: La pícaro Justina*. Taurus. Madrid. P. 23

### 3. Políticas hacia la pobreza..... *El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

«Estas casas son asilos puramente seculares abiertos de par en par y además, en parte, talleres para obreros sin trabajo y escuelas, pero ante todo son el hogar, el colegio y la Iglesia de los verdaderos mendigos»<sup>15</sup>.

Sus libros fueron difundidos y finalmente sería Cristóbal Pérez de Herrera, en 1598, el que lanzaría una nueva propuesta en su *Discursos del amparo de los legítimos pobres*. Es el prelude de los arbitristas del siglo XVII... Se habla de la separación dualista de la sociedad en ricos y pobres... Los clérigos buscarían formas de mitigar el hambre, pero nunca intentaron el realizar un plan que fuera a remediarlo: conociendo la mentalidad sobre la pobreza, que era vista como necesaria, no es de extrañar.

Cristóbal Pérez de Herrera quiso continuar este proyecto y extenderlo a todas las ciudades de los reinos de Castilla: un sistema de hospitalización de los pobres legítimos para recoger a todos los vagabundos. Pero Pérez de Herrera veía a los pobres como criminales en potencia, habiendo sido protomédico de las galeras de la Monarquía, por lo que desea que esta criminalidad en potencia se transforme en energía productiva. *Amparo de los legítimos pobres y reducción de vagabundos* construyó un proyecto de reforma social, dado que además, recientemente, se había expulsado a los moriscos con su apoyo. Es parte de los principios de los *arbitristas* que intentarían mejorar la situación económica de la España del siglo XVII.

En concreto, sobre mujeres y los niños, Pérez de Herrera propone su recogimiento donde se los obligue a trabajar y a aprender la doctrina cristiana; es decir, el obligarlos a normalizarlos en un paradigma nuevo, de unos nuevos valores que enlazan con los ideales de la Contrarreforma y, con ello, redefinir la religiosidad y el comportamiento social acorde con Trento, aunque se conserven muchos puntos de vista de la sociedad tradicional del Antiguo Régimen que tenían raíces medievales. La educación y la Beneficencia serían centrales para la búsqueda de esta transformación de la pobreza y la creación de un nuevo tipo de sociedad tridentina. Así, el trabajo de Pérez Herrera sirve de precedente a los arbitristas que finalmente trasladarán la cuestión a los ilustrados, que lo verán con tintes higienistas, cirugía social, con un punto empirista que recuerda al positivismo del siglo XIX.

De esta manera, los arbitristas, en su búsqueda de soluciones a los problemas de la Monarquía, plantean los orígenes y las posibles soluciones, en donde la pobreza tiene un punto vital. Lope de Deza, en *Gobierno político de la Agricultura*, habla del

---

<sup>15</sup> Ídem, p. 25.

abandono de la Agricultura como origen del empobrecimiento y de este vagabundeo: no iba tan desencaminado cuando observamos que el origen de algunos pícaros es la pobreza de los padres campesinos. En cambio, Miguel Caxa de Leruela opina que es la ganadería, la cual podía proporcionar grandes riquezas caso de la Mesta, en su *Discursos sobre causas y reparos de la necesidad común*.

Sancho de Moncada y Alvarez Ossorio hablan de que la raíz es la sobreabundancia de plata, que estimula la ociosidad y haraganería: en este caso, a pesar del prejuicio, el argumento guarda cierta realidad cuando vemos que es el que cuaja la inestabilidad económica y también social. Martínez de la Mata, al revés, lo achaca a la salida de metales preciosos... Jerónimo de Ceballos, a la falta de erario público y en la amortización eclesiástica. Fernández de Navarrete es uno de los tratadistas que más se sumerge en las razones del problema: habla de que la moneda juega un papel fundamental en la multiplicación de los falsos mendigos. Cellorigo, yendo más allá, insistió en que el problema económico era la inflación, basada en una especulación antiguoregimental que sangra la Monarquía por la falta de aplomo del Estado<sup>16</sup> y por la falta de responsabilidad hacia aquella *res publica*, tan del lenguaje habitual de la época. Cuando Cellorigo se quejaba de la proliferación de falsos pobres que se creaban heridas y fingían para vivir de la caridad ajena<sup>17</sup>, era también porque suponía profundizar en la gran brecha de la injusticia socioeconómica de la pobreza, cuya raíz sería la situación general de una estructura feudal de la Monarquía Hispánica en crisis a causa, irónicamente, de elementos propios del capitalismo como la especulación y el endeudamiento, alimentados por la moneda y su materia prima, los metales preciosos.

Pedro José de Ordóñez en su *Monumento triunfal de la Piedad Católica* siguió a Giginta en el uso de Casas de Misericordia. Éste propone prohibir la mendicidad si la

---

<sup>16</sup> Calle Saiz, R., «La hacienda pública en España. El pensamiento financiero español durante la época mercantilista: Luis Ortiz y Martín González de Cellorigo», en: *Revista de economía política*, nº 70, 1975, pp. 35-53.

En concreto, se cita en la p. 45:

«Antes de centrarnos en la consideración de las ideas fiscales de Martín González de Cellorigo, anticipemos que, en su opinión, "dos cosas advierten los que tratan de la razón del Estado, que debe prevenir el Rey, para estar prevenido en todas las ocasiones que le salgan: 1. La primera, que procure tener en pie y libres todas las rentas del Estado; y 2. La segunda, que se guarde de gastar demasiado y hacer mercedes que no sean forzosas. Pero porque según el presente estado, y como están estos Reinos, ya esto no se previno y se hallan en un grande y crecido empeño, será necesario tratar primero de quitar los inconvenientes y disponer antes el desempeño de las rentas reales, que llegar a lo que es después de esto. En este punto consiste la principal parte de la restauración de estos Reinos... porque si el Rey ha de sustentar el peso de todas las cosas de sus reinos, es llano que esto no lo puede hacer si no es a costa de sus rentas, y si éstas faltan, ha de acudir forzosamente a las de sus subditos".»

<sup>17</sup> Maravall, J. A., 1986: *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)*. Taurus. Madrid.

sociedad y el Estado se encargan de socorrer a los pobres. Es este punto secularista que no va a triunfar y mantendrá la situación social como estaba, en el debate continuo entre el argumento escatológico del pobre como salvador del alma, y el del pobre como un problema social que extirpar.

A raíz de estos debates, se toma como un tema público y se comienza a clasificar y realizar actos para aliviar este problema que suponía una lacra. Es la búsqueda del verdadero pobre y de corregir al falso, de eliminar al ocioso y al pícaro. Este intento de organizar a una verdadera pobreza, para nada cumplida, no redujo la pobreza ya que eliminó de la Beneficencia a mucha gente, creando aún más pobres y vagabundos. Muchos fueron arrastrados a mendigar debido a la mayor pobreza existente, a la vez que otros se resistían a entrar a trabajar, caso de los pícaros. Una gran parte de la Iglesia no se preocupó por ellos; mas al revés, incidió en esa división entre pobre-rico y mendigante-proveedor. Para Maravall<sup>18</sup>, este acto de olvido hacia esta población y no convertirla en población productora, es una razón de que España no fuera hacia una revolución industrial. Esta resistencia a reformar la situación social de los pobres provocó que se asociara a los pobres con los mendigos. La cuestión era la sacralidad o no de la mendicidad, que lo que realmente subyacía era el orden social y una cuestión de poder...

«La pobreza ha de seguir existiendo, ha de seguir siendo recordada en sus sufrimientos y dolores, para excitar a la limosna que, como ya he dicho, en la época de desarrollo de la vida ciudadana no disminuye.»<sup>19</sup>

Este pobre no es de fiar, como ser humano, hombre terreno que peca, y se ha de dirigir la limosna a los santos (sobre todo de monjes mendicantes), que son más eficaces. Con el desarrollo del capitalismo moderno, la mayor ansia de riquezas se asocia con una mayor preocupación por la muerte (y la vida por tanto) y la repugnancia por la pobreza. «Bellaco» será una palabra que destaque dentro del corpus de expresiones insultantes hacia las personas marginadas, como lo era también «pícaro». En *El Buscón*, por ejemplo, esta palabra será sinónimo de *pícaro*.

En este nuevo contexto, los pobres no es que quieran ser socorridos, lo que buscan desesperadamente es dejar de ser pobres y salir de ese status social y económico. Lo que se desea es la riqueza. A partir de ahora sólo se valorará la pobreza bajo el ideal de Jesucristo; la cual se fundamente en motivos económicos, ha de ser rechazada, y es

---

<sup>18</sup> Ídem.

<sup>19</sup> Ídem, p. 57.

condenada por Pedro José Ordóñez en su obra *Monumento triunfal de la piedad católica*. A la vez que se da un gran salto económico, cultural y social, también aparece un gran mal para una nueva sociedad moderna fundada en la riqueza: la pobreza como vagabundeo, una mendicidad que se vincula a la ociosidad y al crimen. El hospital y la cárcel se convertirán en espacio de control de estos individuos. El propio Carlos V mostraba su desprecio<sup>20</sup> hacia los pobres, considerándolos orugas, langostas y abejorros.

Se podría decir de todo ello que lo único que se buscaba era el control de una población que se escapa de un nuevo marco de sociedad, de mentalidad y de ideal que no encajaba; que, por otro lado, estaba en una tensa contradicción que se podría definir bien con las palabras de Pierre Vilar: el «irrealismo», la contradicción en sentido marxista. ¿Cómo se compaginaba el deseo de salvar el alma con la caridad y la visión del pobre como parásito que necesita ser reeducado, ordenado, que no sea ocioso? ¿Cómo se puede decir que tienes que dejar tu vida ociosa cuando el ideal de los grandes «príncipes» se fundamenta en ella? ¿Cómo se puede cuando la aspiración de la sociedad es la nobleza, la limpieza de sangre, el ser hidalgo...; cuando se desea medrar incluso a cualquier medio? La sociedad sólo esperaba de este hombre pobre, de este pícaro, que se conformase con su situación, a pesar de lo que suponía de subversivo la acción del dinero y del capital, y aceptase su calidad de pechero, teniendo que malvivir para sobrevivir, sin hacer nada más. Esperar a que los hombres se apiadasen de ellos, a que la Beneficencia les diera su pan de Dios. Que Dios, en fin, les proveyese y los matase. ¿Qué era lo que ellos podrían hacer? ¿Ser pícaros quizás?

### **3.2. Caridad católica y asistencia social en el Antiguo Régimen: hospitales, alberges, obras pías, colegios, etc.**

*Vosotros no consideráis más de la gordura que no veis, que si pasádes por la imaginación los muchos que de aquí salimos y los pocos que volvemos, tuviérades por mejor vuestro poco sustento seguros, que nuestra hartura con tantos peligros y sobresaltos.*

Guzmán de Alfarache, II, pp. 383-384

Como hemos visto en el anterior punto, la idea de la Beneficencia del Antiguo Régimen radicaba en la búsqueda de encontrar a Dios en el pobre y obtener, con ello, la salvación mediante el acto de la caridad. Es decir, paliar, no arreglar ni cambiar la situación social y económica de estas personas. Esta pobreza ya no es vista como

---

<sup>20</sup> Ídem, p. 61.

salvadora como tal, pero sí la situación del dolor, de forma mística: el aceptarlo y sufrir. Aun así, ya que se concibe a éstos como ociosos, dado que son pecheros, si pueden valerse por sí mismos, se buscará el que dejen esta situación y se pongan con su sudor a redimirse del pecado original, frente a la verdadera sociedad ociosa de la nobleza. El mal, en la escatología cristiana, es el originador del fin del mundo y la única redención es el combate contra él. Este hombre ha de buscarse la vida trabajosamente: ser un *buscón*, ser ingenioso como veremos.

El Antiguo Régimen, bajo la mano de la Iglesia, ha creado una serie de instituciones como de obras pías que permiten que los que considera los frágiles y débiles de la sociedad estén amparados. Esto se basa en la idea caballeresca-cristiana de la defensa de los hombres inferiores, más débiles, que están en su custodia, bajo vasallaje, aunque sea espiritualmente, es decir, en un lazo que ata a esta comunidad: el cuerpo de Cristo de la eucaristía y la sangre los une simbólicamente. Es por esa razón que esta unidad, en una sociedad feudal, innegablemente hay una idea de orden social querido por Dios: del noble al pechero, del rico al pobre, dos paradigmas claves. Es la obligación del poderoso, del príncipe, el amparar a sus hombres, como si fuera una familia, una divina familia, ya que los lazos divinos con Dios los unen. Es una comunidad afectiva y dependiente por la fe. Es lo que fundamenta y crea los cimientos de estas instituciones, por las que comen estas gentes pobres, y en las que trabajan una serie de hombres, de clérigos o monjas, de trabajadores o trabajadoras, médicos, maestros, etc. Y la Iglesia es la encargada de llevar estas instituciones benéficas, como principal institución que representa esta unión, que se ve ayudada y sobre todo financiada e incluso gobernada por instituciones civiles, como los concejos, en muchos casos. Aquí, hay una unión de Iglesia y lo civil, inseparable, propio de una sociedad antiguoregimental.

Durante la modernidad lo que se desea es ordenar la caridad en torno al discernir a los verdaderos de los falsos pobres.... Una nueva ética erasmista comienza a desacralizar a la pobreza y critica la mendicidad como hemos visto. El pobre, que no debe ser ocioso, ¿no es más causa que una causa humana y material?, la miseria, la falta de riqueza... Es ahora el Estado el que debiera tener la capacidad de encargarse de estas necesidades. Por ello hay una ebullición de nuevas instituciones, cambios de estructuras, de organización de la caridad, de toda la red asistencial para intentar ponerla cerca de lo que pensaban estos teólogos y arbitristas. Entre los siglos XVI-XVII la

Monarquía empezó a decretar una serie de disposiciones reales que redujeron o reordenaron las instituciones hospitalarias: se quería reconfigurar la pobreza y la Beneficencia. Pero, junto a su clara necesidad, la precariedad de estas instituciones condujo el replanteamiento de aquel sistema asistencial para racionalizarlo tras un periodo de aumento de la beneficencia:

«Esta ebullición institucional entronca con los estudios y proyectos que, sobre los diversos cauces capaces de socorrer a los desvalidos y necesitados y la forma de resolver las carestías de los auténticos pobres, publican entre los siglos XVI y XVIII humanistas, arbitristas y proyectistas.»<sup>21</sup>

Una de las instituciones centrales sería el *Hospital*. Estas instituciones hospitalarias se fundamentaban en acoger, alimentar, abrigar a los pobres y frágiles, aunque sobre todo, lo fundamental, cuidarlos ante la enfermedad y la muerte. La idea principal, más que salvarlos físicamente, era “acoger su alma”, “salvar su alma”, nunca remediar la pobreza o la enfermedad. Su dieta era muy severa y seguramente fuese el único remedio regular para ayudar a que éstos siguieran convalecientes y no acabar en la tumba más rápidamente. Y eso que en estas instituciones solían contar con servicios médicos, con cirujanos, médicos, personal asistencial, e incluso incluían también orfanatos, cuya función era similar con el plus de educar en los principios cristianos y dar un oficio por el que mantenerse a estos expósitos. Se intentaba evitar que sufrieran más o que muriesen, pero no solía ser suficiente. Lo habitual, en muchos casos, es que éstos se murieran a lo largo del padecimiento de su enfermedad.

Otra institución será el *Orfanato*. A veces está unida al Hospital, aunque puede estar administrada o financiada de forma separada a la de esta institución. El nombre dado suele ser el de *Casa de expósitos*. Los niños eran habitualmente dejados a la institución, a una iglesia o a veces recogidos de cualquier lugar, pero en algunos momentos, incluso, los padres, ante la necesidad, eran los que pedían su ingreso en la institución debido a que no podían mantenerlos. En estos últimos casos, además, llegaban a decir que querían volver a por ellos o hacían una serie de peticiones a la institución mostrando el interés por el niño. El problema es que muchos, expósitos, es decir abandonados, frágiles, quedaban enfermos y/o morían en el trascurso de su desplazamiento a la institución o al poco de llegar. Por lo general, la institución daba a estos niños a una serie de amas de cría que les daban el pecho. Al igual que en el

---

<sup>21</sup> Maza Zorrilla, E., 1985: *Valladolid: sus pobres y la respuesta institucional (1750-1900)*. Universidad de Valladolid – Junta de Castilla y León. P. 50.

### **3. Políticas hacia la pobreza..... El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro**

*Hospital*, por desgracia siempre escaseaban los recursos y no daban para todos o no eran suficientes. Tampoco los niños o niñas que salían tenían una vida fácil: solían mantener una vida precaria y dura, acabando de nuevo en la institución, dentro del Hospital, para perecer. Esto da una idea tétrica de lo que significaba esta situación...

Y estaban las instituciones de acogida y con fines educativos para niños huérfanos y necesitados, los *Colegios de la Misericordia* o las *Casas de Misericordia*. Éstas proporcionaban una educación en con fines morales y utilitarios: básicamente, el objetivo es la enseñanza de un oficio y a servir, reintroduciéndolos den la sociedad, a los hombres en un lugar, a las mujeres en otro... En ellas se acoge, se mantiene y se cría, como en un hogar, a los niños, además de instruirlos en la enseñanza cristiana y darles un fin: el ideal social. Como antes he dicho, no todos salían de esta situación de dificultad y pobreza, pues como todas estas instituciones, eran paliativos sociales. En el Renacimiento y con el erasmismo español, la educación ha comenzado a ser un tema de preocupación que observaremos en las novelas picarescas. Para sus autores, la razón de muchos de los males de los niños-pícaros radicaba en una mala o inexistente educación y crianza reglada.

Por otro lado, tenemos otras instituciones como *albergues* o incluso los propios monasterios o las instituciones clericales que sirven de cobijo o alimentaban a estos paniaguados. Pero estos centros, como los otros, sólo sirven para paliar, y a veces ni eso: quitan del estómago el grito de hambre momentáneamente, pero no lo sacia. El hombre vagamundo ha de seguir vagando, buscando, robando incluso, engañando..., para conseguir quizás un bocado de comida que lo satisfaga, y lo que realmente necesitaría, la cantidad alimenticia para salir de ese estado, trabajar y mantenerse sano, no la tiene. La sociedad les pide salir de estas instituciones llamándolos incluso *falsos pobres*, porque pueden trabajar, pero realmente eso podría ponerse en duda. Es verdad que la constante rutina de recibir cuidados de los servicios de la Beneficencia antiguoregimental provocaba situaciones que veremos, de engaño y parasitismo, pero muchas condicionadas por la misma pobreza.

Así, por último nos queda un tipo de Beneficencia individualizada: tanto las *obras pías* como la *caridad*. En este último caso, el problema de la caridad late en muchas novelas picaresca. El mal uso de ésta resulta un tema recurrente: la idea de la ética del trabajo o la del pecado pueden concurrir juntas, en este caso. Pero el problema que encontramos es la cuestión de la utilidad, puesto que la sociedad medieval concebía

el acto de la caridad como forma de salvación del rico-patrón sobre el pobre. Las obras pías, también individuales, pueden tener como objetivo cualquier tipo de acción para apoyo o ayuda sobre estos hombres necesitados, desde la creación de una institución benéfica a la práctica de la simple caridad. El objetivo está claramente en la salvación del alma, aunque haya detrás de ello inquietudes ciertamente cristianas o emocionales. Sirve de colchón, de argumento, para poder decir que hay un medio en los pobres para poder salvarse, aliviar su carga, etc.; es decir, puede ser un descargo de la conciencia; o, incluso, puede ser el motivo con el que culpabilizar a estos menesterosos.

Valladolid tenía una imagen tradicional de ser una ciudad con muchas instituciones asistenciales y una virtud de prodigalidad y filantropía. Durante los siglos XVI y XVII tuvo una reorganización que coincidió con la que se producía en todo el Reino, por el que muchas instituciones quedaron fundidas en una. En Valladolid había cinco hospitales y, además, la ayuda proporcionada por las doce cofradías que existían acogiendo a los pobres. Se recogieron informes con Felipe II en 1558 y entre 1616 y 1618 Felipe III refundió varios hospitales en uno General. Algunas de estas cofradías eran la *Cofradía de la Misericordia y los niños de la Doctrina* (en la calle de San Blas), la de *La Consolación y niñas de la Doctrina de San Lázaro* (refundida luego como *Colegio de Doncellas Nobles*), o la *Casa Pía de Santa María Magdalena*.

La primera cofradía se encontraba en la ermita de San Blas que se ocupaba del entierro de mendigos y ajusticiados, dotaba a huérfanos y daba limosna; y su actividad se daba alrededor del *Hospital de los Niños de la Doctrina*, el orfanato masculino<sup>22</sup>. La segunda estaba en la Puerta del Campo, y la tercera frente a la Puerta de Teresa Gil. Esta última fue edificada en 1551 y en 1573 Doña Magdalena de Ulloa fundó en ella la institución para recoger y reconvertir en monjas a las prostitutas<sup>23</sup>. Esta institución se encargaba de reeducar y dar a estas mujeres los principios de la moralidad cristianos. Existían otras instituciones como las *Casas de Expósitos*, que generalmente eran pocas y gran parte de éstas, ya del siglo XVIII, económicamente precarias, donde la gran mayoría de niños morían. También hay una institución para «las personas que carezcan de seso o juicio natural»<sup>24</sup>, es decir, para personas con problemas mentales: *Hospital de Inocentes u Orates*. Valladolid, incluso durante el aumento de estas instituciones en la

---

<sup>22</sup> Fernández Martín, L., 1999: *La asistencia social en Valladolid: siglos XVI-XVIII*. Universidad de Valladolid.

<sup>23</sup> Ídem.

<sup>24</sup> Maza Zorrilla, E., 1985: *Valladolid: sus pobres y la respuesta institucional (1750-1900)*. Universidad de Valladolid – Junta de Castilla y León. Pp. 37-114.

segunda mitad del siglo XVIII, siempre estuvo en una precariedad de servicios caritativo-asistenciales durante el Antiguo Régimen.

### **3.3. Uso de la pobreza por parte de la aristocracia y el mundo de la riqueza**

Como hemos visto, la Beneficencia es un medio que argumenta o justifica la salvación del rico. De igual forma que ejerce este patronato sobre la supervivencia de estos pobres en el ejercicio de la beneficencia, los poderosos, también lo hacen cuando los pongan a su servicio, les den trabajo, refugio, comida, etc. en sus casas a estas gentes, casos que vemos en las novelas picarescas. No sólo existe el poder y el mantenimiento en los paliativos de esta beneficencia, sino cuando trabajan para ellos, como paniaguados, como pícaros de cocina, como sus trabajadores.

Estos hombres tienen a otros hombres a su cargo, siendo los pícaros los más bajos de todos ellos, los peor mirados. Como sociedad jerárquica, los que más bajo se encuentran en esta escala, suelen ser los peor mirados. En las novelas picarescas, habitualmente, todos roban, engañan, sisan, pecan..., pero las miradas van hacia lo que se considera el parásito, el pícaro, el ocioso, el más bajo y considerado como ruin. Pero no es solamente una simple mano de obra sirviendo en el hogar. La nobleza, aunque no sólo ella, suele utilizar a este tipo de personas para actos delictivos, criminales o en sus disputas: son excelentes matones y diestros en el manejo de las armas debido al ambiente donde y en entre quienes se rodean.

No siempre el que está más bajo es el peor mirado por los señores: es más, el conflicto puede estar, por ejemplo, entre un criado y otro, entre un criado o un pícaro. La envidia de un viejo criado puede crear el deseo de reírse del recién llegado, convertido en su rival. Aquí, al igual que en la Corte, entre los príncipes, el conflicto está en ganarse el favor del *señor*. No es el esfuerzo, lo que se produce, sino la relación íntima. Por supuesto, este dependiente del señor-patrón no siempre tiene una relación cordial: a veces hay robos, engaños, peleas, etc. Todo ello existe y lo veremos. El favor del señor, del patrón al que se sirve, es lo principal en las relaciones de dependencia de esta época.

Su dependencia llega a ser total, en base a la lealtad. Sólo se rompe esta relación cuando, se argumenta, que el *quid pro quo* de la relación de vasallaje, el ser regalado, no

### **3. Políticas hacia la pobreza..... *El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro***

se cumple con lo deseado o con el ideal social. Entonces, se observa en la deslealtad, en esta sensación de engaño y robo generalizada, y la sociedad misma ve cómo, en parte al menos, tiene una relación muy íntima con los problemas del dinero. Este patronato, igual que es un pacto material, lo es también espiritual, un pacto con Dios y la comunidad, por lo que la deslealtad de un lado u otro es contemplada como un grave conflicto. La relación de Dios es tan importante como lo es el no ser un felón.

## 4. El pícaro como modelo social y literario

### 4.1. Pícaro: concepto y etimología

- *Origen etimológico y significado*

*porque pobreza y picaresca salieron de una misma cantera, sino que la picardía tuvo dicha en caer en algunas buenas manos que la han pulido y puesto en más frontispicios que rétulos de comedia; y a la pobreza la arrimaron en la casa de una viuda vieja y triste, la cual, queriéndola labrar para sacar della un mortero para hacer salsas de viandantes, sacó della un cepo de limosnas. Y por tanto, como la sangre sin fuego yerve, dondequiera que se encuentra pobreza y picardía se dan el abrazo que se descostillan. Y yo, que del ripio del mortero de la vieja cogí más que nadie, tan lejos estoy de correrme de eso y de que me llaméis pelona; que antes, es el mote que ciñe el blasón de mi gloria y adorna el festón y cuartel de mis armas.*

*Pícara Justina*, pag. 203

La acepción de *pícaro* tiene una enorme riqueza léxica y etimológica. Y no sólo la misma palabra como tal, sino todas aquellas que tienen su misma raíz y/o se interrelacionan con ella de alguna forma, describiendo una gran variedad de valores. *Pícaro*, según Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*<sup>25</sup>, podría tener dos posibles orígenes etimológicos: de la palabra *picar*, o provendría de la llegada de una serie de individuos de la Picardía francesa (recogido en la palabra *picardía*). Por otro lado, la idea de *picar* podría ser por *pinche de cocina*<sup>26</sup> o incluso *picador*<sup>27</sup>. Cualquiera de los posibles orígenes podría ser válido, pero quizás no habría que darle tanta importancia a este extremo, sino al significado y valoración mental que se desprende de dicho término y de las que rodean a ésta en el *Tesoro*.

En *pícaro*, aparte de remitirnos a *picaño* (que luego veremos), nos dice:

«añade que se pudo decir de pica, que es el asta, porque en la guerra hincándola en el suelo los vendían ad hastam por esclavos. Y aunque los pícaros no lo son en particular de nadie, sonlo de la República para todos los que los quieren alquilar, ocupándolos en cosas viles.»<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> Aquí disponible: <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/16/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/>. Será esta versión la que use para todas las aportaciones aquí recogidas.

<sup>26</sup> Parker, A. A., 1971: *Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa (1599-1753)*. Gredos. Madrid. En 1525 según éste era *pinche*, y su uso se extendió a otros ámbitos. El origen etimológico tradicional de la palabra hasta no muy recientemente.

<sup>27</sup> Delfín Val, J., 2008: *La picaresca femenina. Putarazanas, bujarrones y cornicantores*. Ámbito. Valladolid.

<sup>28</sup> Del *Tesoro de la lengua castellana, o española*, de Covarrubias, ya citado pues.

#### 4. El Pícaro: modelo social y literario..... *El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

Creo que esta definición enseña muy bien la imagen que nos traslada de ellos: ya no son esclavos de guerra, aunque ahora tienen el valor de siervos de la sociedad, y sobre todo, un individuo que se ocupa de oficios viles.

Luego, nos remite a *picaño*:

«el andrajoso y despedaçado, de la palabra pittaciu, portio corijcurti, quo muniuntur calcei y de aquí se llamó picaño, el remiendo que se echa al çapato.»<sup>29</sup>

Si es un siervo vil, aquí también lo enlazamos con un destartalado, un remiendo social con el que tapar el zapato con el que pisa la sociedad. Se le identifica con un hombre astado que se le vende como un esclavo, el cual sirve a la sociedad en «cosas viles». La vida del pícaro bien se podría definir como el “colgado de un hasta”, de una persona que sufre de forma continua, de forma cruel. También su vida es un remiendo continuado, literalmente ya que su ropa se le cae a pedazos, siendo un andrajoso y un despedazado. Y a su vez, el pícaro se remienda de la vida constantemente.

Por su parte, el concepto *picardía*, que sería nuestro sinónimo de *lo picaresco* actualmente:

«Picardear. Sin embargo que Picardía es una prouincia de Francia, y pudo ser que en algún tiempo alguan gente pobre della viniessen a España con necesidad, y nos truxessen el nombre.»<sup>30</sup>

Aquí está la idea de asociar la palabra *picaño* con *picardía*, que bien podría definirse como el usar el *ingenio* por parte de esas «gente pobre». Es el mundo de la picaresca, que no tiene que ser, *per se*, con el *pícaro*. Es bueno distinguirlo. Dentro de este mundo de la pobreza ya hemos visto que hay muchos tipos de hombres y de actividades. Aunque todo ello lo engloba la *picaña*: los ladrones, los pordioseros, los estafadores, ganapanes, el hampa... Todo aquel submundo de la pobreza que está asociado a la *picaresca*.

Pero pasemos ahora a otra palabra que tiene que ver con la *pica*, la palabra *picarse*, que hoy día mantenemos con significado similar:

«resentirse de lo que se le ha dicho —similar a *correrse* en el lenguaje de ese momento—. Picarse y estar picado en el juego, pesarse de perder y porfiar en jugar. Picudo, el muchacho hablador.»<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> Ídem.

<sup>30</sup> Ídem.

<sup>31</sup> Ídem.

#### 4. El Pícaro: modelo social y literario..... *El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

En esta acepción tenemos un montón de significados asociados a la *picardía*: el primero, el del orgullo, el resentimiento. El *pícaro* se siente resentido con la sociedad y en innumerables ocasiones arde por vengarse de quienes lo humillan; es más, es un modo de autodefensa, de hacerse valer; y no valerse de su ingenio para “rascarse” de este picor que le produce la humillación sería letal, puesto que lo destruiría ya que perdería su prestigio o se mostraría débil antes el resto de su entorno próximo.

El segundo es el del juego: el azar tiene una enorme importancia en la picaresca y es un motivo de su perdición. Pero iría aún más allá: se puede entender como «pesarse de perder» en un sentido amplio, aquel que se pesa de su suerte. Esta suerte y pesar por ella está muy presente, se le atribuyen muchas veces la causa de todos los males. El juego no deja de ser una manifestación del deseo de echar a los dados todo en la vida y dejarse llevar por lo que pase. Que sea lo que Dios quiera, en el sentido más explícito. Por lo que es el causante de todos los grandes males y pecados, lo que los conducen a su mal destino. El dinero todo lo pierde, lo cambia, lo enturbia, frente a la idea de eterno y bueno de la virtud divina con la que ilumina a los «buenos».

Y, aun así, hay que escudriñar un tercer significado, el del *picudo*; pues, también está en el *Tesoro* otra acepción similar, en femenino: *picotera*, que es

«la mujer que tiene mucho pico, como son las berzeras y fruteras, y gente deste jaez»<sup>32</sup>.

El pícaro se vale de la palabra, engaña con ellas, y hay un juego de metalenguaje en gran parte de las novelas. La diferencia entre el autor y el pícaro es que hay un buen motivo: el autor busca un motivo moral o moralizante, y el pícaro es el ser vil que usa de su ingenio para el mal, desbaratar la sociedad y lo establecido. Saber cómo hablar es un arte, que está asociado a la esencia del individuo, a su nobleza o vileza, a su estatus social, a sus cualidades intelectuales. Los pícaros literarios o los personajes apicarescados destacan de una forma extraña porque algunos saben latines, tienen cultura o una sabiduría filosófica (popular) que es muy improbable que tuvieran en la realidad. Es un recurso, pero muestra cómo este tipo de conocimientos da valor y tienen un significado más allá de lo que quieran decirnos: constituyen buena parte de la calidad de una persona y de la realidad que tocan con sus palabras.

Por último, en *pica* hay un proverbio que dice «pasar por las picas, pasar por peligro y trabajo»<sup>33</sup>. Creo que define muy bien lo que es la vida del pícaro. Es la

---

<sup>32</sup> Ídem.

#### 4. El Pícaro: modelo social y literario..... *El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

continua idea de pasar por las picas, por los peligros, los trabajos, la falta de mantenimiento, el pasar hambre, la deshonra (que acaba por no importarles), el dolor, el miedo... En *picar* de nuevo encontramos:

«herir de punta. [...] Picado, que se pica. [...] Picador, el que hize mal a cauallos. Picante, lo que pica en los manjares, y en las razones que lastiman.»<sup>34</sup>

- *El pícaro literario*

Pero, pasemos de la etimología, vayamos a lo que se nos muestra el pícaro literariamente. Lo primero que hay que decir es que el *pícaro* no es una clase social, sino más bien un grupo de individuos con un estilo de vida, entre la marginación y la aceptación, dentro de la picardía, la pobreza y el hampa. A veces sirven a un amo, otras pocas trabajan, por necesidad, aunque generalmente lo que buscan es no trabajar, vivir bien y estar ocioso. Su estilo de vida se fundamenta en una imitación de la ociosidad cortesana y nobiliaria: un *contraespejo* de la riqueza aristocrática.

El *pícaro* mantendría una vida individual, en tensión con el resto, a la que por lo general habría sido lanzado desde que era un niño. Este último punto es importante, puesto que las novelas picarescas se centran en el paso de la vida y en la niñez. Es la pobreza ambiental que rodea a la familia y al niño lo que lo lanza a esta vida, convertido en un «*desgarrado*»<sup>35</sup>, yéndose a los caminos a la búsqueda de medrar.

Es esta idea, la de medrar, la que hace que haga lo que haga, intentándolo de cualquier forma. No le importa engañar, traicionar, disfrazarse, etc., y es en ese transitado y difícil camino, donde cambiará de máscara, de vida y de lugar, de nombre... Le da igual incluso perder la honra, su imagen y su nombre, porque siempre está en movimiento puesto que las circunstancias no le permiten nunca otra forma de vida. Su establecimiento vital, el normalizar su vida, sólo se conseguiría con el medrar, el ascender socialmente, al encontrar una vida acorde con lo que desea: dinero y ociosidad (o al menos, alejado del trabajo físico). No quiere un trabajo manual, sucio para la época, salvo si lo mantiene (de forma temporal y/o por necesidad), sino a lo que aspira es a un trabajo liberal. Su ideal es la vida liberal: siempre fuera de la dependencia, a su propio gusto. Es decir, lo que no tiene todo el tercer estamento.

---

<sup>33</sup> Ídem.

<sup>34</sup> Ídem.

<sup>35</sup> Gómez Yebra, A. A., 1988: *El niño-pícaro literario de los siglos de oro*. Anthropos. Barcelona. Habla el autor de los desgarrados como los desarraigados de la familia, ya que es éste el término usado por la literatura de la época para éstos.

Esta idea de medrar lo hace muchas veces mostrarse como un hidalgo o hablar de su sangre. La honra en sus circunstancias es una cuestión de difícil tratamiento, siempre con drama o comedia, debido a su mácula, aunque en algunos casos se muestra orgulloso, caso del Guitón. A pesar de la poca o nula importancia para el pícaro literario de la honra, la nobleza o la hidalguía es una condición codiciada: hasta se disfrazan de hombre de armas, se pavonean como uno, etc. Otro asunto es si la “realidad” supera al deseo: es el caso del Buscón Pablo, que renegó de su sangre y luego dice sentirse castigado por ello. En este caso, la novela picaresca nos muestra que el lugar de Pablo es el que es, no puede fingir ser otra cosa, ni la conseguirá: centro del debate de la controvertida inmovilidad social latente. Los ricos pueden conseguir la condición de privilegiado, pero él es un pobre paniaguado, sin letras ni virtud: el castigo vendrá de su antiguo amo, un verdadero señor, un noble, un caballero.

Este individuo pícaro se siente habitualmente solo, desamparado, ahíto, que mira con ira y rabia a sus congéneres. Por lo general, podríamos contemplar a un misántropo en potencia, a un personaje que no respeta el orden ni la autoridad porque lo ha maltratado o le ha despreciado, o simplemente tiene interés en aprovecharse de las reglas de la sociedad, colándose por un resquicio, para conseguir sus deseos. Su experiencia vital lo ha conducido a esta situación, donde la educación, su origen y su “suerte” han tenido una importancia central. Los autores que escriben lo saben y lo manifiestan; no hacen una crítica estructural a la jerarquía social ni a los fundamentos que la sostienen, pero critican los males partiendo como base en sus ideales de vida, que no dejan de ser de Antiguo Régimen. En algunos casos, buscan un objetivo, todos muestran principios morales sobre esta situación, que intentaré ir desgranando. Lo que está claro es que muestran un *espejo* del pícaro, y así declaran por escrito qué tipo de moral, ética o valores tienen en torno a la *picardía*, la *picaresca*, la pobreza y la sociedad.

#### **4.2. El Barroco: el contexto cultural**

*No pocas dificultades pasan los pobres autores, ya en los ensayos, ya en si salen mal las comedias; que no todas veces los poetas aciertan, y por una mala representación, aunque otras muchas hayan hecho buenas, enfadados los oyentes, no vuelven otro día; y con poca gentes y menos ganancia, siendo mucho el gasto, quedan los pobres asolados y perdidos. Y así, no hay autor que no esté empeñado, lleno de deudas, y por maravilla alguno llegó a ser rico. Si hay mucho calor, no se viene a la comedia;*

#### **4. El Pícaro: modelo social y literario..... El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro**

*si el invierno es riguroso o llueve, no se puede salir de casa; si algún príncipe muere, quítase todo género de entretenimiento, y los comediantes han de dejar su trato y buscar qué comer o modo de vivir.*

*Alonso, mozo de muchos amos, I, pag. 905.*

La época de nuestras novelas picarescas (salvo el *Lazarillo de Tormes* y su continuación) comprende el tiempo del Barroco y la Contrarreforma, profundamente unidas. La situación positiva con respecto al hombre y su capacidad para conseguir o alcanzar el conocimiento ha evolucionado, se ha transformado hacia un sentimiento crítico, críptico y negativo se podría llegar a decirse. La realidad se ha vuelto escéptica en su más profunda raíz: desde la caída del Edén el hombre está condenado por su condición reproductiva y hereditaria (que trasladan el pecado y su corrupción), y sólo mantiene unos leves vanos de salvación que le hacen escapar o liberarse de la perdición del pecado original mediante una fe ciega y unas obras proporcionadas por y desde la Iglesia católica.

A su vez, esta cultura barroca se desarrolla en gran medida con el telón de fondo de la Corte, en donde hay una escenificación que enlaza con el ambiente teatral y formal popular. Es éste el que financia, soporta, mantiene y se rodea de los creadores de esta cultura. Y no tiene por qué ser la corte regia, sino las diferentes cortes nobiliarias, a las que irán dedicadas sus obras y a quien el autor debe favores, regalos o su mantenimiento, al que debe un lazo de fidelidad. El Barroco es profundamente cortesano, pero a su vez gusta de lo sórdido y lo bajo, en una tensa contradicción, manifiesta también en el resto de sus características como su lenguaje épico y su sátira con el antihéroe que supone el personaje picaresco. Este gusto por la “calle” tendría que ver con aquellos trotamundos que llamarían la atención a las élites, pero presentando a su vez un interés que no es meramente estético o humorístico, sino que tiene motivos ideológicos, morales o sociales. Es una reafirmación de la forma de pensar de la sociedad y de estas personas, lo cual reafirma sus intereses aristocráticos —igual que cuando mueven con su poder e influencias hasta conseguir lo que desean fuera de la ficción, influyendo en los escritores, poetas y creadores culturales.

El Barroco se desarrolla con un renacimiento español que se enfrentó al cambio del siglo con una crisis religiosa, la Contrarreforma, la económica y social, y también política. Las ideas del catolicismo tridentino influyeron en el aumento del miedo al extraño, al extranjero, a lo de fuera, a la vez que se intentaba reafirmar en los principios católicos: el tenso temor de un cristianismo neurótico cuya realidad no se corresponde

con sus ideales, cual Quijote, como antes comentábamos sobre la obra de Pierre Vilar. De ahí, ciertas obsesiones, ya manifestadas en el gótico y el bajo medievo, lastradas por el propio humanismo y el renacimiento, que sirven de importante influencia en este aspecto y que vuelven de nuevo con fuerza: la muerte, la salvación o el orden. Esta tradición produce el gusto por lo monstruoso y lo extraordinario, en muchos casos de trayectoria medieval, aunque barnizada a su vez por leyendas y mitos del clasicismo. También, por ello, destacarán otras obsesiones, como la moneda y el dinero, la fidelidad, la sangre y la honra, etc.

En un mundo marcado por las creencias, la teatralización y la cuestión de la censura o la autocensura y el miedo, el lenguaje toma un cariz importantísimo. La acción divina se manifestaba por el verbo de Yahvé, oculto y misterioso desde los inicios del cristianismo<sup>36</sup>. Y es que es «imposible alcanzar la grandeza, si no hay grandeza de lenguaje»<sup>37</sup>. La influencia del estilo heroico de Ovidio contrasta con las sátiras de Quevedo, quien lo admiraba, llamándolo «licenciado»<sup>38</sup>. El *conceptismo*, la asociación de ideas, palabras y símbolos entre ellos, está íntimamente ligado con estas vinculaciones con el lenguaje; entre la claridad y el léxico oscuro, un juego y una búsqueda de una élite culta, que a su vez gusta de bajar al lenguaje llano, el empleo de la lengua es herramienta fundamental en esta pugna del ingenio propia de la literatura barroca.

El ingenio, irrigado por la divinidad, fundamenta esta búsqueda por alcanzar el Parnaso, que no deja de ser una referencia pagana que, cristianizada, fue asimilada a un mundo celeste de las Letras, es decir, del dios judeocristiano. No es de extrañar que los pícaros destaquen por el ingenio y un uso taimado del lenguaje, como búsqueda de salvación (terrenal): los propios autores fácilmente vivían en un mundo similar en ese sentido picaresco del uso de la lengua, marcado por lo cortesano, e incluso habrían podido vivir alguna situación descrita en estas novelas, o al menos haber estado muy cerca de la picardía. El mundo de las letras, precario en algunos casos, convivía muchas veces con lo *picaresco* y la necesidad de vivir del ingenio y de las palabras.

---

<sup>36</sup> Foucault, M., 1968: *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI. Argentina. Para Foucault las palabras tienen poderes relacionados con la divinidad cristiana; idea que está en la base de la búsqueda de Dios mediante ellas. El sonido habría sido la forma de comunicarse de un primitivo cristianismo que ha mantenido parte de esta percepción hasta el renacimiento.

<sup>37</sup> Lázaro Carreter, F., 2003: *Clásicos españoles. De Garcilaso a los niños pícaros*. Alianza Editorial. Madrid, p. 303.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

### 4.3. Autores, obras y objetivos de la literatura picaresca

- *El género picaresco, lo picaresco y el pícaro literario: el interés histórico de esta literatura*

*Porque, si así no fuese (sacar algún beneficio), muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace sin trabajo, y quieren, ya que lo pasan, ser recompensados, no con dineros, mas con que vean y lean sus obras y, si hay de qué, se las alaben. Y a este propósito dice Tulio: “La honra cría las artes”.*

Lazarillo de Tormes, pp. 5-6.

La *picaresca* como género literario, para la misma crítica literaria, es un tema polémico por diversas cuestiones, como: si el género es netamente español, cuál es su raíz o si existe un género picaresco no hispano. Sea como sea, sus raíces más directas y la creación del género como tal estuvieron en España, y concretamente en el reino de Castilla. De aquí se extendió al resto de Europa: tanto por su atractivo literario como por la capacidad que podía ejercer la cultura hispana mediante la influencia de su Monarquía.

Parker<sup>39</sup>, en los años setenta del siglo XX, todavía habla del desprecio hacia la literatura picaresca hispana, a pesar del interés de la obras de otros países y lugares: en un tiempo en el que se incluía cualquier obra que, según él, tuviera como tema central un viaje donde se tropezase con hombres de toda suerte y condición, (esto es importante) sobre todo de baja condición, de personajes marginados, peligrosos, etc. Esta idea enlazaría con una literatura aventurera y con la literatura de no ficción de viajes, lo cual es bastante desacertado porque aun cuando tengan puntos de conexión, sus principales objetivos y sus ambientes, sus orígenes históricos, son totalmente diferentes. Sólo fue en España donde hubo (y sigue habiendo) un verdadero interés por el género y desde entonces se ha reivindicado, lo cual quizás ha estado marcado por un tinte nacionalista bastante exagerado, de un pleno y exclusivo origen hispánico.

Como he dicho, es desacertado ver a la *picaresca* como un género de viajes, ya que su vagabundeo es circunstancial, condicionado por la propia vida de su personaje central. Esto no quiere decir que no enlace con la literatura viajera; como la que tiene que ver con la de la *picardía*, el mundo vagamundo que según Covarrubias provendría de la Picardía francesa, lo cual probablemente sea una idealización etimológica. Este

---

<sup>39</sup> Parker, A. A., 1971: *Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa (1599-1753)*. Gredos. Madrid.

#### 4. El Pícaro: modelo social y literario..... *El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

tipo de ambiente literario tendría una larga tradición medieval, con obras como el *Liber vagatorum* alemán<sup>40</sup>. La cuestión es que la *picaresca* como género hispano destacó e idealizó a un tipo de personaje, el *pícaro*, que no es exactamente *lo picaresco*, la *picardía* o lo *picaño*, ya que como digo esto ya tenía una enorme tradición precedente.

La importancia es que en torno a este personaje, el *pícaro*, se crea un género literario rodeado de un tipo de ambiente, lo *picaresco*, el cual acabará por ganar terreno al *pícaro* dentro del género, y en el que se han introducido obras que concuerdan con esta picaresca pero en las que, incluso, no existe este personaje histórico-literario como tal. La argumentación literaria no es el tema de mi trabajo, pero para el estudio de esta literatura como cuestión histórica, resulta pertinente preguntarse: ¿es lo mismo *pícaro* y *literatura picaresca*? Ya los últimos estudios literarios ponen de relieve esta pregunta. La tesis de mi trabajo es apreciar todo lo que rodea a este género para estudiar al personaje, al *pícaro*, en el que me centraré, sin olvidar su ambiente *picaresco*.

Ahora, abriendo el tema en torno a lo *picaresco* y no sólo a lo *picaral*<sup>41</sup> o *pícaro*, contamos con un número de obras cuyo canon es problemático por cuestiones de crítica literaria. Mi trabajo no se va a fijar en cuestiones estéticas, sino de los usos históricos de un tipo de literatura asociado a lo *picaresco*. Está claro que me centro y utilizo una serie de obras del género picaresco, no por todas aceptadas, pero he decidido éstas por haber sido las que mejor resumen los objetivos de mi trabajo. No me voy a extender en qué obras podrían ser obras «picarescas» o, incluso «picarales», aunque esto último lo voy a indicar en las que he ido trabajando en este punto.

Otro tema importante, que se ha debatido mucho desde los inicios de sus estudios, es el de sus motivos o motivaciones: realismo, crítica social, humor... Se ha dicho que sus intenciones son meramente realistas: decir esto es inexacto pensando que la literatura picaresca es también para el disfrute, en donde se incluyen historias en medio del relato principal, por ejemplo, que nada tenían que ver con el hilo central, como el *Guzmán de Alfarache*, fundador literario del género, el que seguía el estilo del relator de historias, como hacía el *Decamerón*, a su vez influido en un tipo de literatura con tradición medieval, y sin olvidar que en esa época era hábito común el incluir relatos que evitasen el aburrimiento... Existía un discurso de distracción o de amenizar.

---

<sup>40</sup> Ídem.

<sup>41</sup> Palabra usada para referirse a lo íntimamente ligado al *pícaro*, frente a *picaño*, que es más inclusivo y extensivo.

#### **4. El Pícaro: modelo social y literario..... El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro**

Así, el *Guzmán* fue una de las novelas más vendidas de la época, incluso más que el *Quijote*, lo que indica la influencia y capacidad de esta obra, que podía encandilar a un público, a pesar de que también es cierto que sus discursos, moralizantes en muchos casos, en mitad de la obra resultasen pesados.

Como señalaba antes, no se realiza una crítica social que fuera a desbaratar la estructura social antiguoregimental; es más, suele ser bastante conformista en algunos casos, lo que no quiere decir que no hubiera críticas y, a veces, se toma lo *picaresco* al trasluz para hacer fuertes censuras y discursos moralizantes, cosa muy habitual. Muchas de las novelas son cortesanas o están ligadas a la Corte, determinando un tipo de sesgo. También es moralista, por influencia contrarreformista, por supuesto, pero no creo que sea el único motivo de estas novelas. Luego me centraré en todo ello: los motivos extraliterarios, filosóficos, éticos o históricos. La cuestión es que no hay una sola causa, como no hay un solo autor para la picaresca; tampoco hay un modelo tan claro como hasta ahora se pensaba...

Y con esto enlazo con la cuestión del *género*, en términos de identidad sexual, ya que dentro del género literario se había excluido a la picardía y a la pícara femenina. Esto se debe a que, a pesar de mantener rasgos principales claves con sus respectivos análogos masculinos, a causa de la misma cuestión del género, mantienen una serie de aspectos diferentes, que trataré en otro apartado. En este trabajo, nos encontramos con dos protagonistas pícaras con sus respectivas novelas: *La Pícara Justina* y *la Ingeniosa Elena*. Representan dos tipos de pícaras diferentes, en estrecha relación con su dependencia o no con los hombres.

Mientras, durante la narración, la primera no parece querer o no tiene lazos con hombres hasta su primer matrimonio, la segunda sería, más que una simple pícara, una prostituta con rasgos picaños que depende de un varón. En las pícaras o en las mujeres picarescas vemos que se las vincula muy fuertemente a la prostitución y con lo sexual, pero se debe también analizar en función de su sexo y su género, ligado a la obsesión que produce el control del cuerpo para la herencia familiar, el linaje y la propia legitimación de los hijos, extensión del padre y el apellido a través de la sangre y del ideal esencial de familia (espiritual o sanguínea).

Esto se destaca cuando un asunto principal de la literatura picaresca es la infancia: dentro del ambiente familiar inicial. Las mujeres son las futuras madres que expulsarán a estos vástagos picarales o picarescos al mundo. Es ésta la cuestión

trascendente, además de la idea del pecado y la contaminación que produce: como objeto fácil productor del pecado debido a Eva, por su condición de mujeres, conducirán y promoverán el mal. Si estos picaños son objeto de las críticas, como pecadores, las mujeres tienen otro plus encima por su género. Son las reproductoras del pecado, cuales Evas, que contaminan con sus pasos, igual que si extendieran un vergel ponzoñoso de pecadores. Aun así, en esto, el padre también tiene mucho que ver: en muchos casos, consentidor, cornudo o ladrón. Esta unión de mala madre y el mal padre fundamenta el primer eslabón desde donde se origina toda la cloaca picaresca. La sangre fundamenta uno de los motivos por los que no pueden salirse de esta matriz malvada llena de mácula; y la educación lo reforzará.

- *Las obras picarescas: relación y selección*

Es cierto que quien inició literariamente el género de la picaresca fue el *Lazarillo de Tormes* (1554), cuya autoría hoy día ha estado en la palestra, afirmándose que su autor indudable era Diego Hurtado de Mendoza<sup>42</sup>, o volviendo a la polémica del debate planteándose de nuevo a Alfonso de Valdés<sup>43</sup>, por ejemplo, lo cual realmente no interesa a este trabajo. Es más, debemos considerarlo un precedente, puesto que quién verdaderamente creó el modelo del género picaresco fue *El Guzmán de Alfarache*. Esto para mí me parece mucho más importante. Siempre se ha dado una importancia trascendental a la obra anónima, pero quisiera relativizarla no por menospreciarla, sino para valorar la realidad literaria e histórica de estas obras, del conjunto y lo que la rodea, en cuanto a lo que realmente atañe al tema general de mi trabajo.

Ya hemos dicho que el ambiente histórico-literario de lo *picaño* ya existía, pero ¿cuáles son sus referentes; los que originaron la génesis del género y el interés por el mismo? ¿Qué obras españolas o castellanas influenciaron o estuvieron dentro del germen de la literatura picaresca? Quizás haya mucho más por tratar, pero nos podríamos remitir a una serie de obras “clásicas” que se han apuntado como referencias.

---

<sup>42</sup> Así lo recogían los periódicos por ejemplo, como en esta noticia: <http://www.lavanguardia.com/cultura/20100305/53896711891/el-lazarillo-de-tormes-ya-no-es-anonimo.html> (consultado el 19/05/2017).

<sup>43</sup> De igual forma, lo recoge *El Mundo*, hace menos de un año: <http://www.elmundo.es/cultura/2016/05/14/5734bf48e2704e90648b45d4.html>. Esta hipótesis no deja de señalar que la idea de afirmar quién es el autor podría ser arriesgada. Sinceramente, no interesa para este trabajo y no invalida para nada una u otra opción. Que sea judeoconverso lo acerca a Mateo Alemán y sus ideas, como hacia el otro cristiano nuevo Fernando de Rojas. Todos ellos importantes en nuestra relación de obras...

Se ha hablado del Arcipreste de Hita y su *Libro del Buen Amor* (siglo XIV), por ejemplo, como influencia muy leve, y es cierto que su lenguaje “liberal”, ocioso, incluso el uso de juego de palabras y de la retórica, está muy en sintonía con nuestras novelas. Quizá se acerca más como precedente directo, por sus futuras referencias intraliterarias, *La Celestina* (1499) de Fernando de Rojas: la introducción del mundo celestinesco estará íntimamente ligado a la picaresca femenina. Esto último es central ya que el universo de la *Celestina* se va a vincular con la picardía femenina, sirviendo de modelo literario, incluso visualmente. Otro modelo será el de la *Lozana Andaluza* (1528) de Francisco Delicado: la prostitución, uniéndole ya el celestineo, y la picaresca se darán la mano en el conjunto de este género de obras. Es decir, antes del *Lazarillo* existen modelos proto-picarescos femeninos, de los que se va a evolucionar y se usarán para representar a la pícaro y la picaresca femenina. La diferencia del modelo y de las pícaras literarias es que son jóvenes y no son alcahuetas<sup>44</sup>, lo que no quiere decir que el futuro de estas mujeres no pasara después a la alcahuetería, como sucedería en la realidad de algunas de ellas<sup>45</sup>.

Ahora bien, el originador y el referente de lo picaral, del género picaresco, sea por otras razones que no tienen que ver con motivos literarios, o su calidad literaria, ha sido histórica y literariamente el *Lazarillo de Tormes*: lo veremos repetidas veces en las novelas, al igual que la *Celestina* —aunque ésta en menor medida—, como símbolo y vinculación inseparable de una forma de vida. Es la del pícaro, el pícaro literario, siendo Lázaro el referente de este imaginario picaral. Su poder de atracción es tal que en nuestras novelas aparecen gran número de referencias: una continuación anónima publicada pocos años tras la primera, otra continuación que se dedica a echar por tierra a esta anterior, creada por Juan de Luna, y otra cuyo protagonista usa también de nombre Lázaro, el *Lazarillo de Manzanares* de Juan Cortés de Tolosa, además de ser reutilizadas las imágenes e incluso frases literales en el *Guitón de Onofre*, por ejemplo.

Pero no es *Lazarillo de Tormes* el fundador del género literario como tal. La continuación del *Lazarillo* (1558), también anónima, no deja de ser una burda parodia muy excéntrica con ciertos rasgos aparentes de una crítica a un tipo de relato fantástico con tintes épicos clasicistas que bien podría vincularse a las novelas de caballería. Es

---

<sup>44</sup> Ronquillo, P. J., 1980: *Retrato de la pícaro: la protagonista de la picaresca española del XVII*. Playor. Madrid.

<sup>45</sup> Torremocha Hernández, M., 2015: «De la *Celestina* al alcahuete: del modelo literario a la realidad procesal», en: *Tiempos moderno: Revista electrónica de Historia Moderna*, nº 30, vº 8, 2015 / 1.

#### **4. El Pícaro: modelo social y literario..... El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro**

una comedia que nada tiene que ver con el mundo picaresco salvo que su protagonista, convertido en atún, había sido uno de ellos. Para que se establezca el género y comience un enorme interés por este mundo picaño y picaral, hay que esperar a la novela de Mateo Alemán, el *Guzmán de Alfarache* (1599).

No es casual que la fecha de la novela coincida con el periodo central del control de la pobreza desde el poder y con la proliferación de la literatura relacionada con ésta. Mateo Alemán era amigo personal de Cristóbal Pérez de Herrera y estaba en su círculo, por lo que gran parte de los discursos morales de sus novelas estaban marcados por su doctrina. Aun así, tan cercano a la Corte, era un cristiano nuevo, descendiente de judíos, y su novela estará mucho más marcada por el ideal de salvación que por un proyecto de reforma de la pobreza, aunque fuertemente ligado a aquel proyecto de reformismo asistencial y de los valores religiosos y salvíficos.

Lo que fluye no es la eliminación física de la pobreza, sino la salvación religiosa y moral: este idealismo trascendente busca convertir al pícaro de Guzmán, al final de su vida, en la segunda parte, en prácticamente un mártir. Se continuaría así el ascetismo tradicional medieval, aunque, por otro lado, la salvación humana estará muy marcada también por una fe propia moderna, un tipo de religiosidad muy cercana a la judeoconversa. Es por todo ello que su visión del mundo, a la vez que acepta la estructura social, es muy crítica con ella y la forma en que trata a sus congéneres, ya que él mismo es un tipo marcado por una sociedad dominada por los cristianos viejos y la sangre.

Su principal objetivo novelesco es mostrar lo que él mismo buscaba cambiar en la sociedad: que el creer en Dios y el trabajo personal servían para corregir a los ociosos, que a su vez tenía como objetivo el acercamiento a la divinidad, como mejora personal y social, en un sentido teleológico, es decir, que él creía profundamente que era el camino hacia Dios bajo el modelo de Cristo —siendo el Guzmán un nuevo mártir cristiano—. Este discurso será principal en la visión de las novelas: no por la idea de la salvación, que es de las pocas donde fluyen con enorme fuerza, quizás de las únicas que la fuerza del ideal cristiano es tan patente, sino que, y esto es lo central, la condenación del pícaro es no seguir el camino de esta salvación. Con ello, crea los cimientos de la picaresca y del fondo de lo picaral y el modelo del pícaro que se irá reproduciendo obra tras obra.

Hay también que comentar que entre la primera parte (1559) y la segunda parte (1604), es decir, en unos cinco años, tenemos una versión apócrifa de la obra de Mateo Luján de Sayavedra, seudónimo probable de Juan Martí, la *Segunda parte del Guzmán de Alfarache* (1602) que intenta impulsarse en el filón de la obra de Mateo Alemán, como sucedería con *El Quijote* y la obra de Avellaneda. También la segunda parte de Mateo Alemán tendrá muchas referencias a ésta, como la del sirviente que tendrá el mismo Guzmán, una posible caricatura de Luján, convertido en un personaje picaresco deshonesto que se vuelve loco y provoca su cambio de personalidad al decir éste que era realmente el Guzmán. Es decir, esta segunda parte estuvo muy marcada por el resultado de esta novela de Luján.

El final del Guzmán de la novela apócrifa es idéntica, la perdición en las galeras, pero sin consecuencias morales. Este pícaro no tiene la profundidad del Guzmán de Alemán: y en gran medida los demás continuarán de tal guisa. La idea de salvación por el martirio del personaje no se va repetir demasiado; mas, lo habitual es que este mundo picaño lo arrastre al mal resultado que vaticinara la novela. Mateo Alemán no triunfa en este sentido: los otros autores no ven lo mismo que plantearía en la novela un judeoconverso, convencido de la reforma de la pobreza y el alma, el intentar salvar el alma de estos “perdidos” —salvo quizás Vicente Espinel y Alcalá Yáñez—, y Sayavedra sigue seguramente los gustos cortesanos del humor y de un estilo más acorde con ella, el reírse sin plantear un cambio profundo de la realidad. Así enlazaríamos con la obra de la *Pícara Justina*.

Pero antes nos pararemos en una obra que es casi coetánea a la *Justina*: el *Guitón Onofre* (1604) de Gregorio González. Se conoce poco la obra a causa de que fue recuperada en un manuscrito el siglo pasado, muy recientemente. Continúa el mito de la figura del pícaro, de tal forma que se rodea ya de símbolos habituales: guitón significa pordiosero, vagabundo. Volvemos a rodearnos de la adjetivación del mundo picaño, pero con otras palabras: esto será muy habitual, como en el caso del *Buscón*. Esta tradición de usar vocablos asociados a una forma de vida no pícara, pero sí picaña, intensifica una forma de resaltar cierto humorismo, de remarcar el carácter bajo del personaje, uniéndole a formas de vidas coetáneas a las del pícaro; es parte de la moda del género picaresco. Es también un apodo que acompañará a gran parte de los pícaros: guitón, buscón, etc. Es un epíteto antiépico, contrario a la tradición clásica y heroica,

#### **4. El Pícaro: modelo social y literario..... El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro**

que marca la vida del personaje, su función principal. Cada pícaro destacará de una forma diferente en sus distintos aspectos vitales.

Este pícaro Guitón se inicia con la ironía de que su protagonista es un hombre que dice ser «Caballero» y que a sus padres, pobres campesinos, les hubiera gustado que lo fuera: el motivo de la sangre como motivo humorístico que enlaza con la contradicción habitual de querer ser noble y no serlo. Frente al ideal del noble, el vagabundo del guitón; frente a la virtud, la deshonestidad, basada principalmente en la pobreza de este personaje, la cual conduce a la fechoría y a su perdición. Motivos todos muy presentes en todas las novelas.

La novela coincide en muchos temas y topos con el *Lazarillo*, y lo tiene como modelo literario y picaral: la pobreza, la crítica eclesiástica, la mala fortuna picaresca, etc. Reutiliza la obra que inicia el género, y renueva el género para ponerle de nuevo sobre la mesa. Así, el final del Guitón, irónicamente, es acabar siendo un monje en Zaragoza, prediciendo que no va a acabar bien, reiterando la típica idea de remitirnos a una segunda parte que no llegará (otro recurso muy habitual)... De esa manera nos habla del final de sus vidas, aunque todavía no haya muerto cuando escribe el mismo pícaro y nos perfila el resultado que ha conllevado su existencia. De este modo perpetúa la tradición iniciada por el *Guzmán* y basada en el *Lazarillo*, la cual tuvo una continuación directa en la narración de sus desventuras.

Un año después se publica otra obra que nos revela muchos otros aspectos de la novelística picaresca: *La Pícaro Justina* (1605), de Francisco de Úbeda. Para Bataillon sería una obra cortesana que aprovecharía el éxito que tuvo y tendrá la obra de Mateo Alemán<sup>46</sup>, aunque su intención fuese totalmente diferente. Es otra de las obras que contiene un gran número de juegos de palabras, alusiones como «Sol de Guadalupe», un acto de fe en el que se insinúa fue quemado un antepasado de Justina: comentarios irónicos y humorísticos que pretenden ridiculizar y provocar la risa sobre el tema de la sangre, lo que continuaría Quevedo con otros tintes aunque con la misma intención: ridiculizar, declarando la condición inferior de estos hombres y su ruindad. Aquí la salvación para nada está en el final de la obra, sino en la reiteración de cómo al final se repite cual espejo de su familia o de todos sus actos; y es un recurrente apreciado en gran número de obra, como vimos ya en el *Guitón*.

---

<sup>46</sup> Bataillon, M., 1969: *Pícaros y picaresca: La pícaro Justina*. Taurus. Madrid.

Aunque podría ser algo nimio para un historiador, desde el análisis literario la portada de la *Justina* resulta de gran importancia para nosotros. Ésta, *La Nave de la Picaresca*, representa el triángulo simbólico de la picaresca: la Celestina, el Lazarillo y el Guzmán, además de la Justina de la obra. Es una imagen de nuevo escatológica en el río del Olvido, entrando al Infierno: una alegoría típicamente barroca, que contiene mucho más. Es la representación de que lo picaresco, la madre Celestina alentando, y sus hijos simbólicos, Justina y Guzmán, marido y mujer, conducen a la perdición infernal, mientras Lázaro navega a solas hacia ese mismo lugar. Y en el marco de esta representación, gran número de imágenes que rodean a la picaña: dados, vasos, una joya, instrumentos, cuales símbolos heráldicos<sup>47</sup>, que conllevan males pecaminosos como el juego, el alcoholismo, la lujuria pecuniaria, la música como ociosidad, etc.

Estos personajes, este ambiente, estos motivos, ya son símbolos de un inmenso poder de captación sobre el lector. No sólo es una simple hilaridad, sino un simbolismo que representa una serie de conceptos muy atractivos para el público:

«La tendencia de los textos picarescos a ofrecer en primera persona la genealogía de sus protagonistas, ha sido vista generalmente como una forma de burlarse de los prejuicios de clase y sangre imperantes en la España de los siglos XVI y XVII. Esta visión es legítima y viable, pero no explica satisfactoriamente la naturaleza cerrada y convencional de la picaresca simbolizada por la Nave del grabado: la aparición de descendientes incómodos e ilegítimos como *La hija de Celestina* (1612) y las dos segundas partes del *Lazarillo de Tormes* (1555, 1620), además de sus continuaciones en casi todas las literaturas europeas e incluso hispanoamericanas, va más allá de cuestiones estrictamente vinculadas con los problemas que aquejaban a la sociedad española de aquel tiempo.»<sup>48</sup>

La propia novela casa a Justina con el Guzmán de Alfarache. Le llamarán al Guzmán Don Pícaro, al igual que lo hará con ella, como si se tratasen de títulos, lo cual profundiza en la ironía y sátira del género y de la misma picaresca. Es intitular con grandes carcajadas a la picaresca, cual linaje picaño de alcurnia. Se va formando una línea de ascendencia no sanguínea, sino simbólica y abstracta, literaria, que viene a ser una muy buena metáfora de la realidad picaña: la familia es el núcleo congénito de la problemática para el poder y la intelectualidad.

La familia de Justina, mesonera, es la procreadora de este pequeño monstruo femenino de pecado, reiterándose, con el padre que lo consiente y procura que sea así la situación, y la madre enseñando estos males a la hija, la cual con ellos procede y

---

<sup>47</sup> Montauban, J., 2003: *El ajuar de la vida picaresca. Reproducción, genealogía y sexualidad en la novela picaresca española*. Visor Libros. Madrid.

<sup>48</sup> Ídem, p. 13.

continúa. Mientras los hermanos perpetúan una vida de fingimiento, encubrimiento de sus pecados y maldades, esta pícara Justina sigue el legado con descaro, con esta forma de vida, una picaresca femenina, alentada por su juventud y la necesidad de salir del hogar. Es el primer modelo de pícara y de picaresca femenina dentro del canon del género. Y como vemos visto, la picaresca ya está unida en aquellos tiempos a una “aristocracia picaral”, vinculada a unos pícaros de enorme simbolismo literario.

Junto al *Lazarillo* y el *Guzmán*, tenemos otro gran modelo literario que es el *Buscón* (1605) de Quevedo. Tiene una visión cortesana, siendo noble como era su autor, pero cuya acidez y humorismo es descarnada, dando estocadas muy críticas a la situación de la picaña. En ellas se dan la mano el valor pecuniario y la picaresca como factores de enorme importancia: su motivación tiene que ver con que, para la mentalidad, siendo el dinero procurador del pecado, los dineros son el símbolo de la perdición, ya que trasgrede el orden divino (antiguoregimental) y compra el privilegio (nobiliario). El pícaro usa de esta nueva valoración monetaria y de su poder para usarlo y conseguir sus fines sociales, al igual las clases medias pecheras que aspiran a la nobleza. El mismo Pablo, disfrazado, pretende a una mujer que lo auparía hacia la condición nobiliaria. Medrar es de gran importancia, aunque fracase en el intento: una constante para el género, que lo conducirá hacia las Indias, uno de los lugares objetivo para toda esta gente y que se volverá a repetir.

«Para Pablos, la relación traumática con su origen y la falta de certezas en relación al futuro que elige se encuentran ligadas a una noción que es indistintamente moral y económica: la del valor»<sup>49</sup>: para Montauban, *el Buscón* constituye una alegoría monetaria donde el dinero es herramienta de trasgresión central usada por el pícaro. El *Buscón* intenta embellecer y borrar literalmente, o al menos enturbiar, el que en su familia existiesen “manchas” que fueran una deshonra, como la madre, posiblemente bruja, prostituta..., e intenta ennoblecer a su padre, barbero. Está claro que esto está relacionado con la idea del *cristiano nuevo*, ennoblecido, y que engancha con la idea de enriquecerse para así embellecer a la nueva nobleza moderna. Es una parodia de la nueva ascendencia de la condición pechera hacia la vieja alcurnia, percibiéndose en el mismo título «Ejemplo de Vagabundos y Espejo de Tacaños», que tiene de nuevo epítetos picaños, como tacaño y vagabundo. Lo llama *espejo* como a la literatura principesca de la Baja Edad Media y la primera modernidad renacentista, es decir, como

---

<sup>49</sup> Montauban, J., 2010: *La picaresca en la otra margen*. Visor libros. Getafe, p. 76.

una sátira del lenguaje humanista. Está dentro del metalenguaje sarcástico que ya hemos visto: un elemento que subyace para lanzar dardos envenenados de un signo u otro, ironizando y produciendo hilaridad entre una élite con capacidad intelectual y cultural capaz de comprenderlo.

Ya tenemos los elementos pergeñados en las primeras y las más importantes novelas picarescas para el género: todas ellas en un lapso breve de tiempo. Entre 1599 y 1605 se ha cincelado el imaginario del pícaro, aunque las siguientes obras se irán centrando, sobre todo, en lo picaño, el ambiente de la picaresca. Es aquí donde comienzo a analizar las obras que empiezan a modificar los elementos de ésta e introducen innovaciones narrativas en sus argumentos. En este cambio, ya no es central el pícaro o no aparece una figura plenamente picaral, sino que descubre otro tipo de personaje en algunos casos: lo picaresco trasciende más que el pícaro como tal. El ambiente y la situación sirven como telón de fondo para relatar un tema y otra ulterior motivación nace de las obras, la cual ya había geminado en las anteriores novelas.

*La hija de la Celestina o La Ingeniosa Elena* (1612-1613) es una obra de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, que utiliza el símbolo de la Celestina, en este caso a la hija de este famoso personaje de Rojas. Esta novela es diferente en cuanto a la narración, y esto es uno de los primeros elementos de novedad en el género picaresco: ya no se usará la primera persona, en la que el pícaro/a nos relata su vida de principio a fin, sino que será un narrador omnisciente quien ofrezca un diálogo que ella misma narra. Esto resulta capital porque contará la propia muerte de la pícara a manos de la Justicia, lo que supone toda una novedad, ya que conocemos su destino. Y eso supone la posibilidad de dar a esta muerte un contenido moral: la perdición de la pícara por sus actos lascivos y pecaminosos.

El tomar como modelo a una hija de la Celestina sirve como motivo para vincular la prostitución y las relaciones sexuales con la picaresca femenina, convertida en prurito social de la prole celestinesca-proxeneta. Esto, como veremos, presenta un gran abismo respecto a la realidad, ya que la prostitución conllevaba al final de sus vidas el ser las dueñas de un negocio sexual<sup>50</sup>. El tema de la sexualidad volverá en otras novelas picarescas, las cuales aunque no hemos podido usar como fuentes en este trabajo constituyó un tema fundamental para la estigmatización de estos personajes. La

---

<sup>50</sup> Torremocha Hernández, M., 2015: «De la Celestina al alcahuete: del modelo literario a la realidad procesal», en: *Tiempos modernos*, nº 30, vº 8, 2015 / 1, sin paginar.

unión de la Celestina y la prostitución es una poderosa simbología de los deseos que consideraban repugnantes, uniéndolos a la caracterización picaresca de las protagonistas de las novelas a partir de entonces, las que están siendo marcadas y haciendo más reprochables a estas pícaras o apicaradas cuales “mujeres perdidas”, no controladas por los hombres.

Parece que Elena se ha tenido que convertir en una prostituta siendo una niña, de mano de su propia madre, enseñada en sus “malas artes” por ésta, después lanzada a la calle como pícara, y finalmente convertida en una especie de pícara-prostituta que engaña a sus clientes y los roba, uniendo prostitución y robo. En este caso se nos está mostrando una relación de dependencia de la mujer prostituta con un varón que la encubra y que ha acabado por estar sometida a él, como se ve tras la enfermedad de Montufar. Ella intentará escapar rápidamente cuando enferme: preferirá la vida de pícara, independiente y solitaria. Elena es una pícara obligada a establecerse como prostituta con el tiempo por culpa de Montufar, quien se convertiría en las últimas páginas de la novela en un marido consentidor que la maltrata y la obliga a mantener esta situación a la fuerza.

El mismo Salas de Barbadillo escribió otras novelas con personajes pícaros o dentro de un mundo picaresco. *El escarmiento del viejo verde* (1615), la obra con puntos teatrales *La Sabia Flora Malsabidilla* (1621) o *El Coche Mendigón* (1620) son algunas de ellas. Un personaje claramente pícaro y también femenino sería Flora, que con sus engaños consigue medrar al casarse<sup>51</sup>. Como vemos, tanto en este autor como en Solórzano destacará un tipo de picaresca femenina asociada con la prostitución y la sexualidad-sensualidad, explotada para engañar, persuadir o robar a los hombres.

*El Coloquio de los Perros* de don Miguel de Cervantes también entra dentro de las novelas usadas para este trabajo. Incluida en las *Novelas Ejemplares* (1613), se introduciría en el ambiente picaresco o picaño aunque no use de personajes “pícaros” como tales, en todo caso apicarados, ya que no son hombres... El uso de dos perros que hablan tendría como motivo el uso del chiste y el humor, alrededor de la figura filosófica del cínico<sup>52</sup>: puesto que cínico significaba en griego el ladrador, siendo el relato, pues, un juego de palabras ingenioso. Si ya la *Pícaro Justina* había sido una

---

<sup>51</sup> Ronquillo, P. J., 1980: Retrato de la pícaro: la protagonista de la picaresca española del XVII. Playor. Madrid.

<sup>52</sup> Montauban, J., 2010: La picaresca en la otra margen. Visor libros. Getafe.

#### 4. El Pícaro: modelo social y literario..... *El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

novela bastante experimental en cuanto a su estructura narrativa, o en *La Ingeniosa Elena* nos encontramos un narrador en tercera persona, ahora veremos una novela que no cambia sólo el estilo narrativo, sino el protagonismo principal o, incluso, su objetivo final con respecto al resto de estas obras.

El personaje de Berganza representaría a un pícaro-cínico que cuenta su vida perra desde sus inicios hasta ese momento, como si se tratase de un *Lázaro* o un *Guzmán*. La cuestión es que el ser un perro le da la oportunidad de dar otro punto de vista, al no ser el pilar central de la historia como tal para Cervantes, sino lo que se infiere de su vida: si la picaresca es un recurso para hablar de temas morales para Mateo Alemán, al que había leído Cervantes como al *Lazarillo*<sup>53</sup>, el que sean dos canes habladores le da un tono cómico que se vuelve ácido y dramático a la par. Puede ser a su vez una metáfora sutil de quienes ahora pueden hablar: los cínicos perros de la sociedad, todos aquellos hombres de la picaña, vestidos cual pícaros. Estos dos perros parodian el buen lenguaje de algunos pícaros y a la vez pergeñan el drama de la vida picaña y de la pobreza absoluta.

Cervantes se caracterizó por no usar los recursos habituales, intentando innovar. Por ejemplo, tenemos varias novelas con personajes picarescos, a pesar de no ser novelas picarescas, como era el caso de las propias *Novelas Ejemplares*, caso de *La Ilustre Fregona*, con los pícaros Avendaño y Carriazo, los propios protagonistas que dan nombre de su *Rinconete y Cortadillo*, Tomas Rodaja de *El licenciado Vidriera*<sup>54</sup>, etc. También María de Zayas continuaría sus *Novelas Amorasas y Ejemplares* (1636) con *El castigo de la miseria* dentro de los ambientes y personajes apicarescados con una influencia cervantina, aunque tampoco muy canónica con el estilo de la novela picaresca. Y será esto lo que enlazará bien con el estilo de la obra del escudero *Marcos de Obregón*.

Esta obra escrita por el poeta y místico Vicente Espinel, *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, que habría contenido una especie de autobiografía encubierta, podría resultar ser una novela antipicaresca<sup>55</sup>. Esta novela no nos presenta a un pícaro como tal, mas nos lo relaciona desde el principio con un tío suyo al que se le llama pícaro con denuesto y se lo toma con humor, cual título honorífico. Esto lo enlaza

---

<sup>53</sup> Sevilla, F. (ed.), 2001: «Presentación», de *La novela picaresca española*. Castalia. Madrid.

<sup>54</sup> Gómez Yebra, A. A., 1988: *El niño-pícaro literario de los siglos de oro*. Anthropos. Barcelona.

<sup>55</sup> Sevilla, F. (ed.), 2001: «Presentación», de *La novela picaresca española*. Castalia. Madrid.

con lo picaresco, con un pasado y una sangre apicarescada, de la que deseará huir como si huyese de su misma sombra. No es un personaje picaral, no es un pícaro, ya que además su caracterización se aleja de toda la personalidad de la picaña: un hombre ya anciano y sabio cuando nos relate su pasado, que hará de ayo incluso, con una mentalidad de lealtad e idealismo antiguoregimental propias de un escudero fiel a sus amos. Es el retrato de todo lo que no debía ser un pícaro sirviente de un señor. Usa todos los recursos propios de la picaresca, aunque, de nuevo, de forma novedosa.

Aun así, el personaje irá vagando cual pícaro en busca de su mantenimiento y de una vida estable: lo que nos enseña que hombres picarescos o picaños comparten espacio con estos otros hombres (pobres) que buscan su mantenimiento sin entrar en aquella situación de delincuencia o de amoralidad picaresca. Aparecerá como el buen consejero trabajando de sirviente de un médico y su mujer, al que reencontrará para relatarnos otra de las historias de amor cuya tragedia acaba en final feliz. Será otra historia de amor, como la que nos pergaña entre él y la hija de su amo cuando estaba preso de un renegado valenciano en Tánger.

La obra está impregnada de claves románticas e idealistas, temas que se habían puesto de moda en forma de moralismo y también para el entretenimiento dentro del hogar, como lo harán Cervantes o María de Zayas. Con ellos intentará llegar al lector mediante el sentimentalismo con el tema del cristianismo irredento en el África de Argel y Tánger, o el exotismo y la nobleza vista con un punto de vista de desprecio del mundo musulmán-otomano en el Mediterráneo, siempre amenazante y vecino. A su vez, el asesinato del amante de la mujer de uno de sus amos y el conseguir el perdón de la mujer son otros de los motivos con el que enternecer al público y, además, dar una nota de moralidad idealizada de las relaciones hombre-mujer dentro del matrimonio. Un *espejo* de un buen sirviente como contrapartida del esquema picaresco y picaral.

*La Desordenada Codicia de los Bienes Ajenos* del exiliado francés Carlos García<sup>56</sup> innova el género, contándonos la historia en una novedosa primera persona del narrador, ya que será éste el que nos relate su estancia en la cárcel con un personaje apicarescado, verdadero protagonista que cuenta su vida o relación, la cual encajaría más como un ladrón que como un pícaro real. Es una crítica hacia el encarcelamiento y a la situación general de la picaña hispana: si otras obras criticaban la familia, aquí hay

---

<sup>56</sup> Ídem.

#### 4. El Pícaro: modelo social y literario..... *El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

una crítica netamente social a la justicia y a la delincuencia. Se nos perfila todo una organización de robo, con todos los tipos de ladrones y cuál era su escalafón.

Es un enorme documento literario de cómo se percibe desde la sociedad que hay una organización y una nomenclatura de unos ladrones que amenazan la propiedad y con ello el orden. Se asimilaría a la organización delictiva de *Rinconete y Cortadillo*<sup>57</sup>: nos pergeña como éstas sirven de nido de los pícaros-niños y del mundo picaño, emulando de forma irónica, contraespejo, de la misma estructura social antiguoregimental<sup>58</sup>. Será de las últimas novelas que seguirán este ciclo de ruptura con el esquema tradicional del género picaresco, ya que se habrá establecido un nuevo tipo de novela picaresca mucho más abierto que continuarían otras novelas más adelante.

En el año 1620, se produjo una vuelta a los puntos centrales de la picaresca con un personaje simbólico: el *Lazarillo*. El poder de atracción de este personaje hizo reescribir la segunda parte de 1555 a Juan de Luna, que creía que era infame esta continuación también anónima, por su argumento fantástico y casi surrealista<sup>59</sup>. Aquel pastor protestante exiliado en Francia y luego en Inglaterra se dedicó a enseñar castellano y fue otro autor dedicado a hacer una dura crítica social desde fuera de España: una «picaresca en el exilio»<sup>60</sup>. Disfraza la narración con una crónica de Toledo: intentando confundir mito y ficción con la realidad y la crónica (narrativa con tintes históricos y biográficos). Es la intención de algunos tipos de ficción de época: hacer creer de tal forma al lector que puede ser real para crear la sensación de mayor cercanía y de la posibilidad de que existiera, con el morbo que provoca.

Este Lázaro de Luna no se embadurna de una moralina como Alemán o Úbeda, sino que su crítica provoca por sí mismo la hilaridad. Aquí hay una crítica, como en el primitivo *Lazarillo*, a la Iglesia y a los males de ésta, sobre todo del bajo y medio clero: al ermitaño actuando cual marido con una barragana y dándole a Lázaro, contra la voluntad de esta pseudo-esposa, la herencia su pequeño “feudo eclesiástico”, o con el arcipreste y el desenlace del juicio de Lázaro y su mujer. Esta crítica desvergonzada es inalienable con su condición de protestante en el exilio, que lo aleja de la censura o de la autocensura de un católico, o lo lleva a exagerar o provocar la hilaridad de forma

---

<sup>57</sup> Ídem.

<sup>58</sup> Gómez Yebra, A. A., 1988: *El niño-pícaro literario de los siglos de oro*. Anthropos. Barcelona.

<sup>59</sup> Sevilla, F. (ed.), 2001: «Presentación», de *La novela picaresca española*. Castalia. Madrid.

<sup>60</sup> Ídem.

#### **4. El Pícaro: modelo social y literario..... *El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro***

extravagante. Resulta más una tercera parte que una segunda que usa de la figura del Lázaro para volver a tratar los malos hábitos de la Iglesia católica hispana.

En ese mismo año aparece otra obra usando el nombre de *Lazarillo de Manzanares* de Juan Cortés de Tolosa. No es ninguna continuación, pero está vinculada con Lázaro simbólicamente. Es una obra cuya profundidad de argumento, narrativa y personajes tiene un valor mucho menor. Es otra muestra de la cada vez mayor decadencia del género ante su rápida publicación con un elevado número de obras que repiten motivos, situaciones, tipos de personajes, etc. con una menor calidad literaria. Esto podría ser porque este género tiene un número de lectores o una atracción hacia el género para explotarlo según sus intereses particulares o colectivos.

Quizás lo más novedoso de esta novela es que en este caso la familia de este Lázaro es adoptiva y no sanguínea: el mal no proviene de esta sangre sino de la mala influencia moral de su nueva familia, típicamente corrompida cual *Buscón* o *Lazarillo*. Así, su destino vital estará marcado por un mal sueño, como mal augurio divino, el cual le hará decidirse a ir a las Indias. Su final alberga una situación casi idéntica a la del *Buscón*: la salida y medro en el Nuevo Continente. Otra solución temporal con la que se acaba la obra con “final feliz”, para luego remitirnos a una segunda obra donde se nos ofrece una vida condenada en la misma cárcel de los malos hábitos, instintos y moral pícaro. En suma, una obra con un esquema tradicional y nada nuevo para el género.

De esta manera llegamos a la última de las obras utilizadas para nuestro trabajo, las dos partes de *Alonso, mozo de muchos amos* o *Donado hablador* de Jerónimo de Alcalá Yáñez, de 1624 y 1626 respectivamente. Aunque sigue el modelo de Mateo Alemán, cambia la estructura narrativa de éste, inspirado en el *Coloquio de los Perros*, aunque siguiendo la misma intención didáctica y moralizante<sup>61</sup> de un autor de obras religiosas como era Jerónimo. Aun así, es otra de las novelas que vuelve al modelo inicial del género picaresco y su esquema de encuentro, desarrollo del amo de turno y huida, ya con una profunda tradición.

El autor cree que escribir es predicar y por ello el protagonista empieza dialogando con un prior con el que convive en un monasterio, y luego con un cura en la segunda parte, a los que va relatando su vida. Recuerda a una especie de expiación vinculada a la devoción que comparte el propio autor: sermones de un pecador, podría

---

<sup>61</sup> Ídem.

decirse. Los sermones que realiza este picarillo con buena fe y los cuentos que esparce en toda la narración con tono moralizante se nos presentan como un pariente textual del *Marcos de Obregón*, para nada extraño, siendo ambos autores profundamente piadosos como eran. Cada día resulta ser un relato de un amo, que se acaba cuando llega el anochecer, cual Serezade, lo cual le da un toque muy natural, como si esto fuera la rutina de una vida, tal como podría ser la de sus posibles lectores.

Por desgracia, otras obras importantes se han quedado fuera de este trabajo, *La niña de los embustes Teresa de Manzanares* y *Vida de Gregorio Guadaña* en concreto, por falta de tiempo. La primera, *La niña de los embustes Teresa de Manzanares* (1632), es del vallisoletano Alonso de Castillo Solórzano, quien también fue autor de un gran número de novelas, algunas que podrían denominarse como picarescas: *Las aventuras del bachiller Trapaza* (1637), *Las harpías de Madrid* (1631) o *La Garduña de Sevilla* (1642). A diferencia de otros autores no fue un novelista ocasional que usa una obra como motivo para escribir sobre un tema, sino que es en la práctica un “profesional” del oficio de la escritura, convertido en un creador con gran calidad artística<sup>62</sup>.

En el caso de las *Harpías de Madrid* volvemos al tema de la prostitución y a la seducción mediante la coquetería y los encantos femeninos, tema habitual, ya que se fundamenta en la idea de la perdición del hombre por la mujer. Como Teresa de Manzanares, son mujeres hermosas y atractivas<sup>63</sup>: lo que provoca la captura de la víctima en sus trampas, lo que se había perfilado ya en nuestras dos anteriores novelas: *La Pícaro Justina* y *La Ingeniosa Elena*. Pero la diferencia es que Teresa, además de hermosa, es la *niña de los embustes*, es decir, una pícaro especialmente inteligente<sup>64</sup>, heredera de Justina en este aspecto; poseyendo un rasgo muy importante para la picaresca femenina, junto a la belleza, su utilización será moralmente negativa o incluso profundamente negativa<sup>65</sup>, sabiendo que para la mentalidad misógina era aún peor cuando el mal uso de esa inteligencia se daba en una mujer.

Esta Teresa encaja a la perfección con el modelo de pícaro y dentro del género descrito. Esta obra es una autobiografía que relata una serie de engaños y de matrimonios de conveniencia, tras ser lanzada a la picaresca al convertirse en una

---

<sup>62</sup> Ídem.

<sup>63</sup> Ronquillo, P. J., 1980: Retrato de la pícaro: la protagonista de la picaresca española del XVII. Playor. Madrid.

<sup>64</sup> Ídem.

<sup>65</sup> Ídem.

huérfana de una moza de mesón —otra vez, una pícara relacionada con el mesón como Justina— y un buhonero francés. Así, el relato se centra en la vida de una mujer casada con un mercader y madre de tres hijos que no es demasiado feliz, y quizás mira a su pasado con cierta nostalgia. En general podemos ver esta novela como cortesana y un divertimento para un público que deseaba evadirse, más que una crítica o una moralina como aparece en otros títulos<sup>66</sup>.

La última novela de nuestro recorrido será la de Antonio Henríquez Gómez, *Vida de Gregorio Guadaña*, otro judeoconverso que fue condenado por la Inquisición por criptojudáizante. Es parte de una obra mayor *El Siglo Pitagórico*, en la que se narra una serie de transmigraciones del alma, siendo una de éstas, Gregorio Guadaña, hijo de un doctor<sup>67</sup>. Todo ello nos devuelve a las novelas que trasgredieron el género picaresco de alguna forma, aunque en las formas parecen ser tradicionales. A pesar de sus intenciones ideológicas de otras obras de éste, ésta tiene como objetivo el tono hilarante y sin tabús del estilo de la «picaresca en el exilio»<sup>68</sup>. Su intención sería la de provocar la hilaridad de un público receptivo con cierta afinidad ideológica.

#### **4.4. Uso/s de la literatura picaresca**

Las novelas picarescas no buscan ni poseen un único uso. Además de las intenciones que pudieran tener los autores o los valores colectivos que compartieran con el resto de su sociedad, incluidos sus propios lectores, desconocemos en profundidad por qué estos mismos, individualmente, estaban interesados por estas novelas, o qué esperaban de ellas, ya que sería un trabajo de búsqueda individual muy difícil, imposible, aunque interesante... Aparte de este u otro autor o del entorno que influyera en su escritura, había una serie de personas con la capacidad de adquirir o al menos de recibir oralmente, en alguna lectura colectiva, este tipo de obras. Ya hablaremos de qué repercusiones futuras tuvieron en las conclusiones, pero en el momento actual: ¿qué influencia tuvieron o qué podrían ver estos lectores en esta literatura?

Un motivo claro o evidente es el de la abstracción y la diversión: humor, aventura, travesuras, juegos sentimentales... La historia de un pícaro, aunque iniciada con una gran intencionalidad moral en el caso del Guzmán, está siempre marcada por emocionantes aventuras y búsquedas por seguir y salir adelante de aquel personaje

---

<sup>66</sup> Sevilla, F. (ed.), 2001: «Presentación», de *La novela picaresca española*. Castalia. Madrid.

<sup>67</sup> Ídem.

<sup>68</sup> Ídem.

peculiar aunque común en el imaginario, tanto por su contenido mítico como por su realismo. En este camino, sea siendo el pícaro inocente o nada inocente, ha de lidiar con un mundo hostil, más bien injusto, que era el de la realidad del Antiguo Régimen, por lo cual tendrá que utilizar su ingenio para salir de sus desventuras. Sus engaños, sus disfraces, sus formas de encontrar el mantenimiento, esta descarnada supervivencia, descargan la tensa realidad ficcional con sus desternillantes o extravagantes consecuencias, hasta el propio discurso moral que suele estar acompañado de esta narración. Desde sus problemas cotidianos amenizan, digieren, la dureza del día a día de un mundo que podría estar muy cercano físicamente, aunque muy lejos socialmente de una gran parte de sus lectores más adinerados que pudieran poseer las obras físicamente.

Son “aventuras”, en cuanto que suponen viajes, peligros, trampas, engaños, y posibles consecuencias violentas o actos violentos. Frente a la rutina diaria, vemos el mundo violento que estaría más o menos próximo o alejado de gran número de lectores. La acción está en la misma necesidad del personaje cuyo estómago le pide alimentarse cuando solía estar a punto de espirar de hambre. Este aspecto nómada de los pícaros por encontrar una vida estable o a su gusto podría emparentarse con otro tipo de literatura de no ficción que ya hemos apuntado: la literatura de viajes e incluso las crónicas. Pero es quizás el género de caballería, contrapartida de la picaresca por sus valores, la que estaría mucho más vinculada.

La emoción del exotismo, del viaje y los valores de la moral virtuosa de la hidalguía y la nobleza serían intrínsecos a la caballería. El *Lazarillo* suponía la otra cara de la mitología caballerescas: realidad, desventuras, inmundicia, amoralidad o inmoralidad, antihéroe, etc. Lo que supondría un punto que comparte, como lo hace el mismo *Quijote*, un caballero en un mundillo picaño, es: la necesidad de lanzarse a un ambiente extraño y hostil, cuando en la mentalidad de la época el extraño y el foráneo es un peligro, o el mudar de lugar está contraindicado con el ideal clásico de la *mediocridad* (la medianía) encontrada en la paz de la aldea y de la ‘patria’.

Supondría la explotación de la morbosidad de lo que era un elemento común de la caballería y la picaresca, temido, pero que suponía explorarlo en la imaginación que le conduciría a la curiosidad o la conformación de un tipo de imaginario sobre el exterior. Hasta hace no más de cien años, el mundo fuera de las columnas de Heracles era un lugar repleto de monstruos y de sitios imaginarios: todavía no está desarrollada una cartografía siquiera del globo, pero ¿acaso el interior del territorio es para estos

#### **4. El Pícaro: modelo social y literario..... El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro**

hombres realmente conocido, en un universo que no existen los medios de transporte del siglo XIX? Se combinan un mundo interior y exterior no explorado, real e interesante, en transformación, para una mentalidad viajera del humanismo que contrasta para la tradicional clasicista de un idealismo platónico basado en esta *aurea mediocritas* virgiliana.

Otro punto es la introducción de historias intercaladas en la novela picaresca, como cuentos, fábulas o pequeños relatos de cualquier tipo, que sirven también para esta abstracción de la ficción, para amenizar o introducir algún principio moral. Es un elemento que rompe con el hilo de la narración, pero también relaja la tensión narrativa o discursiva, con la que se ameniza al lector. O puede servir como forma de hilar con el tema por el cual se estaba tratando ese punto concreto de la narración.

Estas formas de entretener dentro de una narración con un contenido de crítica social, a veces pesada, hacen que sean menos duras o, al menos, se suavicen, aunque en otros casos su acidez empieza a rebosar por todos los poros del discurso. En uno de estos ejemplos, como la *Pícara Justina* o *El Buscón*, este contenido hilarante se une un fuerte juego de palabras que seguramente entretiene o sólo puede comprender una élite intelectual como la de la Corte o un círculo reducido de personas social, cultural y económicamente distinguidas. Así, podrían ciertas novelas incluir perfectamente contenidos entendibles para los sectores que se veían reflejados y los que querían ver una serie de tópicos o mitos (picarescos), es decir, los que compraban o promocionaban estos productos caros como eran los libros-novelas, y otros que escuchaban o recibían algún tipo de relato que no tenían las capacidades de estas élites. Aquel mundo cortesano se alejaba mucho de este mundo picaño, pero le atraía, cual cuadro de Goya en el que la aristocracia se disfraza de gente de las clases populares un siglo después, viendo en estos relatos un contraespejo principesco que provocaría la carcajada y una taimada empatía social.

Como he dicho respecto al *Guzmán*, la idea de la salvación cristiana en el que su pícaro es un nuevo Cristo no triunfa en la novela picaresca. Lo que sí, es la idea moralizante, la del debate que no deja de ser el de la propia pobreza: perdición o salvación. La pobreza estaba unida cual vaso sanguíneo al mismo centro de la cuestión de la salvación y del camino de Cristo. En la gran mayoría de las novelas, la cuestión acabará con la perdición moral de todos los personajes picarescos, en paralelo a su perdición física como movida por el hado divino. La culpa de los pecados conlleva una

#### 4. El Pícaro: modelo social y literario..... *El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

condena finalmente espiritual y física en la literatura, siendo el primero Mateo Alemán, aunque éste buscara crear un nuevo mártir.

El *Lazarillo* se encontraría a mitad de camino: un pobre que se enfanga para sobrevivir y es consciente de ello, de forma amoral totalmente. En cambio, las novelas que continúan al *Guzmán* resultan tener una consecuencia moral ineludible que se vislumbra en el final de la obra y de sus vidas, siguiendo el ejemplo de la primera parte del *de Alfarache*. El mismo pícaro en muchas ocasiones se arrepiente de su vida, cuando nos la cuenta en primera persona, siendo el primero también el *Guzmán*, pero en ciertas ocasiones con mucha ironía y sarcasmo, como si no le importase, con esa amoralidad que se respira el *Lazarillo*.

Otra cuestión interesante: ¿es un arrepentimiento real, como en el caso de la *Pícaro Justina*? Posiblemente no en gran parte de los casos: dejándose caer que el pícaro no podría cambiar sus hábitos. Es decir, se acepta el conformismo social de que cada uno tiene su papel, su rol, su situación, sea cual sea, en el esquema social. No hay remedio para ellos. Esto podremos atisbarlo con mayor tesón en el tema de la educación, que se argumentaba como raíz en muchos casos de la situación picaral o picaña y, sobre todo, de los niños lanzados a esta forma de vida. Y sí: el *Guzmán*, por ejemplo, o también Cervantes en su *Coloquio de los Perros*, tiene una posición pedagógica. Es un debate que también se está vislumbrando en las novelas: ascenso de sangre o por méritos vinculados a las letras. Ser escritor, caso de estos autores, de una condición social y económica delicada, quizás, les hizo ver con mayor empatía a los personajes que no han tenido oportunidades y que se han “perdido”. La literatura, en suma, es reflejo de las cuestiones sociales, filosóficas e ideológicas que vertebraban la época y una poderosa aliada para ver los argumentos que defienden una u otra situación.

Las palabras de Quevedo, de origen noble, se van a ver profundamente inscritas en la sangre y el destino del lugar donde nació o se educó el personaje, aun cuando ve esa realidad con fuerte crítica y acidez hacia la situación de sus personajes picaños. Menos suaves y más cómicas son las conclusiones del doctor Francisco de Úbeda en la *Pícaro Justina*, cercanas a lo cortesano, en donde tras su lenguaje retorcido se activa un convencimiento de la bajeza moral intrínseca de la protagonista, casada con el *Guzmán*. También la *Elena* de Barbadillo es condenada por sus actos de perdición (judicial y moralmente).

#### 4. El Pícaro: modelo social y literario..... *El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

Este debate parece simplificarse y no tener tanta importancia con el tiempo, dejando personajes con los que no se puede empatizar y simplemente cómicos, sin gran desarrollo psicológico. Máxime cuando estas novelas ya no están interesadas tanto en el personaje, como en los temas que abren... O aparecen personajes no picarescos o pícaros, aunque con rasgos picarescos, como el escudero Obregón, que es todo lo contrario a un perdido pícaro: el ejemplo contrario de estos casos de pícaros perdidos. Un hombre que fue conducido al buen camino, contrastando con el resto.

El *Lázaro* de Álvaro de Luna es un desaventurado, siguiendo la línea del original, pero también es un reconvertido, a una avanzada edad, a la vida de pícaro, obligado por las circunstancias creadas por otros personajes moralmente reprobables como su mujer y el arcipreste. Parece que la situación de este Lázaro como la del primer anónimo está engrilletada a un mundo totalmente injusto y perverso, como pasa en forma similar al Lázaro de Manzanares. En la *Desordenada Codicia* el protagonista es un ladrón que no tiene mucho arrepentimiento y conocemos menos los motivos y las circunstancias por las que es como es. Esta novela apunta desde el inicio como causa, con su largo discurso comparando la cárcel con el infierno, a la misma miseria ruinosa de la prisión y a la injusticia general, sin exculpar para nada al delincuente.

Ahora llegamos al realismo de la obra. ¿Se está representando la realidad de la picardía por algún motivo? ¿Su objetivo, como el realismo decimonónico, es enseñar los problemas sociales y cómo es la vida del día a día de una serie de individuos? No lo creo, o al menos no es el punto central como apunta Montauban<sup>69</sup>: mas, pienso que su uso es para el aprovechamiento argumental con el que lanzar un tipo de mensaje: sea moral, sea cómico, sea paródico. El *Lazarillo* es una dura crítica a los problemas de la Iglesia y de su religiosidad, siempre enlazados con la pobreza y la sociedad. El *Guzmán*, al menos en su primera parte, sirve como forma de lanzar dardos críticos con la sociedad, la moral, etc. El *Buscón* es una parodia de un mundo principesco y una comedia ácida de una sociedad totalmente descabezada con espadachines suicidas, monjes que matan a sus alumnos en la hambruna, un tío que descabeza a sus familiares, bribones que esperan una oportunidad para desplumar... *Desordenada Codicia* es una arrebatada crítica contra un sistema carcelario y de una justicia injusta de Antiguo

---

<sup>69</sup> Tanto en: Montauban, J., 2003: El ajuar de la vida picaresca. Reproducción, genealogía y sexualidad en la novela picaresca española. Visor Libros. Madrid. O en: Ídem, 2003: El ajuar de la vida picaresca. Reproducción, genealogía y sexualidad en la novela picaresca española. Visor Libros. Madrid.

#### **4. El Pícaro: modelo social y literario..... El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro**

Régimen. Son armas literarias para lanzar un tipo de contenido filosófico que entretenga al público.

Aunque son armas ideológicas en algunos casos, no se puede esperar de ellas una crítica tan profunda como para cuestionar los cimientos de la sociedad, como las vertidas por los arbitristas. Es verdad que son fundamentales algunas de sus formas de ver la realidad, como una visión que augura las futuras críticas más duras del siglo siguiente, en la época de la Ilustración. Pero no siempre tienen siquiera esa intención, el de un cuestionamiento de la realidad. Manifiestan, simplemente, la corrupción social, la pobreza, la miseria, la injusticia, los problemas del dinero y de la fidelidad feudal; todo lo cual, no son sino formas de entretenimiento para provocar en algunos casos la risa, ofrecer una ‘moraleja’ que realmente sólo va a leer este público elitista o incluso provocar una especie de resolución sobre la realidad que posiblemente la simplifica. ¿Tiene realmente la capacidad de provocar un cambiar real como tal esta literatura?

Hemos hablado que este tipo de literatura es un contraespejo de la nobleza, del ambiente cortesano. Hay novelas que no lo son, como la del escudero *Marcos de Obregón*. Las primeras novelas picarescas sí que tienen esta especie de concepción, como ya apuntamos sobre la “heráldica picaresca”. El pícaro es un total antihéroe, en contraposición al noble heroico de la épica clásica, un pobretón desgraciado que no busca más que medrar sin virtud ni moral; pero, a su vez, el pícaro tiene el deseo de ser, caso de Don Pablos, un noble, un poderoso, que vive ocioso y odiando el trabajo manual; que se disfraza en muchas ocasiones de ‘hombre liberal’, con símbolos nobiliarios inclusive, y cuyas maneras de hablar a su vez se tornan bellas, elegantes y zalameras cual hombre de corte.

Esta concepción y deseo de medro, que no significa que sea irreal, consiguiendo una vida aristocrática o noble, liberal en fin, está no sólo unida a que el destinatario de las obras fuera fundamentalmente cortesano, sino que la sociedad estaba dominada por esos valores aristocráticos de la élite. En las propias novelas picarescas se deja bien claro que no sólo son los pícaros quienes aspiran a ser hombres de la Corte o nobles y/o ascender, hasta ser o poseer la vida de éstos, sino que cualquier hombre del tercer estamento lo desea y para ello también usa ruindades o son igual de sinvergüenzas o ladrones, y destacarán quienes poseen el dinero, ya que éste es un valor del desorden de la jerarquía fundamentada en el privilegio. La cuestión crematística borra toda mácula de la honra, fundamental para la condición privilegiada: un valor que el pícaro no toma

#### **4. El Pícaro: modelo social y literario..... *El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro***

como importante (al menos en la gran mayoría de las ocasiones), debido a su disfraz y continuo vagabundeo, cambio de nombre, o a sus mentiras...

Existe un fuerte contraste entre quienes aspiran a su forma de vida nobiliaria mientras son pisoteados, y la élite que disfruta de la lectura sabiendo y disfrutando que su condición es superior y casi inalienable. Se aprecia un enorme desprecio hacia quienes con la mentira, sin virtud y/o moral aspiran a ser privilegiados: el pícaro representa el escalafón más bajo de la jerarquía y con su introducción muestra las miserias de sus coetáneos e iguales en el estamento no privilegiado, sólo diferentes en estatus.

Mateo Alemán realiza fuertes discursos contra la honra, valor profundamente nobiliario y antiguoregimental. Hace del pícaro un antihéroe, un representante de un tipo de vida no honrosa, justificando este desprecio a la honra, e incluso el perderla, por causa de su pobreza; aunque tampoco esté fundamentada en el ideal cristiano de la pobreza que él cree como punto central de su filosofía; y es que para él, en cambio, el noble, patrón espiritual y señorial, con su hacienda ha de dar de comer y mantener al pobre que se muere a su puerta, debiéndose centrar en esto y no preocuparse, por el contrario, en la honra ni en su riqueza. Es la observación de un mundo profundamente dicotómico para este judeoconverso. El pícaro sería, para él, una víctima de esta situación, aun sin plantearse la ruptura social. Pero su visión del mundo es ya una novedad literaria e ideológica, que compartirán otros autores piadosos y que buscan una reforma espiritual y social. Aun así, en este punto, encontramos posturas muy diferentes, según la ideología del autor, casi siempre enredadas en un discurso filosófico bastante convencional.

La cuestión de si el pícaro es un personaje mítico o real quizás sea ya una pregunta, por mi parte, que no deja de ser una cuestión interpretativa bastante plana. ¿Hasta qué punto mito y realidad se funden cual piel al cuerpo de la literatura picaresca? ¿No se trataba de un mero aprovechamiento literario de una fragante realidad, exagerada, humorística, dramatizada, para un uso particular o colectivo? Ya pergeñé cómo se crearon símbolos y héroes picarescos en el anterior punto: Lázaro, la Celestina, el Guzmán; los dados, la música, el disfraz, el engaño... Todos esos elementos alimentaban esta literatura y creaban un tipo de enorme atracción para el público.

El pícaro es una especie de “noble picaño” o “ilustre” de la literatura, en cuanto prestigioso, ocioso, incluso digno, aunque sea de forma sarcástica. Es el gusto hacia lo

#### **4. El Pícaro: modelo social y literario..... *El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro***

paródico, retorciendo la realidad hasta lo irreal, casi confundiendo esta noción tan decimonónica, cual *Quijote*, propio del Barroco, del juego imaginario de la literatura barroca. La literatura picaresca es una herramienta en los juegos intelectuales donde la Corte serviría de corral para disfrutar de la opus del ingenio, inspirada por el Dios hacedor que realiza su deus ex machina social y mental sobre la alterable o sempiterna realidad. La literatura, sea picaresca, sea caballeresca, sea teatro, sea poesía, sería el escenario donde batir las armas de la ideología y el pensamiento del poder.

## 5. La picaresca

Ya hemos hablado de la diferencia que hay entre lo *picaresco* (todo lo que rodea al género de vida de la *picardía* relacionada con el *pícaro*) y lo *picaral*, la propia forma, estilo y pensamiento del pícaro. Ahora nos introduciremos en los textos de esta picaresca y veremos cómo se construye al *pícaro* y el mundo picaño que le rodea.

### 5.1. Origen y nacimiento del pícaro

- *El destino de la sangre*

Para la mentalidad moderna, un punto central que marca la vida de un individuo es su origen y su sangre. Habitualmente, en el Antiguo Régimen el estatus social se hereda, al menos el del privilegiado, que determina el no pagar impuestos y una posición concreta en su comunidad. Pero, va más allá, ya que la sangre predispone a vicios, a males, y a un desenlace, a un destino. La cuestión religiosa también ocupa una posición intrínseca, más aún en un tiempo cuando el ser cristiano nuevo es un rasgo más para determinar dónde se está en el escalafón social, aunque sea informal. Dios y la sangre están influyendo en el destino de esta persona, en un sentido amplio, físico y espiritual. Y es la divinidad la que marca todas las fatalidades y el destino individual o colectivo, por lo que la sangre está, a su vez, traslucida o no por la acción celeste:

«Por lo cual podrás venir a entender, cuando seas hombre, que todas las desgracias que vienen a las gentes, a los reinos, a las ciudades y a los pueblos: las muertes repentinas, los naufragios, las caídas, en todos los males que llaman de daño, vienen de la mano del Altísimo y de su voluntad permitente; y los daños y males que llaman de culpa vienen y se causan por nosotros mismos. Dios es impecable, de do se infiere que nosotros somos autores del pecado, formándole en la intención, en la palabra y en la obra; todo permitiéndolo Dios, por nuestros pecados, como ya he dicho.» *Coloquio de los Perros*, p. 657.

Las grandes catástrofes, como señala Cervantes, provienen por Dios, a causa de los perjuros de la comunidad, pero ya hace una diferencia individualizada, en la que las máculas y los pecados que conllevan la propia perdición, son causa de uno mismo. Esta preocupación por el individuo es novedosa, aunque no del todo nueva dentro del Humanismo. La visión de las culpas y los pecados unidos al propio individuo y no a la comunidad chocan con la idea tradicional sobre la sangre y el cristianismo católico, más cuando el enemigo protestante está estigmatizado con esta cuestión:

«A mí me parece, pues, Dios nos ha guardado en lo principal, así hará en lo acesorio, mayormente que tengo creído que esta victoria y buena andanza nos la ha

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

dado para que seamos ministros de justicia, pues sabemos que a los malos desama y castiga.» *Segunda parte del Lazarillo de Tormes*, anónima, p. 34.

De aquí, que sea muy importante qué visión se toma sobre la cuestión de la *sangre*: ya que puede representar el inmovilismo social del sistema feudal centrado en el privilegio y el linaje, o el cambio gracias a nuevos valores relacionados con el deseo de medrar que impulsan las nuevas relaciones capitalistas o mercantiles. El determinar que la sangre no se puede transformar de un color a otro, convertir el negro en blanco o el blanco en negro, quitar la mácula y abrillantar la historia familiar, es una pretensión por la cual el esquema social permanecería invariable, produciría un *statu quo* social y tranquilizaría a quienes están viendo peligrar su situación socioeconómica.

Esto provoca la importancia de saber el origen de cada personaje, en este caso de la pícara Justina:

«¿Ofrecéisme ese pelo para que cubra las manchas de mi vida, o decísme, a lo socarrón, que a mis manchas nunca las cubrirá pelo? [...] Mas entended que no pretendo, como otros historiadores, manchar el papel con borrones de mentiras, para, por este camino, cubrir las manchas de mi linaje y persona.» *Pícara Justina*, p. 402.

Y continúa haciéndonos saber un tópico: la mácula natural de los pícaros en concreto:

«No quiero, pluma mía, que vuestras manchas cubran las de mi vida, que (si es que mi historia ha de ser retrato verdadero, sin tener que retratar de lo mentado), siendo pícara, es forzoso pintarme con manchas y mechadas, pico y picote, venta y monte, a uso de la mandilandinga. Y entended que las manchas de la vida picaresca, si es que se ha de contar y cantar en canto llano, son como las del pellejo de pía, onza, tigre, pórfido, taracea y jaspe, que son cosas las cuales con cada mancha añaden un cero a su valor.» Ídem, p. 402.

La ironía de cómo ha de ser el retrato del pícaro para Justina, cuyas marcas son comparadas con joyas, elemento de riqueza, de codicia, es decir, símbolo de prestigio y medro social, ya perfilan que todo lo que es áurico en la vida mítica de la picaresca: una pelea sarcástica para intentar ser lo que no se es por nacimiento. La pluma, hacedora de la tinta, que está vinculada con la mancha de la sangre, está inspirada en el deseo de verdad, rodeada por las musas órficas cristianizadas, que hacen realidad aquel canto de una pérdida; un cuento moral, en fin, en el que los lectores de la corte, verían cómo de lejos, moral y socialmente, se encontrarían, elevándose sobre ellos, de estos individuos picarescos.

Si estos fragmentos de la Justina son bastante ambivalentes, ya que muestran un desprecio hacia el origen de su protagonista, en cambio en este *Onófre*, cuyo epíteto

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

guitón es el equivalente a un vagamundo y/o a un holgazán y se cree caballero e hidalgo, se aprecia la ironía en el sentido contrario, el de creerse más de lo que se es:

«Al fin, erais buenos, ansí lo fuera yo, pluguiera a Dios. Vuestro hijo soy; pareceros, que, en efecto, un huevo se parece a otro, y los hombres a los suyos, que no a las bestias.» *Guitón Onofre*, p. 348.

No es una bestia, es un ser inspirado por la acción divina (a la virtud nobiliaria), por lo cual ha de rodearse de la herencia idealizada del linaje, siempre aludido y que ha de ser adornado. Él será un hijo de labradores pobre, pero esta marca caballeresca supera la realidad enfangada que tiene de pícaro, de ladrón y, por tanto, pecador:

«Mis buenos padres eran nobles: pues aquí de Dios y del rey; porque yo sea pobre fallido sí que no es razón, ni Dios tal mana, que fallezca lo que él me dio. ¿Desmerecer por pobre? Ésta sí que es justicia que no traslado a la parte. No lo permita el rey del cielo; que la nobleza no se alcanza con dinero; aunque miento, que cada día se hacen caballeros no sé yo con qué. Mirad con qué: con sus hazañas; que como lo merecieron los pasados lo merecen los presentes. Bien cierto es que la falta de dineros no quita la sangre; que, aunque son opiniones que la corrompe, con su pan se lo comerán; que no les daré yo la absolución de ese pecado. Decir suelen que al hombre rico le está bien el capirote tuerto; pues, ¿por qué al pobre le había de estar mal la sangre buena? ¿Por qué es alma de oro envuelta en cuerpo de cobra; o por qué? Los pobres son buenos pobres, pero los ricos sonlo por ricos, porque éstos más se abstienen de hacer mal por temor de no perder lo que tienen que por amor de hacer lo que deben. No hay tierra más desdichada que donde el rico en honra se aventaja al bueno, porque la felicidad de los malos, si es que los son, es señal de la destrucción de todos.» Ídem, pp. 367-368.

La pobreza es una cuestión espiritual que influye en la cuestión de la santidad, la virtud y, por tanto, la nobleza. Su nobleza es trascendente, superior a la mera realidad de una riqueza cada vez más poderosa que el idealismo feudal de origen medieval: éste es el irrealismo analizado por Pierre Vilar. Aun así, en el texto se acepta la realidad social: el rico es rico, y el pobre es pobre. Es propio de una mentalidad cristiana, aquélla que recuerda a la imagen del camello de Nietzsche. Es ésta una de las contradicciones de la mentalidad producidas dentro del contexto de la nueva realidad moderna: pobres hidalgos y ricos enfangados en ascenso.

Así por el contrario, en una mentalidad más proclive a la necesidad de cambio social, tenemos a Mateo Alemán sentenciando:

«La sangre se hereda y el vicio se apega. Quien fuere cual debe, será como tal premiado y no purgará las culpas de sus padres.» *Guzmán de Alfarache*, I, p. 37.

Esta frase parece una disculpa de la idea de que la realidad de la sangre se hereda, quitando la culpa a sus herederos: sabiendo el origen converso del autor, se podría interpretar también en un sentido religioso. Pero no es sólo eso, sino la

## 5. La picaresca .....El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro

posibilidad de que el hombre cambie a pesar de la sangre, aunque este cambio sea a peor. Este texto enlazaré con la idea del párrafo anterior:

«Hasta en esto lo persiguieron, infamándolo de logrero<sup>70</sup>. Muchas veces lo oyó a sus oídos y con su buena condición pasaba por ellos. No tenían razón, que los cambios han sido y son permitidos. No quiero yo loar, ni Dios lo quiera, que defienda ser lícito lo que algunos dicen, prestar dinero por dinero, sobre prendas de oro o plata, por tiempo limitado o que se queden rematadas, ni otros tratillos paliados ni los que llaman cambio seco ni que corra el dinero de feria en feria, donde jamás tuvieron hombre ni trato, que llevan la voz de Jacob y las manos de Esaú y a tiro de escopeta descubren el engaño.» Ídem, pp. 37-38.

A este “supuesto” padre del Guzmán, se le acusa de ser usurero, utilizando la técnica de hacerse el sordo. Es la hipocresía de una naciente clase social burguesa basada en el dinero, cuyos orígenes son como los del resto de los pecheros, de un desacreditado lodo social y moral de Antiguo Régimen, como el de los pícaros, y de ahí que el pícaro del Guzmán esté vinculado a la sangre de un mercader. A pesar de todas sus máculas, el dinero limpiará todas estas manchas.

Claro, los *cambios han sido y son permitidos*, por lo cual se puede migrar de condición: son unas palabras de plena ironía. Se puede ser un noble ponzoñoso de orígenes logreros. El engaño y el uso de palabras elegantes, al igual que las cortesanas, son en estos hombres habituales. La diferencia con el pícaro sólo se apreciará en su resultado: el burgués va a tener la capacidad de ascender a lo que no debería ser, el pícaro en cambio deseoso igualmente de medrar no lo conseguirá, desdibujado como un parásito social, mientras el noble querrá sentirse por encima aunque fuere un hidalgo enormemente pobre. De esta manera, la Corte es el escenario perfecto de los juegos de poder de aquella realidad a tres bandas de advenedizos, de vanguardia rancia o de desventurados.

«Sáquese de aquí en limpio que, si el rico se quisiere gobernar, le aseguro que nunca será pobre; y si el pobre se comidiere, que presto será rico, acomodándose todos en todo con el tiempo. Que no siempre le está bien al señor guardar, ni al pobre gastar. Entretenimientos han de tener; mas ténganse tales que sean para entretenerse y no para perderse.» Ídem, p. 160.

Esta frase estaría en esta encrucijada mental: a medio camino de la idea burguesa decimonónica de que la riqueza se obtiene mediante el ahorro y el trabajo, y la concepción del entretenimiento o la ociosidad, gracia concedida preferentemente a una élite de la nobleza, que pierde a todo hombre si no es controlada mediante la virtud.

---

<sup>70</sup> Prestamista, usurero.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

Mateo Alemán mantiene el ideal de sociedad feudal, aunque acepta, cree y se apoya en la necesidad de nuevos valores, como la educación o el medrar con el trabajo.

Hay una convicción, alienadora, que es la que mantiene la sociedad, en las propias palabras de Alemán:

«La Providencia divina, para bien mayor nuestro, habiendo de repartir sus dones, no cargándolos todos a una banda, los fue distribuyendo en diferentes modos y personas para que se salvaran todos. Hizo poderosos y necesitados. A ricos dio los bienes temporales y los espirituales a los pobres. Porque, distribuyendo el rico su riqueza con el pobre, de allí comprase la gracia y, quedando ambos iguales, igualmente ganasen el cielo.» *Guzmán de Alfarache, II*, p. 249.

Esta idea hace que la realidad física no tenga importancia, por tanto tampoco la cuestión social, y alegra el corazón a los hombres porque Dios iluminará el camino. Así, el señor, el privilegiado, o en todo caso el rico, deberá seguir siendo el poderoso manteniendo su hacienda, mientras el pobre sólo podrá tener la capacidad de ascender mediante una durísima batalla contra su propia sangre, destino y origen. Aquélla en la que veremos al pícaro y su vida:

«Los hombres no somos tan virtuosos por el modo que nos ordenaron los muertos para alcanzar la virtud, como por el que los vivos hemos hallado para sustentalla. Vivamos como virtuosos, aunque no lo seamos.» *Guitón Onofre*, p. 380.

- El linaje
  - *El hado marcado por el origen*

Lo primero que marcará al pícaro es la enorme pobreza, de la que, unida a malos “hábitos” y “costumbres”, lo encaminarán a su destino final:

«Como quedé niño de poco entendimiento, no sentí su falta; aunque ya tenía de doce años adelante. Y no embargante que venimos en pobreza, la casa estaba con alhajas, de que tuvimos que vender para comer algunos días. Esto tienen las de los que han sido ricos, que siempre vale más el remaniente que el puesto principal de las de los pobres, y en todo tiempo dejan rastros que descubren lo que fue, como las ruinas de Roma.» *Guzmán de Alfarache*, p. 59.

Esta situación se repite constantemente, pues lo apreciamos igualmente en otros pícaros:

«La pobreza me sacó, o por mejor decir, me echó de casa de mis padres, ¿qué cuenta daría yo de mí si me tornase a ella? Si los pobres no se alientan y animan a sí propios, ¿quién los ha de animar y alentar? Y si los ricos acometen las dificultades, los pobres ¿por qué no acometerían las dificultades, y aun los imposibles, si es posible?» *Marcos de Obregón*, p. 690.

Esta tierna salida de la infancia y del hogar es lo que les convierte en aquellos «desgarrados», en esos correveidiles, trotando de posada en taberna, en vagamundos. El

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

paso y despabilar en el mundo hostil de las calles alienta su camino hacia la perdición.

Así lo confirma el ladronzuelo apicarescado de *Desordenada Codicia*:

«Quedé huérfano, mozo, solo o mal acompañado y sin consejo, sin saber a qué parte volverme ni qué medio tomar para sustentar la vida que me habían dejado aquellos señores, porque el mucho regalo con que mi madre me había criado, había sido la total causa de mi perdición, dejándome vivir ocioso y holgazán. Pero, viendo que ya la memoria del bien pasado no me era de algún provecho, y que si había de vivir y comer, había de ser con el sudor de mi rostro, me resolví a buscar un amo a quien servir o algún oficial con quien asentar; todo lo cual fue en vano, porque, siendo el caso de mis padres frescos y la infamia corriendo sangre, no halle quien quisiera recibirme en su casa, ni aun para mozo de caballos, por donde me fue forzoso dejar mi tierra y buscar la ventura en otra estraña.» *Desordenada Codicia*, p. 785.

Aquí también está la sangre marcando, porque tener «padres frescos» con su «infamia corriendo», hace nada proclive que se acepte a este mozo perdido sin oficio y “malcriado” (para la época). Su forma de vida es la de su hogar, donde «mi madre me había criado, había sido la total causa de mi perdición, dejándome vivir ocioso y holgazán». Esta situación lo lanzará a su destino: apreciándose aquí claramente un determinismo ambiental, lo que contrasta con la típica argumentación de que la ociosidad y la holgazanería provinieran únicamente de la sangre.

«Me llevaron consigo a la casa de los dos mayores ladrones que en España ha habido; a cuya mi ya putativa madre servía de guión en todas las más de sus acciones; una punta de hechicera.» *Lazarillo de Manzanares*, p. 631.

El caso del Lázaro del Manzanares es más lacerante: lo adopta una mala familia; destacando más la herencia “espiritual”, educacional, que la sanguínea de nuevo.

«Nació Justina Díez, la pícara, el año de las nacidas, que fue bisiesto, a los seis de agosto, en el signo de Virgo, a las seis de la boba allá.» *Pícara Justina*, p. 411.

Nacida aquella pícara Justina Díez un día concreto de agosto (el seis), se destaca hasta la fecha, resaltando su signo astral, puesto que también marca a nuestra pícara. El poder de la astrología, con un sentido taumatúrgico o telúrico, es importante en un autor que es médico: la mayoría de los hombres de ciencias naturales son concedores de la astrología, que marca los hechos físicos e incluso la propia medicina.

La misma Justina nos cuenta más de los hados de los pícaros, en este caso contándonos cómo marca ese recurso a toda la familia y cómo ha de ser ésta un signo de su apicarescamiento:

«Lo primero, el abolendo de la cristiandad de su padre, cuyos abuelos son tan conocidos, que nadie lo puede ignorar, si no es quien no sabe que aquéllos son cristianos a quien dan el sancto bautismo, especialmente cuando son gente que lo hace a sabiendas. Lo segundo, ¿por qué no alegró la fiesta con la cascabelada de los

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

abuelos de parte de madre?; que si los pusiera en ringla sonaran más que recua encascabelada. Pues aun, sin estos dos líos, se olvidó otro muy perteneciente a su vida; declárome: ¿por qué calló su concepción, refiriéndonos por estupendísimo portento que supo callas los nueve meses que anduvo en el vientre de aquella su madrona, que en el cuerpo fue ballena y en el alma Celestina? [...] Yo seguro que en toda aquella nuevemesada no anduvo ella [su madre] queda, sino que hizo algún enredo allá en las tripas de su madre, como se escribe en la historia de aquel gran trapacista Falencio, el cual (todos somos historieros) en los nueve meses que estuvo en el vientre de su madre, en estando ella dormida, le sacaba algunas tripas y se las iba a vender a las bodegoneras.» Ídem, pp. 412-413.

Esta totalmente sarcástica, casi fantástica y ácida, relación de la familia en Justina es la regla habitual para enseñarnos lo emborrizada que pasará la sangre de los pícaros. Se ha convertido en una gracia, pero una gracia que hiere porque es un hecho habitual en la vida del Antiguo Régimen:

«Así que, señores, no se espanten que Justina sea amiga de bailar y andar, pues demás de ser herencia de agüelas, es propiedad de muchas, especialmente de todas. Verdad es que yo augmenté al mayorazgo lo que fue bueno de bienes libres, porque en toda mi vida otra hacienda hice ni otro tesoro atesoré, sino una mina de gusto y libertad.» *Pícara Justina*, p. 436.

Es este tipo de vida heredada la que la convertirá en una perdida, y por ello el Buscón repetirá su vida, con los mismos papeles que sus padres en el caso de su mujer y él, hasta acabar determinado a irse a las Indias:

«Yo que vi que duraba mucho este negocio y más la fortuna en perseguirme, no de escarmentado, que no soy tan cuerdo, sino de cansado, como obstinado pecador, determiné, consultándolo primero con la Grajal, de pasarme a Indias con ella y ver si mudando mundo y tierra mejoraría mi suerte. Y fueme peor, como V. Md. verá en la segunda parte, pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar y no de vida y costumbres.» *El Buscón*, p. 184.

Aun así, sangre y costumbres no cambiaron y, por tanto, Pablos será otro pobre infeliz intentando cambiar su suerte en el otro lado. El pícaro es un «obstinado pecador» que va «mudando mundo y tierra», a ver si «mejoraría mi suerte», pero que nunca lo consigue, porque no lo hace en lo fundamental: en su virtud, su moral y sus valores, con respecto a los que establece su sociedad, contraria a estos hombres pobres perdidos en ociosidad y al margen del ideal cristiano.

En el caso de Elena, sus rasgos se ven marcados por la procedencia del padre, gallego, los cuales son muy mal vistos, y la de una granadina (la Celestina) cuya cara está marcada físicamente:

«Ya te dije que mi patria es Madrid. Mi padre se llamó Alonso Rodríguez, **gallego en la sangre y en el oficio lacayo, hombre muy agradecido al ingenio de Noé por la invención del sarmiento** [la uva, el vino, pues está insinuando su alcoholismo]. Mi madre fue natural de Granada y con señales en el rostro, **porque**

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

los buenos han de andar señalados para que los otros se diferencien.» *La Ingenua Elena*, p. 616.

Y es que estas marcas se tienen desde muy niños, todos, los hijos de la picardía y destinados a los baldíos de la picaña:

«Por lo cual [dice Berganza] vuelvo a decir lo que otra vez he dicho: que el hacer y decir mal lo heredamos de nuestros primeros padres y lo mamamos en la leche. Vese claro en que, apenas ha sacado el niño el brazo de las fajas, cuando levanta la mano con muestras de querer vengarse de quien, a su parecer, le ofende; y casi la primera palabra articulada que habla es llamar puta a su ama o a su madre.» *Coloquio de los Perros*, p. 649.

Es muy lacerante la idea de «levanta la mano con muestras de querer vengarse de quien, a su parecer, le ofende», pues la sangre le está enfangando al infante. Es otra de las razones de su «desgarramiento». ¿En una situación así, no es difícil pensar en la idea de quién si no, si no este niño o infante picaño, lanzara «casi la primera palabra articulada», producto de la rabia, convertida en un fuego que quema sin discreción, «puta a su ama o a su madre», viviendo en tal situación desalmada? Su familia le enseña a ser así y, además, resulta ser la principal causante de esta situación (o al menos así lo refleja esta literatura). Es el punto central del debate de la educación y de la situación de la pobreza: la víbora que habita en este ambiente. Es el inconformismo social de una parte (los escritores y lectores) y de la otra (los reflejados).

Pero hay quienes están proclives aún más a este tipo de vida por sus orígenes, como los hidalgos, al estilo del *Onofre*:

«Yo soy montañés, de junto a Santander, del valle de Cayón, aunque nací en el Andalucía; llámome Marcos de Obregón; no tengo oficio, porque en España los hidalgos no lo aprenden, que más quieren padecer necesidades o servir que ser oficiales; que la nobleza de las montañas fue ganada por las armas, y conservada con hacer oficios bajos, que allá con lo poco que tienen se sustentan, pasando lo peor que pueden, conservando las leyes de hidalguía, que es andar rotos y descosidos con guantes y calzas atacadas.» *Marcos de Obregón*, p. 726.

Es este origen hidalgo o el deseo de ser hidalgo... lo que obliga a este sector de la población, que no quiere verse trabajando porque es infamante (un trabajo manual), prefiriendo pues «padecer necesidades o servir que ser oficiales; que la nobleza de las montañas fue ganada por las armas, y conservada con oficios bajos». Esto último es la ironía de la posición privilegiada, que no podrá concordar con la realidad material: ¿puede todo un pueblo, el montañés, vivir del aire?, plantea, creo, el Marcos de Obregón. Volveremos a ver a estos hidalgos y cómo pasarán estas penurias, cual escudero del Lazarillo de Tormes.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

### ○ *La ironía del mal origen: el encubrimiento y el sarcasmo*

Son estos malos orígenes los que van a causar los encubrimientos, o mejor dicho, los falsos encubrimientos, a causa de la desvergüenza a la que se han visto movidos por su vida. Van a intentar ironizar sobre ello, y su falta de sentido de la honra por la desvergüenza que han desarrollado en su vida pícaro o picaresca alentará tales comentarios. Uno de ellos es éste:

«Cuanto a lo primero, el mío y sus deudos fueron levantiscos. Vinieron a residir a Génova, donde fueron agregados a la nobleza; y aunque de allí no naturales, aquí los habré de nombrar como tales. Era su trato el ordinario de aquellas tierras y lo es ya por nuestros pecados en la nuestra: cambios y recambios por todo el mundo. [...] No quiero yo loar, ni Dios lo quiera, que defienda ser lícito lo que algunos dicen, prestar dinero por dinero, sobre prendas de oro o plata, por tiempo limitado o que se queden rematadas, ni otros tratillos paliados ni los que llaman cambio seco ni que corra el dinero de feria en feria, donde jamás tuvieron hombre ni trato, que llevan la voz de Jacob y las manos Esaú y a tiro de escopeta descubren el engaño. **Que las tales, aunque se las achacaron, no las vi ni dellas daré señas.**» *Guzmán de Alfarache, I*, pp. 37-38.

De famosos y de brillantez de la lengua, son los comentarios de Quevedo por boca de Pablos:

«Fue, tal como todos dicen, de oficio barbero, aunque eran tan altos sus pensamientos que se corría de que le llamasen así, diciendo que él era tundidor de mejillas y sastre de barbas. Dicen que era de muy buena cepa, y según él bebía es cosa para creer.» *El Buscón*, p. 11.

Estas palabras quieren hacer ver cómo la picaña intenta destacarse para sobresalir, hacerse pasar por lo que no se es desde el principio: ¿qué les queda más que el juego de palabras para hacerse y hacer pensar que son hombres de cuenta? Es este padre el que le dice que su oficio de ladrón es un oficio liberal, no manual, entonces ya hombre de alta alcurnia. Es la «nobleza picaña», la elegancia trapacera, el disfraz que quiere ser real, tornándose como aquellos que nunca pasarían hambre (en teoría) y viven en los palacios y en la Corte sin preocupaciones... Y más cuando, encima, la sangre está marcada por la infamia del converso:

«Sospechábase en el pueblo que no era cristiana vieja, aun viéndola con canas y rota, aunque ella, por los nombres y sobrenombres de sus antepasados, quiso esforzar que era descendiente de la gloria.» Ídem, pp. 11-12.

Y es lo que impulsa a Pablo a deshacer su pasado, con intención de desgarrarse y convertirse temporalmente en un paria que desea tornarse en hombre de postín:

«Quemé la carta porque, perdiéndoseme acaso, no la leyese alguien, y comencé a disponer mi partida para Segovia, con fin de cobrar mi hacienda y conocer mis parientes para huir dellos.» Ídem, p. 61.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

«Iba yo entre mí pensando en las muchas dificultades que tenía para profesar honra y virtud, pues había menester tapar primero la poca de mis padres, y luego tener tanta que me desconociesen por ella. [...] Decía a solas “Mas se me ha de agradecer a mí, que no he tenido de quien aprender virtud ni a quien parecer en ella, que al que la hereda de sus agüelos”.» Ídem, p. 71.

Para profesar honra y virtud ha de realizar todos estos actos, diciéndose descarnadamente y con un sentido enormemente trágico que no «he tenido de quien aprender virtud ni a quien parecer en ella». Esto ya se vuelve vomitivo cuando es el tío, que ajustició a su padre y sabe de sus raíces, quien le dice, queriendo ocultar lo imposible, estas palabras:

«— Hijo Pablos, mucha culpa tendrás si no medras y eres bueno, pues tienes a quién parecer. Dinero llevas, yo no te he de faltar, que cuanto sirvo y cuanto tengo, para ti lo quiero.» Ídem, p. 98.

Es normal que Pablos le conteste por carta poniéndole en su sitio y no queriendo saber nada de él. ¿Cómo no entender esta forma de pensar de los pícaros entonces, misántropos y amorales?

Aun así, Marcos de Obregón es movido a situaciones picañas por cierto origen... y será el contraejemplo del pícaro, como buen escudero. No es solamente la familia, sino qué tipo de vida y valores se ha recibido. Él mismo nos relata esta hilarante situación de su tío:

«Don Fernando de Toledo, el tío (que por discretísimas travesuras que hizo le llamaron *El Pícaro*), viniendo de Flandes, donde había sido valeroso soldado y maestre de campo, desembarcándose de una falúa en Barcelona, muy cercado de capitanes, dijo uno de dos pícaros que estaban en la playa, en voz que él pudiese oír: “Éste es don Fernando el Pícaro”. Dijo don Fernando, volviéndose a él: “¿En qué lo echaste de ver?”. Respondió el pícaro: “Hasta aquí, en que lo oía decir, y ahora en que no os habéis corrido dello”. Dijo don Fernando, muerto de risa: “Harta honra me haces, pues me tienes por cabeza tan honrada profesión como la tuya”.» *Marcos de Obregón*, p. 672.

Todo el texto es un baile del lenguaje para mostrarnos al que tiene en la sangre la picaña, y no quiere decirlo, como el que está «cercado de capitanes». Tiene orígenes pícaros y esto lo enlaza al legado literario e histórico de este simbolismo picaresco de sinvergüenzados. Sin embargo, él torna su camino por otro orden: el de unos valores benignos, del escudero movido e inmerso en la mentalidad caballeresca.

En cambio, no todos tienen la suerte de poder desligarse como Marcos; mas, lo ligan a esta vida a este otro Lazarillo su familia adoptiva (*espiritual*):

«Me parece que Felipe Calzado y Inés del Tamaño, padres de aquellas mujeres que, aunque compran el manto, entero no se sirven más que del medio, tuvieron

## **5. La picaresca .....El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro**

devoción de criar un niño de los expósitos o de la piedra.» *Lazarillo de Manzanares*, p. 631.

Esta familia acoge a este niño como el manto que cita para ocultar, con su devoción, el deseo de usarlo cual objeto, seguramente, en sus desvergonzadas acciones picañas. A diferencia de los otros casos, su marca no está causado por su sangre, desconocida, sino por las enseñanzas de su familia adoptiva, “espiritual”. Si en los otros casos, era la sangre, ahora el lazo es espiritual, es decir, vinculado a esta familia a Dios mediante la adopción; por lo tanto, marcado no por biología sino por los valores y hábitos familiares, materiales, contrarios a los mandados de la divinidad. Éstos son los que le condicionan a ser el hombre pícaro o picaño. La cuestión que se pone de relieve, ante esto, es que no es únicamente la sangre lo que determina el lugar del pícaro en toda su trayectoria vital como se perfilaba ya con las palabras de Mateo Alemán. Es donde empezaré a poner énfasis en el punto siguiente, ya que esta novedad está muy ligada a la cuestión de la pobreza de los teólogos y arbitristas de época: hay nuevos valores como la educación que se empiezan a destacar, sea impartida por un educador, o la que se recibe del medio a su alrededor, como es la familia, la comunidad, o el ámbito laboral, etc.

De una forma u otra, el pícaro se vio movido a salir del hogar, a ocultar o desvergonzarse de su nacimiento, con una enorme carga de odio e ira. ¿Quién no se querría olvidar de todos estos detalles, a no ser que se quisieran aprovechar escribiendo su biografía, fuera por razones picarales o morales? Lo cuentan porque alguien se lo ha pedido y ha de constatarlo, porque ha pasado el tiempo y, aun cuando les seguía quemando, nos lo relatan por si sirviera para algo (o al menos eso dicen...).

- ***Los niños y la educación en la picaresca***

La base de una comunidad son sus valores, los cuales sustentan las normas sociales por las que esta misma sociedad existe. La educación es un método o una herramienta eficaz, como vehículo de transmisión de conocimiento y de hábitos, para “remediar” la raíz de las que se consideran como las causas reales de su vida fatal. Estandarizan y establecen los valores que rechazan este mal camino.

La base educacional debería ser en la infancia, pero sabemos que la educación es un proceso vital mucho más largo y continuo: es la evolución síquica, moral, laboral y de la propia experiencia del hombre durante toda su trayectoria biológica. La cuestión es

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

que la niñez, como la familia, es una fase fundamental que ahora los autores de la época observan cómo debe servir para determinar la forma de vida de estos futuros adultos. Todo ello es la entrada, el frontispicio de la penuria y la destrucción moral, del tortuoso y desventuroso túnel de la picaresca.

La vida picaña en la que suelen vivir estos niños, a causa de sus familias y de lo que los rodea, es una forma de vida paralela a los valores tradicionales o aceptados generalmente por sus élites. Es una forma de vida casi alternativa al ideal antiguoregimental, que es el que erige la estructura de la sociedad, por lo que estos personajes picarescos suponen un verdadero peligro. La cuestión es: en un ambiente tan poco proclive a la vida que se ha establecido para ellos como ideal, ¿se puede tener esperanza en que cambien? ¿Pueden tener futuro como hombres que aceptan las normas del Antiguo Régimen? Y en un futuro, en el siglo XIX, ¿las de una sociedad burguesa?; porque el problema siguió ahí en la España decimonónica, lo cual indica que esta cuestión se alarga fuera de los valores de Antiguo Régimen.

«¡Cuán bien se encarece la crianza y educación en los tiernos años! Por cierto digo que en ninguna cosa se había de tener más cuenta, porque lo que entonces aprehender, jamás lo dejan. Son los niños como cera blanda, que recibe con facilidad cualquier figura que se le imprime, sin resistir más a una que a otra», *Segunda parte del Guzmán de Alfarache de Sayavedra*, p. 202.

Esto es lo que asegura el Guzmán apócrifo cuando se queja de sus propios vicios; es decir, por la falta de la educación infantil que hubiera remediado su futuro. La edad infantil es el momento clave para inculcar la forma de vida que el mismo Guzmán de Sayavedra desea ahora para sí, arrepentido de su camino vital.

«No sé qué tiene la virtud [dice Berganza], que, con alcanzárseme a mí tan poco o nada della, luego recibí gusto de ver el amor, término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban a aquellos niños, enderezando las tiernas varas de su juventud, porque no torciesen ni tomasen mal siniestro en el camino de la virtud, que juntamente con las letras les mostraban. Consideraba cómo los reñían con suavidad, los castigaban con misericordia, los animaban con ejemplos, los incitaban con premios y los sobre llevaban con cordura; y, finalmente, cómo les pintaban la fealdad y horror de los vicios y les dibujaban la hermosura de las virtudes, para que, aborrecidos ellos y amadas ellas, consiguiesen el fin para que fueron criados.» *Coloquio de los perros*, p. 649.

Esta idealizada educación, deseada por el perro Berganza, iluminada por una virtud platónica, es la que produce que «no torciesen ni tomasen mal siniestro en el camino de la virtud, que juntamente con las letras les mostraban», fundamental para que «consiguiesen el fin para que fueron criados». Es el ideal paterno destinado para los

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

hijos, que se desea conseguir con esta costosa educación, ya que no todos podrán acceder a ella o a ciertos niveles de ésta... Uno de estos afortunados es Alonso:

«Ya yo era mozuelo de quince a diez seis, leía bien y escribía razonablemente; de la gramática era lo que sabía más que moderado, pudiéndome con justo título llamar *Petrus in cunctis*.» *Alonso, mozo de muchos amos, I*, p. 868.

La cuestión es que, aun educados y formados, con la capacidad de desarrollar una serie de trabajos gracias a ellos, siendo un privilegio muy raro de la época para personas de su estrato social, ¿podrán mantenerla? En este caso, no es posible:

«Diéronse tan buena negociación mis putativos padres, que antes de once años me llevaron al estudio, donde no permanecí, tanto por lo que vuesa merced sabrá, cuanto porque si veía hurtar a mi padre, ser hechicera mi madre, el mal trato de sus hijas, ¿cómo había de aprovechar en cosa virtuosa?» *Lazarillo de Manzanares*, p. 631.

Creo que se expone bien el porqué se rompe el ideal de estos autores que buscan una solución intelectual y pedagógicas para la niñez. Se hace imposible con la realidad que existe. Y lo volveremos a apreciar:

«Así que, hermano lector, cada cual enseña lo que sabe, aunque no todos saben lo que enseñan.» *Pícaro Justina*, p. 429.

Esto dice Justina tras la historia de un ayo ladrón, que acaba conduciendo por el mal camino a los hijos de su señor. Si los educadores presentan tan malas costumbres y hábitos, no es de extrañar que la virtud y la honra se pierdan. Así lo dice Alonso:

«La primera leche que se da a los novicios, el primer alimento de naturaleza, es eficiente causa de sus buenas o malas costumbres. [...] Aprendan y escarmienten en mí aquellos a quien toca criar, imponer, enseñar y doctrinar la libre juventud de los mozuelos, potros sin freno, gente sin razón, cuyo deseo es vivir sin rienda, amigos de su libertad y apetitos; los que, para pasar tiempo, no reparando en el daño que hacen, tomando los naipes con sus hijuelos, procuran entretenerse un rato, sacando de aquel juego fuego para su hacienda, destrucción de su casa y, muchas veces, pérdida de salud y vida, sirviéndoles de maestros de maldad los que habían de ser ejemplo para la virtud, dechado de recogimiento y verdaderos padres cristianos de sus hijos.» *Alonso, mozo de muchos amos, II*, p. 922.

Efectivamente, la educación, aun acabando en sentido positivo o negativo, resultaba central:

«Onofre, traza y aspecto tienes de hombre ingenioso. Quiero que sepas vivir, y si tomas esta doctrina que te daré, será cosa infalible el saberlo. Aprovechate de tu habilidad, que nadie en el mundo es más estimado de cuanto aquello en que la muestra.» *Guitón Onofre*, p. 352.

Es este religioso con el que vive Onofre el primero que lo exhorta a usar de su ingenio, necesario en un mundo real no basado en los ideales transmitidos como fundamentales para estos autores de novela picaresca. El *ingenio*, base de la picardía, es

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

lo que ofrece valor al pícaro y a los hombres, sobre todo en los estratos bajos que han de pelear por su pan. De esta manera, siempre nos encontramos con los obstáculos de la familia y del entorno:

«Hubo grandes diferencias entre mis padres sobre a quién había de imitar en el oficio, mas yo, que siempre tuve pensamiento de caballero desde chiquito, nunca me apliqué a uno ni a otro. Decíame mi padre:

«— Hijo, esto de ser ladrón no es arte mecánica sino liberal.» *El Buscón*, p. 12.

No insistiré ahora en cómo el deseo del padre de Pablos es enseñarlo en el arte liberal. La cuestión es que son los padres los que van a guiar los primeros pasos del futuro niño-pícaro hasta transformarse en el adulto. Por eso Pablos desea cambiar su vida:

«Metilos en paz diciendo que yo quería aprender virtud resueltamente e ir con mis buenos pensamientos adelantes, y que para esto me pusiesen a la escuela, pues sin leer ni escribir no se podía hacer nada. Parecióles bien lo que decía, aunque lo gruñeron un rato entre los dos.» Ídem, p. 16.

Aun así, será su entorno quien desde el principio le marcará sin posibilidad de mejora:

«Unos me llamaban Don Navaja, otros don Ventosa; cuál decía, por disculpar la invidia, que me quería mal porque mi madre le había chupado dos hermanitas pequeñas de noche; otro decía que a mi padre le habían llevado a su casa para que la limpiase de ratones (por llamarle gato<sup>71</sup>).» Ídem, p. 17.

Acabando de esta manera:

«Comencé —como dije— de poco a jugar, sisar y hurtar. Fuime alargando el paso, como los niños que se sueltan en andar, hasta que ya lo hacía de lo fino, de a ciento la onza. Y no lo tenía por malo, que aun a esto llevaba mi inocencia; antes por lícito y permitido.» *Guzmán de Alfarache*, I, p. 182.

Porque el mismo Guzmán está totalmente influido por su entorno, que sirve de módulo educacional, siendo niño como es:

«Sólo quiero decir que estos desórdenes me hizo a mí como a uno dellos. Andaba entre lobos: enseñéme a dar aullidos. Yo también era razonable principiante, aunque por diferente camino. Mas entonces perdí el miedo: soltéme al agua sin calabaza, salí de vuelo. Todos jugaban y juraban, todos robaban y sisaban: hice lo que los otros. De pequeños principios resultaban grandes fines.» Ídem, p. 182.

Y finalmente:

«Perdíme con las malas compañías, que son verdugos de la virtud, escalera de los vicios, vino que emborracha, humo que ahoga, hecho que enhechiza, sol de marzo, áspid sordo y voz de sirena. Cuando comencé a servir, procuraba trabajar y dar gusto; después los malos amigos me perdieron dulcemente. La ociosidad ayudó

---

<sup>71</sup> En germanía, ladrón.

## 5. La picaresca .....El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro

gran parte y aun fue la causa de todos mis daños. Como al bien ocupado no hay virtud que le falte, al ocioso no hay vicio que no le acompañe.» Ídem, p. 184.

- *Del niño al adulto: la evolución del pícaro*

La educación marcará la trayectoria del pícaro. El paso base sobre el que se asientan gran parte de las novelas es el del trascurso de lo que nosotros consideramos como adolescencia, la etapa del mozo. Es el periodo en que le tocará espabilar y usar del ingenio, desvergonzarse. Es un proceso marcado por la inmadurez síquica del *niño-pícaro*. Marcará toda su vida, pues: ¿qué pasa cuando esta forma de vida, de “travesuras” como dicen en la literatura picaresca, siga y se transforme en una vida delictiva, en donde la picaresca continuará en los distintos aspectos de la picaña, que veremos? Pues acabará con su perdición, en gran parte de los casos.

Archiconocida es esta escena del *Lazarillo*. Tras el golpe con la estatua del toro, Lázaro dice:

«Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, dormido estaba. Dije entre mí: “Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer”.» *Lazarillo de Tormes*<sup>72</sup>, p. 14.

Y es en el trascurso de su evolución vital en la que el pícaro recibirá el aviso de su tutor o profesor, como el caso del Onofre:

«Llegué a casa y hallé a mi amo. Contéle el suceso como lastimado, y, después de haber solemnizado con risa mi bobería, dando con los dedos en los labios, comenzó de decir.

«— Ba, ba, ba. Quiero darte una lección. Desde hoy, Onofre, comienzas a vivir en otro mundo; allá vívese vida de ángeles. La primera es ésta: avísón que asan carne. De los escarmentados salen los arteros. Si quisieres que no te engañen, no te fies de ninguno. Quien se te vendiere por amigo te venderá, porque ya los amigos no duran más de cuanto duran los dineros. De hoy en adelante, abrir tanto ojo.» *Guitón Onofre*, p. 352.

Este nefasto tutor infantil o de la adolescencia es el que le hará enfrentarse a la realidad con ese punto de vista misántropo, duro y descarnado:

«Lloré la muerte de mamá [su maestra en la vida picaña] algo, no mucho, porque si ella tenía tapón en el gaznate, yo le tenía en los ojos y no podían salir las lágrimas. [...] Vía que ya no podía criar sin madre, y también que ella me dejó enseñada desde el mortuorio de mi padre, a hacer entierros enjutos y de poca costa.» *Pícaro Justina*, p. 433.

En otros casos se verá obligado por circunstancias externas, como en el *Lazarillo de Manzanares*:

---

<sup>72</sup> Extraído de: Rodríguez Rodríguez, B., 2005: *Antología de la novela picaresca española*. Centro de Estudios Cervantinos. Alcalá de Henares. Cuando no sea de la edición de Cátedra, se indicará como aquí.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

«Considere vuestra merced qué sentiría un muchacho solo y que dejaba su tan amada patria, cuando menos la Corte. Tanto lloré, tanto me afligí y tan desconsolado estuve, que, a no llegar el carro, llegara mi fin.» *Lazarillo de Manzanares*, p. 632.

Esta situación es traumática como se ve en el caso del Lazarillo de Manzanares, como lo fue para el Lazarillo original o incluso para Onofre. No tanto para la pícaro Justina, aunque no fuese menos transformadora y dura. Así, otro ejemplo de las pruebas que se pondrán en su vida, que lo harían espabilar y mostrar su fuerza, es éste:

«"Hace mal —dijo él—, porque es ya hombrecico, y para caminos y ventas, donde suele haber malas aguas, importa beber vino, fuera de ir vuesa merced a Salamanca, tierra frigidísima, donde un jarro de agua suele corromper a un hombre; el vino templado con agua da esfuerzo al corazón, color al rostro, quita la melancolía, alivia en el camino, da coraje al más cobarde, templó el hígado y hace olvidar todos los pesares." [...]

«Ésta fue la primera baza de mis desengaños, y el principio de conocer que no se ha de fiar nadie de palabras lisonjeras, que traen el castigo al pie de la obra. ¿De qué podía yo desvanecerme, pues no tenía virtud adquirida en que fundar mi vanidad? La poca edad está llena de mil desconciertos y desalumbramientos; los que poco saben fácilmente se dejan llevar de la adulación.» *Marcos de Obregón*, pp. 690-691.

Ésta es la lección que toma Marcos de Obregón tras la conversación con un hombre en la taberna, que intentaba llevarlo hacia la picaña. Éste le engaña y reacciona:

«El bellaco del burlador vino a la tarde riéndose mucho, y yo más; porque no entendiese que me había **corrido**, díjele que quería por mi amigo a hombre de tan buen gusto; y entre los dos y sus amigos reímos el disimulo con que había comido y hablado. [...] No alabo yo el haber hecho esta pesada burla, que al fin fue venganza, **cosa indigna de un valeroso pecho**, y que realmente en esta edad no la hiciera; pero quien hace mal a quien no se lo merece ¿qué espera sino venganza y castigo? Estos hombres vagamundos y ociosos, que se quieren sustentar y alimentar de sangre ajena, merecen que toda la república sea su fiscal y verdugo.» Ídem, p. 691.

Es un niño que se ve en la tesitura de reaccionar en un mundo adulto, sin conocer las cosas indignas que puede hacer su pecho. Y es que la situación material lo lleva a ello, como dice el mismo:

«La falta de mantenimientos, el carecer de libros, la desnudez, la poca estimación que consigo traen estas cosas, tiene muchos y grandes ingenios acobardados, arrinconados y aun distraídos por la privación de sus esperanzas mal logradas. Yo confieso de mí, que la inquietud natural mía, junta con la poca ayuda que tuve, me quebraron las fuerzas de la voluntad para trabajar tanto como fuera razón. Y, como en esta edad los alientos de la mocedad están tan dispuestos para el mantenimiento, nunca se ve un hombre harto.» Ídem, p. 694.

La situación acabará por seguir este camino picaño o por convencerse de que le va a tocar trabajar y esforzarse duramente para, al final, no conseguir más que un mero mantenimiento vital:

«No querría acordarme de tantas desdichas, pues, aunque suele decirse “agua pasada no muele molino”, él me traía tan molido y cansado, que, con haber tantos años que salí de su jurisdicción, cuando por mi desdicha se me acuerda dél y de su ama, pierdo los estribos de la paciencia, representándoseme su mal tratamiento y lo mucho que pasé en su casa, sin tener ningún género de alivio.» *Alonso, mozo de muchos amos, I*, p. 867.

- *La honra y la desvergüenza. El conflicto de mantenerla o de despreciarla*

Pasamos ahora a un tema muy vinculado al de la sangre: la *honra*; y anexo a este concepto veremos la *vergüenza* o la *desvergüenza*. La *honra* es un concepto ligado a la imagen, un valor colectivo que a su vez siempre aparecía unido a la *virtud* personal o de todo un colectivo. La *honra*, según el *Tesoro de la Lengua* es:

«Nombre latino honor, vale reuerencia, cortesía, que se haze a la virtud, a la potestad; algunas vezes se haze al dinero. [...] Honra y provecho no cabe en un saco, el hombre honrado no ha de ser interesal. Restitución de honra, cosa graue y dificultosa de hazer, remitólo a los señores sumistas y escritores de casos. Barba a barba honra se cata, lo que el hombre pudiere negociar por su persona, no lo deue encomendar a criado, ni procurador.»<sup>73</sup>

Esta definición hace referencia a la virtud y a la potestad como valores caballerescos o nobiliarios; en cambio, también señala que se vincula al dinero, con un tanto de ironía y sarcasmo. Lo curioso es este segundo significado: el de usar la honra para conseguir dinero, quizás con el fingimiento, por cómo advierte que «no ha de ser interesal».

La cuestión aquí es que la *desvergüenza* es una despreocupación por la honra, la imagen del honor según Covarrubias, y del poder mismo (la potestad citada). ¿Se convertía uno en un deshonorado siendo desvergonzado? O mejor incluso: ¿ser desvergonzado te convertiría en deshonorado? Tras todas estas pruebas y dificultades infantiles, el pícaro ha de agudizar, obligado, el ingenio y una *picardía* vinculada a la *desvergüenza*. Esta *picardía*, este ingenio del picaño, es totalmente contrario a la virtud, y por tanto nada moral: el pícaro es profundamente amoral y misántropo, generalmente y salvo en algunos casos puntuales. En otros, puede llegar a ser un ‘buen pícaro’, como decía Mateo Alemán, caso de Alonso, aunque estos casos sean generalmente atípicos.

Este tema es central en la obra de Mateo Alemán, ya por ser iniciador del género como modelo literario como vimos, o quizás sea por su interés a causa de sus orígenes. Aquí cabe la justificación del sentido de la *desvergüenza* picaral o picaña:

---

<sup>73</sup> Misma fuente del *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias, anteriormente citada.

## 5. La picaresca .....El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro

«Suéltala en lo que te importa, no la tengas encadenada, como a perro tras la puerta de tu ignorancia. Dale cuerda; corra, trote. Sólo ten vergüenza de no hacer desvergüenza, como dije; que lo que llamas vergüenza no es sino necesidad. Si a mí no se me hiciera vergüenza, no gastara en contarte los pliegos de papel deste volumen y les pudiera añadir cuatro ceros adelantes; mas voy por la posta, obligándome a decirte cosas mayores de mi vida, si Dios para ello me la concediere.» *Guzmán de Alfarache, I*, p. 145.

Creo que estas palabras describen muy bien este sentido y juegan con la idea de vergüenza-desvergüenza. Dice que la desvergüenza es dañina, aunque pueda perdonarse ante la necesidad...

Va más allá de la descripción que he realizado del concepto: se trata de la evolución síquica del pícaro, siendo Mateo Alemán quien realiza un enorme análisis de esta mentalidad de la picaña. Así, en cambio, nos cuenta qué acción pecaminosa produce la honra establecida socialmente:

«Digo que sentí mucho volver sin capa, habiendo salido con ella, ni quedarme —a manera de hablar— en el barrio. Hícelo punto de honra, que habiendo tomado resolución en partirme, era pusilanimidad volverme. ¡Ojo, pues, quien otro tal: hícelo punto de honra! A las manos me ha venido la buena dueña: no creo saldrá dellas con tocas en la cabeza. Ella irá desmelenada y sin reverendas. El agua le tengo a la boca. **Vengarme pienso, poniéndole los pies en el pescuezo, echándola a fondo.**» Ídem, p. 145.

Es el orgullo, con un sentido pecaminoso quizás en el fondo, lo que mueve al pícaro: la honra le pica, hasta cierto punto, en esta fase inicial. Con el tiempo, no es la honra, sino este orgullo. La honra, como imagen, no tiene importancia; y ¿el honor personal, el valor del pícaro, su orgullo interno? La cuestión para Mateo Alemán es que este valor de la honra es contrario a los valores cristianos; un tipo de valor típicamente caballeresco, cuya filosofía es cristiana, no encaja con aquella realidad: posiblemente, el motivo de la justificación a la manera de ser desvergonzada del pícaro, de ahí la contraposición de la picaresca y la caballería.

«Pluguiera a Dios —orgullosa mancebica, hombre desatinado, viejo sin seso— yo entonces entendiera o tú agora supieras lo que es honra, para los dislates que haces y simplezas que sigues. No quiero aquí discantar<sup>74</sup> sobre el canto llano de mis palabras. Yo te cumpliré la mía diciéndote quién es, con que serás desengañado. Quédese apuntado, que presto le daré alcance.» Ídem, p. 145.

Es por estas razones que nos explica el desarrollo de los inicios en la *picardía*:

«Viéndome perdido, comencé a tratar el oficio de la florida **picardía**. La vergüenza que tuve de volverme perdila por los caminos, que como vino a pie y pesaba tanto, no pude traerla o quizá me la llevaron en la capilla de la capa. Y así debió de ser, pues desde entonces tuve unos bostezos y escalofríos que pronosticaron mi

---

<sup>74</sup> Añadir de más.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

enfermedad. Maldita sea la vergüenza que me quedó ni ya tenía, porque me comencé a desenfadar y lo que tuve de vergonzoso lo hice desenvoltura, que nunca pudieron ser amigos el hambre y la vergüenza. Vi que lo pasado fue cortedad y tenerla entonces fuera necesidad, y erraba como mozo; mas yo la sacudí del dedo cual si fuera víbora que me hubiera picado.» Ídem, p. 152.

Es la viva descripción del proceso del cambio de mentalidad. El primer rasgo será la pérdida de aquella vergüenza en la que se había criado siendo hijo de mercaderes. Luego se percibe el nexo de unión con el camino y, por tanto con la imagen del vagamundo, del mundo de la picaña. Éste es otro rasgo fundamental: el vagabundaje, el ir y venir, el desgarramiento respecto a una patria. Por otro lado, aparecen el miedo y la enfermedad, que parecen el terror de un niño ante el cambio de toda su realidad, la visión del mundo y de su vida misma en poco espacio de tiempo. Esta imagen es muy lacerante, ya que nos deja ver cuán desamparado está este *niño-pícaro*. Es el paso hacia la madurez desde su adolescencia.

La cuestión de la pregunta de este apartado es: ¿se rompe totalmente con la idea o concepto de la honra? Mateo Alemán puede volver a ilustrar, al menos, desde su punto de vista, en esta cuestión capital:

«¿Qué frenesí de Satanás casó este mal abuso con el hombre, que tan desatinado lo tiene? Como si no supiésemos que la honra es hija de la virtud, y tanto que uno fuere virtuoso será honrado, y será imposible quitarme la honra si no me quitaren la virtud, que es centro della. Sola podrá la mujer propia quitármela, conforme a la opinión de España, quitándosela a sí misma; porque, siendo una cosa conmigo, mi honra y suya son una y no dos, como es una misma carne; que lo más es burla, invención y sueño.» Ídem, p. 154.

Hace una descripción muy tradicional de la honra, pero dice que «la honra si no me quitaren la virtud, que es centro della». La cuestión es que ya no está ligada a la imagen y a lo que verán los otros; sino que ahora empieza a ser un tipo de virtud asociada a los propios actos personales, salvo en el caso de la mujer. Es decir, la honra de Mateo Alemán queda en uno mismo y en todo caso, en la mujer, dentro del hogar familiar. No es un hecho tan colectivo como se vive en el comportamiento general, sino que para él es más individual. Esta forma de pensar, tan individualista, está muy cercada por la propia personalidad del personaje picaral. Nos insiste, pues, en esta idea después:

«Haz honra de que esté proveído el hospital de lo que se pierde en tu botillería o despensa; que tus acémilas tienen sábanas y mantas y allí se muere Cristo de frío. Tus caballos revientan de gordos y los pobres se te caen muertos a la puerta de flacos. Ésta es honra que se debe tener y buscar justamente; que lo que llamas honra, más es su propio nombre soberbia o loca estimación, que trae los hombres éticos y tísicos, con hambre canina de alcanzarla, para luego perderla y con el alma, que es lo que se debe sentir y llorar.» Ídem, p. 155.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

Esta forma de pensar se asemeja bastante a la *devotio moderna*, como se apunta así aquí:

«¡Cuenta se hace de mí! ¿Pues qué luz puedo dar o cómo la puedo haber en hombre y oficio tan oscuro y bajo? Sí, amigo —me respondía—, a ti te toca y contigo te habla, **que también eres miembro deste cuerpo místico**, igual con todos en sustancia, aunque no en calidad. Lleva tus cargos bien y fielmente; no los vendimies ni cercenes, ni saltees en el camino, pasando de la espuerta a los calzones, a tus escondrijos y falsopetos, lo que no es tuyo. Ni quieras llevar a peso de plata los pasos que mueves y tanto por carga de dos panes como de dos vigas; modérate con todos; al pobre sirve de balde, dándolo a Dios de primicia. No seas deshonesto, glotón, vicioso ni borracho. **Ten cuenta con tu conciencia**, que haciéndolo así, como la viejecita del Evangelio, no faltará quien levante su corazón y los ojos al cielo, diciendo: ‘Bendito sea el señor, que aún en pícaros hay virtud.’ Y esto en ti será luz.» Ídem, p. 160.

Es un tipo de pensamiento muy vinculado a la forma de pensar de un judeoconverso en donde destacan el papel fundamental de la comunidad espiritual y, por otro lado, la ética individual. La preocupación de Alemán es que el pícaro sea un hombre de virtud, cuya desvergüenza sea justificada por su situación material y, por ello, espiritual, trasladando una nueva forma de ver la honra mucho más cristianizada, o al menos más cercana al tipo de cristianismo que profesa. Quiere sustituir su misantropía marcada por la amoralidad.

Pero la realidad es que el uso de este ingenio es una forma deshonrada ya que no tiene virtud ninguna para otros autores, como su competidor apócrifo:

«Bueno es que en los pícaros piense alguno que no hay industria ni providencia. Lo que es conservar el estado, buscar la vida, beneficiar el individuo, apegarse como moscón, nadie con la destreza que el que ha profesado vida bribonesca, porque no mira en puntillos, **no le impide la vergüenza, de la cual está desnudo como junto, y por esta causa lo ajeno reputa por propio; porque dicen que quien no tiene vergüenza es señor de todo** [...]. Su fin es vivir a menos trabajo, no cuida de honras ni vanidades, andar en alegre ocio y sin superior, que el pícaro y mendicante se precian de aquello que dice Horacio: *Non numerus sumus, et fruges consumere nati*.» *Segunda parte del Guzmán de Alfarache de Sayavedra*, p. 145.

Este pícaro es, al contrario, quien piensa que, para su bien, han de pensar que no son ni inteligentes ni tienen la suerte para conseguir sus desvergüenzas. Pero lo más importante es que destaca que no tienen vergüenza, porque están desnudos, es decir, pobres, y de ahí su pensamiento de que todo ha de ser suyo: «es señor suyo». Su vida vagamunda los incita a que no les importe la honra como tal, ya que se disfrazan, engañan, o cambian de nombre. La picaña es asociada a la pobreza y a no aceptar el poder. Y otra cuestión de fondo, porque son tachados de ociosos: la vanidad. Es muy importante, por lo que continúa el fragmento:

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

«No somos para más los baldíos de para aumentar el número de los hombres y comer el pan de balde; no conoce cura de su parroquia, obispo de su diócesis, gobernador de la provincia ni rey en la tierra. Goza de lo bueno y lo mejor; es el primero en las novedades, en los espectáculos de las fiestas; nadie le llora en casa, ni hay cuidado de hijos ni familia; consigo mismo lo lleva todo; él comido, la casa está llena.» Ídem, p. 145.

No sólo es porque vuelve a describirnos su «desgarramiento» y su desvinculación a una patria, sino que también hay un cierta idea protomalthusiana. El pícaro que no sale de esta forma de vida con el tiempo, o todos aquellos picaños también muy cercanos a esta literatura picaresca por osmosis, parecen ser el objeto continuador mediante sus hijos de estos males, tanto materiales como morales, que se acercan a la concepción del empirismo decimonónico de claros tintes clasistas, como señalamos anteriormente. Crea hombres deshonorados, nada virtuosos; un tipo de seres que no quieren encajar en la sociedad. ¿Y quizás tampoco la sociedad les deja? ¿Acaso ya son unos perdidos, unos condenados sin remedio?

Y esto es porque si no se tiene honra, no se tiene virtud, y no tiene valor, moralmente, dentro de la sociedad. La apariencia y la virtud están muy unidas, como vemos:

«Luego proseguí mi camino. Busqué una cañita que llevar en la mano. Parecióme que con ella era llevar capa; pero ni me honraba ni abrigaba tanto. Servíame de sustentar el brazo para dar aliento a los pies.» *Guzmán de Alfarache, I*, p. 146.

«Aunque era muchacho, como padecía enfermedad, todo esto pasaba con la imaginación. Antojábase que la honra era como la fruta nueva por madurar, que dando por ella excesivos precios, todos igualmente la compran, desde el que puede hasta el que no es bien que pueda.» Ídem, p. 156.

«— Guzmán, yo quiero que estés en mi servicio, porque me pareces hombre de vergüenza y confianza; y, porque vienes cansado, vete a comer.» Segunda parte del *Guzmán de Alfarache de Sayavedra*, p. 148.

O para seguir robando, es necesario conservar la honra en el caso del ladrón de esta novela:

«Pero, viendo uno de mis camaradas que mi honra corría gran riesgo si el negocio se averiguaba entre tanta gente, llamó secretamente un corredor que al cabo de la plaza estaba, a quien mandó pregonar que si alguno había perdido una bolsa y reloj de planta, viniese a él, y dando buenas señales se restituiría, y con esto, desapareció.» *Desordenada Codicia*, p. 791.

Y, de nuevo, todo ello conlleva la perdición:

«Los que tienen por deshonor el oficio mecánico, por cuya causa hay tantos holgazanes y malas mujeres, demás de los vicios que a la ociosidad acompañan por al vanagloria de los vestidos y trajes y no trabajar, hacen grandes faltas en sus casas, y así en quitar de la comida ordinaria a su familia, como también dando ocasión a la mujeres y a las hijas de malos reveses para matar el hambre que la

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

mala comida ordinaria no les pudo pagar.» *Segunda parte del Guzmán de Alfarache de Sayavedra*, p. 190.

Estos picaños no desean manchar sus manos, un ideal liberal basado en la vida muelle noble, ergo, en lo virtuoso y el ingenio. Su honra (o mejor dicho, este honor u orgullo) les interesa cuando les incumbe individualmente, a su propia persona, viviendo en paralelo a los ideales y pensamientos de la sociedad. ¿Acaso no los convierten más que en juguetes rotos de la sociedad y, sobre todo, contraespejo de los valores nobiliarios y sus propias contradicciones? —ya indiqué incluso que la hidalguía norteña provocaba este tipo de vida en palabra de Marcos de Obregón—. ¿Acaso no será la picaresca un tema con el que, además, mofarse o criticar este tipo de contradicciones internas de la sociedad, desde un punto de vista, generalmente, cortesano o influido por la corte?

### 5.2. La vida del pícaro

- *La importancia del «mantenimiento»: la hambruna, el deseo y el medrar*

La vida del pícaro, salido de su hogar prácticamente de vacío, se basará en la persecución por conseguir lo que llaman en la época el «mantenimiento», literalmente, según el *Tesoro* de Covarrubias: el «sustento»<sup>75</sup>. Pero este sustento vital puede tener muchas facetas. Para su satisfacción, considero que hay tres puntos que he definido como el *hambre*, el *deseo* y el *medrar*: tres pasos en el desarrollo de la satisfacción más básica que se sucederán tras callar al estómago del hambre. Tras comer y saciar ciertas necesidades básicas, se busca conseguir una vida, generalmente, normalizada, fuera de la picaña, que esté alejada de la vida manual. Por consiguiente su más profundo deseo será medrar.

En esta búsqueda de obtener alimento, se verá ahíto de frustraciones, toda vez que esta realidad es tremendamente desigual, hasta en la muerte, como nos dice Mateo Alemán:

«En esta muerte vine a verificar lo que antes había oído decir: que los ricos mueren de hambre, los pobres ahitos y los que no tienen herederos y gozan bienes eclesiásticos, de frío; cual éste podrá servir de ejemplo, pues viviendo no le dejaron camisa y la del cuerpo le hicieron de cortesía. Los ricos, por temor no les haga mal, vienen hacelles mal, pues comiendo por onzas y bebiendo por dedales, viven por adarmes, muriendo de hambre antes que de rigor e enfermedad. Los pobres, como

---

<sup>75</sup> Misma fuente del *Tesoro* de Covarrubias.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

pobres, todo tienen misericordia dellos: unos les envían, otros les traen, todos de todas partes les acuden, especialmente cuando están en aquel extremo. Y como los hallas desflaquecidos y hambriendo, no hacen elección, faltando quien se lo administre; comen tanto, que no pudiéndolo digerir por falta de calor natural ahogándolo con vianda, mueren ahitos.» *Guzmán de Alfarache, I*, p. 56.

Habitualmente, la alimentación, aun cuando sirvan o trabajen, será siendo muy deficiente, debido a su precariedad y pobreza:

«Pues, estando en tal aflicción, cual plega al Señor librar della a todo fiel cristiano, y sin saber darme consejo, viéndome ir de mal en peor, un día que el cuitado, ruin y lacerado de mi amo había ido fuera del lugar, llegóse acaso a mi puerta un calderero, el cual yo creo que fue ángel enviado a mí por la mano de Dios en aquel hábito. [...] Mas no toqué en nada por el presente, porque no fuese la falta sentida; y, aun porque me vi de tanto bien señor, parecióme que el hambre no se me osaba llegar. Vino el mísero de mi amo, y quiso Dios no miró en la oblada que el ángel había llevado. Y otro día, en saliendo de casa, abro mi paraíso panal y tomó entre las manos y dientes un bodigo, y en dos credos le hice invisible, no se me olvidando el arca abierta. Y comienzo a barrer la casa con mucha alegría, pareciéndome con aquel remedio remediar dentro en adelante la triste vida. [...] Yo disimulaba, y en mi secreta oración y devociones y plegarias decía: “¡San Juan, y ciégale!”» *Lazarillo de Tormes*<sup>76</sup>, pp. 15-16.

En esta cita prácticamente archiconocida se observa la desesperación del pícaro por obtener alimento, hasta pidiendo a San Juan que le ayude, como luego repetirá el Guitón Onofre. Y la razón la dice él mismo:

«E así, aquel día, añadiendo la ración del trabajo de mis manos, o de mis uñas, por mejor decir, acabamos de comer, aunque yo nunca empezaba.» *Ídem*<sup>77</sup>, p.16.

El trabajo, el esfuerzo, no es compensado; así, se ven obligados a realizar acciones como ésta. En este caso, el Lazarillo es aún un niño: como vimos, el proceso de formación a la adultez es crítica, por lo que este tipo de situaciones se van a convertir, prácticamente en habituales, y de ellas van a sacar una serie de ideas y pensamientos. Lacerante es lo que nos cuenta éste en otra situación fúnebre:

[Hablando de los funerales, «porque en cofradías y mortuorios que rezamos, a costa ajena comía como lobo y bebía más que un saludador<sup>78</sup>»):] «Y porque dije de mortuorios, Dios me perdone, que jamás fui enemigo de la naturaleza humana sino entonces. Y esto era porque comíamos bien y me hartaban. Deseaba y aun rogaba a Dios que cada día matase el suyo, y cuando dábamos sacramento a los enfermos, especialmente la Extremaunción, como manda el clérigo rezar a los que están allí, yo cierto no era el postrero de la oración, y todo mi corazón y buena voluntad rogaba al Señor, no que la echase a la parte que más servicio<sup>79</sup> fuese, como se suele decir, mas que le llevase de aqueste mundo. Y cuando alguno de éstos escapaba, Dios me lo perdone, que mil veces le daba al diablo; y el que se moría otras tantas

---

<sup>76</sup> Extraído de: Rodríguez Rodríguez, B., 2005: *Antología de la novela picaresca española*. Centro de Estudios Cervantinos. Alcalá de Henares.

<sup>77</sup> Misma fuente.

<sup>78</sup> Quien pretende engañosamente curar y no lo hace.

<sup>79</sup> Es decir, al servicio del Señor: lo que Él mande.

bendiciones llevaba de mí dichas. Porque en todo el tiempo que allí estuve, que sería cuasi seis meses, solas veinte personas fallecieron, y éstas bien creo que las maté yo o, mejor decir, murieron a mi recuesta, porque, viendo el Señor mi rabiosa y continua muerte, pienso que holgaba de matarlos por darme a mí vida. Mas de lo que al presente padecía, remedio no hallaba; que si el día que enterrábamos yo vivía, los días que no había muerto, por quedar bien vezado de la hartura, tornando a mi cotidiana hambre, más lo sentía. De manera que en nada hallaba descanso, salvo en la muerte, que yo también para mí, como para los otros, deseaba algunas veces; mas no la vía, aunque estaba siempre en mí.» *Lazarillo de Tormes*<sup>80</sup>, pp. 52-53.

O, por ejemplo, en estos otros dos casos:

«— Hartas veces, señor —dije yo—, decía mi buena Inés que el verdadero saber era el saberse salvar, y que toda la demás ciencia era como ciencia de agua y borra.

«— Y aun decía bien —dijo mi amo—, que, al fin, aquélla es ciencia que enseña el camino de salvación.

«— Verdad, señor; mas también hay otra que, a mi parecer no es mala —repliqué yo.

«— ¿Y cuál es? —me preguntó.

«— El saber comer —le respondí. Fuese la lengua a lo que estaba en el corazón, que, con el camino y no haber hallado a mi amo tan presto como quise, se me salían las tripas por la boca.

«— Entre col y col, lechuga —dijo él riyéndose—. Eso, por la misericordia de Dios, todos lo sabemos, Onofre. Mas yo te digo que no hay más afrentosa pérdida que perderse un hombre honrado por la garganta. La abstinencia es madre de la virtud; la virtud, la que da la honra. Ella es el primer escalón de la bienaventuranza divina y humana —si humana la hay—; nave segura que, por el mar de las miserias del mundo, nos lleva al puerto de la salvación. Mira cuánto vale ser los hombres templados, que todos los estiman, todos los aman, todos los honran. La regla y orden la guardan los discretos, que el hartarse es de bestias. No apetece la honra del ánimo quien ama demasiadamente su cuerpo, porque ninguno hay quien pueda llenar el vientre y el entendimiento; que siempre veo que el hombre glotón vive abatido y ultrajado de todos.

«— Pues yo —dije callado—, si por algo tengo de ser abatido, será por eso.

«— ¿Qué murmuras? —dijo él—.

«— Digo, señor, que, si alguna cosa buena tengo, es no ser goloso.» *Guitón Onofre*, p. 353.

En concreto, y ya la cita es bastante descriptiva: el hambre se revuelve directo y sin pelos en la lengua. El otro caso es éste:

«¿Qué quiere vuesa merced que le diga —le respondí—, sino que quisiera más tener qué comer? [Continúa después:] Paréceme —le dije— que vuesa merced hace conmigo lo que un montañés hidalgo con sus hijos. Llegábase la hora de comer o de cenar, y no había pan en casa, y para acallarlos abría un arca y sacaba della un gran libro donde tenía escrita toda su descendencia, desde sus tataragüelos, así por línea recta como transversal, refiriendo más parentela que tuvo nuestro primer padre. Y, habiéndoles quebrado la cabeza con su genealogía, decíales: “Gracias a Dios, hijos míos, que tenéis buen padre y que sois hidalgos, y ninguno os podrá decir que es mejor que vosotros”. Y oyéndole uno de los muchachos, le respondió: “más quisiera ser villano y tener qué comer muy bien”.» *Alonso, mozo de muchos amos*, I, p. 883.

---

<sup>80</sup> En este caso, sí que he usado la edición de Cátedra de la bibliografía.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

Frente a ideales metafísicos o, en este caso, a los poemas y las artes poéticas de su amo, el pícaro prefiere comer, acallar al hambre, y no escuchar discursos morales. Mas, incluso el pícaro mismo llega a justificarlo por las Sagradas Escrituras:

«El evangelio dice que comeremos el pan en nuestro sudor: con pan me contentara; que, aunque no en sólo pan vive el hombre, crea vuestra merced que si yo medio satisficiera mi estómago con ello, que no buscara gullurías, no me anduviera a buscar reinas. Mas ni Dios quiere que los hombres se dejen morir, ni que los avarientos, en perjuicio de los pobres, tengan, justamente con el oro, enterradas las buenas obras.» *Guitón Onofre*, p. 368.

E incluso se atreve a ir contra el discurso de la Iglesia de forma subrepticia...:

«Buena es la pobreza, pues la amó Dios, mas téngala los que la piden, que yo ni la quiero ni me venga. La abundancia apetezco; Dios me la dé, que hasta agora no la conozco; y no por merecerla, que bien satisfechos están los circunvecinos que Onofre merece mucho, pero no hay quien le dé la mano para levantarse; es pobre y todos le dicen: “Dios le ayude”. Así haga a sus mercedes, que Él se lo pagará en el otro mundo.» Ídem, p. 372.

Acabado el hambre, llegan otros deseos menos necesarios biológicamente, pero lo son para conseguir un estilo de vida alejado de las adversidades de la pobreza:

«— Toma, come, triunfa, que para ti es el mundo. Mejor vida tienes que el Papa.» *Lazarillo de Tormes*, p. 50. Palabras del clérigo al Lazarillo.

Este comentario sarcástico viene a reflejar lo que la sociedad cree que desea el pícaro; y, es verdad, pues su aspiración será el medrar, pero la cuestión es que este deseo significa o supone, para esta sociedad o para el conjunto social, un ataque a sus propios deseos y aspiraciones. El pícaro se siente en un mundo hostil y depredador, porque hay carestía y pocos recursos. Mientras algunos acaparan, otros tienen poco, y eso que tienen el pícaro, debe protegerlo de las ansias del resto. Así, el anhelo primordial de éste es el dinero como medio para conseguir sus deseos:

«Si puedo sacar estas riquezas de aquí —decía entre mí—, no habrá bodegonero en el mundo más regalado que yo: haré casas, fundaré rentas y compraré un jardín en los cigarales; mi mujer se pondrá don y yo señoría; casaré a mi hija con el más rico pastelero de mi tierra; todos vendrán a darme el parabién y yo les diré que lo he bien trabajado, sacándolo, no de las entrañas de la tierra, pero del corazón de la mar; no mojado de sudor, mas remojado como curadillo seco.» *Segunda parte del Lazarillo de Tormes de Luna*, p. 809.

Y en mitad de la tormenta, este hombre (sea pícaro, sea de la picaña o un servidor) lo que desea es descanso y salir de la pobreza:

«Trabajos, padre vicario, son juro de por vida para los hombres, y para mí no podían faltar, pues eran la primera condición de mi vínculo y mayorazgo; y, aunque ya pudiera tener hechos callos en sufrir, según se me ofrecía cada día, con todo esto, no sé qué se tiene el ser uno compuesto de carne y huesos, que a cada repiquete de campana luego orejea. [...] Al fin, padres, para todo cuanto se

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

ofreciere es bueno el tener y estar en posesión de hombres ricos, pues a los tales el mundo los venera, celebra sus dicho, escucha sus razones, lisonjea su trato, y si algo han menester, aunque nunca lo pidan, es cierto el hallarlo, pues los han de convidar con ello. Mas la pobreza y la necesidad, y más en el tiempo que agora corre, ¿a quién no es enfadosa? ¿Quién la muestra buena cara? Solos los santos», *Alonso, mozo de muchos amos, I*, pp. 896-897.

De esta forma, la mejor forma es arrimarse a los poderosos, «a los buenos» que diría el Lazarillo. Es el ambiente principesco, aun cuando pueda ser hostil, la mejor forma y la más propicia para sus deseos: alimentarse, tener una buena vida y conseguir medrar. Todo ello para evitar que en la vejez llegue sin alcanzar esos anhelos:

«Quise servir a donde tuviese premio mi buena voluntad, agradecimiento mi diligencia y cuidado, y a quien jamás me dijese de no, queriendo yo estar en su servicio y no salirme de su casa; y más, que temí, llegada la vejez, no me faltase lo que a todos ordinariamente viene a faltar: a muchos he visto que sirvieron a los padres de los señores que heredaron la hacienda y mayorazgo y no los buenos respetos y obligaciones de sus pasados; y, viendo con pocas fuerzas y muchos años y enfermedades a los criados de sus antecesores, envíanlos a buscar a quien sirvieron, y ellos reciben nueva gente a quien acomodan, hasta que les llegue el tiempo que vino por los demás, pues al fin por maravilla se pierde una vieja y mala costumbre.» Ídem, p. 910.

Y todo ello para verse medrar y conseguir lo que espera el Onofre:

«Y ansí, aunque verdad que un poco de tiempo me vi satisfecho, porque no durase mucho el milagro, comenzó a escarbar no el gusano de la conciencia, sino el deseo de perpetuar mi nombre y de fundar mayorazgos y andar en coche en barahúna de pajes, máquina de lacayos y abundancia de escuderos [...] Deseaba yo casarme ricamente y tener hijos para que me heredaran los bienes que tenía y pensaba adquirir, mas quisiéralos llenos de virtudes; porque la hacienda ganada con trabajo no es justo que la herede el hijo vicioso.» *Guitón Onofre*, p. 395.

Es el deseo de cualquier hombre de un estatus pechero: medrar. En ese deseo de ascender socialmente radica el disfraz del Buscón como un pretendiente de la nobleza o, incluso, como cómico:

«Estaba viento en popa con estas cosas, rico y próspero, y tal, que casi aspiraba ya a ser autor. Tenía mi casa muy bien aderezada, porque había dado para tener tapicería barata en un arbitrio del diablo, y fue de comprar reposteros de tabernas, y colgarlos. Costáronme veinte y cinco o treinta reales y eran más para ver que cuantos tiene el rey, pues por éstos se veía de puros rotos y por esotros no se verá nada.» *El Buscón*, p. 170.

Su deseo de enriquecerse lograría el tener una vida fuera de la picaña, aunque este oficio cómico es asociado a una forma de vida también perdida y desviada. Lo importante es ir ascendiendo socialmente, de cualquier forma. Por lo tal, la pregunta es si este medro al que todo hombre aspira es moralmente aceptable:

Berganza. — Ambición es, pero ambición generosa, la de aquel que pretende mejorar su estado sin perjuicio de tercero.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

«Cipión. — Pocas o ninguna vez se cumple con la ambición que no sea con daño de tercero.» *Coloquio de los Perros*, p. 649.

El pícaro hará cualquier cosa por medrar, por lo que resultará asocial, amoral... Su deseo es la aspiración que la sociedad le niega o le pone frente a los ojos sin dársela. De esta manera lo define el Guzmán:

«Amigo Sayavedra, ésta es la verdadera ciencia, hurtar sin peligrar y bien medrar.» *Guzmán de Alfarache II*, p. 193.

- *El pordiosero, el ladrón, el trabajador y el siervo*

Estos «trabajos» (en el sentido de época<sup>81</sup>) son oficios o formas de obtener, primeramente, el mantenimiento. Así, la hambruna, la miseria o el cansancio, todos los condicionantes de una vida vagabunda provocan la necesidad, y entonces el pícaro, por lo general, se verá obligado a realizar estos «trabajos». El objetivo final es el medrar y no son más que medios para conseguir sus deseos, siendo muchas veces el trabajo, el servir a un amo y hasta vivir del sisar de forma temporal. El *pordiosear*, como el robar<sup>82</sup>, podría no ser un trabajo manual o duro, pero es parte de esta vida «trabajosa» en general, que le sirve en circunstancias dadas para conseguir dinero, alimento o medios para seguir su camino.

La necesidad de pedir suele ocurrir en un momento de extrema precariedad tras salir de un amo o de un trabajo, tras caminar vagabundo por muchos lugares, y el no encontrar otro medio, un trabajo, se ve obligado a ello, como cuando roba. Al igual que la mayoría de la vida pícara, esta acción es un engaño ya que, en teoría, desde el discurso sobre la pobreza, es un acto infamante: les quitan lo que deberían recibir aquellos verdaderos pobres, oficiales, que no pueden trabajar. Pero no es eso únicamente, es denotar que el hombre que pide se rebaja socialmente; supone marcarse como un vagabundo y por tanto un acto infamante. En el caso del Lazarillo, tiene que alimentar además a su escudero. La cuestión es la honra: el pícaro, desvergonzado, sin interés por su honra, es el que alimenta al pobre noble que pretende considerarse por encima de la escala social, cuando la dependencia en el fondo es a la inversa: el pícaro alimenta al escudero. Es la ironía de los conflictos sociales producidos como

---

<sup>81</sup> Ligado a un esfuerzo u obligación cuya acción es engorrosa físicamente, cuyo sentido está ligado a la Biblia, donde el trabajo es una condena divina. Por lo tanto, hay que entenderlo como una condena a la que se ven obligados pícaros y pecheros en general: el trabajo manual, frente al liberal. Es el trabajo de la servidumbre.

<sup>82</sup> El propio Buscón nos decía que su padre lo consideraba un arte liberal...

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

consecuencia de las transformaciones en la organización feudal. Es a escondidas cómo todo lo hace; no por él, sino por su amo:

«Púsome a un cabo del portal y saqué unos pedazos del pan del seno, que me habían quedado de los de por Dios.» *Lazarillo de Tormes*, p. 77<sup>83</sup>.

Así, si en este caso es por el escudero, la Pícara Justina finge ser una pobre envergonzante<sup>84</sup>, y por lo tanto Justina aprovecha esta situación en su provecho. La situación social es aprovechada por la picardía de Justina, que no quiere mostrarse por otros motivos: si se muestra, la conocen y será marcada. Lo que desea es pasar desapercibida, ya que sería castigada: toda la política hacia la pobreza ha alimentado la misma picardía, sin ser eficaz y provocando aún más conflictos. Es la causa de que Justina pueda aprovecharse:

«Yo determiné hacerme pobre envergonzante y ponerme a la puerta de la iglesia para igualar mis deseos con mi bolsa y con mi deuda. Ya parece que te ríes y das vaya a la envergonzanta. [...] Mi manto, para desvergonzada, era muy vergonzoso, y para vergonzosa, muy desvergonzado; para rica, muy pobre, y para pobre, rico; fue necesario buscar un manto que cubriese mi traza y mi persona; en fin, tal cual el oficio.» *Pícara Justina*, p. 490.

Este acto de *pordioserismo* es también un proceso y su introducción al mundo de la picaña, como vemos con el Guzmán:

«Yo estaba tan traspasado de hambre, que casi quería espirar; y no atreviéndome con palabras, de vergüenza o cobardía, con los ojos le pedí me diese un bocado por amor de Dios. El buen fraile, entendiéndome, dijo con un ahínco cual si le fuera la vida en darlo: “¡Vive el Señor, aunque me quedara sin ello, y cual tú estás ahora, te lo diera! Toma, hijo.”» *Guzmán de Alfarache, I*, p. 147.

En este momento, la vergüenza de convertirse en un vagabundo pícaro desaparece ante su extrema necesidad; la que ve el fraile que reaccionará cristianamente, con lo que supone un tipo de acción contraria al prejuicio al pobre. Lo que aquí queda claro es que para Mateo Alemán el problema, siendo él un seguidor de la política sobre la pobreza, no son los pobres necesitados, sino encauzar a éstos al trabajo y eliminar fingimientos y engaños. Es lacerante la pobreza de estos hombres; la cuestión es la picaña que esconde detrás.

Y es que la pobreza llevará a este pícaro a asociarse a un grupo de pordioseros organizados con tintes delictivos o, al menos, que actúan en la sombra a causa de su

---

<sup>83</sup> Edición de Cátedra citada en la Bibliografía del trabajo.

<sup>84</sup> Ya hablamos de ellos: aquellos que se esconde por su condición social y por ser infamante el mendigar.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

rechazo social por su vida ociosa. Es decir, vemos cómo sirve de introducción a este mundillo picaño aprovechando la moralidad cristiana:

«Guiábame otro mozuelo de la tierra, diestro en ella, de quien comencé a tomar liciones. Éste me enseñó a los principios cómo había de pedir a los unos y a los otros; que no a todos ha de ser con un tono ni con una arenga. Los hombres no quieren plagas, sino una demanda llana, por amor de Dios; las mujeres tienen devoción a la Virgen María, a Nuestra Señora del Rosario.» Ídem, p. 240.

E incluso le enseñan una serie de permisos y todo tipo de trucos para la limosna, entre ellos usar niños para dar pena, ya que todo es:

«Una verdadera señal de nuestra predestinación es la compasión del prójimo. Porque tener dolor del mal ajeno como si fuese propio es acto de caridad que cubre los pecados, y en ella siempre habita Dios.» Ídem, p. 253.

Es toda una escuela de perdición como señala él mismo, robando las dádivas a los más necesitados:

«Digo yo que aquél sabía verdaderamente granjear los talentos, que no considerando a quién los daba, sino por quién lo daba, viéndome y viéndose, me dio lo que llevaba con mano franca y ánimo de compasión. Estos tales ganaban por su caridad el cielo por nuestra mano y nosotros lo perdíamos por la dellos, pues con la golosina del recibir, pidiendo sin tener necesidad, lo quitábamos al que la tenía, usurpando nuestro vicio el oficio ajeno.» Ídem, p. 255.

El pícaro se adapta, aprende, en este mundo de la picardía, aunque se mueve generalmente individualmente y/o con una idea de estar solo y desamparado, cual animal salvaje en la selva.

En cambio, en la situación de poder recibir un sueldo, como un trabajador más o como un servidor en un hogar, sólo suele ser válida porque se ve obligado o por ser una manera de obtener lo que quiere. Otro motivo es que la situación de pobreza o semimarginación, tras ser lanzado al camino por abandonar el hogar o el deseo de no volver a una vida pícara, puede ser otra forma de recaer, pero de la que no pondrán evitar salir prácticamente nunca. En esa situación, para Lázaro lo mejor es:

«— Señor —le dije [al arcipreste]—, yo determiné de arrimarme a los buenos.»  
*Lazarillo de Tormes*, p. 133<sup>85</sup>.

Una ironía, un sarcasmo que encubre que esos «buenos», realmente, serán los poderosos, quienes pueden resolver mejor la situación de un hombre nada afortunado.

El camino a esta vida picaña también está en el ámbito del trabajo, como veremos en caso del Guzmán. Primero buscará un trabajo e irá encontrando su lugar,

---

<sup>85</sup> Edición de Cátedra citada en la Bibliografía del trabajo.

## 5. La picaresca .....El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro

pero se verá finalmente perdido. Así, el engaño se encuentra en el negocio de una venta, mientras aprende el oficio:

«Allí supe adobar la cebada con agua caliente, que creciese un tercio, y medir falso, raer con la mano, hincar el pulpejo, requerir los pesebres y, si alguno me encargaba a su cabalgadura, le esquilmasa un tercio. [...] Algunos mancebilletas de ligas y bigotes venían a lo pulido y sin mozo, haciendo de los caballeros. Con los tales era el escudillar; porque llegábamos a ellos y tomándoles las cabalgaduras, las metíamos en su lugar donde les dábamos libranzas sobre las ventas de adelante para la media paga; que la otra media recibían allí luego de socorro, aunque mal medida; pero a fe que a la cuenta lo pagaban por entero. Nuestras bocas eran medidas, no teniendo consideración a posturas<sup>86</sup> ni aranceles<sup>87</sup>, que aquéllos no se guardan; sólo se ponen allí para que se paguen cada mes al alcalde y escribano los derechos dello y para tener un achaque, si tenían fijada la cedulilla o no<sup>88</sup>, con que llevarles la pena.» *Guzmán de Alfarache I*, pp. 148-149.

En esta ocasión, siendo aprendiz de cocina, trabajo asociado al del pícaro, sirve de forma para escalar y sentirse poderoso, lo cual pronto se desvanecerá:

«Desta continuación y trato, que no debiera, me cobró amistad. Parecióle mejorarme sacándome de aquel oficio a sollastre o pícaro de cocina, que era todo a cuanto me pudo encaramar en grueso. [...] Fue subiéndome a corregidor de escalón a escalón, que si aprendía bien aquel oficio, podría retirarme rico a mi casa. Mía fe, hinchóme la cabeza de viento, y hasta probar, poca había que aventurar. [...] Fue subiéndome a corregidor de escalón a escalón, que si aprendía bien aquel oficio, podría retirarme rico a mi casa. Mía fe, hinchóme la cabeza de viento, y hasta probar, poca había que aventurar.» Ídem, p. 170.

Pero no sólo serán oficios manuales, sino que el Lazarillo de Manzanares llegará a ser un educador que, a pesar de ser poco dotado a priori para este trabajo, ante los demás parecerá casi modélico, usando, por el contrario, la picardía de su pasado para conseguir medrar y ser valorado:

«Al fin que, como digo, empecé a alicionar mis muchachos [...] El dinero que ganaba casi es cosa increíble, porque como mis trazas eran más, era el aumento muchísimo; así que, no se concertaba conmigo nada, ni yo recibí ningún muchacho igualándole primero, antes, por la misma causa, no quedaba en mi casa; y éste era uno de los valientes ardidés, porque, cuando mucho, me dieran por cada uno cuatro reales al mes, y si lo contase de espacio, los interesaba yo doblado cada semana; fuera de que no se tenía por buen padre el que no me regalaba, que era otra ganancia aparte.» *Lazarillo de Manzanares*, p. 852.

Aparentará una forma de vida fundamentada en los ideales cristianos, encubriendo la incapacidad de los recursos de su *ciencia*, como hombre de la calle que era. Su interés no es pedagógico, sino fingir, como pícaro, de nuevo, algo que no es, otra artimaña y un medio de alcanzar la vida deseada. Es esta falsa buena educación la

---

<sup>86</sup> Precio venal al que está marcada la venta.

<sup>87</sup> El decreto que marca los precios.

<sup>88</sup> Manera de protección en público del precio de los mesoneros.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

que podría ser perversa para esta mentalidad que encuentra en la pedagogía un recurso de reconducción de los infantes hacia los principios que esta sociedad antiguoregimental ha planteado como básicas.

Otro oficio que también se encontraba en *El Buscón* es el mundo de la Comedia. *El Buscón* ya relataba cómo la picaña y el ambiente de los cómicos estaban estrechamente relacionados y rodeados de desfavorecidos, aunque es posible que tenga que ver también con la idea aristotélica o medieval de que la risa puede ser una forma de desviación o salirse del ideal platónico clásico de autocontrol que fundamenta la virtud. Así, el Alonso trabajará para ellos, duramente:

«Pues no llega a mal tiempo —dijo el gentilhombre—, porque yo soy autor de una compañía de amigos que traigo conmigo en la representación, y si gusta, podrá servirme para tener cuenta en el vestuario con ropa y el vestidos de la comedia; que, dejado aparte que trataré y pagaré muy bien, podría ser que fuese de tan buena gracia, que se quedase con nosotros por uno de los representantes.» [Le contesta:] «Antes, señor, recibiré mucha merced en quedar por su criado, y creo tengo de ser de más provecho que otro, porque soy buen escribano, leo bien y hago, aunque malos, algunos versos: peste que se me pegó de cuando fui un tiempo estudiante de Salamanca.» *Alonso, mozo de muchos amos*, I, p. 904.

«A todo me hube de poner: unas veces servía de dragón en algunas comedias de santos; otras veces, de muerto, si había representación de alguna tragedia; tal vez, de bailarín, cuando el baile era de a seis; que, metido entre otros, razonablemente podía pasar con mis malas piernas; en los entremeses también hacía mi figura, procurando siempre dar gusto a mi amo, porque, si va a decir verdad, él lo merecía, y yo me preciaba de hombre de bien y agradecido.» Ídem, p. 905.

Así, otro trabajo, aunque de una naturaleza ociosa, constituye un tipo de lazo entre el pícaro y su amo de tipo personal bajo el modelo ideal feudal. Su incumplimiento y las tensiones de estas relaciones personales de dependencia son una preocupación habitual de la época, como nos cuenta en su historia Mateo Alemán en Guzmán:

«Vuesa merced cumple con pagarme cada mes mi salario y yo con acompañarle como lo prometí, y el uno ni el otro no estamos a más obligados.» *Guzmán de Alfarache*, I, pp. 181-182.

Tras haber incumplido el hidalgo su parte en tal cuento, el subordinado le contenta con estas palabras, rompiendo su lazo de dependencia. Esta relación de dependencia está en conflicto porque el mundo moderno está en plena transformación y el dependiente tiene mecanismos para eludirla. Este siervo ya no está vinculado, como se pretende, espiritualmente, a su amo; se está rompiendo el ideal de la relación de siervo-amo como parte de un lazo familiar en el que el primero sería tratado cual hijo más de su hogar.

## 5. La picaresca .....El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro

En esta búsqueda de amo, como también de trabajo en menor medida, su relación personal y futura acogida o contratación está marcada por la imagen:

«Viéndome tan despedazado, aunque procuré acreditarme con palabras y buscar a quién servir, ninguno se aseguraba de mis obras ni quería meterme dentro de su casa en su servicio, porque estaba muy asqueroso y desmantelado. Creyeron ser algún pícaro ladroncillo que los había de robar y acogerme.» Ídem, p. 152.

Esta imagen de pobre aparece ligada con el robo y con la misma identidad de ser pícaro (unida al calificativo de *ladroncillo*). Así, cuando este pícaro comete un acto contrario a ese código informal se rompe el lazo. Es el caso del *Lazarillo*, aunque la razón de fondo es que su relación de necesidad es bastante injusta o, al menos, irreal:

«— Lázaro, de hoy más eres tuyo y no mío. Busca amo y vete con Dios, que yo no quiero en mi compañía tan diligente servidor. No es posible sino que hayas sido mozo de ciego.» *Lazarillo de Tormes*, p. 71<sup>89</sup>.

Pero no siempre es por esta razón. En el caso que veremos del *Guzmán* es por el mal ambiente del que se rodea, asociado a un mundo laboral corrompido, que se repetirá mucho no sólo en este ámbito, sino en casi todos los lugares donde vaya el pícaro. Entra de una forma muy positiva, siendo cumplido y cumpliendo con sus amos:

«Mas no sólo a mis amos —que era casado— procuré agradar, sirviendo de toda broza en monte y villa, dentro y fuera, de mozo y moza, que sólo faltó ponerme saya y cubrir manto para acompañar a mi ama, porque las más caserías, barrer, fregar, poner una olla, guisarla, hacer las camas, aliñar el estrado y otros menesteres, de ordinario lo hacía, que por ser solo estaba todo a mi cargo, pero a todos los criados del amo procuraba contentar. [...] Todo lo hacía sin rezongar ni haronear. Nunca fui chismoso ni descubrí secreto, aunque no me lo encargaran, que bien se me alcanzaba lo que había licencia de hablar y qué era necesario callar. El que sirve se debe guardar destas dos cosas o se perderá presto, siendo malquisto y odiado de todos. A los mandatos era un pensamiento. Donde había de asistir nunca faltaba; y aunque todo me costaba trabajo, nada se perdía. Bastábame por paga la loa que tenía y lo bien que por ello me trataban de palabra, no faltando las obras a su tiempo. [...] Por cualquier niñería que hiciera, todos me regalaban: uno me daba una tarja, otro un real, otro un juboncillo, ropilla o sayo viejo, con que cubría mis carnes y no andaba mal tratado; la comida segura y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara, bastara de andar espumando las olas y probando guisados; la ración siempre entera, que a ella no tocaba.» *Guzmán de Alfarache*, I, pp. 171-172.

El paso ha sido el que nos describe la siguiente cita, consiguiendo la confianza que se crea en la relación personal de amo-siervo. Es la misma deseada tanto para el pícaro, como la del noble hacia el monarca; es decir, el mismo tipo de relación que la de un ambiente de la Corte —lo que enlaza con este mundo que fundamenta el origen de muchas novelas—, ya que es la misma que rige la espina dorsal de la estructura social.

---

<sup>89</sup> Edición de Cátedra citada en la Bibliografía del trabajo.

## 5. La picaresca .....El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro

Pero contextualizada en la bajeza, en la miseria material, y sobre todo en la extracción social.

«Luego que allí entré, no se hacía de mí mucha confianza. Fui poco a poco ganando crédito, agradando a los unos, contentando a los otros y sirviendo a todos; porque tiene necesidad de complacer el que quiere que todos le hagan placer. Ganar a amigos es dar dinero a logro y sembrar en regadío.» Ídem, p. 176.

En un ambiente como éste, emponzoñado, en el que las relaciones sociales son tan marcadas por la imagen, los engaños, robos inclusive, el pícaro no va a ser menos; una situación en la que el *Guzmán* se iniciará dentro de la picardía:

«A las cosas de cocina con facilidad ponía cobro, aprovechándome siempre de la comodidad, como de mí no pudiese haber sospecha. Muchas cosas que hurtaba las escondía en la misma pieza donde las hallaba, con intención que si en mí sospechasen, sacarlas públicamente, ganando crédito para adelante; y si la sospecha cargaba en otro, allí me lo tenía cierto y luego lo trasponía.» Ídem, p. 173.

Repetida en el otro *Guzmán* de Sayavedra, siendo esa imagen la que argumentan los supuestos viejos soldados ahora ladrones que comparten vida con Lázaro:

«Añadieron que mirase si podía sacar otra cosa de casa tan rica, pues aquello no se podía llamar hurto, pues —según decían— se puede un criado pagar de su soldada cuando no se determina de pasar cuentas con su amo; y, comoquiera, sería hurto doméstico menos punible, y que en caso de necesidad todo era común.» *Segunda parte del Guzmán de Alfarache de Sayavedra*, p. 143.

A pesar de todo, el buscar un amo poderoso, un *príncipe*, constituye el ideal para este dependiente, como lo es para el escudero Marcos, que de esa manera recibe una ansiada protección:

«Yo, para quietarme de todo [quitarse de la Justicia], determiné de arrimarme a algún favor poderoso, en cuya sobra pudiera descansar. Andaba entonces en Sevilla un gran príncipe, de gallardísimo talle, muy gentil hombre cuerpo, hermoso de rostro, con gran mansedumbre de condición y consumada bondad, más de ángel que de hombre, amicísimo de hacer bien, amado y admirado en aquella república por éstas y otras muchas partes que en su persona resplandecían, sobrino del Arzobispo que entonces era en Sevilla, que era Marqués de Denia. [...] Recebido en su gracia, no me sucedió cosa mal en Sevilla, ni mis émulo tuvieron brío ni atrevimiento más contra mí; que el favor de los príncipes y grandes señores es poderoso para vivir con quietud en la república quien quiere ampararse de su valor y reclinarse a su sombra.» *Marcos de Obregón*, p. 722.

Otras veces no le dejará otra opción que servir en un ambiente que continuará la trayectoria de perdición y la desventura del pícaro:

«Estaba en compañía de mi amo una señora viuda hermana suya y dos sobrinos, hijos suyos, traviesos más que cuantos muchachos yo vi en mi vida. Éstos me encomendó su tío para que los llevase al estudio y repasase las lecciones. Hacíanme perder el juicio, mas, con tan buen ingenio y tan graciosamente, que muchas veces me entretenían. Su madre era muy buena mujer, y su hermano hombre que trataba de hacer la piedra filosofal, para lo cual le ayudaba un portugués, grandísimo

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

bellaco, como adelante se verá. La idea de Madrid se quedó por entonces y yo empecé a alicionar los muchachos.» *Lazarillo de Manzanares*, p. 848.

Así, hemos visto que siempre el hurto y el robar están asociados a su forma de vida y de “mantenerse”. La cuestión es el robo fuera del ámbito laboral: éste suele ser ocasional, habitual a pesar de ello, y en muy pocas ocasiones de forma organizada, salvo quizás con el Buscón Pablos o el ladrón apicarescado de *Desordenada Codicia*. En todo caso, el pícaro estaba rodeado de otros ladrones, generalmente superiores o iguales y mucho mejor vistos. La cuestión es constatar si el pícaro correrá la misma suerte de sus compañeros rapaces:

«Ladrones hay dichosos, que muere de viejos; otros desdichados, que por el primer hurto los ahorcan. Lo de los otros era pecado venial y en mí mortal.» *Guzmán de Alfarache, I*, p. 184.

Aun así, desde mi punto de vista, el mejor ejemplo es el ya citado *Desordenada Codicia*, por cómo justifica el hurto:

«El segundo ladrón [el primero fue un ángel] que hubo en el mundo fue nuestro primer padre Adán, tan temerario como el ángel, pero no tan culpado, por ser su pecado menos malicioso y con más ignorancia, aunque no puedo persuadirme que, teniendo la ciencia infusa, ignorase la obediencia que debía a su criador, y cuán mal librado había quedado el ángel por haber echado el ojo al mismo bocado. Finalmente, vencido de las importunas razones de su mujer, y atormentado de una curiosidad ambiciosa, quiso robar la ciencia y sabiduría de Dios, pero salióle la cuenta al revés, como al ángel, sin que le aprovechara el huir y esconderse. Porque, habiéndole interrogado el juez y no pudiendo negar el caso por ser en fragante delito, le confiscaron el estado de la inocencia y justicia original, quedando él y sus descendientes condenados a pasar la vida con trabajos y desventuras y la mujer a parir con dolor.» *Desordenada Codicia*, p. 786.

De esta forma se compara con Adán, el primer pecador, el que fue considerado incluso el primer hereje; es decir, como un perdido primigenio que transmite la herencia de la naturaleza humana de robar:

«De aquí entenderá vuestra merced que el hurtar es naturaleza en el hombre, y no artificio, y que va por herencia y propagación en todo el linaje humano. Porque, si es verdad que todos participamos del pecado de Adán y somos concebidos en él, no habiendo sido otro que hurtar la ciencia de Dios, claro es que nuestro pecado original será una inclinación y natural deseo de hurtar.» Ídem, p. 787.

Y nos dice algo que profundiza en esta necesidad de robar, pues no sólo se trata de la pobreza, sino que la riqueza:

«De aquí infero el engaño notable en que vive hoy el mundo, creyendo que la pobreza fue inventora del hurto, no siendo otro que la riqueza y prosperidad; porque el amor y deseo de la honra y riqueza crece cuanto ella misma se aumenta, como dijo bien el otro poeta, y siendo la ambición un fuego y insaciable hidropesía, cuanto más leña le dan, más se aumenta su llama, y cuanto más bebe más se acrecienta la sed.» Ídem, p. 787.

- *El orgullo y el valor personal: ingenio y dineros. El conflicto con la moral*

Hay una serie de elementos fundamentales para entender la personalidad del pícaro: su valoración personal (¿orgullo quizás?), el ingenio (o picardía), el dinero y la moral (o la virtud). Aunque la honra tenga una importancia relativa o nula para él, otro asunto es si la imagen que se tenga de él le suponga una valoración personal y de su persona hacia el resto que le permita conseguir sus objetivos o hacer una introspección del recorrido de su vida que le haga replantearse su camino. Los principales medios por los que el pícaro obtiene sus objetivos, con los que regula su vida, son el ingenio y el dinero. Su mal uso se podría definir como la utilización de la *picardía*. La cuestión es que la utilización de este elemento supone romper con los principios de la sociedad, pero también desarraigarse de ellos, lo que constituye un conflicto interior o una escalada hacia una situación insoportable de ruptura con el resto de su sociedad.

El primero de los elementos, esta especie de orgullo, representación o valoración personal es una necesidad del ego pícaro y a la vez la carta de presentación hacia el resto. Es posible que la imagen y los pensamientos internos no tengan nada que ver en muchos aspectos, pero están interrelacionados: personalidad y representación. Conectadas con la honra, ya que es imagen, una representación, como si este pícaro fuese un desvergonzado al que esta honra poco importa, que puede huir y cambiar sus atributos, cual ficción en este juego de ambientes tan marcados entre imagen y escena: ¿son un medio, las muestras de orgullo e ingenio, de respeto y prestigio para el pícaro con que se valora a sí mismo y con los que mostrar su valor hacia los otros?

Este orgullo, muy ligado a su valoración personal, está a su vez vinculado con otro concepto que citaremos después:

«Venganza es cobardía y acto femenino; perdón es gloria victoria.» *Guzmán de Alfarache*, p. 79.

El elemento de la virtud está interrelacionada con el orgullo, por lo que el buen concepto de éste no es la cobardía de la venganza comúnmente realizada por el pícaro. Es curioso que se vincula a la mujer, a la que se considera moralmente inferior al varón, al igual que en casi todos los aspectos de la vida. El perdón es cristiano y es gloria. Son elementos ligados al pensamiento caballeresco y, por ello, a la virtud en la que se sustenta la base ideológica de la nobleza. El Guitón Onofre lo repetirá:

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

«De fuertes varones es hacer mal a los que de mal son dignos, pero no decírselo; porque las palabras injuriosas tienen origen de pechos mujeriles.» *Guitón Onofre*, p. 370.

Este tipo de apreciaciones constituyen aceptaciones de los valores cristianos de la sociedad. La cuestión es que en su camino en el mundo de “perdición” no cumplirá con estos preceptos de la virtud y la moral, ya que la realidad es un escenario peligroso, sin dioses del teatro griego, pero sí con enemigos, conflictos y necesidad, deseos o momentos en donde ha de imponerse, realizando actos deshonestos, contra la moral, o dejándose llevar por los instintos más bajos —más cuando el pícaro es considerado un ser inmundos—. No hay épica ni virtud puesto que para el mundo real no existen las normas del ideal que se ha establecido, debatido o construido por las élites y la religión. Así, la palabra es una demostración de poder interrelacionada con otro concepto interesante: el ingenio. Es por eso que:

«El negocio fue de suerte que, con capa o sin ella, por lo menos yo comí y por aquella vez satisfice mi estómago; que, aunque me costó mi afrenta, más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón.» *Ídem*, p. 382.

En este escenario, la desvergüenza tiene que aflorar y sacar el ingenio para correr sin perder la vida y lo poco que le queda al guitón. Comió, fue afrentado, pero no tuvo mancilla en su corazón, es decir, en su orgullo; ¿y en su honor personal no tuvo un sarpullido? Consiguió lo que quería, pero lamiéndose las heridas. Ésa era su disculpa: se ha dañado y está dolido por perder la capa. La honra y el honor están íntimamente ligados ya que en la práctica son lo mismo. La cuestión es si en hombres como éstos, eliminada la honra social, han creado su propio código, tanto moral como honorífico, movidos por otros elementos de prestigio y valoración. Y es este orgullo el que ha sido dañado, lo que enrabieta al pícaro, porque es parte del juego y de su conflicto con la sociedad. Esta actividad picaral suele estar muy vinculada a la inmadurez y el desarrollo del niño-pícaro, por lo que estos actos son los apasionamientos de seres que se sienten frágiles, heridos y atacados por el resto del mundo. De esta manera, sobre la organización de su apariencia dice:

«Ni vaya ni contezca, que muchos honrados hay en el mundo que, por no humillarse a pedirlo ayunan las cuatro témporas de su vergüenza y duermen la siesta de la noche en la cama de campo de su pobreza, y, a la mañana, salen muy limpios de las pajas del suelo, más ataviados y compuestos que novias en tálamo, más repletos que curas de la Sagra, más graves que rectores de universidad, y aun más hinchados que odrinas. Los puños y la gorguera, lo otro sábelo Dios cuál era. A lo menos en el aspecto, el rey es un porcarizo; y todo por esta negra honrilla del qué dirán. **Ved si es harto trabajo** que pueda tanto ya el decir de las gentes.» *Ídem*, pp. 382-383.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

Es importante remarcar el término trabajo y el adjetivo harto: al valorarse la dureza de mantener la imagen entre quienes se les puede poner en duda su condición, su nobleza o su pureza de sangre. Como siempre, a pesar de las diferencias con el resto de la sociedad, estos picaños siguen en relación con su entorno: su deseo de ser personas de un nivel superior, e imitando a la nobleza, es la manifestación de que quieren ser hidalgos, aparentando ser lo que no son, lo cual es, junto a su vida ociosa, un peligro para el conjunto social. El ideal de la sociedad se está rompiendo con las acciones de estos personajes, inmersos en el juego de las relaciones de poder y de la imagen. De esa manera, ellos muestran un prestigio y dicen ser de una condición que no son, como con el caso del Guitón Onofre, que quería ser caballero. Así se refleja en aquellos hidalgos que tan cercanos están al pícaro y a la pobreza, siendo su condición deseada e imitada incluso por estos picaños:

«Obligados a andar a caballo una vez cada mes, aunque sea en pollino, por las calles públicas; y obligados a ir en coche una vez en el año, aunque sea en la arquilla o trasera. Pero si alguna vez vamos dentro del coche, es de considerar que siempre en el estribo, con todo el pescuezo de fuera, haciendo cortesías porque nos vean todos y hablando a los amigos y conocidos aunque miren a otra parte.» *El Buscón*, pp. 106-107.

De esta manera, el Guzmán de Sayavedra, al convertirse en el mayordomo de un amo, un puesto superior al que su condición de pícaro hubiera merecido (razón por la que no le respetan realmente sus inferiores), nos cuenta cómo cambia la situación aparentemente:

«Todos me daban el parabién del vestido y me hacían reverencia y obedecían de mejor gana a mis mandamientos, como si con el vestido me hubieran dado la suficiencia para el oficio. Allí vi claramente lo que importa el vestido para conservar el respeto y decoro, aunque el hombre no se ha de gloriarse de los vestidos, que es desvanecerse con bienes ajenos, pues tan pobre y miserable, que en todo vive de limosna.» *Segunda parte del Guzmán de Alfarache de Sayavedra*, p. 153.

La imagen y lo que ella supone es lo que en la ficción de estos juegos cortesanos oficialmente se aprecia, pero la realidad es otra. Sabiendo los hábitos de este pícaro, este Guzmán saldrá de noche por la ventana, contra los hábitos de un hombre de su posición y de la casa, hacia un mundo picaño que está en las sombras. Acabará corrido de ello y posiblemente por todas estas razones: robada su habitación y acusado de vender los muebles, engañado y robado, y por tanto despedido. No puede este pícaro llevar esa forma de vida porque su virtud y hábitos no concuerdan con los ideales de esta sociedad moderna. Porque, lo dice Cervantes:

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

«Cipión. — Mira, Berganza, nadie se ha de meter donde no le llaman, ni ha de querer usar del oficio que por ningún caso le toca. Y has de considerar que nunca el consejo del pobre, por bueno que sea, fue admitido, ni el pobre humilde ha de tener presunción de aconsejar a los grandes y a los que piensan que se lo saben todo. La sabiduría en el pobre está asombrada: que la necesidad y miseria son las sombras y nubes que la escurecen, y si acaso se descubre, la juzgan por tontedad y la tratan con menosprecio.» *Coloquio de los Perros*, p. 663.

Nunca serán aceptados ya que son malconsiderados, están marcados y, sobre todo, destinados al tipo de vida dictado desde el mismo Cielo.

Y de esta manera, vemos la razón de este juego de la estrategia social y el poder, en palabras del padre de la pícara Justina:

«Confiésoos que oí a un hombre de buen rejo que el inventor del naipe había puesto en la baraja tres maneras de figuras, conviene a saber: sota, caballo y rey, y que esto denotaba que el juego no le han de usar sino tres géneros de personas: una señorota, que es sota sincopada, un caballero y un rey. Pero también oí que le respondió un amigo que estaba par dél: ‘Señor bachalarío zurraverbos: advierta vuestra merced que, aunque los pobres y pícaros no entran en la figura del rey deoros o de espadas, pero entran en la de copas y bastos’. ¿Qué os parece de la respuesta? Pues yo fui responsorio.» *Pícara Justina*, p. 426.

En este juego, durante el trascurso de su vida como pícaro va a usar de su *ingenio*. Ya se ha señalado que el ingenio se vincula, por un lado, a las Artes y las Ciencias, a la inteligencia, y por otro, a la *picardía*. Su vida libre (las *libertades*) condiciona esta vida: movido por las acciones de su libre albedrío, elegirá la ociosidad que es el lado de la perdición de estos hombres que tienen como oficio profesiones picañas, frente a las liberales fundamentadas en la virtud y la elevación del espíritu. Esta *picardía* es el modo con que obtiene sus alimentos, sus deseos, su propio medro; también es una forma de mostrar su poder, ya que las diferencias sociales marcan la vida del Antiguo Régimen; y, a su vez, muestra la capacidad intelectual y el propio prestigio del pícaro.

El primer uso de su ingenio radica en cubrir la necesidad básica de alimentarse:

«Y pienso, para hallar estos negros remedios, que me era luz el hambre, pues dicen que el ingenio con ella se avisa, y al contrario con la hartura, y así era por cierto en mí.» *Lazarillo de Tormes*, p. 62<sup>90</sup>.

Además, vuelve a remitirnos a la relación del hambre (el *mantenimiento*) con el ingenio. Así, también el no usarlo correctamente, el no tener experiencia o ciertos principios, acabará mal; como en este caso:

«La facilidad en creer es de pechos sencillos pero sin experiencia, especialmente si la persuasión va encaminada a provecho nuestro, que en tal caso, fácilmente nos

---

<sup>90</sup> Extraído de la edición de Cátedra citada en la Bibliografía.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

dejamos engañar. Yo me vi rematado y perdido, no sintiendo tanto el agravio de la persona, como la falta del dinero que tanta me había de hacer; y así, no fue el ingenio quien me dio la traza, sino la necesidad, por verme pobre y en tierra ajena, y que por ningún camino lícito y fácil podía deshacer mi agravio, sino por otro engaño semejante o peor. Mas, Dios me libre de una mentira con tantas apariencias de verdad que es menester ayuda del cielo para conocella y no rendirse a darle crédito.» *Marcos de Obregón*, p. 750.

Por eso tendrá que avivarlo y empezar a utilizarlo para moverse como pícaro:

«Saltáronseme las lágrimas cuando dije esto [...]. Como caldo de zorra, si me conocieses.» *Guitón Onofre*, p. 369.

Y es este *ingenio* lo que permite usar tretas o desbaratarlas. Este tipo de acciones suponen una demostración de poder frente al resto; como en el caso de este arriero:

«Y así, nos quiso hacer una burla», *Marcos de Obregón*, p. 692.

Fracasa y demuestra su condición este arriero. Es decir, es un lenguaje críptico fuera de los ideales morales con los que la realidad muestra su poder. Las *bromas*, pues, son la demostración del poder de esta picaña. En un ambiente donde el infantilismo o la ingenuidad de los hombres son posibles objetivos de otros individuos, frente a otras realidades del poder. ¿Quizá una muestra de rebeldía? ¿O, en otros, una ficción, que demuestra aun así sus pulsiones interiores, sufriendo las reacciones contra ellos del resto de la sociedad y sintiéndose hostiles frente a ella?

Así, el *ingenio* es la herramienta por la que el pícaro/picaño conocerá al individuo y podrá saber actuar con respecto a éste:

«Según mi aspecto, sospechaban que venía de las Indias, mas yo, que me conocía, ya alcanzaba a tener entendimiento para saber si podía pagar o no. Pocos hay tan sobrados que no sepan lo que traen en su bolsa, a lo menos ha de ser grande la suma que no lo pueda comprender por tan pobretón, que los dineros se me habían quedado en casa, pero que los traería al punto, que para aquella miseria era persona de crédito; y, según lo que vi, creyeránme, porque se iban enterneciendo, a no llegar a aquel punto el marido de la tendera con una carga de fruta que de la plaza traía comprada.» *Guitón Onofre*, p. 382.

Así puede aprovecharse y que no se aprovechen de él. Por eso, en la cita del *Marcos de Obregón* anterior a la de arriero, no se debe fiar de las apariencias. El ingenio es una herramienta que utiliza la imaginación, es creativa y por tanto liberal y muy valorada; la gran cuestión radica en el resultado de su utilización:

«Al hombre ingenioso el imaginar le es vivir; quien más hace más vale; no hay que confiar de la fortuna, que al que hoy entroniza abate mañana. Todas sus obras son como juego de pasa pasa, lo que vemos entro es luego fuera, que parece criada entre gitanos; y sin duda ella lo es, pues tanto se le apegó de sus importunidades.» *Ídem*, p. 381.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

De esta manera es cómo se adentran en los juegos intelectuales o no, sobre todo en los cortesanos. Es su defensa frente a quienes pudieran jugar con él; o para la obtención del dinero, un elemento del que hablaremos después:

«Luego que vi el talle de la mujer y el ingenio de ramplón, se me ofreció que había de hacerla algún buen tiro, y asesté a este blanco, poniendo en razón la ballesta de la atención, el arco de palabras dobles, el virote de la lisonja y jostrado de mi perseverante ingenio.» *Pícaro Justina*, p. 508.

Aquí hay que ver cómo engatusa Justina a la mesonera, pues ella misma es hija de una mesonera que tenía igual de ingenio que Justina... Esta mujer es una avarienta; antes descrita como una gorda mórbida, de aspecto asqueroso y, por ello, su actitud de guardar la comida:

«Cena y todo lo encerró so el poder de una llave que traía asida de un cordón harto manido, el cual se echó al cuello por sobre toca y la llave por joyel, con la estima y respecto que si fuera llave del arca del tesoro de Venecia.» *Pícaro Justina*, p. 509.

Ella la engañará y conseguirá obtener un premio, aparentando bondad.

El dinero es la forma de obtener sus medios y éste tiene una visión concreta, negativa, como herramienta que trasgrede la sociedad, cual hace el pícaro:

«Porque el dinero calienta la sangre y la vivifica; y así, el que no lo tiene en su cuerpo muerto que camina entre los vivos.» *Guzmán de Alfarache, I*, p. 232.

En cambio, la pobreza no mueve ya el mundo:

«Es el pobre moneda que no corre, conseja de horno, escoria del pueblo, barreduras de la plaza y asno del rico.» *Guzmán de Alfarache I*, p. 231.

En esta nueva forma de ver el mundo y el dinero todos pueden trasgredir los principios establecidos:

«Al fin, tanto es estimado el dinero, que llegan muchos ignorantes avaros a hacelle su dios, piensan que lo es porque todo lo obedece y en él se encierran todas las cosas, porque el que le tiene lo tiene todo, pues todo recibe fundación y se estima por el dinero. Él hace nobles, ilustres y estimados; quita las manchas de padres y abuelos, y es el fundamento para que los hombres sean ensalzados; hace elocuentes, hermosos y discretos; por maravilla veréis rico necio ni pobre agudo: habla el rico y todos le escuchan.» *Segunda parte del Guzmán de Alfarache de Sayavedra*, p. 153.

Y es este dinero el que supone un conflicto, pues:

«Ninguno se pone a considerar lo que sabes, sino lo que tienes; no tu virtud, sino la de tu bolsa; y de tu bolsa, no lo que tienes, sino lo que gastas.» *Guzmán de Alfarache, II*, p. 201.

De esta forma, el Lazarillo de Manzanares explica por qué su familia todo lo pierde con su hogar:

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

«Y aquí entra cuán llana verdad sea que lo bien ganado se pierda, y lo mal ello y su dueño. [...] Pues crea que no le fue de importancia [la pérdida de la hacienda y la honra], así la quema como la vergüenza, porque ¿qué deshonra le puede venir a quien fue padre de quien he dicho? Luego entonces no fue la pérdida della, que antes lo estaba, y si ésta no fue perdida, ¿por qué razón no les habrían de sobrar dineros a quien les faltaba honra, siendo verdad ser ella grillos del que la profesa? O si no, vea lo que pasa.» *Lazarillo de Manzanares*, p. 632.

Es la moral unida a esta honra la que le conducirá a su destino: incumple y trasgrede el mandato divino. Ya vimos en el *Coloquio de los Perros*, en el apartado sobre el medro, que no se podía escalar sin hacer este tipo de trapacerías. Así, también aparece en el *Guzmán*:

«No seas deshonesto, glotón, vicioso ni borracho. Ten cuenta con tu conciencia, que haciéndolo así, como la viejecita del Evangelio, no faltará quien levante su corazón y los ojos al cielo, diciendo: ‘Bendito sea el señor, que aún en pícaros hay virtud.’ Y esto en ti será luz.» *Guzmán de Alfarache*, I, p. 160.

«Perdíme con las malas compañías, que son verdugos de la virtud, escalera de los vicios, vino que emborracha, humo que ahoga, hecho que enhechiza, sol de marzo, áspid sordo y voz de sirena. Cuando comencé a servir, procuraba trabajar y dar gusto; después los malos amigos me perdieron dulcemente. La ociosidad ayudó gran parte y aun fue la causa de todos mis daños. Como al bien ocupado no hay virtud que le falte, al ocioso no hay vicio que no le acompañe.» Ídem, p. 184.

Siendo él un perdido sin patria ni hogar establecido, frente a la ligazón del hogar al ideal antiguoregimental, el pícaro vive libre, ocioso y fuera de los márgenes donde puede ser controlado, moral y físicamente:

«Porque si la honra es el premio de la virtud —como lo es—, ¿cómo sabrá el virtuoso la opinión que tiene en el pueblo si no se lo dicen en su cara, y le animan para que prosiga en merecer más y más cada día?» *Marcos de Obregón*, p. 708.

De esta manera, esta situación lo hará enfangarse de tal forma que no podrá salirse de aquel ambiente. En este punto, encontramos a la bruja del *Coloquio de los Perros*, que describe muy bien este aspecto:

«A esto te respondo, como si me lo preguntaras, que la costumbre del vicio se vuelve en naturaleza; y éste de ser brujas se convierte en sangre y carne, y en medio de ardor, que es mucho, trae un frío que pone en el alma tal, que la resfría y entorpece aun en la fe, de donde nace un olvido de sí misma, y ni se acuerda de los temores con que Dios la amenaza ni de la gloria con que la convida; y, en efecto, como es pecado de carne y de deleites, es fuerza que amortigüe todos los sentidos, y los embelese y absorte, sin dejarlos usar sus oficios como deben; y así, quedando el alma inútil, floja y desmalazada, no puede levantar la consideración siquiera a tener algún buen pensamiento; y así, dejándose estar sumida en la profunda sima de su miseria, no quiere alzar la mano a la de Dios, que se la está dando, por sola su misericordia, para que se levante. Yo tengo una destas almas que te he pintado: todo lo veo y todo lo entiendo, y como el deleite me tiene echados grillos a la voluntad, siempre he sido y seré mala.» *Coloquio de los Perros*, p. 657.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

Aquel perdido no podrá ya salirse de su condición; está marcado para siempre; queda destinado a caer al Infierno y ligado una vida trabajosa en la Tierra.

- *La “aventura” y el peligro de la vida pícaro*

El pícaro busca con ansia un tipo de vida basada en la idea de *libertad*, ya citada, en la cual se plazca, ocioso, descansado, sin pasar penalidades ni trabajos. Al menos es lo que, por ejemplo, nos dice el Guzmán, el primer modelo claro de pícaro literario:

«No dejaba de darme pena tanto cuidado y andar holgazán, porque en este tiempo me enseñé a jugar a la taba, al palmo y al hoyuelo. De allí subí a medianos: supe el quince y la treinta y una, quínolas y primera. Brevemente salí con mis estudios y pasé a mayores, volviéndolos boca arriba con topa y hago. **No trocara esta vida de pícaro por lo mejor que tuvieron mis pasados.** Tomé tiento a la corte; íbaseme por horas utilizando el ingenio; di nuevos filos al entendimiento, y viendo a otros menores que yo hacer con caudal poca hacienda **y comer sin pedir ni esperarlo de mano ajena, que es pan de dolor, pan de sangre, aunque te lo dé tu padre; con deseo desta gloriosa libertad y no me castigasen como a otros por vagabundo, acomodóme a llevar los cargos que podían sufrir mis hombros.**» *Guzmán de Alfarache, I, p. 153.*

O como dice el Lazarillo de Luna, comparándolo con el estilo de vida de los filósofos cínicos, con los que ya comparó en su momento Cervantes a los perros del *Coloquio*, aunque en este caso de forma negativa...:

«Si he de decir lo que siento, la vida picaresca es vida, que las otras no merecen este nombre; si los ricos la gustasen, dejarían por ella su haciendas, como hacían los antiguos filósofos, que por alcanzarla dejaron lo que poseían; digo por alcanzarla, porque la vida filósofa y picaral es una: sólo se diferencian en que los filósofos dejaban lo que poseían por su amor, y los pícaros, sin dejar nada, la hallan. Aquéllos despreciaban sus haciendas, para contemplar con menos impedimento en las cosas naturales, divinas y movimientos celestes; éstos, para correr a rienda suelta por el campo de sus apetitos; ellos la echaban en la mar, y éstos en sus estómagos; los unos las menospreciaban como cosas caducas y perecederas; los otros no las estimas, por traer consigo cuidado y trabajo, cosa que desdice de su profesión. De manera que la vida picaresca es más descansada que la de los reyes, emperadores y papas. Por ella quise caminar como por camino más libre, menos peligroso y nada triste.» *Segunda parte del Lazarillo de Tormes de Luna, p. 814.*

O, como Alonso, siendo sinceros con la familia que quiere casarle con su hija:

A lo cual dice: «Sólo aviso, porque después no se quejen de mi mal término y proceder, que soy un pobre mozo, sin tener a donde Dios envíe su celestial rocío, no amigo de trabajar, aplicado al descanso y sosiego, más desabrido que bien acondicionado; puesto el ferreruero al hombro, todo el mundo es mío, porque no tengo viña ni hogar.» *Alonso, mozo de muchos amos, I, p. 889.*

Entonces, para conseguir la libertad que anhela este tipo de vida, saldrá al camino, donde encontrará problemas y, sobre todo, a punto estará de reventar:

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

«Ordinariamente llegaba a la posada con un cansancio mortal, y con tan poco refrigerio, que aun agua dulce no se hallaba en la venta, y el verme pobre y caminar a pie desacreditaba mi persona para con los huéspedes: de modo que si les pedía pan, tocino, huevos o queso, era como si Dios no lo hubiera criado, aunque la posada estuviese suficientemente bastecida.» Ídem, p. 896.

De tal guisa, que igual estará este caso del Lazarillo:

«Vésme aquí en Cazalla, doce leguas de Sevilla, lunes de mañana, la bolsa apurada y con ella la paciencia, sin remedio y acusado de ladrón en profecía. El día primero sentí mucho, aunque más el segundo, porque creció el cuidado y llovió sobre mojado. Había dinero y comía, que los duelos con pan son menos. Bueno es tener padre, bueno es tener madre, pero el comer todo lo rapa.

El día tercero fue casi de muerte, cargó todo junto. Halléme como perro flaco ladrado de los otros, que a todos enseña dientes, todo lo cercan, ya cometiendo a todos a ninguno muerde.» *Lazarillo de Tormes*, p. 143.

Y es que esta nueva vida es una deshonra para la familia y supone la transformación del niño en el pícaro que se desgarrá:

«El mejor medio que hallé fue probar la mano para salir de miseria, dejando mi madre y tierra. Hícelo así; y para no ser conocido no me quise valer del apellido de mi padre; púseme el Guzmán de mi madre, y Alfarache de la heredad adonde tuve mi principio. Con esto salí a ver mundo, peregrinando por él, encomendándome a Dios y buenas gentes, en quien hice confianza.» *Guzmán de Alfarache, I*, p. 62.

En esta vida tendrá que engañar y convertirse en otro:

«Yo iba bien apercebido, bien vestido y la enjundia de cuatro dedos en alto. Cuando a Génova llegué, no sabían en la posada qué fiesta hacerme ni con qué regalarme. Acordéme de mi entrada, la primera que hice, y cuán diferente fui recibido y cómo de allí salí entonces con la cruz a cuevas y agora me reciben las capas por el suelo.» *Guzmán de Alfarache, II*, p. 201.

No tendrá patria y se atreverá a engañar a cualquiera:

«Yo era de mi natural atrevido; estaba harto de mudar asientos; cualquier lugar me parecía mi patria y ninguno me dolía de dejalle.» *Segunda parte del Guzmán de Alfarache de Sayavedra*, p. 155.

Y, por ello, esconderá su nombre, su origen, todo lo que le reconozca, su imagen..., ya que los actos criminales deshonrarán a la familia:

«— ¿Qué tierra es ésa, amigo —le pregunté yo—, en la cual murieron vuestros padres? Porque si no me engaño, en el discurso de vuestro cuento habéis encubierto el nombre propio della, como también el sobrenombre dellos y el vuestro.

— No me mande, le suplico —respondió entonces él—, que quebrante un solemne juramento inviolable entre los de nuestra arte y compañía [los ladrones como él; el mundo de la picaña], cual es no descubrir a persona alguna nuestra propia tierra y el nombre e nuestros pares, supuesto que a la verdad de mi historia poco el sabello. Y, aunque le parezca a vuestra merced que no tiene misterio el encubrillo, créame que se engaña, porque no hay cosa más peligrosa en nuestra arte que el propio nombre, así de la patria como el de la pila; pues cuando damos en las manos de la justicia, aunque hayamos sido mil veces convencidos de algún crimen, siendo el nombre diferente y trocado, siempre hacemos parecer que es el primero, y, no sabiendo el del nuestros padres y tierra, no pueden informarse de moribus et vita, ni

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

quedar nuestros parientes afrentados, pues, como vuestra merced habrá muchas veces visto, cuando condenan a un hombre, dicen las primeras palabras de la sentencia: “Fulano de tal tierra, hijo de fulano y fulana, fue azotado o ahorcado por ladrón en tal día, mes y año”, de lo cual no resulta otro que dolor al que muere y deshonra a la parentela.» *Desordenada Codicia*, p. 785.

Y es que el conflicto llegará en algún momento y le hará salir, y huir:

«Eran dos alcaldes; llegaron juntos. Quería cada uno advocar así la causa y prevenilla. Los escribanos por su interese decían a cada uno que era suya, metiéndolos en mal. Sobre a cuál pertenecía se comenzó de nuevo entre ellos otra guerrilla, no menos bien reñida ni de menor alboroto. Porque los unos a los otros desenterraron los abuelos, diciendo quiénes fueron sus madres, no perdonando a sus mujeres propias y las devociones que habían tenido. Quizás que no mentían. Ni ellos querían entenderse ni nosotros nos entendíamos.

Llegáronse algunos regidores y gente honrada de la villa; pusieronlos medio en paz y asieron de mí, que siempre quiebra la sogá por lo más delgado. El forastero, el pobre, el miserable, el sin abrigo, favor ni reparo, de ése asen primero. Quisieron saber qué había sido el alboroto y por qué; pusieronme a una parte; tomáronme la confesión de palabra; dije llanamente lo que pasaba. Pero, porque podían oírme algunos que estaban cerca, me aparté con los alcaldes y en secreto les dije lo del machuelo. [...]

Yo y mi compañero, con los alborotos y breve partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oír misa. Yo la solía oír todos los días por mi devoción. Desde aquél se me puso en la cabeza que tan malos principios era imposible tener buenos fines ni podía ya sucederme cosa buena ni hacerse bien. Y así fue, como adelante lo verás; y cuando las cosas se principian dejando a Dios, no se puede esperar menos.» *Guzmán de Alfarache I*, pp. 91-92.

En este caso será por cuestiones con la justicia, que hasta entre ella juegan los conflictos de poder, porque la jerarquía no es muy clara, hasta que llega «gente honrada» (un apelativo a las élites locales seguramente). Es por eso que el peligro de acabar en la cárcel está muy próximo:

«y también por no dar en algún inconveniente, que como a holgazán y vagabundo me volviesen a la cárcel» *Segunda parte del Guzmán de Alfarache de Sayavedra*, p. 161.

Cuando las cosas se tuerzan con sus engaños y robos, el pícaro caerá en la cárcel. Esta situación es deshonrosa y denigrante:

«Dejo de contar la risa tan grande que en la cárcel y por las calles había con nosotros, porque como nos traían atados y a empellones, unos sin capas y otros con ellas arrastrando, eran de ver unos cuerpos pías remendados y otros aloques de tinto y blanco. A cuál por asirles de alguna parte sigura, por estar todo tan manido le agarraba el corchete de las puras carnes y aun no hallaba de qué asir, según los tenía roídos la hambre. Otros iban dejando a los corchetes en las manos los pedazos de ropillas y gregüescos; al quitar la sogá en que venían ensartados, se salían pegados los andrajos.» *El Buscón*, p. 129.

En este mundo el conflicto con otros hombres es muy claro e inmediato. Es en estas palabras cuando Pablos iniciará un combate bastante maloliente...:

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

«Estaba el servicio a mi cabecera; vime forzado a intercesión de mis narices, a decirles que mudasen a otra parte el vedriado<sup>91</sup>. Y sobre si le viene muy ancho o no (como si me hubieran tomado la medida con el bacín), tuvimos palabras. Usé el oficio de adelantado, que es mejor a veces serlo de un cachete que de un reino, y metíle a uno media pretina en la cara.» Ídem, p. 130.

La cárcel es para Carlos García, como nos describe en su obra, un infierno:

«Es tan parecida la terribilidad que del infierno nos pintan las sagradas letras a la miseria que en la prisión se padece, que, a no tener ésta la esperanza que a la otra la falta, pudiéramos darle el título de verdadero infierno; pues en lo esencial tiene recíproca y cabal correspondencia.» *Desordenada Codicia*, p. 777.

En otros casos, los protagonistas tendrán una suerte envenenada y pasajera, como en el siguiente ejemplo:

«Pero la variedad de los sucesos, que trayendo unos olvida otros, dio de mano a esta novedad, y tanto, que se puso silencio en ella como si nunca hubiera sucedido. Entonces, salió Elena y su compañero Montúfar, y, arrebatando el camino de Madrid, vinieron públicamente, quietos sus ánimos y bien seguros de que nadie les iba a los alcances.

Entraron en la Corte ricos y casados, y la cara de Elena con tanto derecho a parecer hermosa, que quien la daba otro título no la hacía justicia.» *Ingeniosa Elena*, p. 639.

Elena está sujeta y obligada a mantener la vida que quiere Montufar, y será finalmente el maltrato que ejerce éste el que la hace intentar asesinarlo y acabar presos y ajusticiados...

En otros casos, el pícaro se verá con salteadores o ladrones; o, en este caso, unos gitanos que lo obligan a introducirse en su grupo para ejercer el engaño y la delincuencia:

«Dilos el bienvenidos, sabe Dios con qué ansia de mi corazón, preguntándoles qué me mandaban en su servicio. Y ellos, a lo gitano, ceceando un poco, me dijeron que me fuese con ellos a su aduar, porque allí estaba el señor conde. [...] Y, recibíendome con algún agasajo, me hizo desnudar hasta la camisa, dejándome como salí del vientre de mi madre. Repartióse mi ropa entre los muchachos desnudos, y los pocos dineros entre todos. Estúveme yo mirando mis desdichas mudo, sin replicar en cosa, obediente a cuanto me mandaban.» *Alonso, mozo de muchos amos, II*, p. 924.

También hay otro tipo de viajes, los marinos, en los que la mala suerte también puede acontecer:

«Quedamos los ruines en la ruín y triste nao, porque la justicia y cuaresma diz que es más para éstos que para otros. Encomendámonos a Dios y comenzámonos a confesar unos a otros, porque dos clérigos que en nuestra compañía iban, como se decía ser caballeros de Jesucristo, fuéronse en compañía de los otros y dejáronnos por ruines.» *Segunda parte del Lazarillo de Tormes anónima*, p. 24.

---

<sup>91</sup> Orinal o servicio hecho de barro vidriado.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

En estos casos, los ruines serán los primeros que se verán más desconsolados. A pesar de que se dice que en el final todos se verán consumados con la muerte por igual, no siempre es el caso, no es real y hasta la Iglesia será la primera que dejará sin consuelo y a su suerte a este desventurado. El sentimiento de condena que supone el mar, como terreno no propicio para el hombre, ser terrestre, lo veremos en otros:

**«El que se ha escapado de la tormenta no se contenta con sólo verse fuera della, sino con besar la tierra; pero el que está todavía padeciendo el naufragio, solamente se acuerda de lo presente, que solicita el remedio; porque, aunque yo tengo condición de pobre, tengo ánimo de rico; y si no me desanimo por caído, no tengo de qué animarme por levantado, y no son mis trabajos para contados muchas veces.»** *Marcos de Obregón*, p. 679.

La segunda frase en negrita deja claro cómo se asocia la riqueza con el deseo de vivir y de continuar la vida mundana (que supone trabajos, medro y pecado). A su pesar, éste no quiere seguir todos aquellos presupuestos cristianos, los ideales de la pobreza, que se le han asignado, como el de la resignación.

En cambio, se ve claramente lo que supone un viaje como el de Alonso a Méjico, donde no sólo se ven las pesadumbres sino el argumento de que el mar no es el elemento del hombre y cómo se ha de huir de él. En el fragmento siguiente también volvemos a ver el elemento de pedir protección a la divinidad y a los santos. La muerte se ve cercana e inevitable, sin excusas:

«Llegóse el lunes, y metida nuestra topa en el galeón San Francisco, con mucha alegría, dando velas al viento, empezamos nuestro viaje con la prosperidad que se puede encarecer. Pero en el mar, padre, ha de haber de todo, y, para saber de bien y de mal, en el mar se aprende. Íbamos en nuestro galeón con el mayor contento del mundo, metidos ya en el golfo; pero durónos poco la alegría con una inopinada tormenta que nos vino, aunque, primero de nuestro venidero daño, no nos faltaron innumerables presagios, como fue el ver descubiertos los delfines por el agua, siguiendo los unos a los otros; escurecerse el cielo, negando la claridad del sol, y, con ser mediodía, estar el aire como si fuera de noche, cubierto de negras y espesas nubes; alborotarse los vientos, encontrándose con tanta fuerza, que impedido el paso, como de celosos toros eran los bramidos. Con esto la mar descubría su centro, levantando sus olas hasta las estrellas, y nuestro pobre galeón subiendo a visitarlas y, en breve rato, bajando a los abismo. Pues, para remedio y alivio de nuestro trabajo, no se olvidaban las nubes, de cuando en cuando, enviarnos su fresco rocío, y tan frío, que se aventajaba al mismo yelo, mezclándose con él un grueso y áspero granizo, de modo que, si de alguna ola salíamos libres, no podíamos dejar de quedar remojados; y aun se podía todo esto llevar con sobrada paciencia, a no ver ya tan cercana a nuestros ojos la guadaña de la amarilla muerte. Aquí era el dar alaridos, confesando cada cual sus defetos a voces, llamando a San Telmo que nos socorriese. “Quien no sabe rezar, métase en la mar”, dice el adagio; y con justa razón en nosotros se pudiera ver la experiencia, pues no había hombre que tratase de otra cosa sino de hacer actos de verdadera contrición, por favor a los santos, prometer romerías: cual a Jerusalén, Santiago o Guadalupe, cual de ser religioso en el más recoleto monasterio. [...] como si dijera: “Vengan trabajos y

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

persecuciones por la tierra, pero en el agua ni por imaginación son llevaderos”. De la tierra se crió el hombre, ella le sustenta y cría, en ella vive y a ella ha de volver, y que se halle mal sin ella es justa razón.» *Alonso, mozo de muchos amos, I*, pp. 901-902.

En cambio, Alonso sí que acepta su destino con estas palabras, aun cuando deseaba una vida por encima de sus posibilidades:

«Yo no tengo qué temer ni qué perder; pobre era, y pobre soy; la suerte se volvió al contrario: **si representé rey siendo pícaro, pícaro me voy**, venga lo que viene.» Ídem, p. 903.

El pícaro, durante toda su narración, se quejará de su suerte y desventura, ligada a su pobreza, y, en menor medida, a lo que ya apunté en el *Destino de la Sangre*:

«¡Oh señor mío —dije yo entonces—, a cuánta miseria y fortuna y desastres estamos puestos los nascidos y cuán poco duran los placeres de esta nuestra trabajosa vida!» *Lazarillo de Tormes*, p. 60<sup>92</sup>.

Él mismo reitera:

«Allí se me representaron de nuevo mis fatigas y torné a llorar mis trabajos. [...] Finalmente, allí lloré mi trabajosa vida pasada y mi cercana muerte venidera. Y con todo, disimulando lo mejor que pude.» Ídem, p. 76.

O en el Marcos de Obregón:

«Como mi suerte ha sido siempre variable, hecha y acostumbrada a mudanzas de fortuna y ejercitada en ellas toda mi vida.» *Marcos de Obregón*, p. 682.

No me repetiré en este tema, ya que habría disponible un gran repertorio de citas similares: y en todas se quejan de una suerte que no deja de estar marcada por sus condiciones materiales, invariables de su situación social. Esa suerte no es más que los azares a los que se verán obligados, y, por tanto, determinada por la sociedad que lo ha desamparado y dejado “desgarrarse”. Esa es la causa de los argumentos como los del Guzmán, Onofre, etc., quejándose de que han caído en esa situación, obligados, arrastrados muchas veces. A pesar de la excusa de aceptar la pobreza del cristiano, en todo ello hay un contenido de lucha clasista o conflicto como veremos en el siguiente apartado.

Lo que quedará claro es que el pícaro acabará por aceptar su vida y su condición. Así es como, dice Alonso, deberían haberle insultado los parientes de la hija, con la que querían casarlo (como ya vimos), y en cambio le meten en casa obligándolo a casarse:

---

<sup>92</sup> Rodríguez Rodríguez, B., 2005: *Antología de la novela picaresca española*. Centro de Estudios Cervantinos. Alcalá de Henares. El resto, de la edición de Cátedra, salvo si se indica lo contrario.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

«Sois un bellaco pícaro [se imagina que le dicen], malnacido; salíos de la venta, y no os vea yo en todos los días de vuestra vida; que si por acá volvéis, os sacaré el hígado.» *Alonso, mozo de muchos amos, I*, p. 889.

Misma situación que define el Lázaro rehecho otra vez pícaro por segunda vez:

«Vime hecho pícaro de más de marca, habiendo sido hasta entonces recoleto; pude muy bien decir: desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano.» *Segunda parte del Lazarillo de Tormes de Luna*, p. 814.

Constituye la condena de sus desventuras: están determinados para estas novelas a una vida, básicamente, de sufrimiento, trabajo y desaliento, que sólo puede ser compensada con la del Más Allá. Muy pocas veces la fortuna les llevará hacia el ocaso de sus vidas a un “final feliz”.

### • *La diferenciación y el conflicto social*

Es en esta búsqueda de libertad, ocio, alimento y medro en la que el pícaro se verá inmerso, involucrado u obligado a verse dentro de conflictos por conservar lo poco que tiene o había tenido (en parte ya señalado en el anterior apartado) o de no caer más abajo; o, incluso, por encontrar la posibilidad de medrar (como decía el *Coloquio*) gracias a la situación de otros. El miedo a perder su condición social es una cuestión muy importante, dada su importancia en el Antiguo Régimen por su ideal funcional y que determina toda la vida del individuo.

Así es cómo se expresa esto en el *Lazarillo*, representando una analogía entre música (grados en la escala musical) y la bajada y subida a Cielo e Infierno, es decir, en el escalafón social o en sus propias condiciones materiales:

«Con esto no me osaba menear, porque tenía por fe que todos los grados había de hallar más ruines. Y a abajar otro punto, no sonara Lázaro ni se oyera en el mundo.» *Lazarillo de Tormes*, p. 54.

Y es que, por la misma razón que los hidalgos, no pueden rebajarse, hasta encuentran sus penurias incluso dentro de la picaña:

«Ésa —dijo el hidalgo— es la cuenta de los perdidos, que por no esperar ni sufrir, quieren ser pobres toda la vida.» *Marcos de Obregón*, p. 683.

El argumento que mantiene esta estructura social tan incoherente, incluso para los mismos involucrados, se justifica, de nuevo, en el ideal cristiano:

«No hizo Dios tanto al rico para el pobre como al pobre para el rico. No te atengas con decir quién lo merece mejor.» *Lazarillo de Tormes*, p. 268.

A priori, el propio pícaro literario es el que aceptará su inevitable condición. La cuestión es cuando entra el conflicto. El primer ejemplo es el del *Donado Hablador*,

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

pues su parlamento sin filtros supone un problema por decir lo que los demás no se atreven o pueden pronunciar a diferencia de él, de una forma hipócrita:

«Criéme libre, hablador, sin guardar respecto en el decir, sin hacer distinción de personas, ¿qué podía sacar sino ser aborrecido de todos, señalado con el dedo, y echarme de la compañía y junta de tantos buenos?» *Alonso, mozo de muchos amos*, II, p. 922.

Es curiosa otra cosa: aparece de nuevo la idea de «*buenos*» con un sentido de poderosos o de quienes pueden ejercer el patronato físico y espiritual incluso (visto en el apartado del uso de la riqueza). Las élites, dentro de aquel esquema de patronato del idealismo feudal cristiano, están ligados a estos siervos y éstos deben obediencia, cual familia donde el padre es el señor y sus siervos los hijos. Su bondad se ejerce por los regalos y las concesiones propias del buen príncipe, basándose en la virtud de la amistad y los lazos personales. Es una relación virtual de dependencia en la que hay unas normas de recíproco agradecimiento, fundamentados en principios de origen platónico, que empiezan a colisionar con los principios que arraigan con el dinero y el mercado.

Así, mientras, este señor que tiene a estos hombres, inferiores y bajos, puede aprovecharse. Por ello, le dice el escudero Marcos al hidalgo que un príncipe hispano dijo a un mayordomo sobre sus criados:

«El impertinente sois vos, que los baldíos me agradecen y honran, y esos otros, pagándoles, les parece que me hacen mucha merced en servirme; y el que no obliga con buenas obras, ni es amado ni ama, y en las buenas se parece un hombre a Dios.» *Marcos de Obregón*, p. 683.

A este príncipe le interesan más estos otros frente a sus funcionarios o consejeros asalariados, pagados por su dinero, ya que estos primeros en su estado cuasi-lumpen o lumpenproletario le deberán una obediencia fiel condicionada por su penuria. La cuestión es un equilibrio de poder cortesano, similar al que realiza la propia Monarquía, para conseguir mantener un statu quo político o conseguir un beneficio de la situación. Es, haciendo una metáfora que estaría acorde con aquellas palabras del padre de Justina, una partida de ajedrez donde los peones serían estos pícaros y, en general, todo el pueblo llano pechero o, incluso, la baja nobleza pauperizada que rinde cuentas a sus superiores privilegiados.

Pero, claro, cuando se incumplen los ideales antiguoregimentales, es cuando aparecen los conflictos:

«Cuando el señor es malo, los criados procuran serlo con él, y al revés, cuando el señor es piadoso, mando y bueno, los criados le procuran imitar, ser buenos y

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

virtuosos, y amigos de justicia y paz, sin las cuales dos cosas no se puede el mundo sustentar.» *Segunda parte del Lazarillo de Tormes anónima*, p. 34.

Si este señor no es el primero que cumple con la imagen que se supone debe mostrar por su condición, es normal que haya luego malos criados, inferiores, que le sirvan bajo estos malos valores. Y en esta situación desordenada se origina el pícaro, movido por los mismos malos instintos y mala moralidad. De aquí que la conducta de este cuento de un caballero y un mozo se vea como horrenda, solamente por la infidelidad verbal del mozo ante la mera realidad, igual que hará el pícaro habitualmente:

«Contaba sus gracias, su cuidado, su fidelidad y, sobre todo, su grande amor, pues continuamente rogaba a Dios quitase de sus días para poner en él (cosa bien contraria de lo que se usa en los criados destos tiempos, pues son como enemigos domésticos inevitables, que se han de querer y buscar aunque no queráis, y no hay pasar sin ellos). [Pero dice que se desencanta cuando el mozo le dice después cuando están ante el peligro:] ”Señor, señor, éstos son los días que yo suplico a Dios quite de mí y ponga en vuesa merced, para que mejor se conserve el individuo”. Quedó con esto el caballero desengañado del criado que tenía, y de allí adelante dejó de alabar las lisonjas con que le trataba.» *Alonso, mozo de muchos amos, I*, p. 905.

En este juego de mascaradas de tintes cortesanos donde se mueve la sociedad barroca, es el pícaro un trasgresor que dice las cosas bastantes claras, lo cual es molesto, ya que cuestiona los pilares de la organización social. Así, se aprecia en un pícaro que Marcos de Obregón se encuentra y al que contesta un noble gentilhombre, quizás en forma de crítica a la novela picaresca:

«Déjelo vuesa merced —dijo otro gentilhombre— que si el pícaro habla, por todos habla; que si jugando sentencian una suerte que no sea en su favor, luego dice que lo hacen porque le den barato.» *Marcos de Obregón*, p. 687.

Y le contesta a éste el mismo pícaro:

«Eso y mucho más es verdad; y vuesa merced sabe poco de palacio, que aquí el doblez y la ficción están en su lugar: no hay verdad, sino lisonja y mentira, y el que no la trata no puede valer en palacio. Desde que nació me crié en él, y aunque mi padre me avisaba desto mismo, nunca le vi medrar, sino cuando decía mal de algún ausente, que como sea dicho con donaire —decía él— alegra el ánimo, endulza el oído, atrae la voluntad, saca risa de los pechos melancólicos.» Ídem, pp. 687-688.

El pícaro es un juguetito dentro de los juegos de la Corte, que sirve para ejercer una presión verbal en los círculos de poder, según esta descripción. Este personaje picaño o bajo podrá ser un vehículo de aquellos juegos.

Y es cuando se pasa de este ámbito, que está marcado y luego castigado:

## 5. La picaresca .....El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro

«Entonces las viejas, tía y madre, dijeron que cómo era posible que a un caballero tan principal se pareciese un pícaro tan bajo como aquél. Y porque no sospechase nada dellas, dijo la una:

«— Yo le conozco muy bien al señor don Filipe, que es el que nos hospedó por orden de mi marido, que fue gran amigo suyo, en Ocaña.

«Yo entendí la letra y dije que mi voluntad era y sería de servir las con mi poco posible en todas partes.

«El don Diego se me ofreció y me pidió perdón del agravio que me había hecho en tenerme por el hijo del barbero. Y añadía:

«—No creerá V. Md.: su madre era hechicera y un poco puta, y su padre ladrón y su tío verdugo, y él el más ruin hombre y más mal inclinado tacaño<sup>93</sup> del mundo.

«Yo decía con unos empujoncillos de risa:

«— ¡Gentil bergantón! ¡Hideputa pícaro!

«Y por de dentro considere el pío lector lo que sentiría gallofería<sup>94</sup>. Estaba, aunque lo disimulaba, como en brasas.» *El Buscón*, pp. 151-152.

Así es la conversación dentro del intento de engaño del Buscón para casarse con una noble, lo cual supone mostrar qué representaba para estas gentes, como pícaro que era. Está claro que la imagen es importante; tanto que en el juego de esta novela se ve claramente que hay una ficción e idealización dentro de las palabras que encubre la realidad que el pícaro remueve hasta provocar inestabilidad con sus engaños y disfraces. ¡Qué dañosa sería la unión, para el Antiguo Régimen, que un pícaro se casase con una señorita de la nobleza! ¡Qué juego cortesano de imagen supondría para Pablos el aparentar una condición que supone toda una serie de gestos y de maneras de hablar! A causa de esto, cuando es castigado por su antiguo amo, le dirá la mesonera a Pablos:

«— De donde sacan y no pon, hijo don Filipe, presto llegan al hondón; de tales polvos, tales lodos; de tales bodas, tales tortas. Yo no te entiendo, ni sé tu manera de vivir. **Mozo eres, no me espanto que hagas algunas travesuras** [la idea de la travesura siendo mozo que ya apunté como razón psicológica del niño-pícaro para no aceptar el orden social], sin mirar que, durmiendo, caminamos a la güesa<sup>95</sup>: yo, como montón de tierra, te lo puedo decir. ¡Qué cosa es que me digan a mí que has desperdiciado mucha hacienda sin saber cómo, y que te han visto aquí ya estudiante, ya pícaro, y ya caballero, y todo por las compañías! Dime con quién andas, hijo, y dírete quién eres; cada oveja con su pareja; sábet, hijo, que de la mano a la boca se pierde la sopa.» Ídem, p. 160.

Básicamente le está diciendo que la niñez, su inmadurez, le está haciendo que se deje influenciar por quien no debe y entrar dentro de este mundo picaño, peligroso y lleno de golpes. Es decir, le dice que madure y acepte la realidad. Su vida pícaro ha de acabar; y así, no lo consigue y se establecerá como ladrón con su mujer, prostituta, imitando a sus padres. Es inevitable no seguir con la *enfermedad* que cita por ejemplo Elena y que padece su padre, a causa de la flemática inmovilidad social:

---

<sup>93</sup> Bellaco, pícaro.

<sup>94</sup> Gallofero era el vagabundo, mendigo holgazán dedicado a la vida pícaro y ociosa.

<sup>95</sup> Sepultura.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

«Estuvo muy determinado —casi, casi resuelto— a tener vergüenza, apartándose deste mal vicio por escusarse de la afrenta, pero, como achaque antiguo y envejecido en la persona con la edad, curóse mal, y por más que afirmó los pies, volvió a dar de cabeza sin hallarle remedio los médicos, que con esta enfermedad acabó sus días con no poco dolor del pueblo, que con él se entretenía.» *La Ingeniosa Elena*, p. 617.

Es improbable que estas personas cambien cuando se les recuerda física y verbalmente, constantemente, que han de aceptarla. La *enfermedad* no se cura porque no hay medicina en el Antiguo Régimen que modifique y vuelva sana una situación que no se puede modificar mientras se mantengan los valores que hacen que la sociedad sea como es. De nuevo, a pesar de no compartir la teleología marxista del inevitable paso del feudalismo al capitalismo y el inevitable desarrollo material humano hacia una organización social o económica, sí que comparto el concepto y enfoque de *irrealismo* de Pierre Villar. El irrealismo hispano, concepto con el que definía la situación material y mental moderna de la Península, perfecto para definir las contradicciones de aquella sociedad, el autor marxista francés veía claramente cuál era la cuestión subyacente, usando la literatura: la cuestión del conflicto entre los ideales feudales frente a una realidad que choca frontalmente con éstos<sup>96</sup>.

### 5.3. Ambiente: personajes y lugares

Recorremos ahora personajes, ambientes y tópicos alrededor de la *picaresca*, el mundo picaño y la pobreza. Ante la gran cantidad de citas en estos apartados 5.3 y 5.4, remito al **Dossier final**, donde se encuentran las citas correspondientes. Encontraremos personajes individuales y colectivos, aunque no los diferenciamos en este trabajo. Tras un breve apunte urbano —Sevilla—, pasaremos por los hostales, mesones y otros lugares de tránsito (de tan mala fama), la Corte, el hogar y la servidumbre, el teatro... —La Universidad y el ambiente estudiantil, en vez de tratarlo en este apartado, se analiza junto con los personajes, ante la cantidad de éstos encontrados individualizados o en forma colectiva. Finalizamos con algunos tópicos que rodean al pícaro y a la picaresca.

Empecemos por los personajes, e iniciemos este desfile con los que engañan, ya que su acción suele ser una forma de robar u obtener beneficios, lo cual enlazará con otros ladrones ocasionales y, finalmente, con el ejemplo de ladrones organizados. El

---

<sup>96</sup> Vilar, P., 1983 «El tiempo del Quijote», en: *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*. Ariel. Barcelona.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

primer ejemplo es obvio y clásico: el ciego del *Lazarillo de Tormes*<sup>97</sup>. La cita 1 muestra cómo existen personajes que obtienen réditos económicos de la necesidad de sanarse y de la credulidad general. Este personaje aprovecha su condición de ciego para dar la imagen de santidad, gracias a una minusvalía como la suya, que le da la apariencia de un *pobre verdadero* y, por tanto, muy necesitado. En cambio, es todo un estafador: juega con su imagen y demuestra ser todo lo contrario al ideal del pobre santificado por su benignidad y el sufrimiento de su dolor. Aparenta la imagen de un hipócrita.

Si la idea de la beneficencia cristiana es que venzan estos personajes necesitados pero honrados la adversidad más acuciante, también los incitan con su situación de pobreza a, como vemos en la cita (2), ganar dinero explotando la credulidad religiosa alrededor de la misma Iglesia que, teóricamente, los ampara —ya que el ciego lo hace en la misma iglesia—. En un campo tan flaco aún como la medicina, es fácil usar de las prácticas populares de una santería que une fe y conocimientos fitoterapéuticos, oscuros en tanto a su eficacia real. Realmente este ciego, en comparación, hace un daño mínimo ni provoca los conflictos del segundo ejemplo.

Este segundo caso es el del hipócrita Martín Pavón, quien utiliza la imagen de un santo ermitaño para censurar y corregir a otros, pero con la intención real de robar y engañar a la comunidad. Justina, curtidora en el ingenio de su madre mesonera, conoce las intenciones del sujeto, relatando que, gracias a ello, además, consigue amantes jóvenes: dinero y sexo<sup>98</sup>. Es decir, el disfraz de este picaño es el medio por el que consigue lo vedado o al margen de lo establecido.

Precisamente, en la cita 2 el autor moraliza sobre que el mensaje de la virtud es sospechoso cuando se adorna tanto. La hipocresía es central para esta literatura: una parodia de los estratos más bajos, que no dejan de poseer las mismas pulsiones e incluso intentan copiar a sus más elevados hermanos de las élites que disfrutaban con este retrato. De igual forma, Juan Cortés de Tolosa, protestante exiliado, pergeña en su *Segunda parte del Lazarillo de Tormes* a un ermitaño, quien posee una mujer no oficial que quería heredar junto con su ermita este tercer Lazarillo de Tormes. La imagen del ermitaño como santo se ve muy desprestigiada: una referencia central del cristianismo primitivo, una vida fundamentada en el aislamiento, se emborrona con tintas literarias

---

<sup>97</sup> Dentro de Personajes, Individuales.

<sup>98</sup> Ídem: en la novela de *Pícara Justina*.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

nada favorecedoras: el vagabundaje ha sufrido un menoscabo intenso e influye incluso en instituciones mendicantes o conectadas con la vida monástica como el eremitismo.

De otro lado, de hipócritas que engañan y roban, encontramos pequeñas sisadoras como la *ama de casa de estudiantes*<sup>99</sup> del Guzmán, que se aprovecha para sisar a unos estudiantes pobres. Este lugar de la Universidad es un foco de pobreza; y es así que de nuevo encontramos rufianes, ladrones, mujeres liberales como ésta. Es toda una picaña descripción: perezosa (ociosa por tanto), ladrona y liberal, por no hablar de sus engaños. La situación es simple y clara: o te aprovechas, o se aprovechan. El Guzmán, curtido ya en picardía, pues, describe a la ladrona mientras nos pinta un cuadro de pobreza extrema entre los estudiantes, lo que remarca la idea salvaje de sobrevivir o morir. Es ésta la atmósfera estudiantil, caso del alumnado de la Universidad de Alcalá: la trastienda del estudio, la pobreza y la golfería. Los pícaros literarios buscan educación como forma de medrar y salir de la picaña, pero se encuentran con lo mismo en la Universidad; es más, verán cómo los estudiantes se ven obligados o se integran sin más en las filas de la misma, lo cual es un cambiar de lugar y no de hábitos para este pícaro literario. Similares a los pícaros en situación económica y en juventud, es normal que se transformen finalmente también en pícaros<sup>100</sup>. Si en el oficio liberal que daría acceso a las letras se necesita del *ingenio*, el uso negativo de éste sería la *picardía* necesaria para sobrevivir en lo más bajo de la vida estudiante. Es así que, pícaros, estudiantes, o pícaros estudiantes al fin, caerán en un mismo saco.

Es así como los ve *El Buscón*, «estudiantes y pícaros (que es todo uno)»<sup>101</sup>. Y es que en tales ámbitos es fácil caer en la picardía y apicarescarse, como es también el caso de un estudiante que vemos en el *Guzmán apócrifo*<sup>102</sup>. La descripción de este estudiante y su forma de hablar bien podrían ser de un pícaro perfectamente («quitado de honra y estudios») que ya ha olvidado sus deseos o sus aspiraciones de hombre letrado y vida en comunidad. De igual forma la *Pícara Justina* pinta a un estudiante que es pícaro, medio rufián y medio estudiante<sup>103</sup>. Y vemos así cómo incluso los amos de Alonso se juntan al hampa<sup>104</sup>: es decir, los superiores social y jerárquicamente a Alonso serán quienes se unan a este mundillo mientras él se desentiende. Los pícaros, estos lumpenes, en su

---

<sup>99</sup> Ver cita en el Dossier, Personajes, Individuales: *Guzmán de Alfarache*, II.

<sup>100</sup> Torremocha Hernández, M., 1998: *La vida estudiantil en el Antiguo Régimen*. Alianza. Madrid.

<sup>101</sup> En el Dossier, Personajes, Colectivos: *El Buscón*.

<sup>102</sup> Dossier: Personajes, Individuales: *Guzmán apócrifo*.

<sup>103</sup> Ídem: *Pícara Justina*.

<sup>104</sup> Ídem: *Alonso, mozo de muchos amos*, I.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

necesidad, acaban en la dependencia de otros que se mueven en la pobreza y la delincuencia; en estas tesituras, ¿qué posibilidad habría en este tipo de individuos, pobres, desamparados de todo tipo, que no podían siquiera salirse de ese mundo, si no era asociándose a un poderoso que los proteja y les ofrezca posibilidades?

Y rodeados pícaros y esas gentes de baja condición vinculadas al robo y el engaño, es fácil pensar que pronto se pasará al hurto organizado o a una vida marcada por el quitar a otros lo suyo cuando exista ocasión propicia. En una sociedad donde la procedencia (conocerla) es tan importante, el Guzmán de Sayavedra<sup>105</sup> se encuentra con unos personajes que no conoce y, por tanto, con los que tiene que estar alerta. Sabemos (cita 1) que provienen de los ejércitos de Flandes, o eso dicen: luego veremos algunos casos de soldados también ligados a la picaña por su extracción social —los hombres como Marcos se alistaban, necesitados, como medio de obtener pan y dinero; ya vimos que es otro medio de salir al paso, al igual que decía el Quijote que para medrar eran «Iglesia, mar (Indias, marina) o casa real (funcionario, letrado)»; y que en la pobreza también la religión, el mar y los estudios son medios para salir del paso o encontrarse con ella—. La cuestión de fondo es que saber las *costumbres*, es decir, saber quiénes son realmente y cuál es su oficio, puede ser central: y por ello quiere saber el Guzmán de ellas (cita 2). Y, al conocerlas, sigue con ellos porque son doctos en el mundillo picaño del que forma parte. Finalmente, quiere saber aún más y tendrá noticias de sus vidas (cita 3), pero con un resultado fatal, siendo robado y dejado a su suerte, pues son más pícaros que él. El pícaro no puede confiar en nadie: resulta central conocer y usar del ingenio-picardía para sobrevivir y responder a su entorno según convenga.

Precisamente eran los soldados otro grupo con muy mala fama. Igual que los estudiantes estaban amenazados con el hambre, mal remunerados o pagados con la ingratitud. Por esta mala fama, el Guzmán<sup>106</sup> explica este refrán sobre Malagón y los soldados. Nos cuenta el porqué de este refrán. Esta historia trataría de cómo se hospedan los soldados en las casas, cada uno en una, hurtando en cada casa en la que están, salvo en la del Alcalde, en donde no se hospedan... Aquí el dicho popular refleja también la desigualdad y los privilegios de quienes ocupan el poder en cada comunidad, produciendo situaciones injustas. Estos conflictos producidos por la pobreza y el poder son igualmente desiguales y muy perjudiciales para los más desafortunados... No sólo

---

<sup>105</sup> Citas en el Dossier correspondiente, Personajes, Individuales, en *ladrones, supuestos exsoldados*, del *Guzmán de Alfarache apócrifo*.

<sup>106</sup> Ver Dossier: Personajes, Colectivos: *Guzmán de Alfarache, I*.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

tienen el poder estos hombres para mantener una situación de injusticia, sino que cercan de problemas a los que están por debajo suyo para no verse inmersos ellos mismos.

La imagen de los soldados, en cambio, cambia en la siguiente cita (2), en donde se ve la situación de esta *milicia* —palabra en cuyos orígenes significaba también soldados, pero que en su etimología latina medieval, *milites*, llegó a tener el valor de caballero y se vinculaba incluso con Dios, *milites dei*: por lo que tiene una gran importancia—. Se puede comprender el sentimiento de desprecio hacia lo que antes era un lugar de prestigio, de honra, un ámbito, el de la guerra, ligado a la nobleza. Esto supondría otra contradicción: si el mundo de la guerra estaba destinado a los nobles, según el ideal feudal, ¿cómo es que está tan circundada por hombres tan bajos para defender a la comunidad y a la Monarquía, como soldados de infantería, la carne de cañón que protagoniza la nueva guerra moderna? Si las élites aristocráticas son las que ahora «ordenan guerras, rompen paces» mientras la sufre el tercer estado. Es verdad que la nobleza sigue ligada a la guerra en la modernidad, pero la primera en sufrirla eran las comunidades y en general las clases populares. La cuestión es que hay un cambio cualitativo y cuantitativo que observan los propios hombres de la época. La guerra ha cambiado y supone toda una destrucción para el pueblo llano, más cuando España vive situaciones críticas a causa de la acción bélica fuera del territorio —aunque pronto las vivirá dentro—. El pueblo no la sentiría directamente, pero sí económicamente, salvo al formar parte de las tropas alistadas o al sufrirlas, como en el caso anterior, a la llegada de la soldadesca a un territorio.

De esta situación se queja (cita 3) el capitán de la compañía viendo la pobreza de sus soldados, pues con su apariencia —la cual es tan importante para demostrar lo que se es— tan destartalada, viven abatidos y sin honrar, cual pícaros o vagamundos. Es más, habla del tópico del español luchador y orgulloso, que ha perdido este prestigio y su dignidad: la honra colectiva de la soldadesca española se ha perdido por la situación desastrosa del ejército de la Monarquía Hispánica. Es decir, el Guzmán está justificando y perfilando otra crítica sobre la situación secular española, cual arbitrista en la literatura —es decir, la literatura es la virtualización de realidades históricas, la creación de un teatro en donde sale a escena la crítica, de la misma forma que en una obra erudita, filosófica, teológica o de búsqueda de arbitrios—. Es el reflejo de las opiniones de los pensadores y eruditos de la época, y de la realidad misma, amenizada o al menos en forma de una novela que se haría más asequible de entender.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

Tras los soldados, pasemos ahora a los ladrones; al robo organizado. Por suerte, *Desordenada Codicia* sería un ejemplo genial para obtener descripciones de cómo se organizaría una sociedad de ladrones del Antiguo Régimen. Ella sola pinta la jerarquización y la organización de una de éstas, o al menos, diría yo más bien, cómo una persona de esta época se las imaginaría. Sea o no cierta esta descripción, o esté mitificada como es el caso, es una forma de reflejar qué tipo de imagen tienen estos ladrones y sus organizaciones. Y esta imagen ha de contener un atisbo de realidad ante el hecho de que el autor de la obra vivía en esta época y reflejaría aspectos que ha podido entrever en su vida en relación con este tipo de gentes o sociedades. Es posible, como luego también veremos en el caso de los pordioseros, esté embadurnada de ficción (es decir, de imaginación, creación): la cuestión es que están llevando la estructura de sociedad del Antiguo Régimen a un tipo de sociedad que vive parasitándola.

Lo primero de esta organización criminal es que está liderada por un *capitán* (como si se tratase de un título militar)<sup>107</sup>. Él examina a los iniciados, lo que supone que posee una carga pedagógica sobre sus pupilos y un lazo de dependencia, como si se tratase de un maestro gremial. Pero, además, lo curioso es que llama *noviciado* a este tutelaje y aprendizaje, como si entrasen en un convento: ambas son organizaciones con una arquitectura jerárquica y con unas normas y un sentido religioso y privilegiado. Luego (cita 2), sigue hablando de este hombre como si se tratase de un santo conventual, que los reúne, igual que si fueran hombres de hábitos, para relatar sus actos, correctos o no.

La sensación de que esta organización tiene algún tipo de asociación con una institución antiguoregimental se vuelve a ver en la cita siguiente<sup>108</sup>, donde reparten sus beneficios para la Monarquía y la Iglesia. Aquí se está haciendo un comentario ácido para insinuar que estas dos organizaciones reciben su dinero del robo de otros. Sea la realidad de una sociedad criminal o no, es probable que realizaran donativos a la Iglesia para intentar hipócritamente que les perdonasen sus pecados; pero va más allá de si es real o no, al reflejar un tipo de actitud del autor: la parodia y la hipocresía de ambos lados, del poder oficial y este poder subterráneo. Estos ladrones son católicos con una conciencia casi gremial que hace que se protejan entre ellos, igual que en estas asociaciones parodiadas. Esto indica que este tipo de ladrones, como hombres de época,

---

<sup>107</sup> Cita *Jerarquía de los ladrones (1)*, de Personajes, Colectivos: *Desordenada Codicia*.

<sup>108</sup> Ídem, *Sociedad de Ladrones*.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

tienen una mentalidad similar a la de cualquiera de sus contemporáneos. No viven en una total marginalización, sino que participan activamente en la vida pública.

Lo que podría tener más visos de realidad es que estas sociedades tengan una jerarquía, como reflejan las siguientes citas<sup>109</sup>. Pero este reflejo quizás tenga mucho de crítica social ficticia, como en el caso de citar a un tipo de ladrones como *apóstoles* o *mayordomos*, a no ser que esos nombres se usen de forma generalizada como una especie de comparación sarcástica ampliamente aceptada. El nombre de *duendes* sí que podría tener cierta verosimilitud por cómo se centra en este oficio y lo describe, y por la aparición de este término en alguna que otra novela. Está claro que los *salteadores* y *estafadores* existen; los *maletas*, que roban escondidos algún objeto, o los *cortabolsas*, podrían tener quizás también algún reflejo de realidad.

La cuestión es que el colectivo de ladrones ha de ser como su sociedad: un espejo picaño de una república superior... Y aquí quizás también aparezca de nuevo un contraespejo de la realidad del Antiguo Régimen. Así, los *liberales* personificarían un modelo de vida ociosa entre los privilegiados de aquella paródica sociedad: porque «son las gentes más calificada de la compañía y la que, como dotada de mejor entendimiento y traza, pesa y advierte todas las dificultades que pueden suceder en un lance peligroso». La picaresca es, pues, un motivo para reflejar una realidad truncada —casi o directamente esperpéntica— y con trazas irreales y reales, mezcladas, para representar la hipocresía del Antiguo Régimen: reflejando la pobreza y la delincuencia, pero pudiendo estar parodiando realmente a los líderes de su sociedad y a la estructura social.

Se repetirá aquel reflejo social con este tinte oculto y organizada cual hermandad o gremio en las Ordenanzas Mendicantes del *Guzmán de Alfarache*<sup>110</sup>. Los mendicantes son un grupo vagamundo que está imbricado en la picaresca y de esa manera aparecerá en la obra al decirle uno de los integrantes de esta sociedad al Guzmán que tienen normas y ha de acatarlas. Cual organización antiguoregimental. Es posible que existieran normas no escritas, siendo como deberían ser analfabetos; la cuestión es que se usa este argumento literario para parodiar el mundo de los pordioseros, inclusive, con motivos de diferenciación étnico-nacionales dentro de esta sociedad mendicante. De nuevo, la realidad se trasfigura para usarse de crítica. La cuestión es si, para la época, ¿esto sería trasfigurar? Hay que entender que no comparten con nosotros el concepto de

---

<sup>109</sup> Ídem, *Jerarquía de los Ladrones*.

<sup>110</sup> Personajes, Colectivos: *Guzmán de Alfarache*, I.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

realismo; por lo tanto, la ficción no tiene la intención de reflejar, como decíamos, la *realidad*, concepto bastante decimonónico.

Siguiendo el tema de la pobreza, de nuevo, los tópicos asociados a ésta vuelven a aparecer con la *Pícaro Justina*<sup>111</sup>. Los compara con unos hidalgos pelones, vinculados a la figura pelona de Pandora (símbolo de perdición y de feminidad<sup>112</sup>). Esta pelona es la soberbia de la pobreza. Quieren ser pobres por orgullo, como dijo Marcos de Obregón: Úbeda por Justina nos dice que esto es un acto de soberbia. No extraña que diga esto, pues los hidalgos aparecen en *El Buscón*<sup>113</sup> usando de engaños de imagen como lo hacen los pícaros. Este retrato es una parodia y, posiblemente, dardos de odio clasista de un ambiente cortesano hacia sus inferiores: la aristocracia quiere diferenciarse de estos inferiores, incluidos estos hidalgos, y la picaresca es un recurso humorístico perfecto para reflejar aquella realidad tan jerarquizada y tan marcadamente diferenciada. En esta nueva situación es donde sus iguales de estamento, aunque sean iguales en privilegios, están emponzoñados con la gente inferior del pueblo llano. Les retiran la virtud y por tanto su honra, su nobleza, que es lo más importante.

Por otro lado, aún más abajo encontramos reflejados a los gitanos o a los moriscos. Los primeros ya aparecieron en citas anteriores del *Alonso, mozo de muchos amos*, pero volverán a aparecer en el *Coloquio de los Perros*<sup>114</sup>. En este caso se repite la palabra *conde*. La cuestión, sea real o no esta nomenclatura, es que se ha denominado al líder de los gitanos con un título que forma parte de la organización feudal: es decir, una autoridad del Antiguo Régimen con poder judicial y territorial. Este conde gitano también tiene estas atribuciones, aunque sea en la praxis, dentro de su comunidad gitana literaria del *Alonso*. Es decir, que tal término se usa porque se asocia con unas características del poder de la mentalidad antiguoregimental, que ejerce un personaje dentro de su órbita social. En el *Alonso* se enseñaba cómo ejercía ese poder, repartiendo la riqueza del extraño equitativamente entre los gitanos de su comunidad. Es el juez y soberano sobre esa comunidad, robando y engañando a los foráneos, igual que en las sociedades que antes hemos visto. Otra vez la literatura picaresca refleja con sus palabras la mentalidad de la época a la vez que plasma una vívida realidad.

---

<sup>111</sup> Mismo lugar del dossier, en *Pícaro Justina*.

<sup>112</sup> Con la intención subrepticia de llamar inferiores, uniéndolos a una figura de mujer similar a la de Eva. En las citas del siguiente apartado también se usan mitos grecorromanos o hebreos con esa misma intención.

<sup>113</sup> Mismo lugar, en *El Buscón*.

<sup>114</sup> Mismo lugar, en *Coloquio de los Perros*.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

De igual forma aparecen los moriscos<sup>115</sup>. Ya había surgido en el *Marcos de Obregón* la cuestión de los renegados. La fijación de las miradas hacia este colectivo es idéntica: el peligro mediterráneo del infiel turco. En este caso, eso sí, se podría decir que con más profundidad: eran enemigos encubiertos que emponzoñaban, en el propio suelo católico, a las inocentes almas de sus hijos. Posiblemente sea también una mixtificación o exageración de los mitos y prejuicios de la época, pero refleja la idea de callarse, porque el mismo Alonso tampoco es limpio. Así, está comparando la suciedad moral del pícaro con la de los moriscos. Son parte de la suciedad que pudiera emponzoñar a toda la sociedad: y como gérmenes, pueden resultar causantes de “enfermedades” morales que se vayan extendiendo, según el ideal cristiano, roto por tantos poros...

En cuanto a los lugares empezaremos por las ciudades. Me remitiré a la gran ciudad de la picaresca: Sevilla. Ésta será no sólo un lugar mítico (mitificado) o tópico para la novela picaresca, apareciendo varias veces. Creo que la cita de *Guzmán de Alfarache*<sup>116</sup> es bastante elocuente, siendo la primera novela picaresca —y la primera en citarla—. Se dibuja como metrópolis capital del movimiento indiano con un gran tráfico comercial. Las ciudades son focos de la picaresca, pero especialmente Sevilla, como una de las más ricas, al igual que el Madrid cortesano, urbe que aparecerá en *El Buscón* y en la mayoría de novelas. Ya hablaremos de este ambiente cortesano (madrileño).

Como curiosidad, está la cita del *Marcos de Obregón*<sup>117</sup> que dice que Bilbao, a pesar de su gran nobleza, posee unos vagamundos tales, «de bellaquería», como «Valladolid y aun Sevilla». La ciudad vallisoletana aparece en el *Guitón Onofre*, y el pícaro guitón (citado más adelante) engañará a toda una ciudad opulenta y codiciosa. Valladolid es ciudad cortesana en cuanto posee la institución regia de la Chancillería, por lo que es un foco igual que Madrid o Sevilla de gentes principales. La atracción que produce su riqueza atrae a estas gentes, en paralelo al problema de no poder ser alimentados en su totalidad en estos centros urbanos. De esa manera se convierten, pues, en lugares mitificados como focos de bellacos y picardía.

Siguiendo con la ciudad hispalense, de nuevo Sevilla es el máximo foco de riqueza y de tráfico de mercancías y personas, como describe Alonso<sup>118</sup>. Hay que tener en cuenta que es también el gran foco regional de Andalucía: una tierra rica, tanto por

---

<sup>115</sup> Mismo lugar, en *Alonso, mozo de muchos amos, II*.

<sup>116</sup> En el Dossier, Lugares, Ciudades: *Guzmán de Alfarache, I*.

<sup>117</sup> Ídem: *Marcos de Obregón*.

<sup>118</sup> Ídem: *Alonso, mozo de muchos amos, I*.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

las Indias como por sus grandes posesiones hacendísticas, lo cual constituye la sombra de esta pobreza (segundo punto de mi trabajo). Gran parte de los pícaros o protagonistas apicarescados, además del sevillano Guzmán, son andaluces o están vinculados a esa tierra: este reverso de la pobreza lanza a los hombre a echarse en manos de los hombres poderosos de las élites. O eso, o les tocará irse a una vida vagamunda hacia tierras del norte castellano o al oeste, al reino de Aragón, o a Indias. Aunque el caso familiar del Guzmán es el contrario: antiguos norteños desplazados hacia la Andalucía, por la Reconquista y seguramente por una penuria que incluso persiste en el momento de estas novelas. Aquí no hay un planteamiento realmente de periferia y centro: en todas las zonas hay pobreza, a pesar de que, ciertamente, en algunas de forma especial. Lo que sí hay que ver es que las ciudades constituyen focos de llamada de la pobreza, sobre todo en su área de influencia. Como lo hacen, a su vez, los ambientes cortesanos.

De esta forma, pasemos a los ambientes cortesanos. Como ya he dicho, estos ambientes pueden ser en realidad los de la Corte regia, sea Madrid o, en el caso del Guzmán de Alfarache apócrifo de Sayavedra, en su capítulo 7, Valencia, con motivo de las bodas del rey Felipe III. En ella sí que hay una gran descripción de fiestas que no he incluido por su tamaño y por ser el fenómeno festivo algo conocido. En mitad de estas fiestas y ambiente ocioso, el pícaro está encantado, está nadando en su hábitat natural. Puede robar, puede engañar, puede realizar cualquiera de sus acciones picarescas. Pero creo que las palabras del hidalgo del *Buscón*<sup>119</sup>, en la Corte de Madrid, son lo suficientemente literales como para mostrar su capacidad de dar todo aquello que desean estas gentes picañas: dinero, descanso, ociosidad y comida. Pero no sólo existe un ambiente cortesano regio: podríamos hablar de las cortes principescas de la aristocracia. Estos hogares también sirven de pequeños círculos cortesanos que, incluso, están alrededor de esa corte regia, la ciudad u otros círculos de poder, cuales centros concéntricos de atracción: son otros lugares no menores que rodean estos ambientes, tendiendo igualmente sus garras de forma que sirven para medrar.

De esta manera, la hacienda es una pieza clave en los ambientes principescos o para las familias ricas, las cuales no dejan de imitar los fastos de los primeros. Al igual que el *oikos* griego, es la base económica, familiar, social y cultural de una estructura feudal basada en la tierra, aunque va más allá de esta mera posesión. En estos centros de

---

<sup>119</sup> Ver: Lugares, La Corte: *El Buscón*.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

poder y riqueza, al estilo de las recomendaciones *económicas*<sup>120</sup> de los clásicos, la importancia de tener ordenado el hogar resulta clave: tanto por la imagen que ofrece, es decir, el prestigio, como por el valor productivo o, diría yo, el aspecto emocional y moral que presenta, que va más allá y resaltaban en su momento los antiguos griegos.

Es por eso que frente a estas recomendaciones sobre el ideal feudal, se encuentra la realidad de la confrontación presente en un mundo de lazos personales y privilegios. El *Guzmán* de nuevo como ejemplo<sup>121</sup>: otra vez todos roban y murmuran, son peligrosos y han de ser dirigidos y ordenados (cual animales salvajes). El pícaro es un ser ponzoñoso que alimenta (apartado ‘Diferenciación y conflicto social’), de una forma negativa (rara vez positiva) estas relaciones ya de por sí complicadas y truculentas. Como dice la propia cita, ha de ser el cabeza de familia, el amo, el que dé ejemplo, pero también alimente y “regale” a estos hombres según lo merezcan. El problema es que la realidad no es acorde a estos ideales principescos; y de ahí las continuas referencias a los malos hábitos encontrados en su seno, en donde el pícaro se zambulle con facilidad como otro animalillo en su hábitat. Aunque está el caso del Alonso en una casa de un noble portugués, intentando evitar la pérdida de la honra de su joven ama, siendo una doncella, oficial de la casa, la que favorece el desorden en el hogar mediante sus juegos con la hija, su ama, el señor y un tercero pretendiente de la primera<sup>122</sup>. —No se olvide que este pícaro tiene un matiz positivo similar al escudero Marcos de Obregón, diferente al de los pretéritos pícaros o personajes apicarescados de las novelas analizadas.

Para llegar a estos focos, o ir de un foco a otro donde conseguir su alimento o su dinero, el pícaro se verá obligado a vagar junto a otros personajes, vagamundos, mercaderes, arrieros y trabajadores de baja extracción. Aquí se conectan todos esos personajes, en algún caso peligrosos, tanto para el propio pícaro como para los otros. Es aquí donde el ingenio, la *picardía*, sirve para protegerse o atacar: cual áspid observando a su presa. Bien ilustran la mala fama de estos lugares de tránsito, como mesones y hostales, las palabras del «Aprovechamiento» (nº 1, cap. 3, libro I)<sup>123</sup> de la *Pícara Justina*. Esta mala fama, pues, se gana por ser parte de la red del movimiento de estas gentes que vagan de lugar en lugar como por quién los regenta, ya que han de ser más picardos que quienes allí pazcan.

---

<sup>120</sup> Ya que *oikos* da *economía*: el estudio de la riqueza del hogar, o incluso de la organización del hogar, habría sido su origen etimológico.

<sup>121</sup> Ver, Lugares, El hogar y la servidumbre: *Guzmán de Alfarache*.

<sup>122</sup> Ver, Personajes, Individuales: *Alonso, mozo de muchos amos, II*.

<sup>123</sup> Citada en: Lugares, Lugares de tránsito: hostales, ventas, etc.: *Pícara Justina*, cita 1.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

Así que no es raro que la mala suerte le lleve al Guzmán (cita 1)<sup>124</sup> a uno de estos sitios infectos donde inicia su camino tras salir de casa. Por ello, surge pronto el consejo (cita 2) del pícaro adulto de que no han de ser de confianza. Hay que desconfiar y estar alerta. Y es que estas gentes son de una extracción similar al pícaro: bajas y picañas (cita 3). Otro claro ejemplo es el de la madre de Justina, contraejemplo de cristiana y mujer del hogar<sup>125</sup>, que enseña el camino de la picardía a su hija y que la conducirá por ello a la picaresca. El Guzmán es el primero de las novelas picarescas, de nuevo, en mostrarnos la mala fama y el ambiente de los establecimientos de tránsito, repetidos continuamente. Es el lugar del sosiego, en teoría, del pícaro, en donde descansar, pero a su vez es donde puede perder lo poco que tiene o salir muy mal parado.

Otro lugar de “parada” obligada es la cárcel. Ya hemos hablado de ella, pero volvemos a incluir en el Dossier las palabras ya citadas de *Desordenada Codicia* y las del *Alonso* como ejemplos. Pero no son los únicos: también tenemos encierros en el Guzmán apócrifo en Italia, en el Onofre, etc. Otro foco estaría en las galeras: donde son lanzados tanto el Guzmán de Mateo Alemán como el de Sayavedra. En este caso sería un viaje obligado en donde hay una situación de encarcelamiento y un ambiente de jerarquías similares a las del hogar: el propio Guzmán de Alemán consigue ser el siervo de un hombre de importancia; condición que pierde por el engaño de uno de los presos, antiguo amigo, que le ha cogido gran odio, siendo por ello martirizado hasta el punto de parecer un nuevo Jesucristo redimido de sus pecados. De una forma u otra, en todos estos sitios comunes, finalmente, ha de encontrar sus “trabajos” y “desventuras” por culpa de su mala vida de robos y entre malas compañías. Esta dura prueba le hará cambiar de vida, o en todo caso ser más ladino, agudizando su ingenio después.

Curioso espacio también el del teatro, que aparece tanto en *El Buscón* como en *Alonso* (como ya vimos y citamos en el Dossier). Al ser ya repetidas las citas del *Alonso*, me centraré en las del *Buscón*. Allí retrata el bajo lugar moral y social de sus gentes. Representan a gentes pobres y de menor calidad que el gran teatro, y por tanto está aún más marcada la percepción de que sus integrantes, al igual que sus comedias, son unos perdidos redomados de muy mala reputación. La cuestión es (cita 2) que estas obras son representadas por gente «lega»: este comentario con cierta ironía y sarcasmo

---

<sup>124</sup> Cita en el mismo lugar: *Guzmán de Alfarache I*, cita número 1.

<sup>125</sup> Op. Cit., número 2.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

contiene una idea clasista. Y es natural que de un ambiente tan bajo uno acabé (cita 3) como «pretendiente de Antecrito», galán de monjas. Este ambiente es el de los pobres escritores, poetas y otros literatos, como ya se indicó en su momento: las musas y el Parnaso a veces tienen que pasar por el Tártaro cual Dante en su *Divina Comedia*.

También encontramos otros lugares de reunión. El primero, y un tanto extraño, será el del Matadero del *Coloquio de los Perros*<sup>126</sup>, en donde se encuentran estas «aves de rapiña» que se mantienen hurtando. Pese a que la carnicería es un trabajo manual, el más bajo, el alimento de sus carnes fue de enorme interés para todas esas gentes. Curiosamente, también lo es la iglesia, lugar de reunión de mujeres y adonde van los galanes<sup>127</sup>, en vez de los pobres y necesitados. La vida ociosa y picarda se encuentra hasta en el lugar sacro del templo; realmente, están en todas partes, con su tufillo tóxico.

Y en cuanto a los tópicos, los motivos habituales e imágenes recurrentes, existen una amplia e interrelacionada serie de ellos: ociosidad, juego, engaños y malas compañías. Empezaré por el de la ociosidad, motivo principal de perdición del pícaro: como la cita 1 de *Marcos de Obregón*<sup>128</sup>. Es esta enfermedad la que, supuestamente, padece este pícaro ya que lo lanza a cometer sus villanías. Así lo reitera también en la cita 2. En cambio, como dice Alonso, la buena diligencia le hubiera conducido por «la buena ventura»<sup>129</sup>. De esta ociosidad, el pícaro pasará al juego, tema recurrente, muy citado, por ejemplo, en el *Guzmán de Alfarache*<sup>130</sup>. El juego lo llevará a la ruina moral, usando trampas (cita 2) y asomándole a otros vicios y a otros personajes de oscura imagen. Pero es el uso del juego (según la cita 3), ligado a la maldad y por tanto a la condenación, el verdadero problema y no el juego en sí mismo.

De esta manera, el juego incluye los otros dos temas principales: los engaños y las malas compañías. El juego es un recurrente que sirve de reunión a todas estas gentes ruines, ladronas, bajas, donde un pícaro joven se verá muy influenciado, como dice el *Guzmán* de Sayavedra<sup>131</sup>. Luego, caerá en los engaños, como el Guitón en Valladolid<sup>132</sup>, ciudad de la Chancillería, ciudad cortesana y lujosa, donde encontrará que la codicia provocada por su engaño impregna a casi todas las clases sociales, sobre todo a las más

---

<sup>126</sup> En el Dossier, en Lugares, Otros: *Coloquio de los Perros*.

<sup>127</sup> Ídem, cita del Alonso, *mozo de muchos amos*, I.

<sup>128</sup> En Topos: Malos Hábitos, imágenes recurrentes, etc.

<sup>129</sup> Ídem: Alonso, *mozo de muchos amos*, I.

<sup>130</sup> En Topos, El Juego: *Guzmán de Alfarache*, I.

<sup>131</sup> En Topos, Malas Compañías: *Guzmán de Alfarache apócrifo*.

<sup>132</sup> Ídem, Engaños: *Guitón Onofre*.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

bajas... Él bien dice que «Todo es burla, sino buscar un hombre manera de vivir; que el abad, donde canta, yanta»; que él imita con sus palabras bribonescas. Es decir, engaña, hurta, pide, para conseguir las cosas que necesita quien fue rehecho por su sociedad: un perdido pícaro. En una sociedad en donde todo hombre está ligado a su lugar, entre inmovilismo y movilidad, el pícaro se siente justificado para ser quien es.

### 5.4. El género en la picaresca: las mujeres como pícaras

¿Qué modelo de mujer se esperaba; cómo ha de ser aquella mujer encerrada en el hogar, en contraposición a la pícara; cuál es su objetivo vital? La pícara representa todo lo contrario a este modelo: libre, ociosa e ingeniosa, lo que supone un hecho subversivo para este modelo y para la caracterización del género femenino, aquél de la pata quebrada que dice Sancho en la isla Barataria del *Quijote*. Digámoslo así, en forma de analogía, en este mundo dualista, de Bien y Mal cristiano, representa la contrapartida generalmente asumida por una mujer idealizada en el hogar. A pesar de ello, cualquier mujer siempre pudo ser objeto de crítica por la carga de tópicos que se desprenden de todos los ejemplos misóginos que luego veremos extraídos de la *Pícaro Justina*.

Para hacerse una primera idea, dos ejemplos del *Guzmán de Alfarache*<sup>133</sup>. La mujer en la primera cita se ve reducida a objeto pasivo basado en un ideal cristiano de sumisión paulino, como en Timoteo (I, 2, 11-15)<sup>134</sup> o Corintios (I, 11, 3)<sup>135</sup>. Pero la cuestión no es únicamente la sumisión, ya que la mujer, dentro de esta concepción católica, necesita de la protección y el amparo de un hombre de forma casi obligada. La mujer no dependiente está mal vista, ya que puede descarriarse cual Eva. Dios (San Pablo) ha marcado que la mujer obedezca y siga las pautas masculinas. De tal manera que la función de la mujer es reproductora, y, precisamente por ello, el aspecto que más se “teme” de una mujer es la cuestión de la legitimidad de los descendientes que da a su marido y que heredarán la hacienda del *pater familias*.

Es por ello que el *Marcos de Obregón* critique<sup>136</sup> que «cuán mal hacen los hombres [...] (que) consienten visitas ordinarias o comunicaciones que duren». Más

---

<sup>133</sup> Ver en el Dossier, el apartado correspondiente a este punto: *Guzmán de Alfarache, II*.

<sup>134</sup> «La mujer aprenda en silencio, con plena sumisión. No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido, sino que se mantenga en silencio, pues primero fue formado Adán, después Eva. Y no fue Adán el seducido, sino que, seducida, incurrió en la trasgresión.»

<sup>135</sup> «Quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer, el varón, y la cabeza de Cristo es Dios.»

<sup>136</sup> Ver Dossier: *Marcos de Obregón*, cita 1.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

duras son las palabras del *Alonso*<sup>137</sup>, de un hombre amenazando a una mujer que tenía (mala) fama de haber hecho lo que había querido con su anterior marido, ¡e incluso de haberlo matado! Es verdad que el cura le contesta que éste no es el ideal de matrimonio cristiano, pero después Alonso se justificará con que a veces es necesario, comentando el ejemplo de la mujer del casi santificado Sócrates que lo martirizaba y hacía lo que quería. Pero mucho más terrible es el episodio del *Marcos de Obregón* de un señor que asesina al amante de su mujer y que a punto está de hacerlo con su propia mujer.

Se aprecian dos puntos de vista: el teórico de la Iglesia de pactismo, idealizado y utilitarista del modelo de sociedad sacralizada, y el practicado de la sociedad civil que usa la violencia física sin pudor contra la mujer para imponer su dominio (como el señor feudal ejerce su dominio sobre sus siervos<sup>138</sup>). La Iglesia pretende mediar y pacificar todas estas relaciones y conflictos, pero como dice la pícara Justina: al fin y al cabo «el hombre fue hecho para enseñar y gobernar, en lo cual las mujeres ni damos ni tomamos»<sup>139</sup>. Lo que vuelve a remitir a la idea de que la mujer ha de tener su sitio en la reproducción y el hogar. El hombre ha de ser el gobernante de la casa y la mujer su ayudante de cámara, *auxilium*, del pequeño feudo familiar. Siguiendo el mismo modelo de justificación que se tiene en la organización social: Dios lo quiere y la Iglesia, madre espiritual, se encarga de mediar en los conflictos producidos en la Tierra.

Toda salida del lugar destinado a la mujer está mal vista, sin tener en cuenta distinción de clase, sangre o privilegio. Eso sí, el caso de la cita 2 del *Alonso* es ejemplo de la nobleza femenina y de una mayor condescendencia social hacia ella<sup>140</sup>. Como buen siervo, Alonso se encargará de proteger la honra de su ama, y aunque la aconseja dejar su forma de actuar, no tiene ningún poder para impedirsele, como su inferior, mientras que el padre, el amo, quien puede, no lo hace. Esta mujer sí que se permite “el lujo” de poder pasearse con otros hombres, cortejándola, con mejores visos que entre mujeres más pobres. Aun así, se la marca: ella es la que agasaja y se decide por un hombre, cosa que vuelve del revés el ideal caballeresco. Este hombre que elige es pobre, aunque hidalgo, provocando que Alonso mire mal esta unión —efectivamente, el dinero y la nobleza han quedado unidos y provocan problemas en la misma concepción de noble—. La cuestión es que esta mujer, al revés de otras, tiene capacidad de decisión,

---

<sup>137</sup> Cita 1, *Alonso, mozo de muchos amos, II*.

<sup>138</sup> Es el mismo principio o argumento jerárquico. La feminidad desde el mundo antiguo es un rasgo de inferioridad y lo vimos con la pelona Pandora de los hidalgos.

<sup>139</sup> Cita 4, *Pícaro Justina*.

<sup>140</sup> Cita 2, *Alonso, mozo de muchos amos, II*.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

hasta el punto, en la segunda parte de la cita, de gobernar la propia casa, sobrepasando su papel por encima del padre, el cabeza de familia. El problema, pues, es el poder en el hogar aquí, que está en manos de una mujer, cuyos actos han de ser, y lo son en la novela misma, contraproducentes para la honra del linaje a causa de sus malas inclinaciones.

A esos tópicos del género femenino iremos después, pero antes es importante valorar esa marcada diferenciación moral clasista intergénero. Por ejemplo, en la cita 11 de la *Pícaro Justina*<sup>141</sup> se condena la libertad, mejor dicho, el libertinaje de la pícaro: «sin otro fin ni ocasión más que gozar su libertad, ver y ser vista, sin reparar en el qué dirán [sin preocuparse de su honra, de su vergüenza y su papel de género]». Hemos aquí con la diferencia social: las mujeres de las clases inferiores se verán en la tesitura de salir del hogar, a veces movidas por obligaciones económicas y en otras por su propio impulso ante la falta de un enraizamiento familiar o del ambiente que las rodea. Estas mujeres son peor vistas al huir del hogar o la patria y tener que vivir fuera del ámbito hogareño, estable y gobernado por un varón, ya que se piensa que harán, como dice la Justina, su «romería»; así, festivas y ociosas, irán a introducirse en los lugares donde tienen el monopolio los hombres, mientras ellas serán por definición unas perdidas.

Esta mujer, inferior socialmente, tiene menos o nula capacidad para controlar sus instintos y por lo tanto está en el punto de mira: no tiene virtud, que es fundamental para una sociedad basada en el privilegio y la distinción. Todas ellas pueden acabar en posibles caídas y en la perdición moral y espiritual por causa de su intrínseca naturaleza (veremos ahora cómo se describe); pero, en concreto, lo que está claro es que hay mujeres con muchísimas más posibilidades de caer en la picaña y acabar siendo mujeres picarales como Justina: es esta mujer de las clases populares y por supuesto pobre. Aquí está el foco de gran parte de las críticas, como pasa con los pícaros masculinos. En un mundo con una mentalidad caballeresca de defensa paternalista sobre los débiles e inferiores, donde es tratada de menor de edad intelectual, frágil y necesitada de esta cobertura, la mujer, esta pícaro por tanto, tiene la doble punición de ser pobre y mujer en una época que sigue poniendo más sus ojos sobre los pobres y las mujeres.

Para hablar de esta misoginia literaria y de época el mejor ejemplo es la *Pícaro Justina*. Usa de una figura femenina como portavoz, lo cual es otro juego ácido y truncado de metalenguaje, aunque también sea autoaceptación de todos esos mitos

---

<sup>141</sup> Ver Dossier, cita 11, *Pícaro Justina*.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

femeninos, en algunos momentos totalmente misóginos y sexistas, que incluso en la época sólo podrían ser aceptados porque están en boca de una pícaro. Es verdad que imita a los propios pícaros masculinos contándonos, en primer lugar, ella misma su historia como hacen las novelas picarescas, pero la cuestión es que Úbeda usa una figura femenina ya que el género y su sexo biológico resulta central en su forma de comportarse. Gracias a esa particularidad de género y a su condición de perdida puede decir muchas cosas que un pícaro no podría, sobre todo respecto a la propia mujer; o al menos le da aún más peso a esas palabras provenientes de una mujer.

De esta guisa, alocada y festiva, Justina relata cierto debate sobre el mito de la creación del hombre (cita 9)<sup>142</sup>, justificando el porqué mítico de que esa mujer sea andariega (tras su costilla), mentirosa, ladina o al menos poco inteligente (siendo ella producto de tal costilla), e incluso explicando su dependencia masculina (deseando encontrar la varonil costilla). Esa idea de que «busca la costilla y [busca] si hallan hombres con alguna de sobra» quizás sea una metáfora irónica de que necesitan interesadamente un hombre al que parasitar... Todo ello son rasgos, al engañar, robar y usar a otros hombres, en los que incide esta mujer pícaro, ya que justifican su forma de actuar y hasta la propia novela, puesto que no deja de ser la primera pícaro literaria.

Pero el uso de mitos no es solamente de tradición judeocristiana. El Génesis o el Mito de Pandora que cita la *Pícaro Justina* hacen de la mujer la creadora de todos los infortunios del Hombre<sup>143</sup>, aunque es sobre todo el mito judeocristiano el que incide en la idea de reproductora biológica (y luego moral) de los males derivados de la salida del Edén. Esta idea de transmisión de los pecados o males, las costumbres de las mujeres, lo encontramos comparándolas con palomas (cita 8) y por transmisión sexual y biológica (cita 6): además del linaje sanguíneo está el del género, de Eva, cuya contrapartida sería la María resguardada en el hogar. La pícaro, como perdida, igual que el ladrón era Adán en la *Desordenada Codicia*, será una nueva Eva consanguínea<sup>144</sup>, que cuando no está controlada por un varón querrá que coma del Árbol de la Ciencia sin el permiso divino. Esta situación de dependencia masculina a la que la condenaba el *Génesis* (3, 16)<sup>145</sup> es

---

<sup>142</sup> Remitimos al mismo lugar hasta que no se indique lo contrario.

<sup>143</sup> Con mayúsculas ya que es abstracción. En este ideal incluso se podría incluir hasta a las mismas mujeres, autoinfligiéndose este daño.

<sup>144</sup> Cita 7, *Pícaro Justina*, donde se ve que también se heredan cualidades picañas.

<sup>145</sup> «A la mujer dijo: “Aumentaré en gran manera el dolor de tu preñez; con dolores de parto darás a luz hijos, y tu deseo vehemente será por tu esposo, y él te dominará”.»

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

manifiesta en la cita 12, donde insinúa de una forma perversa la idea de que la mujer misma la busca y la desea.

En cambio, extraña parece la cita 10 sobre la imparables naturaleza de la mujer que «nos pone alas en los pies». Después ofrece una justificación al baile, siendo la música y la danza, además de elemento sensual de contenido erótico, lo cual sería peor aún, un método de soltar este espíritu andariego, de libertad... Uno de los motivos de su libertinaje. En estas palabras hay realmente una crítica velada y subrepticia, irónica y paródica, en boca de otra mujer, Teodora, la emperatriz bizantina, antigua actriz, cuyo recuerdo pasado por su profesión y su fama es oscuro como el de la misma María Magdalena, santa relacionada con la redención y la prostitución. Todo este discurso, creo, intenta provocar una imagen humorística entre el público: a la vez que se consigue justificar de nuevo la naturaleza de las mujeres con las palabras misma de la autoridad de una mujer de esta categoría, conocida por su inusitada capacidad intelectual y más noble que la Justina, se la está desprestigiando, o al menos igualándola a su naturaleza femenina propicia al pecado. Esto quiere decir que no es que sean poco inteligentes, como dirá después, sino más propicias a pecar o a actuar en función de su naturaleza.

Siguiendo estos clichés, encontramos que son inventoras de ficciones, es decir, de mentiras y quimeras (cita 14); y por lo tanto, ingeniosas en su sentido negativo, incluso siniestro que es como se llega a definir a la mujer. Es normal que la protagonista (y la narradora) sea una mujer: hay que imaginar que Platón ya condenaba la ficción como sombra de la verdad metafísica. Habría que colocarlo en ese sentido: la pícara cuenta una verdad truncada, monstruosa, poco o nada ideal. Aunque peor es la cita 15, en una visión aún más ingrata de la mujer de la época: no estudian «porque de antemano sabe más una mujer en la cama que un estudiante en la universidad». Otra vez la cuestión sexual, esta vez de una forma muy directa: se la está vinculando con la promiscuidad, concediendo más peso a la idea por estar en boca de una mujer pícara. Lo raro es su comentario final: «creer que hay sofías, y que son mujeres», que resulta ser a mi entender otra sátira que pretende parodiar su “conocimiento”. ¿De nuevo será ese conocimiento en la cama y en la picardía, como Justina? ¿O sólo es posible la “verdadera” sabiduría en ciertas mujeres, más elevadas, nobles, aunque limitadas por ser mujeres, como Teodora? — Viene bien esta pregunta porque está destinada la novela a un público cortesano, donde hay mujeres, principalmente nobles.

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

Así, todos estos comentarios marcan la sicología mítica de la pícaro literaria, determinada por la mentalidad misógina de la época y el papel de género que tiene la mujer en esa sociedad. Y es que esta forma de actuar pícaro está incluso en la propia constitución femenina (cita 5). Por ejemplo (cita 1), se pinta a una pícaro libre, pieza suelta, igual que un pícaro masculino; es diferente, en cambio, el hecho de ser «dama a puro andar de casa en casa como peón de ajedrez». Este tipo de comentario, que podría tener cierto contenido sexual, vuelve a aparecer claramente como sexual (cita 2), siendo la primera referencia directa en la que la pícaro es relacionada con la prostitución.

La sexualidad es tema central, a diferencia de los pícaros que aparecen menos predispuestos a la lujuria o al deseo sexual<sup>146</sup>, ya que es su máximo atractivo junto a sus artes para embellecerse<sup>147</sup>. Por ello, el *Marcos de Obregón*<sup>148</sup> relata sus recelos hacia las lágrimas de una mujer, porque la hermosura es factor clave para creer mentiras, al ser la belleza ideal de virtud caballeresca. Por eso la *Ingeniosa Elena*<sup>149</sup> es descrita con tanta belleza: porque es un signo de virtud usado para engañar al hombre. En ello insistirán también otras novelas, como advierte Ronquillo en sus descripciones: inteligencia y belleza usadas como elementos motores de sus engaños, estratagemas y conquistas<sup>150</sup>.

La cuestión es que en esas dos novelas aparecen dos tipos de mujeres pícaras, o por lo menos una mujer apicarada en el caso de Elena. Hemos visto o se ha insinuado que Justina, en un futuro, tras lo que se cuenta en la historia de su novela, tendrá que ver con el mundo de la prostitución y con ello hemos hilado el principal motivo de estas pícaras femeninas: lo sexual y el uso de su cuerpo. La cuestión principal aquí es que en la novela Justina, aunque finalmente se case o vaya a casarse con varios hombres, no depende de un hombre en el transcurso de la mayor parte de su vida como pícaro: aquí, sí que se refleja un modelo casi idéntico al del pícaro masculino que no está ligado a nadie o a nada (salvo, claro, cuando sirve a un amo). La cuestión es, como en el caso de servir a un amo en el pícaro masculino, la prostitución o sus relaciones sexuales son otro tipo de dependencia temporal con la que conseguir sus objetivos.

---

<sup>146</sup> Montauban, J., 2003: *El ajuar de la vida picaresca. Reproducción, genealogía y sexualidad en la novela picaresca española*. Visor Libros. Madrid.

<sup>147</sup> Ídem.

<sup>148</sup> Ver Dossier, cita 2, *Marcos de Obregón*.

<sup>149</sup> Ídem, cita 1, *Ingeniosa Elena*.

<sup>150</sup> Ronquillo, P. J., 1980: *Retrato de la pícaro: la protagonista de la picaresca española del XVII*. Editorial Playor. Madrid.

## 5. La picaresca .....El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro

En el caso de Elena hay una dependencia clara con Montufar: quizás mezcla de necesidad<sup>151</sup> y luego de obligación<sup>152</sup>. Esta pícara usa de esos encantos (cita 1, *Ingeniosa Elena*) para robar a quien luego se enamorará de ella; aquí otra ruptura humorística: frente al idealismo sobre la belleza, la realidad de la belleza malvada. Este poder de belleza e inteligencia es la *picardía* particular de la picaña femenina. La cuestión es que como pícara que es, revienta por encontrar la libertad que consiguió al salir de la casa de la Celestina y que ha perdido por su dependencia con Montufar (cita 2). Esta mujer se ha visto necesitada de usar de estas armas picardas a causa del ambiente ya infantil, cuando su madre, la Celestina, la prostituye siendo aún una niña. —Y esta acción podría no ser nada rara, porque la realidad de este mundo celestinesco se ha visto en estudios sobre materia judicial<sup>153</sup>: las mujeres que han sido prostitutas luego pasarán a prostituir, organizar y regentar un establecimiento proxeneta.

¿La cuestión es si esta prostitución y dependencia a un hombre de la pícara es una necesidad acuciante en un mundo patriarcal en donde una mujer ha de estar ligada a un varón, tanto como lo era para el pícaro el tener un amo con el que trabajar mientras no puede vivir de su vida vagamunda? Pues, ¿ser pícara y prostituta son dos cosas distintas? Sí, pero la prostitución es una actividad que se va a ligar profundamente con la pícara literariamente<sup>154</sup>, como lo está en el mito celestinesco<sup>155</sup>, ya fundidos ambos con figuras como Elena o la portada de la *Justina* —de ahí también mis dudas sobre que Elena sea una pícara totalmente—. Pero es que más allá de que sea un mito literario o una ficción, detrás de ello se ha ido comprobando en el caso celestinesco y en el mundo de la prostitución que existe una realidad que se retrata en esta literatura (inclusive mujeres de cierta posición social entre las que cita Torremocha<sup>156</sup>). De tal guisa, no extrañe que Elena y Montufar (cita 4, *Ingeniosa Elena*) acaben enriquecidos y como individuos sevillanos de importancia: el dinero, de nuevo, quita las máculas y mira hacia otro lado.

---

<sup>151</sup> Para el tema, cualquiera de las dos obras de Torremocha Hernández, M.: «De la Celestina al alcahuete: del modelo literario a la realidad procesal», en: revista electrónica *Tiempos modernos*, nº 30, vº 8, 2015/1; Ídem, «Maridos consentidores en la sociedad castellana moderna. Cuando el modelo ideal de cabeza de familia se rompe», en: Lobo de Araújo, M. M. y Pérez Álvarez, M. J. (dirs.), 2015: *Do silêncio a Ribalta: os resgatados das margens da História (séculos XVI–XIX)*. LAB2PT. Braga.

<sup>152</sup> Ver Dossier, cita 3, *Ingeniosa Elena*.

<sup>153</sup> Torremocha Hernández, M., «De la Celestina al alcahuete...».

<sup>154</sup> Ronquillo, P. J., 1980: *Retrato de la pícara: la protagonista de la picaresca española del XVII*. Editorial Playor. Madrid.

<sup>155</sup> Torremocha Hernández, M., «De la Celestina al alcahuete...».

<sup>156</sup> Ídem, «Maridos consentidores...».

## 5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro*

Cuando entran en esa ciudad tan picaresca (cita 5), Montufar se convierte en el marido consentidor de Elena. Esto ya ocurría con la mujer del *Guzmán de Alfarache, II*: donde se detectan los mismos métodos de encubrimiento y fingimiento de esta misma obra, saliendo del hogar y con señales en la puerta para saber cuándo volver a casa cuando todo ha pasado, pretendiendo dar la imagen de un cornudo que no sabe nada. También reseñamos en la primera parte el amancebamiento de una mujer<sup>157</sup>: es decir, la mujer perdida, picaña, pícara o no, ha de vivir de un hombre si es que quiere tener posibilidad de medro. También la madre y la futura mujer de Pablos serán prostitutas encubridoras. Entonces, la prostitución es un negocio y a su vez una forma de mantener a la familia y a sus integrantes frente a la pobreza, mediante la venta de sus cuerpos a hombres ricos y a los socialmente poderosos y superiores.

Resulta curioso que la realidad judicial pudiera determinar que la culpa era del marido encubridor<sup>158</sup>. Posiblemente a causa de esto crean distintos comportamientos, como que él no sabe nada de lo que sucede en su hogar, aparte de por decoro hacia su propia esposa, con la que mantendría igualmente relaciones sexuales. Aun siendo conscientes de que su descendencia puede no ser legítima, lo que en ciertos momentos y ámbitos condena la sociedad, este acto es deshonroso. Pues, cuando la legitimación y la sangre, la imagen, la esencia del individuo y el linaje, ideas y principios que sustentan la arquitectura social, son tan importantes por la transmisión de la sangre y la biología, supone un acto repulsivo y repugnante al subvertir estos principios, como en el orden natural es el monstruo mandado por Dios que describe al inicio Mateo Alemán en su primera parte. Puede o no ser culpa de esta mujer casada: el problema es la reproducción con otro hombre fuera del matrimonio que rompe con estas normas al desvirtuarlo y al poder tener un hijo de una persona que no es de su misma condición social. Éste es el “poder” de la propia capacidad femenina que provoca tantísimas diatribas dentro de las palabras sexistas y misóginas de la Justina o de la Ingeniosa Elena.

Así, no sirve de excusa la mala educación y las malas disposiciones que tuvo de niña con su madre ni cómo vivía forzada Elena por Montúfar. Acabará siendo ajusticiada en el río Manzanares. No vale de nada que Montúfar la obligara a casarse con él, ni sus amenazas y maltratos. No puede decidir amar a otro hombre, por celos y

---

<sup>157</sup> Ver Dossier: *Guzmán de Alfarache, I*.

<sup>158</sup> Torremocha Hernández, M., «Maridos consentidores...».

## **5. La picaresca .....*El Pícaro, la picaresca y la pobreza en la literatura del Siglo de Oro***

miedos. Elena se refugia en otro hombre, por amor y por necesidad, pero su marido podrá arrancarle la vida sin problema, y no a la inversa. Finalmente él no puede vengarse, ni ella podrá asesinarlo envenenándole como pretendía, sino que la Justicia se encargará de matarlos a ambos: es una justicia física, real, pero también literaria. Esta condenación doble se vincula a la mala vida de ambos: no hay atenuantes ni misericordia para esta mujer perdida. Hay que ser severos y crueles con estas mujeres, que pueden llevar por tan mal camino al resto de las mujeres virtuosas. Que su vida haya sido tortuosa no la justifica ni la perdona.

## 6. Conclusiones

Hemos visto cómo la figura del pícaro se ha conformado en un modelo literario barroco, con tintes míticos y también elementos de una compleja psicología bastante veraz. Es un personaje misántropo y solitario a causa de los golpes recibidos por la sociedad desde que es un niño. Un personaje real que por culpa de su extrema pobreza ha de salir a buscarse la vida y acabará por ser condenado a una vida desventurada, desvergonzada, desarraigado, pero con las ansias de un deseo de medro social que alimenta sus expectativas, sin éxito y siempre marcado su destino por la tinta del origen y su sangre, su entorno y su educación. Por mucho que sea una representación en medio de los juegos del poder, para conseguir hacer reír o llorar al público, mostrar una ideología particular en cada autor, tiene un peso histórico y real conseguido gracias al intento de reflejar la realidad para conseguir precisamente estos objetivos extraliterarios que impulsan a la misma literatura en su época.

Si la literatura picaresca ha conseguido tener tal prestigio y atracción como para crear toda una simbología poderosa para el público en donde, al menos, algunos pícaros en concreto se han convertido en una especie de «nobleza picaña», esto no significa que la imagen del pícaro haya mejorado o se haya edulcorado. Igual que gusta tantísimo el *Guzmán*, el *Buscón*, el *Lazarillo*, o el personaje picaño de la *Celestina* que acaba por formar parte de este imaginario picaresco, en el arte plástico también empieza a gustar de representar a enanos, a niños hambrientos, a hilanderas... junto a dioses, reyes, caballeros y personajes épicos. Si existía la luz de la riqueza, está la épica del clasicismo y el idealismo; y, tras ella, el gusto oscuro de pícaros, brujas, monstruos, como parte de esta realidad claro-oscura que hay en este mundo barroco contrarreformista (que trata de borrar todo lo protestante). Es la representación del dualismo de un mundo religioso y moral que se divide en la lucha del Bien y el Mal, que obsesiona a una sociedad barroca preñada de una sensación de inestabilidad y caos. El pícaro es otro personaje que representa en este teatro la idea de un mundo desordenado, caótico y con una profunda crisis de valores, sin mejorar en realidad su imagen, quizás caricaturizándolo y extendiendo el uso de esa imagen del *pícaro*.

Esta imagen del pícaro como personaje denostado es real y va a seguir siéndolo. Lo vemos, por ejemplo, en los pleitos criminales registrados en la *Real Chancillería de Valladolid* por el uso del epíteto *pícaro* como insulto. Contamos así con dos pleitos en

1622<sup>159</sup>, en los que aparece el uso del insulto de *pícaro* junto a gallego, bellaco o desvergonzado, conceptos todos ellos aparecidos en los textos analizados. Luego encontraremos todavía denuestos en el siguiente siglo en toda una serie de pleitos, como el de don Miguel Paniagua, sargento mayor y teniente de corregidor de Medina de Rioseco, un hombre de las élites urbanas por tanto, contra un tal Matías y Francisco por injurias como la de pícaro<sup>160</sup>. En cambio, en otro aparece litigando un hombre, Manuel Gutiérrez, contra un personaje ligado al concejo de la villa de Quintanilla, Pedro Pérez, barbero y cirujano: en este caso por llamarlo pícaro y ladrón público<sup>161</sup>. —Es decir, dos acepciones diferentes, la de ladrón y pícaro, pero muy unidas.

En un quinto pleito, ya a finales del siglo, encontramos a un niño que es maltratado y difamado con pícaro, villano y de mala casta<sup>162</sup>. Acabada la centuria: aparece un familiar de la Inquisición difamado como *pícaro indigno*<sup>163</sup>, junto a otra difamación con amenaza de destripar a otro<sup>164</sup>... Y todavía tras la invasión napoleónica continuaban este tipo de pleitos: llamando en voz alta a otro bachiller y pícaro de cuatro suelas<sup>165</sup>; o volviendo a asociar el denuesto de pícaro con otros epítetos de la picaña como *bribón, zorra o bergante*<sup>166</sup>. Es decir, resulta real la imagen de un hombre pobre y vil del *pícaro* que es usada para rebajar y desprestigiar a la persona contraria a la que se insulta. Está ligada a un personaje que desordena y con el que pelagra la estabilidad y la paz, como se observa que mucho de estos denuestos se usaron en situaciones de conflictos entre hombres de distinta clase social, estamento o cargo ocupado.

Surge una pregunta al respecto: si la pobreza y el pícaro no ha desaparecido, ¿por qué las novelas picarescas no tienen continuidad durante el siglo XVIII, desaparecido a mitad del Seiscientos..., o sólo vuelve a aparecer muy brevemente y en menor cantidad a mediados del Setecientos sin tener más trascendencia? ¿Por qué de pronto ha desaparecido esta moda y esta literatura picaresca a finales del siglo XVII? Es posible que influyera, por un lado, la rápida publicación de una gran cantidad de novelas explotando el recurso de la picaresca, y por otro, que el recrudecimiento de la crisis de

---

<sup>159</sup> Cito los primeros pleitos de la bibliografía: ambos del *Registro de Ejecutorías* del ARChVa, el primero en la caja 2328,4, y el otro de la caja 2334,10. Iré citando por orden cronológicos los pleitos, todos ellos disponibles en la bibliografía.

<sup>160</sup> ARChVa, *Sala de lo Criminal*, caja 334,2.

<sup>161</sup> Ídem, caja 317,3.

<sup>162</sup> Ídem, caja 378,10.

<sup>163</sup> Ídem, caja 379,3.

<sup>164</sup> Ídem, caja 369,1.

<sup>165</sup> Ídem, cajas 302,2 y 302,6

<sup>166</sup> Ídem, caja 410,3.

1640 influyera en este cansancio. Es fácil poder criticar la realidad cuando comienzan a verse los problemas y causan interés en el lector, pero cuando se hacen tan recurrentes y se repite diariamente esta situación picaña, pierden su sentido inicial. De igual manera que, al acabar la Guerra de Sucesión y pasar cierto tiempo, sería ya imposible reanudar este tipo de literatura, aunque pudiese seguir teniendo algún éxito.

Aun así, entonces reaparecerán la *Vida* (1743) de Villarroel, autobiografía con tintes novelescos, y la *Vida del noticioso Jorge Sargo* (1745) de Viera y Clavijo. Ambos autores retoman la obra de Mateo Alemán y usan el modelo del *Guzmán* para hacer renacer un género que parecía ya no tener cabida, como de exitoso fue en su momento más álgido. Estas obras están en el contexto de un tiempo histórico donde la pobreza también está sobre la palestra y la propia Ilustración reanudaría el debate sobre la cuestión económica y social que habían dejado sobre la mesa los arbitristas, igual que el positivismo a su vez lo retomará en el siglo XIX burgués cuando surja la novela realista que tratará también distintos temas relacionados con la pobreza y las dificultades sociales.

Así, no es casual que nazca y triunfe una literatura en un momento dado, o fracase y no tenga éxito en otro no tan lejano. Diego de Villarroel era un hombre del tercer estado cuya familia había conseguido tener una vida acomodada gracias a la imprenta y las letras: hay un paso del trabajo manual a la vida liberal que protagonizó. Su propia autobiografía retrata la capacidad de ascenso mediante el dinero y el esfuerzo en un ambiente aún dominado por la pobreza y la picaña<sup>167</sup>. Pero hay algo diferente, la situación ha cambiado. Existe una posibilidad de medrar, en este caso con un ascenso por las letras que presentaba tan grandes dificultad en la literatura del Siglo de Oro.

Esta nueva realidad social y mental se produjo ¿por una ruptura con la vieja sociedad barroca o más bien fue una pequeña apertura abierta tras la Guerra de Sucesión que lo permitió? El mismo Villarroel es un hombre que vive en la época de finales del siglo anterior y el nuevo reinado borbónico, por lo que escribe como producto de esta transformación de la Monarquía. Es el ejemplo vivo de esta transformación y tanto su obra como buena parte del mundo intelectual fueron cambiando a pesar de las pervivencias. Aquel mundo truncado por las imágenes y los juegos cortesanos pretenden haber desaparecido, pero igual que con la política del orden y control de los

---

<sup>167</sup> Mercadier, G., «Introducción biográfica y crítica», en Torres Villarroel, D. de, 1972: *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras de Diego de Torres Villarroel*. Castalia. Madrid.

pobres y ociosos los Borbones modificaron, con las regalías, la forma de hacer política, las relaciones de poder y con ello las motivaciones literarias.

¿Es posible también que los problemas de los siglos anteriores descritos por los arbitristas ahora fueran más escuchados y tuvieran eco en los gobiernos de los ministerios borbónicos, por lo que ya no hay un interés literario por el tema, ni hay un interés por la novelística sino por el ensayo y otro tipo de obras por influencia de la propia Ilustración? Tampoco es la misma situación de la pobreza: existe una persecución e intención por reconvertir a estos personajes viles. La nueva realidad de la pobreza persigue la paz social y la estabilidad socioeconómica: ¿se establece otro statu quo social más estable por el que la picaresca carece de tanta importancia? La pobreza sigue existiendo, pero la política de saneamiento y beneficencia borbónica tiene mucho de estética y de orden más que de su verdadera resolución efectiva.

Es aparente porque el tema de la pobreza seguirá siendo importante en el siglo XIX con la novela realista, como es el caso de la *Benigna* de don Benito Pérez Galdós. Cervantes había tenido gran importancia al retratar la picaresca o ambientes sociales asociados a la picaña, y el realismo o luego el naturalismo español, o el francés donde se originaron, tuvieron una influencia notable de la obra cervantina. Si pensamos en las dos grandes obras de Mark Twain, *Las aventuras de Tom Sawyer* o la continuación de *Huckleberry Finn*, podemos encontrarnos con unos personajes infantiles apicarescados, menos duras que las de la picaresca española del Siglo de Oro, pero llenas de aventuras y de engaños marcadas por el ingenio de sus protagonistas. Por otro lado, a principios del siglo XX se retomó el estilo de la picaresca y la preocupación por este género con la publicación de las novelas de la *Trilogía de la Lucha de la Vida* de Baroja. De esta manera la picaresca seguirá teniendo atractivo de actualidad, retomándose ya entonces los primeros estudios con tintes sociales de esta literatura perpetuados hasta nuestros días. Este trabajo constituye otro paso en el camino de reencuentro con ella.

## 7. Fuentes y Bibliografía

*Novelas usada:*

- Alemán, M., 1987: *Guzmán de Alfarache T. I y II*. Ediciones Orbis. Barcelona.
- Anónimo, 2002: *Lazarillo de Tormes*. Cátedra. Humanes de Madrid.
- Rodríguez Rodríguez, B., 2005: *Antología de la novela picaresca española*. Centro de Estudios Cervantinos. Alcalá de Henares.
- Quevedo, F. de, 2013: *Historia de la vida del Buscón*. Austral. España.
- Sevilla, F. (edit.), 2001: *La novela picaresca española*. Editorial Castalia. Madrid.

Dentro de las novelas de la *Antología de la novela picaresca* únicamente se ha usado el *Lazarillo de Tormes* muy escasamente; en cambio, de *La novela picaresca española* se ha utilizado estas novelas y estos autores adicionales a las ya citadas anteriormente:

- Anónimo, 1555: *La segunda parte de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*.
- Sayavedra M. L. de, 1602: *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*.
- González G., 1604: *Primera parte del guitón Onofre*.
- Úbeda, F. de, 1605: *Libro de Entretenimiento de la pícaro Justina*.
- Salas Barbadillo, A. J. de, 1612-1614: *La Hija de la Celestina — La Ingeniosa Elena*.
- Cervantes Saavedra, M. de, 1613: *Novela y coloquio que pasó entre Cipión y Berganza*.
- Espinel, V., 1618: *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*.
- García, C., 1619: *La desordenada codicia de los bienes ajenos*.
- Luna, J. de, 1620: *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes, sacada de las corónicas antiguas de Toledo*.
- Cortés de Tolosa, J., 1620: *Lazarillo de Manzanares*.
- Alcalá Yáñez, J. de, 1624: *Alonso, mozo de muchos amos*.
- Ídem, 1626: *Segunda parte de Alonso, mozo de muchos amos*.

Además, para las conclusiones, hemos usado como referencias, esta novela y esta biografía con tintes picarescos:

- Torres Villarroel, D. de, 1972: *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras de Diego de Torres Villarroel*. Castalia. Madrid.
- Viera y Clavijo, J. de, 1983: *Vida del noticioso Jorge Sargo*. Goya ediciones. Santa Cruz de Tenerife.

*Fuentes directas:*

Uso referencial de una serie de ejecutorias y pleitos criminales de la *Real Audiencia y Chancillería de Valladolid (ARChVa)*:

1. Registro de Ejecutoria, caja 2328,4, con fecha de creación de 1622. Resumen: Francisco Hidalgo contra Mateo Vázquez, barbero, ambos de Talavera de la Reina (Toledo), por llamarlo bellaco, pícaro, gallego y judío.
2. Registro de Ejecutoría, caja de 2334,10, con fecha de creación de 1622. Resumen: Pedro de Mota y Juan de Galilea, de Alberite, contra Pedro de Tereda y sus hijos, por llamar al tal Pedro desvergonzado, pícaro y otras palabras injuriosas.
3. Salas de lo Criminal, caja 334,2, con fecha de creación de 1702. Resumen: don Miguel Paniagua Porquera, sargento mayor teniente de corregidor de Medina de Rioseco, contra Matías Andrés y Francisco Garrido por injurias, entre ellas pícaro.
4. Salas de lo Criminal, caja 317,3, con fecha de creación 1717/1721. Resumen: Manuel Gutiérrez, de Quintanilla de la Mata, contra Pedro Pérez, barbero y cirujano del consejo de esta villa, por llamarlo pícaro y ladrón público.
5. Salas de lo Criminal, caja 378,10, con fecha de creación de 1779/1781. Resumen: Don Fernando de Ambascasas y Osorio, vecino de Cacabelos (León), contra Don Manuel Álvarez, por maltratar él y su mujer a su hijo pequeño y llamarle pícaro, villano y de mala casta.
6. Salas de lo Criminal, caja 379,3, con fecha de creación de 1787/1789. Resumen: Juan Santos Alonso, familiar y Alguacil del Santo Oficio, contra José Fernández y Antonio Ortega Colmenar, por llamarlo pícaro indigno, hombre de malos tratos, etc.
7. Salas de lo Criminal, caja 369,1, con fecha de creación de 1791/1792. Resumen: José González del Pino, vecino de Cebolla, contra Juan Fernández por haberse comido el dinero de su trabajo, que merecía haberse ido a presidio, pícaro, y que le echaría las tripas al aire.
8. Salas de lo Criminal, caja 302,2, con fecha de creación de 1814/1816. Resumen: Benito García de las Heras, vecino de Cepeda de la Mora (Ávila), contra David Rollán, por llamarlo en voz alta bachiller y pícaro de cuatro suelas.

9. Salas de lo Criminal, caja 302,6, con fecha de creación de 1816. Resumen: Pedro Rodríguez, vecino de la villa de Huércanes, contra Don Miguel de Marga, por llamarlo pícaro y otras cosas.
10. Salas de lo Criminal, caja 410,3, con fecha de creación de 1816. Resumen: Don Ramón Gil, médico titular de la villa de Villalpando (Zamora), contra Don Valentín Sánchez, Alcalde Ordinario, por llamarlo bergante, zorro, bribón, pícaro, borracho y otros denuestos.

*Fuentes indirectas:*

- Bataillon, M., 1969: *Pícaros y picaresca: La pícaro Justina*. Taurus. Madrid.
- Bennassar, B., 1976: *Los españoles: actitudes y mentalidad*. Argos. Barcelona.
- Fernández Martín, L., 1999: *La asistencia social en Valladolid: siglos XVI-XVIII*. Universidad de Valladolid.
- Gómez Yebra, A. A., 1988: *El niño-pícaro literario de los siglos de oro*. Anthropos. Barcelona.
- Lázaro Carreter, F., 2003: *Clásicos españoles. De Garcilaso a los niños pícaros*. Alianza Editorial. Madrid.
- Maravall, J. A., 1986: *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)*. Taurus. Madrid.
- Marcos Martín, A., 1985: *Economía, sociedad, pobreza en Castilla: Palencia, 1500 – 1814 (T.2)*. Diputación Provincial de Palencia. Palencia.
- Maza Zorrilla, E., 1987: *Pobreza y asistencia social en España, siglos XVI al XX. Aproximación histórica*. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- Ídem, 1985: *Valladolid: sus pobres y la respuesta institucional (1750-1900)*. Universidad de Valladolid – Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Montauban, J., 2010: *La picaresca en la otra margen*. Visor libros. Getafe (Madrid).
- Ídem, 2003: *El ajuar de la vida picaresca. Reproducción, genealogía y sexualidad en la novela picaresca española*. Visor Libros. Madrid.
- Parker, A., 1971: *Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa (1599-1753)*. Editorial Gredos. Madrid.
- Ronquillo, P. J., 1980: *Retrato de la pícaro. La protagonista de la picaresca española del XVII*. Editorial Playor. Madrid.
- Torremocha Hernández, M., «De la Celestina al alcahuete: del modelo literario a la realidad procesal», en: *Tiempos modernos*, nº 30, vº8, 2015 / 1.
- Ídem, «Maridos consentidores en la sociedad castellana moderna. Cuando el modelo ideal de cabeza de familia se rompe», en: Lobo de Araújo, M. M. y Pérez Álvarez, M. J. (dir.), 2015: *Do silêncio a Ribalta: os resgatados das margens da História (séculos XVI – XIX)*. LAB2PT. Braga.
- Vilar, P., 1983, «El tiempo del Quijote», en: *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*. Ariel. Barcelona. Pp. 332-346.

# **DOSSIER**

**Ambiente:**

**personajes y lugares**

# *Personajes*

## Individuales

### Lazarillo de Tormes, anónimo.

[El ciego.] (1) «Un tono bajo, reposado y muy sonable, que hacía resonar la iglesia donde rezaba; un rostro humilde y devoto, que con muy buen continente ponía cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes con boca ni ojos, como otros suelen hacer. Alledeste, tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parían; para las que estaban de parto; para las que eran malcasadas, que sus maridos las quisiesen bien. Echaba pronósticos a las preñadas si traía hijo o hija. Pues en caso de medicina decía que Galeno no supo la mitad que él para muela, desmayos, males de madre.» (p. 26)

(2) Las mujeres buscaban al ciego y «ganaba más en un mes que cien ciegos en un año» (p. 27).

### Guzmán de Alfarache II, de Mateo Alemán

[Ama de casa de estudiantes.] «¡Qué liberales y diestras están de hurtar y qué flojas y perezosas para el trabajo! ¡Cómo limpian las arcas y qué sucias tienen las casas! Ama solíamos tener que sisaba siempre de todo lo que se le daba un tercio, porque del carbón, de las especias, de los garbanzos y de las más cosas, cuando ya no podía hurtar el dinero, guardábalas en especie y, teniéndolo junto, nos lo vendían. Pedían para ello y gastaban de lo que habían llegado.» (p. 310)

### Guzmán de Alfarache apócrifo, de Sayavedra

[Ladrones, supuestos exsoldados. (1)] «Entendí dellos que de sus tierras habían salido inquietos y que últimamente habían estado en Flandés en una compañía y se habían huido de conserva con harto peligro de sus vidas.» (p. 143)

(2) «Fácilmente nos concertamos, porque yo no sabía de sus costumbres; y, aunque luego las supe, yo les habría cobrado voluntad y no les quise dejar, aunque fuera mucho mejor; pero siempre me aconsejaba yo con el gusto y no con el provecho, y valía más conmigo cualquier deleite y pasatiempo que la buena dirección de mi vida, la cual traía bien estragada.» (p. 143) Ocultan su imagen para que nos los conozcan, pues, igual que hace el pícaro.

(3) «Alejámonos buen rato de poblado entre unos árboles, y allí comimos; y les pregunté que me contasen su vida más pos estenso, con presupuesto que al otro día yo les contaría la mía: cosa común entre vagabundos.» (p. 144) Tras esto le engañarán y saldrá corrido el pícaro Guzmán de Sayavedra.

[Estudiante.] «—Yo me salí de Alcalá habrá dos años, cansado de estudiar gramática, y he buscado esta invención y manera de vivir, con la cual me hallo muy bien, porque nunca en ella me faltan cincuenta escudos que gastar y jugar, y estoy quitado de cuidados de honra y estudios; ando de tierra en tierra a mi gusto y sin cuidado, y hasta agora sé diez y siete maneras de pedir limosna, y sacarla aunque sea de un bronce: a unos llorando, a otros con exclamaciones y con diferentes tonos.» (p. 169)

## Pícaro Justina, de Francisco de Úbeda

[Pícaro estudiante.] «De todas y todos me desquité; sólo de un pícaro, medio estudiante, medio rufián, no me desquité» (pag. 464).

[Hipócrita Martín Pavón (1).] «En mi pueblo hubo uno déstos, tan grande ladrón como hipócrita, que en hábito de ermitaño era gran garduño; por tal le prendió el corregidor. [...] Este bellacón tenía ojos para censurar vidas ajenas, que nunca hacía sino dar memoriales y en ellos noticia de los amancebados y amancebadas de Mansilla. Teníamos enfadadas a las pobres mozas de mesón, y él tenía tres, por falta de una, todas hormas de su zapato.» (p. 476) Es un disfraz para llevar una vida desordenada. Le llaman Martín Pavón: lo comparan con pavón, animal engañoso que hasta a él se engaña sólo. Al igual que engañó al estudiante, intenta engañar al “pavón”.

(2) Continúa sobre él en un «Aprovechamiento» (nº3, cap. 2, segunda parte del libro segundo): «Hipócritas y gente que no viven en comunidad y hacen ostentación de ejercicios y ceremonias y hábitos inventados por sólo su antojo, siempre fueron tenidos por sospechosos en el camino de la virtud.» (p. 478)

## Coloquio de los Perros, de Miguel de Cervantes

[Ladrón de Berganza.] «La codicia y la envidia despertó en los rufianes voluntad de hurtarme, y andaban buscando ocasión para ello: que esto del ganar de comer holgando tiene mucho aficionados y golosos; por esto hay tantos titereros en España, tanto que muestras retablos, tanto que venden alfileres y coplas, que todo su caudal, aunque le vendiesen todo, no llega a poderse sustentar un día; y, con esto, los unos y los otros no salen de los bodegones y tabernas en todo el año; por do me doy a entender que de otra parte que de la de sus oficios sale la corriente de sus borracheras. Toda esa gente es vagamunda, inútil y sin provecho; esponjas del dinero y gorgojos del pan.» (p. 655)

## Alonso, mozo de muchos amos, I, de Alcalá Yáñez

[Hampa y estudiantes: ladrones.] «Acudían a nuestra posada algunos valentoncillos del hampa, viva quien vence. Sacaban a rondar a mis llorados andaluces, y como suele decirse: “dime con quién andas y decirte he quién eres”. A dos días los vi cargados de broqueles, espadachines de noche y de día, colete de ante, cota hasta la rodilla, mejores para escuela de Marte que para las de Bártulo y Baldo. No había cuchilladas en que no se hallasen [los estudiantes, amos de Alonso], ni se cometía delito en que no estuviesen.» (p. 869) Los estudiantes pobres son, de nuevo, un grupo introducido en la picaña. De esta compañía saldrá muy mal y se enrolará Alonso para Italia.

## Alonso, mozo de muchos amos, II, de Alcalá Yáñez

[Sirvienta ladrona.] «La moza, que era buen oficial embarrador, hacía a dos manos; recibía del señor y de la dama, sirviendo de concordar y juntar voluntades. Tercera se llamaba a lo político, y alcagüeta a lo grosero: oficio que, a no ser pecado ejercitalle, no le ha de mayor provecho; verdad es que siempre tiene cuidado el señor teniente de dar a las tales alguna buena mitra, pintada en ella su vida y hazaña.» (p. 942)

### Guzmán de Alfarache I, de Mateo Alemán

[Otros niños-pícaros.] «Juntéme con otros torzuelos de mi tamaño, diestros en la presa. Hacía como ellos en lo que podía; mas, como no sabías los acontecimientos, ayudábales a trabajar, seguía sus pasos, andaban en romerías, con que allegaba mis blanquillas. Fuime así dando bordos y sondando la tierra.» (p. 152)

[Soldados.(1)] El porqué de un dicho que sirve de metáfora de la mala fama de la soldadesca, vinculada a la picaña también: «En Malagón, en cada casa hay un ladrón, y en la del Alcalde, hijo y padre» (p. 214). Se refiere a que había falta de pagos y los soldados, los cuales habían tenido que hospedarse en las casas de esta comunidad, eran ladrones que hurtaban. La mala fama de los soldados de a pie y de jefes de las comunidades, parte de las élites cívicas o rurales.

(2) Continúa cuando se une a una compañía de soldados mal mantenidos; se habla de mal estado de la *milicia*. «Llevan los tales la voz en el servicio de su rey, pero las obras enderezadas para sí: como el trabajador que levanta los brazos al cielo y da con el golpe del azadón en el suelo. Ordenan guerras, rompen paces, faltando a sus obligaciones, destruyendo la república, robando las haciendas y al fin infernando las almas.» (p. 218)

(3) «¿?; Quiere v. m. ver a lo que llega nuestra mala ventura, que siendo las galas, las plumas, los colores lo que alienta y pone fuerzas a un soldado para que con ánimo furioso acometa cualquier dificultades y empresas valerosas, en viéndonos con ellas somos ultrajados en España y les parece que debemos andar como solicitadores o hechos estudiantes capigorristas enlutados y con gualdrapas, envueltos en trapos negros? Ya estamos muy abatidos, porque los que nos han de honrar nos desfavorecen. El solo nombre de español, que en otro tiempo peleaba y con la reputación temblaba dél todo el mundo, ya por nuestros pecados la tenemos casi perdida. Estamos tan falidos, que aun con las fuerzas no bastamos; pues lo que fuimos somos y seremos.» (p. 218) Discurso del capitán de la compañía.

[Pordioseros.] «Dijóme las obligaciones que los pobres tienen a guardarse el decoro, darse avisos, ayudarse, aunarse como hermanos de mesta, advirtiéndome de secretos curiosos y primores que no sabía; porque en realidad de verdad, lo que primero aprendí de aquel muchacho y otros pobretes de menos cuantía todas eran raterías repeto de las grandiosas que allí supe. [...] Refirióme por escrito las Ordenanzas mendicativas, adviéndome dellas para evitar escándalo y que estuviese instructo, que decían así:

«Ordenanzas Mendicantes

«Por cuanto las naciones todas tienen su método de pedir y por él son diferenciadas y conocidas, como son los alemanes cantando y en tropa, los franceses rezando, los flamencos reverenciando, los gitanos importunando, los portugueses llorando, los toscanos con arengas, los castellanos con fieros haciéndose malquistos, respondones y malsufridos: a éstos mandamos que se reporten y no blasfemen y a los más que guarden el orden. [...]

«Item mandamos que ningún mendigo, llagado ni estropeado, de cualquiera destas naciones, se junte con los de otra, ni alguno de todos haga pacto ni alianza con ciegos rezadores, saltaembanco<sup>168</sup>, músico ni poeta ni con cautivos libertados, aunque Nuestra Señora los haya sacado del poder de los turcos, ni con soldados

---

<sup>168</sup> El chocarrero o charlatán que en las plazas se sube a los bancos y de allí vende medicinas y drogas.

viejos que escapan rotos del presidio, ni con marineros que se perdieron en la mar; que, aunque todos convienen en la mendiguez, la bribia y labia son diferentes. Y les mandamos a cada uno dellos que guarde sus Ordenanzas.

«Item, que los pobres de cada nación, especialmente en sus tierras, tengan tabernas y bodegones conocidos, donde presidan de ordinario tres o cuatro de los más ancianos, con sus báculos en las manos. Los cuales diputamos para que allí dentro traten de todas las cosas y casos que sucedieren, den sus pareceres y juegue al rentoy, puedan contar y cuenten hazañas ajenas y suyas y de sus antepasados y las guerras en que no sirvieron, con que puedan entretenerse.

«Que todo mendigo traiga en las manos garrote o palo y los que pudieren herrados, para las cosas y casos que se les ofrezcan; pena de su daño.

«Que ninguno pueda traer ni traiga pieza nueva ni desmedida, sino rota y remendada, por el mal ejemplo que daría con ella; salvo si se la dieren de limosna, que para solo el día que la recibiere le damos licencia, con que se deshaga luego della.

«Que en los puestos y asientos guarden todos la antigüedad de posesión y no de personas y que el uno al otro no lo usurpe ni defraude.

«Que puedan dos enfermos o lisiado andar juntos y llamarse hermanos, con que pidan remuda y entonando la voz alta: el uno comience de donde el otro dejare, yendo parejos y guardando cada uno su acera de calle; y, no encontrándose con las arengas, cante cada uno su plaga diferente y partan la ganancia; pene de nuestra merced.» (Pp. 241-243)

### Guzmán de Alfarache apócrifo, de Sayavedra

[Estudiantes.] «Pero otros tan mal curiosos y de perversa inclinación y rudos ingenios, que a quince años de matrícula y diez cursos en cada facultad no saben leer ni escribir. Éstos eran mis camaradas, los que se preciaban de pícaros y desvergonzados. A las ocho de la mañana, a esperar la farsa y al *prestiti*; que es la obligación de acudir a San Ildefonso, templo de la Universidad, sólo pasar de la una puerta a la otra. De noche, la cota, espada y rodela; de día, bastaba ver las escuelas desde la plaza de Santa María; del camino y carros ordinarios a Madrid, grande experiencia e inteligencia; y si faltan en cada viaje mujer de la vida y otra persona que no es bien se escriba, y rape el diablo la lición a derechas que se oía de los que leían las cartas de los padres, yéndolas quemando a la vela; y, si no había, ahí te envío, acabando en ellas la relajación al brazo seglar, gente de la puerta de Madrid y caperuzas manchegas de noche; y, al fin, de aquello que desacredita la universidad de Alcalá, por el poco seso de los mozalbetes inconsiderados, que ni les parece que hay Dios, ley ni rey.» (p. 173)

### Pícara Justina, de Francisco de Úbeda

[Los pordioseros y los hidalgos pobres.] «El pobre sobre todas las haciendas tiene juro, y aun el español tiene votos, porque siempre el pobre español pide jurando y votando. Si juntamente con ser yo pobre fuera soberbia tuviera por gran afrenta el llamarme pelona, como también la misma diosa tuvo por afrenta que se lo llamasen, cuando, por haber sido pobre y soberbia, la desplumaron y pelaron toda los mismos dioses que la habían dado sus ricas y preciosas plumas, y, por afrentoso nombre, la llamaron *la pelona* o *la pelada*. Y de ahí ha venido que a algunos pobres hidalgos, que de ordinario traen la bolsa tan llena de soberbia cuan vacía de moneda, y piensa que por el barreno del casco han de evaporar el aire, y yerran el golpe, los llaman *pelones*, porque son pobres pelones como la diosa pelada.» (p. 204) La pelada es Pandora.

## El Buscón, de Francisco de Quevedo.

[Estudiantes.] «Ellos que entraron y no vieron nada, porque no había sino estudiantes y pícaros (que es todo uno)» (p. 57).

[Hidalgos. (1)] Dice el hidalgo con el que se encuentra el Buscón: «Veme aquí V. Md. un hidalgo hecho y derecho, de casa de solar montañés, que si como sustento la nobleza me sustentara, no hubiera más que pedir. Pero ya, señor licenciado, sin pan y sin carne no se sustenta buena sangre, y por la misericordia de Dios, todos la tienen colorada y no puede ser hijo de algo el que no tiene nada.» (pp. 101-102)

(2) Sigue el hidalgo hablando sobre estos hombres: «Es nuestra abogada la industria; pagamos las más veces los estómagos de vacío, que es gran trabajo traer la comida en manos ajenas. Somos susto de los banquetes, polilla de los bodegones, cáncer de las olas y convidados por fuerza. Sustentámonos así del aire, y andamos contentos.» (pp. 103-104)

(3) Y la imagen es muy importante: «Pues ¿qué diré del modo con que de noche nos apartamos de las luces porque no se vean los herrueros calvos y las ropillas lampiñas?, que no hay más pelo en ellas que en un guijarro, que es Dios servido de darnosles en la barba y quitárnosle en la capa. Pero por no gastar con barberos, prevenimos siempre de aguantar a que otro de los nuestros tenga también pelambre y entonces nos la quitamos el uno al otro, conforme lo del Evangelio: “Ayudaos como buenos hermanos”.» (Pag. 106) La imagen de miseria y ocultaciones, de la picaña: el noble hidalgo rebajado a los pecheros.

(4) Y continúa: «Estamos obligados a andar a caballo una vez cada mes, aunque sea en pollino por las calles públicas; y obligados a ir en coche una vez en el año, aunque sea en la arquilla o trasera. Pero si alguna vez vamos dentro del coche, es de considerar que siempre en el estribo, con todo el pescuezo de fuera, haciendo cortesías porque nos vean todos y hablando a los amigos y conocidos aunque miren a otra parte.» (Pp. 106-107)

## Coloquio de los Perros, de Miguel de Cervantes

[Gitanos.] «Dan la obediencia mejor que a su rey, a uno que llaman *Conde*, al cual, y a todos los que dél suceden, tienen el sobrenombre de Maldonado; y no porque vengan del apellido deste noble linaje, sino porque un paje de un caballero deste nombre se enamoró de una gitana, la cual no le quiso conceder su amor si no se hacía gitano y la tomaba por mujer. Hízolo así el paje, y agradó tanto a los demás gitanos, que le alzaron por señor y le dieron obediencia; y, como en señal de vasallaje, le acuden con parte de los hurtos que hacen, como sean de importancia. [...] Ocúpanse, por dar color a su ociosidad, en labrar cosas de hierro, haciendo instrumentos con que facilitan sus hurtos; y así, los verás siempre traer vender por las calles tenazas, barrenas, martillos; y ellas, trébedes y badiles.» (p. 659)

## Desordenada Codicia, de Carlos García

[Jerarquía de los ladrones: capitán. (1)] «Este capitán examina al que viene de nuevo a la compañía, dándole tres meses de noviciado para probar su ánimo, inclinación y habilidad, en el cual tiempo le propone algunas cuestiones y sutilezas, como son: descolgar una campanilla sin escala, palo ni cuerda; hurtar el caballo a un hombre, estando sobre él y caminando; tomar el cuello a un cortesano en medio de cien personas y otras cosas a este talle. Y, habiendo conocido su capacidad y talento, le da el oficio de salteador, grumete, cortabolsa u otro de que fuere capaz.» (p. 800)

(2) «Es éste nuestro caudillo hombre viejo, prudente, experimentado, sagaz y, finalmente, jubilado en el arte, al cual, habiéndole ya faltado las fuerzas y ligereza para hurtar, ejercita la teórica con nosotros, enseñándonos el método y los preceptos de hacello. Para esto, nos manda juntar una vez en la semana en cierto punto señalado, a donde nos obliga a dar estrecha cuenta de todos los hurtos y acontecimientos que en ella ha habido, reprehendiendo ásperamente los negligentes y descuidados y alabando los vigilantes y astutos.» (p. 800)

[Sociedad de ladrones.] «De todos los hurtos se saca primeramente el quinto para satisfacer con él al que nos perdona los azotes, destierros, galeras y horca [la Monarquía]; y de lo que queda, se saca el diezmo para obras pías, cuales son socorrer los enfermos y necesidades de nuestra compañía, rescatar los encarcelados y remediar las afrentas que se hacen a los que no tienen blanca.» (p. 800)

[Jerarquía de los ladrones. (1)] «Cuanto a la honra y respeto que a cada uno se debe, se guarda tal orden, que no se hace agravio a persona de la compañía, teniendo cada oficio su asiento y lugar señalado en todas nuestras consultas y ajuntamientos. Porque los primeros son los *salteadores*, después los *estafadores*, luego los *grumetes*, tras ellos los *duendes*, después los *capeadores*; a éstos siguen los *maletas*, luego los *apóstoles*, *cigarreros*, *cortabolsas* y *mayordomos*.» (p. 800)

(2) «Sobre todos éstos preside un género de ladrones, llamado entre nosotros *liberales*, cuyo oficio es encargarse de dar cuchilladas de tantos puntos, abrir la cara con garrafas, de tinta, inmundicia y agua fuerte, poner sartas de cuernos, pasquines y otras cosas semejantes; y éstos son las gentes más calificada de la compañía y la que, como dotada de mejor entendimiento y traza, pesa y advierte todas las dificultades que pueden suceder en un lance peligroso.» (p. 800)

### Alonso, mozo de muchos amos, II, de Alcalá Yáñez

[Moriscos.] «Acuérdome que, siendo mozuelo, antes que los moriscos saliesen de España, que estando un día en un cigarral de Toledo, entreteniéndome con unos muchachos morisquillos, les pregunté: “¿Cómo os llamáis, para que de aquí adelante no ignore vuestro nombre cuando os hubiere de nombrar?”. El muchacho con la simplicidad de criatura, me respondió: “¿Cuál nombre me pregunta: el de la calle o el de casa?”. Yo, que oí semejantes razones, eché de ver que no era sin algún misterio la respuesta, y le dije: “Pues, cómo, ¿dos nombres tienes? Por tu vida que me los digas entrambos, que yo gustaré de saberlos”. Y el niño entonces, sin hacerse mucho de rogar, me dijo: “Mire, señor, en casa me llamo Hamete, y en la calle Juanillo”. Pero que éste publicase quién él era, lo mal que sus padres le dotrinaban, la mala seta en que vivían y la pertinacia de sus errores, no era maravilla: era de tierna edad, sabía poco, decir tenía cuanto supiese, lo suyo y lo ajeno. Mas una persona como la mía, más que primera, cargado de años, que con quitarme a menudo la barba, disimulaba ser ya pasante, ¿por qué había de ser hablador ni en mi perjuicio ni en ajeno? Pues en lo uno es poca discreción, quitándome la honra, y en lo otro es pecado que con las riquezas tiene el mundo no lo puedo pagar, siendo, como es, de más precio el buen nombre que las palabras, oro ni plata: *Melius est bonum nomen, quam divitiae multae*, dijo el sabio. Pero a lo hecho enmienda, y punto en boca; y, pues puede un hombre comer para un día entero y tiene estómago para digerir mantenimientos de sustancia gruesa, que aun el fuego material parece que hiciera mucho en cocerla, ¿por qué no guardará en sí una palabra: cosa tan fácil y llevadera, que en sólo cerrar los labios, siendo, como es, materia de viento, se disimulan y encubren infinitos daños?» (p. 934)

# *Lugares*

## Ciudades

### Guzmán de Alfarache I, de Mateo Alemán

[Sevilla.] «Sevilla era bien acomodada para cualquier granjería y tanto se lleve a vender como se compra, porque hay mercantes para todo. Es patria común, dehesa franca, ñudo ciego, campo abierto, globo sin fin, madre de huérfanos y capa de pecadores, donde todo es necesidad y ninguno la tiene; o si no, la corte, que es la mar que todo lo sorbe y adonde todo va a parar.» (p. 62)

### Marcos de Obregón, de Vicente Espinel

[Bilbao.] «pero yo creo que Bilbao, como cabeza de reino y frontera o costa, tiene y cría algunos sujetos vagamundos, que tienen algo de bellaquería de Valladolid y aun de Sevilla.» (p. 711)

### Alonso, mozo de muchos amos, I, de Alcalá Yáñez

[Sevilla.] «Llegamos, como dije, a la gran ciudad de Sevilla, madre de tantos extranjeros y archivo de las riquezas del mundo. Acababa de llegar la flota, y entretúveme aquella noche en ver las luminarias y alegría universal de todos los ciudadanos, la salva de los galeones y regocijo de grandes y pequeños.» (p. 890)

## Lugares de tránsito: hostales, ventas, etc.

### Guzmán de Alfarache I, de Mateo Alemán

(1) «Llevóme al mesón del mayor ladrón que se hallaba en la comarca, donde no menos hubo de qué hacerte plato con que puedas entretenerte el tiempo, y por saltar de la sartén caí en la brasa, di en ScilaT huyendo del Caribdis.» (p. 83)

(2) «Dice bien el toscano, aconsejando que de mujeres, marinos ni hosteleros hagamos confianza en sus promesas más que de los que se alaban a sí mismos; porque de ordinario, por la mayor parte, regulado el todo, todos mienten.» (p. 83)

(3) De otra dueña de un hostel: «¿Cómo esta vieja, bruja, hechicera, vive en el mundo y no la traga la tierra? [... Pues a fe que debiera estar escarmentada del jubón que trae debajo de la camisa, abrochado con cien botones, y se lo vistieron por otro tanto. Mandado le tienen que no sea ventera; no sé cómo vuelve al oficio y no vuelven a castigalla.» (p. 86)

### Pícara Justina, de Francisco de Úbeda

(1) Dice el «Aprovechamiento» (nº 1, cap. 3, libro I): «Hay mesoneros tan mal inclinados y disolutos, que hallarás en sus casas aposentados más vicios que personas. En ellas se aposenta la codicia, la sensualidad, el ocio, la parlería y el engaño, y, sobre todo, el mal ejemplo y la libertad, lo cual es causa de gran perdición en la república cristiana.» (p. 426)

(2) Dice de la madre, mesonera: «Era muy caritativa; tanto, que quitaba la comida de la boca para dar a quien nunca vio ni esperaba dél hazas ni viñas. Verdad es que lo daba pagándose, y que lo que valía cuatro vendía en cuarenta, pero todo es

contar por cuatros. [...] Era tan compasiva de los pobres, que a ninguno recibía, sólo por no ver malpasar en su mesón por faltar de dinero, que quisiera ella que quantos entraban en su casa les diera Dios mucha hacienda y con qué hacer mercedes.» (p. 427)

## El hogar y la servidumbre

### Guzmán de Alfarache I, de Mateo Alemán

«Lo mismo digo a todos: que cada uno se conozca a sí mesmo, tiene el temple de sus aceros, no quiera gastar el hierro con la lima de palo, y lo que él murmura del otro, cierre la puerta para que el otro no lo murmure dél. A todos conviene dormir en un pie, como la grulla, en las cosas de la hacienda, procurando, ya que se gasta, que no se robe; que el dejar perder no es franqueza y con lo que hurtan veedor, cocinero y despensero, que son los tres del mohíno, se pueden gratificar seis criados. No digo más del robo éstos que del desperdicio de esotros, pues todos hurtan y todos llevan lo que pueden cercenar de lo que tienen a cargo, uno un poco y otro otro poco; de muchos pocos se hace un algo y de muchos algos un algo tan mucho, que lo embebe todo.» (pp. 180-181) Como criado Guzmán, en donde es bien tratado. «Gran culpa desto suelen tener los amos, dando corto salario y mal pagado, porque se sirven de necesitados y dello hay pocos que sean fieles.» (p. 181)

## La Corte

### El Buscón, de Francisco de Quevedo

El ambiente de la Corte, dice el hidalgo: «Y nunca, cuando entro en ella, me faltan cien reales en la bolsa, cama, de comer y refocilo de lo vedado, porque la industria [es decir, el uso del ingenio] en la Corte es piedra filosofal, que vuelve en otro cuanto toca.» (Pp. 102-103)

## La Prisión

### Desordenada Codicia, de Carlo García

«Es tan parecida la terribilidad que del infierno nos pintan las sagradas letras a la miseria que en la prisión se padece, que, a no tener ésta la esperanza que a la otra la falta, pudiéramos darle el título de verdadero infierno; pues en lo esencial tiene recíproca y cabal correspondencia.» (p. 777)

### Alonso, mozo de muchos amos, I, de Alcalá Yáñez

«Dimos noticias a la justicia, y enterada del caso, dio por libre a mi ama [...] y a mí y a mi compañera por si teníamos alguna culpa, nos llevaron a la cárcel. Aquí fue Troya, padre vicario; porque no sabré decir los trabajos, las penas y desventuras que pasé en aquella impertinente prisión: el hambre del día, los malos tratamientos y culebras de noche, que los ya muy antiguos en la cárcel me querían roerme, y era menester estar en centinela para que me dejasen pestañas» (pag. 900). Luego deciden pasarle por el tormento porque creen que está concertado con el mulato que quiso violar a su ama. Su ama lo salva...

## El Teatro

### El Buscón, de Francisco de Quevedo

(1) «Y sabiendo, por lo que yo le dije a mi amigo que iba en la compañía, mis desgracias y descomodidades, díjome que si quería entrar en la danza con ello. Encarecíéronme tanto la vida de la farándula, y yo, que tenía necesidad de arrimo y me había parecido bien la moza, concerteme por dos años con el autor.» (p. 167) El Buscón se une al teatro...

(2) «Representamos una comedia de un representante nuestro (que yo me admiré de que fuesen poetas, porque pensaba que el serlo era de hombres muy doctos y sabios, y no de gente tan sumamente lega).» (p. 167)

(3) «Despedime de todos; fuéronse, y yo, que entendí salir de mala vida con no ser farsante, si no lo ha V. Md. por enojo, di en amante de red, como cofia, y por hablar más claro, en pretendiente de Antecristo, que es lo mismo que galán de monjas.» (p. 172)

### Alonso, mozo de muchos amos, I, de Alcalá Yáñez

(1) «Pues no llega a mal tiempo —dijo el gentilhombre—, porque yo soy autor de una compañía de amigos que traigo conmigo en la representación, y si gusta, podrá servirme para tener cuenta en el vestuario con ropa y el vestidos de la comedia; que, dejado aparte que trataré y pagaré muy bien, podría ser que fuese de tan buena gracia, que se quedase con nosotros por uno de los representantes.» (p. 904)

(2) Le contesta: «Antes, señor, recibiré mucha merced en quedar por su criado, y creo tengo de ser de más provecho que otro, porque soy buen escribano, leo bien y hago, aunque malos, algunos versos: peste que se me pegó de cuando fui un tiempo estudiante de Salamanca.» (p. 904)

(3) «A todo me hube de poner: unas veces servía de dragón en algunas comedias de santos; otras veces, de muerto, si había representación de alguna tragedia; tal vez, de bailarín, cuando el baile era de a seis; que, metido entre otros, razonablemente podía pasar con mis malas piernas; en los entremeses también hacía mi figura, procurando siempre dar gusto a mi amo, porque, si va a decir verdad, él lo merecía, y yo me preciaba de hombre de bien y agradecido.» (p. 905)

## Otros

### Coloquio de los Perros, de Miguel de Cervantes

[Matadero.] «Primero, has de presuponer que todos cuantos en él trabajan, desde el menor hasta el mayor, es gente ancha de conciencia, desalmada, sin temer al Rey ni a su justicia; los más, amancebados; son aves de rapiña carniceras: mantiéñense ellos y sus amigas de lo que hurtan. Todas las mañanas que son días de carne, antes que amanezca, están en el Matadero gran cantidad de mujercillas y muchachos, todos con talegas, que, viniendo vacías, vuelven llenas de pedazos de carne, y las criadas con criadillas y lomos medio enteros. [...] Pero ninguna cosa me admiraba más ni me parecería peor que el ver que estos jiferos con la misma facilidad matan a un hombre que a una vaca; por quítame allá esa paja, a dos por tres meten a un cuchillo de cachas amarillas por la barriga de una persona, como si se acocotasen un toro.» (p. 646)

Alonso, mozo de muchos amos, I, de Alcalá Yáñez

[Iglesia.] «Los que han de estar a las puertas de las iglesias, con justa razón y título, han de ser, no los gentileshombres y galanes, sino los pobres y necesitados que piden limosna, faltos de salud, desamparados de todos, para que, en entrando a pedir mercedes al Rey del cielo, entren primero por la limosna y caridad; porque cuadra muy bien, y es maravilloso modo de obligar al Señor para alcanzar de su majestad lo que se le pide, limosna, y oración.» (p. 875)

## *Topos: malos hábitos, imágenes recurrentes, etc.*

### El juego

#### Guzmán de Alfarache I, de Mateo Alemán

(1) «Yo quedé doctor consumado en el oficio y en breves días me refiné de jugador y aun de manos, que fue lo peor. Terrible vicio es el juego. Y como todas las corrientes de las guas van a parar al mar, así no hay vicio que en el jugador no se halle.» (p. 172) El juego era la ruina “moral” de este ambiente delincuente, pícaro o bajo donde se mueve.

(2) «Siempre procuré aprovecharme de todas cuantas trampas y cautelas pude, en especial jugando a la primera. ¡Cuántas veces, yendo en dos, tomé tres cartas y, teniendo cinco, envidé con las tres mejores! ¡Cuántas veces tomé la carta postrera y, poniéndola debajo, vía si era buena o no, y muy de espacio brujuleaba la otra ya vista y hacía partidos, que era robar en poblado! ¡Cuántas veces tenía un diácono a mi lado, que se hacía dormido y me daba las cartas por debajo! ¡Cuántas veces andaba un ardid por cima, que me daba el punto de los otros, para saber el que tenían y a qué iban, y por señas tan sutiles me lo decían, que era imposible poder entenderse! ¡Cuántas pandillas hice, dando al contrario cincuenta y dos y, quedándome con un as, hice cincuenta, y cinco, o con un cinco, que hice cincuenta y cuatro, y mejoré mi punto o gané por la mano!» (Pp. 295-296)

(3) «Con razón se dirá vil costumbre, cuando descompuestamente lo siguiendo, sacándolo de su curso. El juego fue inventado para recreación del ánimo, dándole alivio del cansancio y cuidados de vida; y lo que desta raya pasa es maldad, infamia y hurto, pues pocas veces se hace que no se le junten estos atributos.» (p. 296)

### Malas compañías

#### Guzmán de Alfarache apócrifo, de Sayavedra

«Y así, del lujurioso se pegan torpezas, del iracundo venganzas, del comedor glotonerías, del soberbio vanidades y presunciones; y así, a mí de todo se me pegó, porque había tratado con toda manera de gente; y, como era muchacho, fácilmente me empapaba en todo, y me metí en este peligro, que es más fácil y dañoso en la poca edad; porque, como lo mozos tienen la condición tierna y la sangre liviana, vanse fácilmente tras lo que ven, sin distinguir lo dañoso de lo provechoso, lo que es seguro de lo que es contrario.» (p. 152)

### Engaños

#### Guitón Onofre, de Gregorio González

«Yo estaba yo muy contento en ver que tenía entretenimiento honrado, porque quien tiene oficio tiene beneficio. Todo es burla, sino buscar un hombre manera de vivir; que el abad, donde canta, yanta.» (p. 384) Esto dice al engañar a unos mercaderes; y así juega con la avaricia de un lugar como Valladolid, corte, llena de lujos y un ambiente, por tal, envenenado por los juegos del mercado cortesano.

Este negocio según el pícaro llega a involucrar a todas las profesiones y condiciones de la villa: «Pero no me queda sastre, zapatero, carpintero, tornero, espadero, sombrerero, buhonero, letrado, verdurera, gallinera, cortador, confitero, boticario, guitarrero, clérigo, beneficiado, calderero, campanero, cajero, melcochero, guantero, ropavejero, frenero, calcetero, balletero, vidriero ni aguador, hasta las del malcocinado, pregoneros y verdugos, que no me contribuyesen con un real o cuartos, conformando siempre la razón de la carta con la calidad de la persona.» (p. 384)

## Ociosidad

### Marcos de Obregón, de Vicente Espinel

(1) «La misma vida que trae el ocioso lo trae arrastrando; por más infelice tengo a un hombre ocioso que a un enfermo, porque éste tiene esperanza de salud y la procura con todos los medios posibles, mas los ociosos y vagamundos nunca desean salir de su mal estado. [...] Dios nos libre de tan abominable vicio, origen y principio de pobreza, poca estimación, olvido de la honra y ofensa de la Majestad de Dios.» (p. 691)

(2) «Estuve en Sevilla algún tiempo, viviendo de noche y de día inquieto con pependencias y enemistades, efectos de la ociosidad, raíz de los vicios y sepulcro de las virtudes. Torné en mí y halléme muy atrás de lo que había profesado; que en la ociosidad no solamente se olvida lo trabajado, pero se hace un durísimo hábito para volver a ello.» (p. 723)

### Alonso, mozo de muchos amos, I, de Alcalá Yáñez

«Padre, la buena diligencia es madre de la buena ventura. Yo era entremetido y amigo de no andar hecho perdulario, como algunos que conocí en mi tiempo holgazanes, vagamundos, que con escusa de no hallo en qué trabajar, mano sobre mano, y corriendo peligro todas aquellas que son participantes de su presencia, pudiéndolo todo remediar y quitar sospechas con sólo sufrir un poco de trabajo, y acomodándose de modo que sea agradable a todos.» (p. 901)

**El género en la**  
**picaresca: las mujeres**  
**como pícaras**

## Guzmán de Alfarache I, de Mateo Alemán

«Amancebóse conmigo a pan y cuchillo, estando en pecado mortal, obligándome a sustentarla. Para ello me hizo estudiar el arte bribiática<sup>169</sup>; llevóme por esos caminos, hoy en un lugar mañana en otro, pidiendo limosna en todos.» (p. 239)

## Guzmán de Alfarache II, de Mateo Alemán

(1) «Quisiérais yo preguntar: ¿Qué honra o qué provecho era el que conmigo interesaban? ¿La señora viuda para qué quiere donaires? ¿O para qué los padres llevan a sus hijas tales pasantes ni los maridos a sus mujeres entretenimientos tan peligrosos? [...] Pues ténganse su pago. Si son amigas de gracias, no se maravillen de las desgracias. ¿Quieren llevar a sus casas músicas? Pues a fe que les han de cantar coplas. La viuda honrada, su puerta cerrada, su hija recogida y nunca consentida, poco visitada y siempre ocupada. Que del ocio nació el negocio<sup>170</sup>. Y es muy conforme a razón que la madre holgazana saque hija cortesana; y, si se picare<sup>171</sup>, que la hija se repique y sea cuando casada mala casera, por lo mal que dotrinada.» (p. 49)

(2) «Miren los padres las obligaciones que tienen, quien las ocasiones, consideren de sí lo que murmuran de los otros y vean cuánto mejor sería que sus mujeres, hermanas e hijas aprendiesen muchos puntos de aguja y no muchos tonos de guitarra, bien gobernar y no mucho bailar. Que de no saber las mujeres andar por los rincones de sus casas nace ir a hacer mudanzas a las ajenas.» (pp. 49-50)

## Pícaro Justina, de Francisco de Úbeda.

(1) «Dígolo a propósito, que no será fuera dél pintar una pícaro, una libre, una pieza suelta, hecha dama a puro andar de casa en casa como peón de ajedrez: que todo es de provecho, si no es el unto del moscardón.» (p. 402) Descripción genial de una pícaro, pero genial incluso para todos los pícaros masculinos.

(2) «¿Seré yo la primera que anocheció sana en España y amaneció enferma en Francia? ¿Seré yo la primera camuesa colorada por defuera y podrida por de dentro? ¿Seré yo el primer sepulcro vivo? ¿Seré yo el primer alcázar en quien los frontispicios están adornados de tosca mamposterías, y otras partes tan secretas como necesarias? ¿Seré yo la primera ciudad de limpias y hermosas plazas y calles, cuyos arrabales son una sentina de mil viscosidades? ¿Seré yo la primera planta cuya raíz secó y marchitó el roedor caracol? ¿Seré yo la primera mujer que, al pasar el lodo, diga las tres verdades de un golpe, cuando, enfadándome por todos lados, diga: muy sucio está esto?; en fin, ¿seré yo la primera fruta que huelga bien y sepa mal?» (p. 402) Está hablando de que ha tenido una vida de prostitución y mala vida que casi no cita en esta relación.

(3) «Diráme que, pues los hombres no se añusgan de que los llamen viejos, antes se afrentan de que los llamen mozos, tampoco es justo que Justina se enoje de que se lo digan. [...] Pero las mujeres, como huelgan de ser bonazas, provechosas, salsa de gusto, pollas comedoras, rabanitos de mayo, perritos de falda, por eso gustan de parecer mocitas y desgustan de que las llamen talludas.» (p. 415)

(4) «sepa que el hombre fue hecho para enseñar y gobernar, en lo cual las mujeres ni damos ni tomamos. La mujer fue hecha principalmente para ayudarle (no a este oficio, sino a otro de a ratos, conviene saber:) a la propagación del linaje humano y

---

<sup>169</sup> El arte de la mendicidad profesional.

<sup>170</sup> El *negocio* de amores deshonestos (n. e).

<sup>171</sup> Si se enamora.

a cuidar de la familia. De aquí nace (atención por caridad), de aquí nace que, porque el varón en la vejez está más a propósito para el gobierno, por estar más instruido y experimentado, lo mismo es llamarle viejo que decirle un requiebro, y le pesa encontrar con Jordanes que le remocen (digo de día, que de noche hay otro calendario). Por el contrario, la mujer, como fue hecha para ayuda de cámara, en viendo que los años se van de cámaras y los hombres las tienen por decírselo, ponen un gesto de pujo, y el llamarlas mozas o niñas es tañerlas una almendrada. Y por eso dijo aquel gran trovador de las plateras:

*Si quieres gozar lo que goza,  
y lo que el sabio aconseja,  
llamarás moza a la vieja,  
carilla y niña a la moza.»*

«Nacidas o por nacer, así nos quieren en nuestra casa.» (p. 416)

(5) «Empero, esto de sacar su piedra de la cantera de la torre o el archivo de Noé no se entiende con la escritura que se intitula *Pícara*, pues, para fundar su intento, debe probar que la picardía es herencia; donde no, será pícara de tres al cuarto.» (p. 418)

(6) «Tengo por averiguada cosa que los hijos no sólo heredamos de nuestros padres los malos originales y los bienes naturales, pero malo y bueno lo barremos, aunque no sea natural, especialmente las hijas, que el día que nos casan barremos la casa, y el día que nacemos, del cuerpo de Eva heredamos las mujeres ser gulosas y decir que sabe bien lo que sólo probamos con el antojo; hablar de gana, aunque sea con serpientes, como quiera que tengan cara y hablen gordo; comprar un pequeño gusto, aunque cueste la honra de un linaje; poner a riesgo un hombre por un juguete; echar la culpa al diablo de lo que peca la carne, y, finalmente, heredamos comprar cara y vender barato.» (pp. 420-421)

(7) «Iba a persuadirte que no te admires si en el discurso de mi historia me vieres, no sólo parlonas, en cumplimiento de la herencia que viste en el número pasado, pero loca saltadera, brincadera, bailadera, gaitera, porque, como verás en el número presente, es también herencia de madre.» (p. 421)

(8) «La paloma enseña a sus pichones a barrer y limpiar el nido, porque no es puerca como la oropéndola, que, teniendo doradas plumas, tiene enlodado el nido, lo cual es símbolo de las mujeres, las cuales salen a vistas vestidas de oro y dejan un aposento más sucio que una letrina.» (p. 428)

(9) «Unos dijeron que la primera mujer fue hecha de un hombre que estaba soñando, y que el sueño era que andaba por la posta una gran jornada sin saber adónde iba ni para qué, y que así salieron las mujeres tan andariegas, que salen de casa, y si las preguntáis dónde, dirán que van a salir de casa, y no hay más cuenta. Otro reprobó este parecer, diciendo que tan viva y despierta inclinación de andar no pudo tener principio en andando soñado, y así dijo que pensaba que el pedazo de hueso o carne de que formada la primera mujer fue hecho de tierra de mina de azogue, que es bullicioso, inquieto y andariego. Otro dijo: “No fue eso, sino que, en realidad de verdad, la mujer fue hecha de un hombre dormido, y él, cuando despertó, tentóse el lado del corazón, y hallando que tenía una costilla de menos, preguntó a la mujer: ‘Hermana, ¿dónde está mi costilla? Dámela acá, que me la tienes’. La mujer empezó a contar sus costillas, y viendo que no tenía costilla alguna de sobra, respondió: ‘Hermano, tú debes de estar soñando todavía. Yo mis costillas me tengo y no tengo ninguna de más’. Replicó el hombre: ‘Hermana, aquí no hay otra persona que me pueda haber descostillado: tú me la has de dar o buscarla. Anda, ve, búscala y tráemela aquí’. La mujer se partió, y anduvo por todo el mundo pregonando. ‘Si algún hubiere hallado una costilla que se perdió a mi marido, o supiere quien tiene alguna de más, véngalo diciendo y pagarásele el

hallazgo y el dinero'. Y de aquí les vino a las mujeres que, como la primera pregonando, ellas salen vocineras, y como nunca acaban de hallar quien tenga una costilla de más, nacen inclinadas a andar en busca de la costilla y viendo si hallan hombres con alguna costilla de sobra".» (p. 436)

(10) Dice Justina que Teodora (la emperatriz) dijo: «Habéis de suponer, ilustres madamas y daifises, que aunque es cosa tan natural como obligatoria que el hombre sea señor natural de su mujer, pero que el hombre la tenga rendida a la mujer, aunque le pese, eso no es natural, sino contra su humana naturaleza, porque es captividad, pena, maldición y castigo. Y como sea natural el aborrecimiento desta servidumbre forzosa y contraria a la naturaleza, no hay cosa que más huyamos ni que más nos pene que el estar atenuadas contra nuestra voluntad a la de nuestros maridos, y generalmente a la obediencia de cualquier hombre. De aquí viene que el deseo de vernos libres desta penalidad nos pone alas en los pies. Vean aquí la razón por que somos andariegas. Y la que hay para que seamos tan amigas de bailar, es la siguiente: en el bailar hay dos cosas, la una es andar mucho, y la otra es alegrarnos mucho con el alegre son. Y como en el estar sujetas hay dos males, el uno estar atadas para no poder salir donde queremos, el otro estar tristes de vernos oprimidas; y tanto, que no hay necio a quien no le parezca que hace suerte en decir mal de nosotras, como si fuéramos todas burras de venta y en mala feria, que para ser compradas hayamos de ser vituperadas. Y como en el bailar hay dos bienes contra estos dos males, el uno el andar y el otro el alegrarnos, tomamos por medio estas dos alas para huir de nuestras penas y estas dos capas para cubrir nuestras menguas. Y ésta es la causa porque somos tan amigas de la baila, que encierra dos bienes contra dos males.» (p. 436)

(11) «Aprovechamiento» (nº 1, cap. I, libro II segunda parte): «Pondera, lector, que los males crecen a palmos, pues esta mujer, la cual, la primera vez que salió de su casa, tomó achaque de que iba a romería, ahora, a segunda vez, sale sin otro fin ni ocasión más que gozar su libertad, ver y ser vista, sin reparar en el qué dirán.» (p. 462)

(12) «Somos las mujeres como mosquitos, que se van con más deseo al vino más fuerte en que más presto se ahogan. Somos como rabos de pulpo, que quien más le azota, le come mejor sazonado. Somos como mariposas, que dejando la apacibilidad del sol y de la luna, con toda propiedad morimos por la abrasadora luz de la candela, donde juntamente hallamos el desengaño y el castigo.» (p. 263)

(13) «—¡Qué mujer ésta! ¡Qué vergüenza! ¡Qué agrado! ¡Mal haya yo si no diera por una mujer como ésta cuanto tengo! Así han de buscar los hombres las mujeres para casarse, con estas vergonzosas, encogidas, temerosas, compuestas, que todo es esmalte sobre el oro de la hermosura (harto fue, yendo oro, no saltar como la gata de Venus, mas como era el punto aquel de cazar o espantar la caza, mandé al corazón que se metiese adentro, y a los párpados que echasen la tapa a los ojos dello); éstas quieren de veras, éstas obedecen, éstas regalan, éstas entretienen, ésta es la hermosura que se ha de preciar, ésta es la hermosura que se ha de amar, éste es el dote que han de buscar los hombres, ésta es la dicha y suma felicidad.» (p. 472)

(14) «La primera que oyó ficciones en el mundo fue la mujer. La primera que chimerizó y fingió haber remedio cierto para muerte cierta fue ella. La primera que buscó aparentes remedios para persuadirse que en un daño claro había remedio infalible, fue mujer. La primera que con dulces palabras hizo a un hombre, de padre amoroso, padrastro tirano, y de madre de vivos, abuela de todos los muertos, fue una mujer. En fin, la primera que falseó el bien y la naturaleza, fue mujer.» (p. 510)

(15) «Y después dirás que las mujeres somos indiscretas e incapaces, y que por eso no nos dan estudio. Engañanse, y crean que si nos niegan el estudio, es porque de antemano sabe más una mujer en la cama que un estudiante en la universidad deshojándose. Es nuestra sciencia natural, y por tanto las sciencias de acarreo son de sobra. No conviene que a las mujeres nos ocupen en estudios que duren de media hora arriba, porque si tal nos ocuparan, se acabarían todas las buenas trazas repentinas. [...] Acaba, pues, de creer que hay sofías, y que son mujeres.» (p. 515)

### Ingeniosa Elena, de Salas Barbadillo

(1) «Al fin, pasaba con esta gracia su vida, que, acompañada de su cara, dentro de pocos años hicieron mucha hacienda. Eran sus ojos negros, rasgados, valentones y delincuentes; tenían hechas cuatro o cinco muertes, y los heridos no podían reducirse a número; miraban apacibles a los primeros encuentros, prometiendo serenidad; pero, en viendo al miserable amante engolfado en alta mar, acometían furiosos, y, usando de aquella desesperada resolución “ejecútese luego”, daban fin a su vida.» (p. 611) Insisten en la belleza física como forma de engañar, ya que la propia belleza es símbolo de virtud y del idealismo de que la belleza es buena. «Vestíase con mucha puntualidad, de lo más práctico, lo menos costoso y lo más lúcido; y aquello puesto con tanto estudio y diligencia, que parecía cada alfiler de los que llevaba su cuerpo había estado en prenderse un siglo; el tocado siempre con novedad peregrina, y tanta, que el día que no le diferenciaba, por lo menos el modo con que le llevaba puesto no era ya hoy como ayer, ni como hoy mañana; y tenía tanta gracia en esto de guisar trajes, que si las cintas de los chapines las pasara a la cabeza, y las de la cabeza a los chapines, agradara. ¡Tan vencidos y obligados estaban de su belleza los ojos que la miraba!» (p. 611) La importancia de la belleza de una pícara para conquistar.

(2) «Ahogábase el corazón y reventaba por los ojos el deseo de libertad, porque, como se había criado con estas mantillas, la echaba de menos y le pesaba de no tenerla tan a mano como solía.» (p. 624) Al huir Elena de Montufar. Como otro pícaro, ama la libertad...

(3) «Ellas se previnieron de las mejores excusas que pudieron, y él, con rostro alegre, mostró no estar ofendido. [...] despojando una daga de la vaina, a quien siempre ellas miraban con mucha reverencia y devoción; tanta, que hacían por ella cualquier cosa que les pidiese, aunque tuviese muchas espinas de dificultad, las dijo que le entregasen luego todo el oro y joyas que llevasen so pena de la vida.» (p. 626) El dominio bajo la violencia del varón, en este caso del proxeneta Montufar.

(4) «En menos de tres años enriquecieron, porque, demás de los regalos y dádivas grandes que les hacían los poderosos ciudadanos de Sevilla, que cada uno dellos tiene —esto es lo más general— un mar en el ánimo que siempre está de creciente y jamás de menguante, sisaban de la bolsa de Dios con poca vergüenza. Hurtaban la tercia parte del dinero que les daban para limosnas, que era infinita suma, y guardábanlo todo en oro. No amparaban en sus cofres, ni permitían que en ellos tuviese asiento moneda que fuese de otro metal, desdeñándose mucho de comunicar aquellos reales de a ocho segovianos y mirándolos con desprecio.» (p. 638)

(5) «Obligóse Montufar, cuando se dio por esposo de Elena, a llevar con mucha paciencia y cordura, como marido de seso, y al fin, hombre de tanto asiento en la cabeza, que ella recibiese visitas pero con un ítem: que habían de redundar todas en gloria y alabanza de los cofres, trayendo utilidad y provecho a la bolsa, y que, siendo esto así, no pudiese afilar sus manos en la cólera para ponerlas en ella.» (p. 639) Sigue el fingimiento de buen marido: «El señor, el amado esposo, no faltaba a lo capitulado; antes, con su mucha modestia, animaba a los amantes cobardes a que

se atreviesen, y los traía de la mano hasta dejallos sentados con su mujer en el mismo estrado. Procuraba arrimarse siempre al lado de hombre de sustancia, más en la bolsa que en el ingenio, y a éstos, aunque trujiese la ocasión arrastrándola por muchos rodeos, alababa a su mujer con peregrinos hipérboles, tanto, que por su relación quedaba enamorados. Y, por no hacellos penar mucho, como él era tan negro de bueno, sin dalles lugar a que le cansasen con ruegos importunos, les ponía la caza a los ojos, para que, el que la quisiese, la matase, asegurándoles de que no entraban en lo vedado, porque él tenía aquella recreación para todos sus señores y amigos.» (p. 639) Señal inequívoca de consentimiento, como haría el Guzmán con su mujer en la segunda parte de Mateo Alemán: «Después de haber comido a mediodía, pocas veces volvía a su casa, pero, por si acaso alguna vez lo hiciese desadvertido y hubiese ocupación de respeto, por donde le estuviese bien aun no tocar los umbrales, ponía siempre una señal en la ventana.» (p. 639)

(6) «Advirtióla una y muchas veces que no lo hiciese, pero como ella perseverase, y tanto, que de celoso y corrido, volvió las espaldas a más no poder, el Caballero del Aspa; sacándola al campo un día por engaño, Montúfar tomó satisfacción, imitando el castigo que hizo en ella y en la difunta Méndez camino de Burgos.» (p. 640) Todo ello por hablar con un mozuelo, que consideraba un inferior... Y ella luego lo intentó envenenar..., lo que provoca que Elena se refugie en uno de sus amantes, que muere a manos de Montufar, y finalmente que ambos sean llevados a la Justicia. «[A Montufar] Amargóle la gracia, porque dentro de dos días le hicieron joyel de la horca, colgándole della con satisfacción de toda la corte. No le acompañó Elena, porque a la tarde la sacaron, causando en los pechos más duras lástima y sentimiento doloroso, al río de Manzanares, donde, dándola un garrote, conforme a la ley, la encubaron.» (p. 640)

### Marcos de Obregón, de Vicente Espinel

(1) «y considerando cuán mal hacen los hombres que donde tienen prendas que les duela consienten visitas ordinarias o comunicaciones que duren; y cuánto peor hacen los padres que dan a sus hijas maestros de danzar, tañer, cantar o bailar, si han de faltar un punto de su presencia, y aun es menos daño que no lo sepan: que si han de ser casadas,, bástales dar gusto a sus maridos, y criar a sus hijos y gobernar sus casas; y si han de ser monjas, apréndanlo en el monasterio, que la razón de estas algunas disgustadas quizá es por haber ya tenido fuera comunicaciones de devociones, que por honestas que sean, son de hombres y mujeres sujetos al común orden de naturaleza.» (pp. 674-675)

(2) «Que se apiade un hombre a unas lágrimas de una mujer es mucha nobleza, pero que ella las finja por mal fin parece abominación. Rendirse a la hermosura es cosa natural, pero rendirse la hermosura al engaño es contra razón, y aun contra naturaleza.» (p. 721)

### Alonso, mozo de muchos amos, II, de Alcalá Yáñez

(1) Un marido a la mujer. «”Me han dicho, señora, que es vuesa merced muy mal acondicionada, y que a pesadumbres quitó la vida al otro malogrado, y hallo por mi cuenta que es testimonio que la levantan, pues, con haber poco más de quince días que enviudó, no tiene señal en el rostro ni cicatrices en la cabeza; el brazo está entero y yo no hallo lesión alguna; de donde colijo que debe ser vuesa merced una santa; que, a ser tal como me dijeron y tan desabrida de condición, no era posible sino que alguna vez saliera de madre el pacífico marido mi antecesor, dejando impresas algunas señales de su cólera”. Y palabras fueron éstas de tanta eficacia para la recién desposada, que en cuanto duró su matrimonio, nunca tuvo pesadumbre con su marido, temerosa de lo que al principio le había oído decir.» (p.

936) Contesta el cura: «Cura.—No me parece bien semejante trato; que [no] ha de ser verdugo de su mujer el hombre casado; antes, la ha de amar, respetar y querer; que el andar de otro modo es de gente bárbara, sin Dios ni ley y razón; y que el que se casa no recibe a su mujer por esclava, sino por su compañera, alivio de sus trabajos, consuelo de sus penas y medio eficaz para el fruto que se consigue del matrimonio.» (p. 396)

(2) «Alonso.— Cerca andaba de perderse [la hija del amo, una noble portuguesa], y no una vez, sino muchas, a no estar yo de por medio: perro fiel de la honra de mi señor, centinela de su casa y guarda vigilante de lo que más estimaba. Tenía, señor, esta niña seis o siete paseantes, entre ellos gente noble y rica, y otros, aunque hidalgos, la misma pobreza; y éstos, inconsideradamente, puso los ojos en un mozuelo galancete, no de tan buen talle como a ella le pareció por extremo pobre: propia condición de loba, que siempre se aficiona de lo peor. A éste, por orden de las criadas, dio en favorecerle y regalarle, enviándole algunas joyas de mucha estima, con determinación de que otro no había de ser su marido. El mancebo si más le dieran, más recibiera, por ser devotísimo del glorioso doctor Santo Tomás. Verdad es que su miseria y necesidad podía ser suficiente causa, siendo, como era, el caballero del milagro: siempre bien puesto, regalado y con pajes, y la renta, como si Dios no hubiera criado oro, plata o cobre, ni aun llovió jamás sobre sembrado suyo; cosas que suceden por muchos buenos» (p. 942) Y finalmente concluye sobre su poder: «Era mi doncella la señora mandona de casa; gobernábalo todo, hasta el dinero, porque mi señor era un Juan de buen alma: desdicha grande para un buen gobierno. Tenía la portuguesa en su compañía criadas de su humor y de pocos años, pues la que más tenía no pasaba de veinte y cinco.» (p. 944) La cuestión es el poder de esta mujer, más de su condición.